



**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA  
CARRERA DE SOCIOLOGÍA**

# **Dinámicas territoriales en experiencias de producción agroecológica en la provincia de Petorca**

**Cooperativismo agrícola en contextos de escasez hídrica**

---

**Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y  
Título Profesional de Sociólogo**

Luis Cárcamo Arias

Profesor Guía:  
Pablo Saravia Ramos  
Valparaíso, Chile

2021

## **Dedicatoria y Agradecimientos**

No hay gesto que me parezca más injusto que para dedicar y agradecer haya que nombrar, dejando fuera a personas que desde el anonimato y timidez de su compañía hacen posible avanzar nuestros proyectos, perseverar y consumarlos.

Muchas gracias por la disposición de estar, confiar, creer, ser parte de este camino.

Especial afecto por la incondicionalidad de la familia, sin su presencia nada de esto sería posible.

## Siglas

APR: Agua Potable Rural.

BID: Banco Interamericano de Desarrollo.

BM: Banco Mundial.

CERA: Centros de Reforma Agraria.

CERPO: Centros de producción.

CORA: Corporación de Reforma Agraria.

DAA: Derechos de aprovechamiento de aguas.

DGA: Dirección General de Aguas.

DOH: Dirección de Obras Hidráulicas.

ENDESA: Empresa Nacional de Electricidad Sociedad anónima.

FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la agricultura.

FMI: Fondo Monetario Internacional.

HAS: Hectáreas.

IANSA: Industria Azucarera Sociedad Anónima.

INDAP: Instituto de Desarrollo Agropecuario.

INFORSA: Industrias Forestales Sociedad Anónima.

L/S: Litros por segundo

M<sup>3</sup>/s: Metros cúbicos por segundo.

MOP: Ministerio de Obras públicas.

N/D: No hay Datos

OMC: Organización Mundial del Comercio.

OMS: Organización Mundial de la Salud.

PRODESAL: Programa de desarrollo de acción local.

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

VAR: Variedades de alto rendimiento

VINEX: Vinos de Chile Sociedad Anónima.

# Índice

Índice.....	3
1. Introducción.....	8
2. Contextualización .....	13
2. 1. Internacionalización del régimen agroalimentario en el contexto neoliberal .....	13
2.2. Chile agrícola.....	17
2.2.1. Del latifundio a la reforma agraria [Preludio de la modernización agrícola].....	17
2.2.2. Contrarreforma agraria [Empresarización de la agricultura chilena en la trama dictatorial].....	21
2.2.3. Gatopardismo democrático [El boom agroexportador].....	25
2.3. Pugnas por las aguas .....	28
2.4. Provincia de Petorca, caso de estudio.....	33
2.5. Planteamiento del problema a investigar .....	38
2.6. Pregunta y objetivos de la investigación .....	45
2.6.1. Pregunta de investigación: .....	45
2.6.2. Objetivo general: .....	45
Objetivos específicos: .....	45
2.7. Justificación del problema.....	46
3. Marco Teórico.....	48
3.1. Miradas sobre la idea de territorios agrorurales .....	48
3.2. Consecuencias del modelo agroexportador en los territorios.....	54
3.2.1. El impacto de los monocultivos.....	59
3.3. Dimensiones de la estructura social y económica de la Agricultura Familiar Campesina.....	61
3.3.1. Asistencialismo y clientelismo como estrategia institucional para llevar adelante proyectos agropecuarios .....	64
3.3.2. Cooperativismo agrícola, ¿una alternativa o continuidad para el modelo de agricultura hegemónica?.....	66
3.4. Hacia una interpretación de nuevas sociedades posibles.....	68
3.4.1. Construyendo sociedades alternativas .....	68
3.4.2. Perspectiva agroecológica.....	73

4. Metodología .....	80
4.1. Tipo de estudio.....	81
4.2. Tamaños muestrales .....	83
4.3. Técnicas de producción de datos.....	84
4.3.1. Técnicas cuantitativas: .....	85
4.3.2. Técnicas cualitativas:.....	86
4.4. Técnicas de análisis de datos .....	90
4.4.1. Análisis de datos cuantitativos:.....	90
4.4.2. Análisis de datos cualitativos: .....	91
4.5. Trabajo de campo .....	93
4.6. Calidad del diseño y consideraciones éticas.....	94
5. Resultados .....	95
5.1. Grandes números alrededor del sistema agroalimentario.....	95
5.1.1. La agricultura chilena en la institucionalidad agraria .....	100
5.1.2. Región de Valparaíso .....	104
5.1.3. Provincia de Petorca.....	107
5.2. Hacia una caracterización productiva de las cooperativas.....	111
5.3. Experiencias productivas con prácticas agroecológicas .....	120
5.3.1. Fuentes de conocimiento en sus prácticas.....	120
5.3.2. Relación con la institucionalidad agraria.....	127
5.3.3. Conflictos territoriales .....	133
5.3.4. Proyecciones de la agroecología.....	137
5.3.5. Cooperativismo agrícola, una opción para las transformaciones territoriales en el contexto agro-rural [Triangulación de datos] .....	142
6. Conclusiones [Apuntes finales de un sociólogo en potencia].....	149
Anexos .....	169
Anexo n°1: Cuestionario de Productores y productoras .....	169
Anexo n°2: Pauta de entrevista .....	172
Anexo n°3: Formato consentimiento informado.....	175
Anexo n°4: Hojas en blanco de los estímulos de conversación.....	177

## Índice de Gráficos y Tablas

Gráfico 1: Distribución del consumo de aguas superficiales y subterráneas por sector productivo (%). .....	98
Gráfico 2: Porcentaje de predios agrícolas según hectáreas de superficies productivas....	101
Gráfico 3: Porcentaje de la superficie de frutales según superficie productiva en las comunas de la provincia de Petorca .....	107
Gráfico 4: Número de huertos según tamaño de predios (Has.). .....	108
Gráfico 5: Hectáreas productivas según tamaño de los predios. ....	108
Gráfico 6: Evolución de la superficie plantada de paltos y cítricos (Has) en la provincia de Petorca desde el año 2002 al 2017 .....	109
Gráfico 7: Personas que trabajan habitualmente en los predios. ....	113
Gráfico 8: Fuente de abastecimiento de agua para el trabajo agrícola. ....	114
Gráfico 9: Sistemas de riego implementados en los predios agrícolas. ....	114
Gráfico 10: Tipos de medios de producción/maquinaria que utilizan.....	116
Gráfico 11: Tipo de asesoría técnica que reciben los/as agricultores/as. ....	117
Gráfico 12: Canales de comercialización utilizados por los/as agricultores/as.....	117
Gráfico 13: Tipo de organización a la que pertenecen los agricultores/as. ....	118
Tabla 1: DAA por rubro productivo en el país según uso de m <sup>3</sup> /s y número de acciones de agua. ....	98
Tabla 2: Financiamiento bancario por sector silvoagropecuario (en millones de dólares)....	102
Tabla 3: Contribución relativa al PIB nacional según rubro agropecuario año 2018.....	103
Tabla 4: Principales exportaciones silvoagropecuarias en la región de Valparaíso (no se considera el sector pesca).....	105
Tabla 5: Cantidad de personas encuestadas por comuna de la provincia de Petorca .....	111
Tabla 6: Cantidad de hectáreas productivas de los/as agricultores/as. ....	113
Tabla 7: Principal actividad agrícola que desarrollan en sus predios. ....	115
Tabla 8: Indicador de disposición al trabajo colectivo.....	118

## Resumen

Esta investigación tiene como propósito comprender las dinámicas en que se dan prácticas agroecológicas en dos cooperativas agrícolas, ubicadas en la provincia de Petorca. Estas son la cooperativa agrícola *Altas Cumbres de Chicolco* y la cooperativa de cultivos Andinos "*Petorquina*", situadas en un contexto condicionado por la escasez hídrica y el modelo agroextractivista como principal paradigma de producción agroalimentaria en las sociedades contemporáneas.

En el transcurso de este trabajo se optó por un estudio descriptivo-exploratorio, centrado en las relaciones socio-productivas de las comunidades agrícolas ya mencionadas mediante la caracterización y análisis de sus experiencias en su trabajo individual como colectivo. Posteriormente, se indaga concretamente aquellas experiencias productivas que se presentan como alternativas ante el modelo de depredación de la agricultura hegemónica, en este sentido, se planificó un abordaje con métodos mixtos con preponderancia del enfoque cualitativo en la interpretación de los hechos observados.

A partir de la perspectiva agroecológica, se propone discutir sobre las posibilidades de tener una producción sustentable dentro de las organizaciones a las cuales se ha hecho mención, inquiriendo en las diferentes formas de valoración que se tiene sobre la agricultura familiar campesina, visualización de sus formas de comercialización e incidencia en los mercados locales, posicionando la discusión sociológica sobre las posibilidades de entender los procesos de transformación de las sociedades a través de las formas en que se producen, distribuyen y consumen los alimentos.

Palabras claves: Territorio, agricultura familiar campesina, cooperativismo agrícola, agroecología.

## Abstract

The purpose of this research is to understand the dynamics of agroecological practices in two agricultural cooperatives located in the Province of Petorca. These are the agricultural cooperatives *Altas Cumbres de Chicolco* and the cooperative of Andean crops *Petorquinao*, both located in a context conditioned by water scarcity and the agro-extractivist model as main paradigm of agro-food production in contemporary societies.

This piece takes a descriptive-exploratory perspective, focusing on the socio-productive relations of said agricultural communities through the characterization and analysis of their experiences in their individual and well as collective work. Subsequently, the productive experiences that present themselves as alternatives to the predatory model of hegemonic agriculture were investigated. Accordingly, a mixed methods approach was employed, with a preponderance of the qualitative approach in the interpretation of the observed facts.

From the agroecological perspective, we propose to discuss the possibilities of having a sustainable production within these communities, inquiring into the different forms of valuation of peasant family agriculture, visualizing its ways of commercialization and effects in local markets and placing the sociological discussion on insights regarding the processes of society transformations through the ways in which food is produced, distributed, and consumed.

Key words: Territory, peasant family farming, agricultural cooperativism, agroecology.

# 1. Introducción

Las múltiples crisis en las que estamos habitando y con las cuales se construyen nuestras sociedades hace indispensable comenzar este trabajo haciendo mención del arraigo conceptual, simbólico y perceptible del habitar la cotidianidad a partir de la idea de globalización y el neoliberalismo en Latinoamérica. El dominio geopolítico de occidente ha instalado en el centro de las relaciones entre Estados al poder ejercido por el sector financiero, pues por medio de la idea de sociedad global se afianzan diversas infraestructuras en los territorios que buscan maximizar las ganancias monetarias a costa de la destrucción de la naturaleza, en desmedro de procesos culturales endógenos y la perdurabilidad de sus economías locales. La pérdida de legitimidad de los representantes estatales que han promovido estas ideas globalizantes ha puesto en marcha una serie de reivindicaciones territoriales, buscando mejores condiciones donde construir y reproducir sus historias de vida.

Los cambios por los que atraviesa la agricultura chilena muestra las repercusiones del modelo de producción y consumo que se ha impulsado en el país, especialmente, en aquellas transformaciones surgidas a partir de la Reforma Agraria, donde se buscó modernizar el agro a partir de la organización campesina con políticas públicas orientadas a instalar la Revolución Verde hacia una industrialización del campo, permitiendo abrir los horizontes exportadores de la agricultura nacional. La apertura al libre mercado, ya en manos de la dictadura cívico militar siguió reproduciendo estas ideas, pero marginó y excluyó al campesinado del rol preponderante que habían tenido en el emergente proceso de modernización, poniendo en manos de entes privados con gran capacidad adquisitiva, de carácter nacional o transnacional, como ejecutores de las principales inversiones en proyectos agrícolas del país, sostenidos por la economía global de alimentos y la progresiva innovación de los medios de producción. De igual manera, los gobiernos postdictatoriales en vez de cambiar esta situación desequilibrante para contexto agrorural, fraguado en desmedro de las economías locales, se encargaron de profundizar estas lógicas sectoriales y centralizadas que promovieron las políticas agropecuarias globales.

Hoy en día, uno de los grandes conflictos a los que se ve enfrentado el contexto agrario tiene que ver con la capacidad de acceso y disponibilidad de las aguas, efectos hidrosociales que se han visto agudizados con la privatización de las aguas en los años 80' por el código de aguas, manejando los recursos hídricos como bienes mercantilizables que se transan según las lógicas del mercado. Ante el cambio

climático y el uso indiscriminado de la naturaleza se están extendiendo y multiplicando los territorios que se ven enfrentados a problemas de escasez y pérdida de biodiversidad, afectando principalmente a campesinos/as que dependen de los ecosistemas para llevar adelante sus proyectos agrarios.

Por este motivo, resulta de particular interés inmiscuirse en el estudio de proyectos agrícolas alternativos, capaces de sostener sus producciones ante situaciones adversas que han sido generadas por la hegemonización de las prácticas agrícolas (modernas) en los territorios y desafección agroclimática. De este modo, la investigación que se lleva adelante se sitúa dentro del trabajo realizado con la cooperativa agrícola Altas Cumbres de Chicolco y la cooperativa campesina de Cultivos Andinos “Petorquínoa”, ubicadas en la provincia de Petorca, afectadas por serios problemas de escasez hídrica y la instalación depredadora del monocultivo de frutales. Por consiguiente, se busca comprender las dinámicas en que dan las experiencias agrícolas con manejos sostenibles y responsables con el medioambiente, trabajando sobre ideas agroecológicas en sus prácticas y con énfasis en el trabajo colectivo de campesinos/as hacia la consolidación de circuitos locales de comercialización.

Cabe señalar que en el desarrollo de este trabajo no existió un interés particular en profundizar aquellos aspectos relacionados con la escasez hídrica, o, en los efectos que ha tenido la agricultura industrial sobre las cuencas hidrológicas de la provincia, ampliamente abordados por estudios previos en el territorio (Larraín & Poo, 2010; Budds, 2012; Mundaca, 2014; Bolados, Henríquez, Ceruti & Sánchez, 2018; Miranda, 2018, entre otros.). De esta manera, se ha puesto el interés sobre la emergencia de “nuevas” prácticas, con posibilidades concretas de transformar los territorios agrorurales hacia economías locales sólidas y responsables con los cuidados ecosistémicos que implica la producción de alimentos, haciendo del análisis sobre los conflictos hídricos la concreción de soluciones prácticas a las realidades productivas de los territorios donde se trabajó.

Para hacer efectivo este propósito investigativo, se ha optado por trabajar una estructura conceptual que comienza abarcando los cambios en los que ha incurrido la ruralidad dentro del contexto global y neoliberal, pues se ha constituido como principal horizonte a través del cual mirar y entender los territorios agrorurales desde el Estado, con fenómenos sociales circunscritos alrededor de espacios y tiempos de producción que han dado cabida a nuevas configuraciones socioterritoriales del agro, fuertemente relacionadas con ideas desarrollistas y progresistas promovidas en las estructuras donde se erige nuestra sociedad. Sin embargo, la idea de territorialidad bajo la cual se

trabajó, ante las fuerzas globalizantes que dominan los imaginarios sociosimbólicos y estructuras ecosistémicas de los territorios, también se distinguen otras identidades, formas de sentir y pensar que están resistiendo a estas fuerzas dominantes, ya sea porque sus vidas están ligadas con trayectorias agrícolas ligadas a los territorios con entendimiento de los procesos ecosistémicos, otras formas de valorar su entorno natural más allá del valor dado por el capital, la búsqueda de ejercer soberanías alimentarias o por conseguir una alimentación saludable para sus círculos familiares y las comunidades locales en general.

Desde esta perspectiva, trabajar sobre la idea de territorialidad permite abordar las diferentes maneras en que los grupos sociales entienden y se desenvuelven en los lugares que habitan, con múltiples territorios confluyendo en el transcurso de los tiempos históricos y espacios geográficos por los cuales transitan, donde las nociones globales y contra-globales dialogan en diversas acciones locales-nacionales-globales, públicas-privadas, individuales-colectivas capaces de transformar y transformarse en el contexto del cual son parte, ya sea desde la materialidad o inmaterialidad de los hechos a estudiar.

Ahora, la conceptualización de la agricultura moderna se entiende a partir de las consecuencias del modelo agroexportador, apelando a los postulados de la Revolución Verde y su instalación en las políticas agrarias que se han llevado a cabo en el país, en función de la división internacional del trabajo y la sobreacumulación del capital. De esta forma, no se logra comprender la agricultura moderna sin considerar el rol que han tenido las corporaciones transnacionales en los territorios, siendo los principales agentes en utilizar de manera desmedida los recursos naturales para montar infraestructuras que maximizan la productividad a través de la artificialización de los ecosistemas. En este sentido, se describen diversos aspectos de la agricultura moderna que reproducen sofisticadas formas del extractivismo colonial mediante aquello que D. Harvey denominó “apropiación por desposesión”.

En lo que respecta a la estructura social y económica del campesinado, se ha optado por conceptualizar al lector sobre los diversos estratos sociales que transitan el medio rural, haciendo hincapié en la agricultura familiar campesina que se ve caracterizada por una organización del trabajo productivo al interior de sus círculos familiares con capacidad de autodeterminación, sin importar las formas de tenencia de tierra, superficies trabajadas, valores, volúmenes o destino de sus producciones. Siguiendo este foco analítico sobre las familias campesinas, se explican dos formas de acción en la institucionalidad agraria: asistencialismo y clientelismo, ambas formas de vinculación con los territorios están asociadas a intenciones personalistas e

instrumentales con las comunidades, cuyos intereses particulares que se dan en la esfera pública y privada están orientados a reproducir sociedades competitivas e individualistas. Para terminar este punto, se trabaja sobre opciones alternativas de vinculación, solidarias, en torno al cooperativismo y sus influencias en la institucionalidad agraria del Chile actual.

La última sección del entramado conceptual que se llevó a cabo en esta investigación tiene que ver con los márgenes, visiones y perspectivas que buscan abordar una interpretación para la construcción de nuevas sociedades. Posicionarse desde el imaginar y diseñar sociedades alternativas implica avanzar en la construcción de otros proyectos civilizatorios, capaces de resaltar valores como la solidaridad, equidad, buen vivir y en concordancia con los procesos ecológicos. En relación con esto y como una manera de aglutinar todos los criterios expresados se plantea la perspectiva agroecológica, en tanto mirada conceptual y metodológica determinante para los fines investigativos al interior de las cooperativas agrícolas en sus procesos de transformación productiva. En cuanto a los contenidos teóricos y prácticos, se plantean tres dimensiones que estructuran el análisis sobre los modelos productivos: socioeconómica, ecológica/productiva y criterios socioculturales.

En lo concerniente a la metodología y como se ha dicho, se parte de la base del acompañamiento y estudio de las transformaciones en la realidad agrorural en el marco del trabajo territorial desempeñado por la Escuela de Agroecología Germinar, ubicada en la provincia de Petorca y donde se pudo hacer parte del círculo de campesinos/as que se encontraban trabajando por una articulación agroecológica de sus comunidades. Para indagar en estas realidades se optó por utilizar un diseño de investigación mixto, integrando métodos cualitativos y cuantitativos en la resolución del problema de investigación planteado, mediante un tipo de estudio descriptivo-exploratorio que buscó comprender las dinámicas territoriales de las dos cooperativas agrícolas en consideración<sup>1</sup>. Las técnicas metodológicas que se aplicaron secuencialmente fueron: encuestas para los/as campesinos/as que pertenecían a las cooperativas agrícolas, posteriormente se identificó y seleccionó a los/as agricultores/as que tenían prácticas agroecológicas con la finalidad de conocer y ahondar en sus experiencias por medio de una entrevista semi-estructurada. Finalmente, en el momento del análisis se profundizó en las temáticas abordadas a través del análisis de documentos secundarios relacionados con las temáticas de esta investigación al interior de la institucionalidad chilena. En el apartado metodológico se profundiza en los tamaños muestrales, técnicas de producción de datos, técnicas de

---

<sup>1</sup> Cooperativa Altas Cumbres de Chincolco y cooperativa de cultivos andinos "Petorquínoa".

análisis y aspectos que fueron centrales para el desarrollo de este proyecto investigativo.

En último lugar, en la parte de los resultados, se entrega de manera desagregada la deducción e interpretación de los datos con los que se trabajó; en primer lugar, se presenta el análisis de los principales efectos ambientales y las variables macroeconómicas en las que se mueve la agricultura nacional, regional y local. En segundo lugar, se procede a la caracterización de las prácticas agrarias de las dos cooperativas que son parte de este estudio, aquí se logra describir y dejar en evidencia el avanzar de las experiencias agrícolas que están experimentado con prácticas agroecológicas. En tercer lugar, se opta por analizar los discursos y contenidos que se circunscriben alrededor de cada iniciativa, buscando dar cuenta de los procesos de transformación de la sociedad. En cuarto lugar, se presenta la triangulación de los resultados en función de los principales objetivos de la investigación con una mirada amplia sobre las proyecciones del modelo cooperativista en el territorio, abriendo el paso a las conclusiones de este trabajo.

## **2. Contextualización**

### **2. 1. Internacionalización del régimen agroalimentario en el contexto neoliberal**

En los años 80', se generaliza el concepto de globalización como una "nueva etapa en la evolución del capitalismo histórico atravesado y organizado desde adentro por lógicas civilizatorias de la modernidad/colonialidad" (Grosfoguel R., 2016, pág. 160). La consolidación de estas ideas se dieron a partir de la internacionalización y mercantilización de las actividades económicas, sociales y culturales; los países del norte global (Estado Unidos y Europa) mediante la intervención estatal promovieron e influenciaron la aplicación de una serie de ajustes estructurales, pactados con las diferentes clases políticas del mundo occidental y/u occidentalizado para afianzar su dominio geopolítico en las sociedades a través del poder financiero y corporativo, estableciendo las libertades de mercado como eje central de la economía mundial (Chomsky & Dieterich, 1996; Teubal, 2001; Harvey, 2007).

Utilizando la idea de "sistema-mundo" retomada por Ramón Grosfoguel (2016) se puede entender la globalización como un análisis temporal/espacial con múltiples alcances sobre los Estados a través del funcionamiento y operatividad de procesos, estructuras y experiencias de dominación-explotación en el contexto global (centros y periferias / Norte y sur). Ante la amplitud territorial de los procesos mundiales (más allá y más acá de las fronteras y estructuras) los diferentes gobiernos han perdido sus implicancias sobre los asuntos territoriales de las naciones, pues el modelo global configura una serie de lugares estratégicos donde se ubican procesos de producción y exportación con centros de finanzas que se constituyen como una nueva geografía económica de la centralidad. En este sentido, los Estados Nacionales terminan por ceder su soberanía económica al mercado mundializado (global), "los nuevos centros geográficos se transnacionalizan" (Sassen, 2003, pág. 23-24).

Con la ayuda de corporaciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) se preparan y ejecutan los principales ajustes estructurales, en base a la deuda externa de los Estados y la re-primarización de las economías de los países tercermundistas (Harvey, 2007; Svampa, 2011). Esta fase financiera corporativista logra institucionalizar la

ideología neoliberal bajo presiones jurídicas y económicas consagradas en el “Consenso de Washington” (1989); donde se promueve la “protección estatal y el subsidio público para los ricos, mientras que hay disciplina de mercado para los pobres” (Harvey, 2007, pág. 36). Estos últimos, se ven obligados a experimentar el desarraigo de sus modos tradicionales de existencia mediante ideas estructurantes como: concentración de riqueza, transnacionalización de las empresas, desregulación de políticas públicas, desigualdad y marginación (por sexo, clase, raza, género, medioambiente) que han impulsado desplazamientos migratorios rural/urbano en una corta cantidad de tiempo, provocando fuertes procesos de urbanización en los pueblos, ciudades y grandes metrópolis. Estos cambios han dado pie a nuevas formas de precarización, flexibilización y desprotección de las relaciones laborales y sociales que se constituyen para producir y reproducir la organización y gestión del mercado global (Sassen, 2003; Chomsky & Dieterich, 1996; Harvey, 2007).

Durante los años 90' estas ideas se expenden y profundizan a través de gobiernos progresistas. En Latinoamérica, estas nociones se consiguen propagar principalmente a través del incentivo a las ventajas comparativas (commodities) de los precios en materias primas y bienes de consumo, agudizando la incorporación de los países en la región al ensamblaje global de megaproyectos extractivos (Svampa, 2017). En el intento de homogenizar y universalizar, los Estados no se han hecho cargo de ideas divergentes y/u otras economías dentro de sus regulaciones, abriendo espacios de informalidad y criminalización de estas otras economías que circulan alrededor de la globalización, construyendo formas estáticas de valor e intercambio en la constitución de sociedades, instituciones y estructuras que se dan en el terreno de lo público y lo privado, fuera y dentro de las leyes estatales (Sassen, 2003).

En este panorama, el neoliberalismo se convierte en el “rostro de la modernidad occidental que se asume a inicios del nuevo milenio”, logrando vincular en términos económicos, culturales e ideológicos a una sociedad basada en la maximización de las ganancias, la eficiencia productiva y defensa irrestricta por la propiedad privada, pilares centrales de las actuales sociedades globales que son amparadas por la ley y el orden de los Estados nacionales (Chomsky & Dieterich, 1996). Así, las empresas transnacionales asumen el espíritu rector del modelo de sociedad que se espera, entretejiendo diversas infraestructuras de producción y distribución con tecnologías diversas, mecanismos de logística, transporte, medios de comunicación, marketing, entre muchos otros dispositivos que se incorporan en los diversos territorios según las necesidades del mercado y la división internacional del trabajo, fortaleciendo dinámicas de consumo diferenciado y del espectáculo que hacen posible unificar a las sociedades

contemporáneas<sup>2</sup>, en desmedro de la naturaleza y sus procesos ecológicos que son aprovechados por la especulación financiera con la finalidad de controlar y manipular los flujos de riqueza. A consecuencia de esto, se sigue la idea planteada por David Harvey sobre la acumulación por desposesión; sobreacumulación de capitales que desborda a las diferentes geografías por medio de estrategias de privatización y mercantilización de lo público (Santos, 2013; Chomsky & Dieterich, 1996; Harvey, 2007). En este panorama, la visión geopolítica mundial pone en el centro de los asuntos políticos los factores territoriales y medioambientales, accediendo a innovadoras lógicas y modos de dominación que involucran control, ocupación y destrucción de los territorios (Santos, 2012; Svampa, 2011).

Con lo expuesto, se puede argüir que estamos en la “era más rápida de extinción en masa de especies ocurridas en la historia reciente de la tierra” (Harvey, 2007, pág. 190); los riesgos económicos, sociales y ambientales se han hecho evidentes en los países del tercer mundo (sur global / periferias del sistema mundo) donde la legitimidad de los/as representantes estatales que pusieron en marcha estos ajustes estructurales con los cuales conviven nuestras sociedades son puestos en duda y, de igual manera, profundizan el distanciamiento que han tomado respecto a los intereses de sus representados, augurando cambios que emergen en los múltiples movimientos y organizaciones que defienden los intereses de los territorios que habitan (Santos, 2012; Porto-Gonçalves, 2009; Svampa, 2017). La crisis del sistema mundial ha dejado de ser solo un asunto financiero, pues estamos ante una crisis hegemónica que tensiona los procesos económicos, políticos y militares a escala global, mientras la izquierda que ha conseguido hegemonizar un discurso común se encuentra sin un proyecto de sociedad capaz de hacer frente a los cambios exigidos por las bases sociales (Grosfoguel, 2016).

El modelo de sociedad en el cual habitamos se ha sostenido mediante la negación de otras cosmovisiones, otras formas de comprender, ser y estar en el mundo. Pueblos originarios y/o comunidades campesinas han sido los principales afectados por las miradas antropocéntricas en la construcción de sociedades, pues las condiciones de existencia para estos grupos que han sido excluidos del imaginario de las sociedades occidentales (occidentalizadas) no existe una ruptura entre las

---

<sup>2</sup> “El espectáculo, considerado en su totalidad, es a la vez el resultado y el proyecto de un modo de producción existente. No es un suplemento al mundo real ni su decoración superpuesta. Es el corazón del irrealismo de la sociedad real. Bajo todas sus formas particulares, información o propaganda, publicidad o consumo directo de entretenimientos, el espectáculo constituye el modelo presente de la vida socialmente dominante. Es la afirmación omnipresente de una elección ya hecha en la producción, y su corolario consumo. La forma y el contenido del espectáculo son idénticamente la justificación total de las condiciones y de los fines del sistema existente. Es también el espectáculo la presencia permanente de esta justificación, en tanto que acaparamiento de la parte principal del tiempo vivido fuera de la producción moderna.” (Debord, 1995, pág. 9).

relaciones de personas (humanidad) con su ambiente. Para superar este conflicto con la cultura antropocéntrica (occidental/occidentalizada) Eduardo Gudynas propone trabajar sobre la idea de biocentrismo<sup>3</sup>, centrándose en la discusión social los valores sobre la naturaleza y el medioambiente. Conseguir esta ética biocéntrica implica un ejercicio de diálogo y participación de las comunidades con sus territorialidades, capaces de explorar sobre distintas formas de transición socioterritoriales comprometidas con la superación del capitalismo y las posibilidades para reproducir la vida ecosistémica, según los tiempos y ritmos de las comunidades que allí habitan, sin implicar el abandono de la radicalidad del proyecto histórico que se busca levantar sino que se pretende dar énfasis a procesos de transformación que pueden lentos y parsimoniosos en la construcción de nuevos proyectos de sociedad.

---

3 "Perspectiva biocéntrica, la naturaleza se ubica en el centro de las cuestiones sociales a partir de la diversidad biológica que componen los ecosistemas, para esto se debe garantizar la participación de la ciudadanía, y ésta deber ser activa, permanente y amplia, abarcando tanto la planificación, la ejecución como el control de las actividades que generen impacto ambiental" (Gudynas, 2015, pág. 173).

## 2.2. Chile agrícola

### 2.2.1. Del latifundio a la reforma agraria [Preludio de la modernización agrícola]

La tradición colonial de la agricultura chilena logró montar una compleja estructura social durante medio milenio, caracterizada por su rigidez y verticalización de las relaciones entre aquellas personas que comienzan a poblar e imponer sus ideas a los habitantes del campo por colonizar. Estas relaciones estaban encabezadas por los terratenientes, acreedores de grandes extensiones de tierras y poder sobre los territorios y las comunidades adquiridas, configurando el dominio y subordinación de los/as campesinos/as a través de lógicas hacendales y valores de la sociedad europea (Bengoa, 1988). En la base de estas relaciones se encontraban los voluntarios, afuerinos sin tierra e inquilinos, el campesinado:

*“Las orientaciones socioculturales de los terratenientes, en cuanto productores, se reflejan también en las relaciones de intercambio que establecen con los campesinos, sean estos inquilinos, voluntarios o afuerinos. Sus relaciones con estos grupos son individuales, paternas y no colectivas, lo que define un tipo de dominación social denominada “paternalismo”. Esta se deriva del tipo de organización del trabajo y de la producción imperante en el complejo “latifundio-minifundio.” (Cereceda & Dahse, 1980, pág. 21).*

Este tipo de relaciones no generó ningún vínculo contractual entre el campesinado y los/as dueños/as de las tierras, tampoco se organizó en función de la producción agrícola; la mayor producción que hubo fue la relacionada con la de autosubsistencia y las emergentes plantaciones de monocultivo dedicado a la exportación de trigo a mediados del siglo XIX (Bengoa, 1990; Gómez & Echeñique, 1988). Ser latifundista era símbolo de prestigio y estatus en la sociedad rural, las relaciones en el campo fueron marginadas y reflejaron “retraso” frente al auge de los centros urbanos. Estos aspectos significaron un bajo ritmo en la producción de alimentos y una distribución de ingresos con exorbitantes desigualdades entre los sectores urbanizados de la sociedad y los sectores rurales (Cereceda & Dahse, 1980; Bengoa, 1990).

El interés por transformar las lógicas productivistas tiene una real incidencia en las políticas públicas ejecutadas durante los años 60', cuando el Estado propone modificar la estructura de tenencia de las tierras para reorganizar las relaciones sociales en el campo, este proceso se conoce como Reforma Agraria, poniendo fin al régimen latifundista y coordinando a través de la institucionalidad una nueva forma de organización campesina, llevada adelante por innovadores modelos productivos para la emergente agricultura nacional. Para ejecutar estas ideas se hizo necesario promover la sindicalización de los trabajadores agrarios y buscar la manera de redistribuir equitativamente los ingresos entre estos; esencial para este proceso fue la entrega de tierras agrícolas y la formación de cooperativas, comités campesinos y centros de producción comunitarios (Rosenblitt, Correa, & Hajek, 2001; Gómez & Echeñique, 1988; Valdés S., Godoy R., & Raposo Q., 2012).

En este sentido, EE. UU. y Europa toman como estrategia para los años 70 – frente a los problemas alimentarios acarreados por la dependencia alimentaria de los países del tercer mundo y sus altos índices de pobreza– promover la mecanización de los procesos productivos por medio de la denominada Revolución Verde. Esta estrategia política internacional se vio caracterizada por el ímpetu modernizador y desarrollista de la época, instalando en el panorama agrícola la idea de abastecerse con insumos promovidos por el sistema agroalimentario global a través de “paquetes tecnológicos”, usando para ello las políticas públicas y una serie de ajustes estructurales que se hicieron necesarios para su promoción e implementación en los programas de apoyo y desarrollo agropecuario. En términos concretos, desde los sectores financieros hegemónicos se instala un nuevo paradigma en la agricultura de los países tercermundistas, caracterizado por su homogeneidad productiva y el dominio ejercido por grandes corporaciones agroalimentarias (BM, FMI, OMC). La finalidad de la Revolución Verde consistió entonces en poder potenciar y sentar los pilares estructurantes del modelo de agricultura industrial, localizadas en las sociedades del primer mundo con ciertos enclaves territoriales con condiciones climatológicas óptimas para una producción agraria fuertemente capitalizada (Sevilla, 2006; Teubal, 2001; Delgado C, 2010).

Para instalar el modelo de agricultura global en Chile no era pertinente ni plausible la continuidad del régimen latifundista. Las presiones internas y externas conllevaron a un proceso de modernización y monetarización del trabajo agrícola – incorporando el pago en los días de lluvia y la jornada de 8 horas de trabajo– dentro de las principales políticas agrarias entre 1953 y 1967, haciendo necesario vincular la agricultura con otros sectores de la economía (Ortega, 1987). A comienzos de los años

60', el orden social agrario se veía fuertemente cuestionado por la naciente sindicalización campesina, influenciados principalmente por la iglesia católica, y, posteriormente, por el partido comunista, quienes instalaron en el escenario social del campo sus pretensiones político-partidistas la resignificación de derechos campesinos. Por otro lado, el Estado se veía comprometido a responder a los intereses de EE. UU., quienes presionaron por la democratización de las relaciones en el campo para acceder a los beneficios desarrollistas y planes de integración a los países de América Latina programados en la "Alianza para el progreso" (1961-1970). La conjunción de estos elementos hizo expandir el mercado interno y dio urgencia a la ampliación de la base social para sustentar políticamente a los sectores dirigenciales que definirían el nuevo contexto económico y sociopolítico del campo (Cereceda & Dahse, 1980; Thezà M., Flores C., & Gac J., 2017). A partir del gobierno conservador de Jorge Alessandri (1958 - 1964) se impulsa un escueto proceso de Reforma Agraria con la creación de INDAP. Estas políticas se profundizarán posteriormente en los gobiernos de Eduardo Frei (1964 - 1970) y Salvador Allende (1970 - 1973).

Las experiencias de colectivización de las organizaciones de trabajo y de producción comienzan a fines del siglo XIX en el país, presentándose como una alternativa para el movimiento obrero y popular urbano en un contexto de apertura a la economía nacional e internacional. La institucionalización de estas ideas comienza en 1925 a través del Decreto de Ley 700 Sobre Sociedades Cooperativas, pero que favoreció principalmente a las cooperativas situadas en los centros urbanos. No obstante, consigue su auge en la agricultura chilena a partir de la década de los 60', donde se plantea como proyecto político por parte de los diferentes organismos estatales encargados de llevar adelante el proceso de la Reforma Agraria (del Campo & Radrigán, 1998, págs. 149-150). Entre 1965 y 1970 se llevó a cabo un acelerado proceso de modernización y acumulación productiva, acompañada por la expropiación de tierras a latifundistas y terratenientes. El gobierno de turno demarcaría 80 Hectáreas de riego básico como límite para hacer efectivo el proceso de expropiación, incluyendo todas aquellas tierras no trabajadas o mal tratadas<sup>4</sup>. Por medio de la organización campesina se dio cabida a un dinámico "proceso de industrialización agropecuaria y forestal, fuertemente vinculado e impulsado por el Estado" (Cereceda & Dahse, 1980, pág. 40).

---

4 "En el período comprendido entre los años 1965 y 1973, con la aplicación de la ley 15.020 y, más tarde, con la promulgación de la nueva Ley de Reforma Agraria 16.640, el Estado expropió 5.809 predios agrícolas con una superficie de 9.861.518 hectáreas físicas; lo que equivalía al 39,7% del total de la superficie agrícola del país. Es interesante destacar que en dicho período se expropió más del 60% del total de la superficie regada del país; vale decir, las mejores tierras de cultivo. En términos de superficie equivalente, se expropiaron 895.752 Hectáreas de Riego Básica." (Cereceda & Dahse, 1980, pág. 43) Datos obtenidos en la Oficina de la Normalización Agraria, 1979.

La transición productiva del sector agrícola fue encabezada por la Corporación de Reforma Agraria (CORA), organismo que se hizo cargo de intervenir los territorios y asentar a los campesinos en las tierras expropiadas. Entre 1970 y 1973 serán los Centros de Reforma Agraria (CERA) quienes dirigirán este proceso, incorporando a los afuerinos y pequeños productores; mediante los comités campesinos se hizo posible organizar a las bases agrarias con el objetivo de consolidar grupos de trabajo para conformar Cooperativas<sup>5</sup> o Centros de producción (CERPO). Las cooperativas se caracterizaron por entregar tierras de trabajo productivo con derechos de propiedad individual, colectiva o mixta, mientras que los CERPO tenían la intención de construir propiedades sociales con la finalidad de ser una fuente de trabajo mancomunado capaz de autofinanciarse y aportar al desarrollo regional. Los aportes del Estado a la sociedad agrícola significaron el acceso a créditos, asistencia técnica y salarios durante el proceso de consolidación productiva (Cereceda & Dahse, 1980; Thezá M., Flores C., & Gac J., 2017; Gómez & Echeñique, 1988).

El quiebre del sistema agrario latifundista también significó cambios socioculturales a partir de estas nuevas formas de organización; se repartieron tierras a personas naturales vinculadas al mundo campesino, las aguas se declararon bienes de uso público, se dio paso a un proceso de acumulación productiva que permitió una apertura a las exportaciones y cambios profundos en el sistema de tenencia de tierras en un corto tiempo (Thezá M., Flores C., & Gac J., 2017; Chonchol, 2017). Las implicancias que tuvo este impulso modernizador para el campesinado se produjo a través de la sindicalización campesina<sup>6</sup> y la Reforma Agraria, pasando del paternalismo latifundista al paternalismo estatal (Cereceda & Dahse 1980). En lo que respecta a las relaciones entre hombres y mujeres se establecieron diferencias en el trabajo agrícola según los roles a desempeñar; ubicando al hombre como trabajador y la mujer como encargada del cuidado de la familia y eje principal de las prácticas de reproducción, invisibilizando su trabajo productivo en torno a la agricultura familiar campesina (Ortega, 1988; Thezá M., Flores C., & Gac J., 2017).

La irrupción de los militares en 1973 se encargó de borrar la corta historia de influencia y capacidad de decisión que tuvo la organización campesina en la producción agraria del país. La dictadura cívico-militar comienza a perseguir y hostigar

---

5 Decreto fuerza de ley N°13: "Las cooperativas se constituyen y actúan en un medio campesino y propenden al desarrollo económico y cultural y a la organización e integración del campesino a la economía nacional. Para cumplir con sus fines, podían realizar actividades de consumo, servicios, producción, vivienda, ahorro y crédito, comercialización y cualquiera otra actividad conveniente a su progreso." (Cereceda & Dahse, 1980, pág. 60).

6 La ley N° 16.625 de sindicalización campesina, fue promulgada en 1967: "La sindicalización jugó un papel clave en el reconocimiento de los campesinos de sus intereses más inmediatos; porque saliendo del marco de intercambio de favores individuales, planteó un conflicto a nivel colectivo, lo que provocó el quiebre de la obligación mutua y, consecuentemente, desarrolló la relación inquilino-patrón en términos económicos." (Cereceda & Dahse, 1980, págs. 72-73).

a todos los involucrados con el movimiento campesino de años anteriores. En 1979 se derogan las disposiciones que hicieron posible la Reforma Agraria con el Decreto Fuerza Ley 2.756, la nueva estrategia agraria será encabezada por los grandes grupos económicos nacionales, con apertura al mercado global con los sectores privados (Thezá M., Flores C., & Gac J., 2017; Cereceda & Dahse, 1980).

### **2.2.2. Contrarreforma agraria [Empresarización de la agricultura chilena en la trama dictatorial]**

Entre 1973 y 1981 se liberalizan los mercados de las tierras<sup>7</sup> y se da pie a la privatización de las aguas<sup>8</sup>, desvinculando la relación natural entre ambos recursos para la reproducción de la vida y los ecosistemas agrarios (Mundaca, 2014). Estos cambios, dieron paso a nuevos actores/rices en el campo, algunos/as con escasos o nulos conocimientos sobre agricultura, incluso, no teniendo vínculos directos con los territorios rurales, la agricultura y el contexto territorial en el que son insertados. El momento de liberación de las tierras estuvo acompañado por la restitución parcial o total de los predios expropiados, asignación individual de tierras, privatización de terrenos fiscales para fines forestales y agropecuarios. También, se generaron grandes infraestructuras agrícolas (riego, refrigeración, granjas, agroindustrias, entre otras) a través del traspaso de dineros públicos a inversiones privadas, sincronizadas con los precios e intereses del mercado global, fomentando la proletarización del campesinado, relaciones temporales de trabajo e incorporación de la fuerza de trabajo femenina en las faenas agroindustriales (Thezá M., Flores C., & Gac J., 2017; Cereceda & Dahse, 1980; Ortega, 1987; Panez P., Mansilla Q., & Moreira M., 2018).

Ninguno de los cambios en este período hubiera sido posible sin el apoyo de las clases altas del país; ideologizadas, apoyadas y financiadas por Estados Unidos (Harvey, 2007). El proyecto neoliberal implementado en Chile a partir del reajuste económico llevado a cabo en 1979 con las 7 modernizaciones del Estado, promovidas durante la dictadura y afianzadas en 1989 a través de la promoción del Consenso de

---

7 "En diciembre de 1973, el D.L. 208 levantó la prohibición de enajenar las tierras asignadas a los asentados por reforma agraria. Posteriormente, en noviembre de 1976, el D.L. 1.300 reglamentó la venta de parcelas. En mayo de 1977, el Consejo de la CORA resolvió autorizar a los propietarios individuales para entregar en mediería o arrendar las tierras que la CORA les había asignado. Finalmente, el D.L. 3.262, de mayo de 1980, liberalizó totalmente su enajenación" (Cereceda & Dahse, 1980, pág. 102).

8 DFL 1122, 1981 [Código de aguas]. Del dominio y aprovechamiento de las aguas, artículo 5: "Las aguas son bienes nacionales de uso público y se otorga a los particulares el derecho de aprovechamiento de ellas, en conformidad a las disposiciones del presente código."

Washington<sup>9</sup> “cuyo significado principal era la atomización de las relaciones sociales, reduciéndolas a mecanismos de mercado y cortando su vinculación con la acción política” (Garretón, 2009, pág. 55).

Entre 1975–1983 el sector agrícola entra en una fuerte crisis a partir de la deuda externa, teniendo como consecuencia la desincentivación de la producción interna y externa de alimentos, dando paso a la importación de productos para el abastecimiento alimentario del país. Los agricultores se tuvieron que sobre-endeudar con altas tasas de interés, muchos vendieron sus tierras y buscaron suerte en otros lugares; con el traspaso de tierras a nuevos actores/rices y antiguos latifundistas, el campesinado se vio marginado y pauperizado en la integración productiva de los territorios, recurriendo al trabajo asalariado la mayor cantidad de sus habitantes; sólo un “segmento pequeño de exportadores y productores orientados al mercado interno, altamente capitalizados y estrechamente vinculados a los mercados logra sortear con éxito esta crisis” (Gómez & Echeñique, 1988, pág. 46).

Ante la restricción e impedimento de la sindicalización campesina en la legislación laboral de 1979, cuyos efectos repercuten en la actualidad con una ínfima cantidad de este tipo de organizaciones agrarias, integrándose de manera precaria a la fuerza de trabajo en la agricultura moderna y sin capacidad de decisión en el devenir de los territorios agrorurales. Como se ha dicho, tanto la sindicalización campesina como el cooperativismo perdieron su influencia y capacidades movilizadoras en el contexto agrario, dada la dependencia que tuvieron estas organizaciones con el Estado, la posterior persecución política y desfinanciamiento que tuvo durante la dictadura donde no consiguieron perdurar y consolidarse en el tiempo. En el caso del sindicalismo, se perdió la capacidad de negociación comunal, la mayoría de los sindicatos agrícolas también se quedaron sin posibilidades de negociación al interior de las faenas productivas (Gómez E., 2002). Asimismo, perdieron la adhesión movilizadora e influyente dentro de los trabajadores agrícolas, el carácter temporal de sus funciones desincentivó la organización colectiva y la dejó carente de recursos para impulsar acciones que impliquen la alineación campesina (Valdés S., Godoy R., & Raposo Q., 2012; Gómez E., 2002). En lo que respecta al cooperativismo, también se ve fuertemente debilitado, mermado por las relaciones de tipo gremiales promovidas por la dictadura y los gobiernos democráticos, quienes buscaron potenciar el desarrollo

---

9 "Las siete modernizaciones" fue el nombre con el cual se conocieron en Chile las reformas estructurales llevadas a cabo desde 1979 por el gobierno militar, diez años antes de que el denominado "Consenso de Washington" las identificara y promoviera como la ruta a seguir para los países con problemas de deuda externa: disciplina fiscal, recortes al gasto público, reforma tributaria, liberalización financiera, fijación de un tipo de cambio competitivo, liberalización del comercio, inversión extranjera directa, privatización de las empresas estatales, desregulación y protección de los derechos de propiedad." Fuente: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-93006.html>

rural en desmedro de las condiciones socioterritoriales, sin la influencia organizacional que se vio durante el periodo de Reforma Agraria el cooperativismo ya no era una opción para potenciar por parte de los agentes públicos (Gómez & Echeñique, 1988).

Las dificultades que vivió el campesinado durante estos años significó una oportunidad para incentivar el dinamismo de las actividades agrícolas a gran escala<sup>10</sup>, la expansión de la fruticultura y la industrialización forestal tuvo cabida mediante la intensificación y mecanización de las actividades productivas, como también, el uso de tecnologías e insumos químicos innovadores para la agricultura del periodo (Ortega, 1987; Gómez & Echeñique, 1988). Entre 1989 y 1993 la superficie destinada a la producción de alimentos básicos en el país bajó en un 30%, siendo sustituidos por otros alimentos de exportación (Teubal, 2001); la Revolución Verde consigue hegemonizar sus ideas durante estas décadas con la profundización de la dependencia externa y el creciente apoyo de créditos y/o subsidios estatales<sup>11</sup> que significaron la artificialización de los procesos productivos en Chile (Gómez & Echeñique, 1988; Mundaca, 2014).

Después de la crisis económica de los años 80', la modernización agraria logró consolidarse a través de las perspectivas neoliberales ancladas en el plan laboral de 1979, dejando al control de los empleadores la sindicalización campesina y el impedimento a todo tipo de negociación colectiva (Valdés S., Godoy R., & Raposo Q., 2012). La dictadura montó un escenario ideal para que el nuevo modelo empresarial agrícola pueda contar con un "contingente laboral dócil, abundante y barato, especialmente funcional a sus modos de producción basados en el trabajo remunerado y por temporadas", los trabajos técnicos y mejor remunerados serán menores, quedando a merced de los intereses de las empresas. La expansión de la fruticultura e industria forestal comienza a tomar notoriedad en la sociedad, permitiéndoles consolidar a una "fuerza laboral flexible, especializada y con bajos salarios" (Rosenblitt, Correa, & Hajek, 2001, págs. 177-178).

La implementación del monocultivo frutícola tuvo cabida en las políticas públicas en 1968 dada la implementación del Plan de Desarrollo Frutícola, fomentado por la

---

10 Según Odepa-Ciren en el año 1975 se plantaban 89.488 hectáreas de frutales, para el año 2016 esta cifra aumenta a 315.375 hectáreas, un crecimiento aproximado de 252% (Miranda, 2018, pág. 39).

11 "Sin duda la penetración de capital extranjero en las actividades primarias, secundarias y terciarias relacionadas con el agro –como en otros sectores– adquiere sustantivo impulso a partir de la puesta en práctica a mediados de 1985 de los llamados mecanismos de conversión de la deuda externa por parte de Banco Central. Normas de Cambios Internacionales permiten la adquisición de pagarés de la deuda externa chilena a capitalistas extranjeros para respaldar sus inversiones en el país, para lo cual Banco Central liquida en pesos un alto porcentaje del valor nominal de los pagarés adquiridos" (Gómez & Echeñique, 1988, pág. 174).

Corporación de Fomento de la Producción (CORFO). Sus consecuencias resultan evidentes en los años 80', masificándose en los territorios agrorurales de la zona centro del país, especializados en el rubro por las condiciones climáticas y las capacidades productivas (Rosenblitt, Correa, & Hajek, 2001). "A fines de los años 80', en la fase de maduración de la industria frutícola, adquieren cierta relevancia las compras de tierras de aptitud frutal por parte de algunos conglomerados económicos nacionales y multinacionales" (Gómez & Echeñique, 1988, pág. 98). La plantación de los monocultivos a grandes escalas se consiguió a través de la compra a bajos precios de suelos de secano en las laderas de los cerros, imposibles de cultivar sin un sofisticado sistema de riego, haciendo posible diversos sistemas de plantaciones: directo al suelo, curvas de nivel, montículos, en terrazas, en camellones a favor y en contra de la pendiente (Miranda, 2018).

De este modo, el modelo agroexportador, favorecido por el decreto de Ley 600 de inversión extranjera<sup>12</sup>, la Constitución de 1980 (que privatiza la mayoría de las áreas de la sociedad chilena), el código de aguas y el código minero de 1980 y 1981 respectivamente, refuerza el derecho productivo sobre los territorios y sus riquezas, aspectos que son profundizado en los gobiernos progresistas postdictatoriales (Bolados, Henríquez, Ceruti, & Sánchez, 2018). Además, se mantuvo el legado de privatización de las grandes empresas agroindustriales creadas por la Reforma Agraria, puestas en manos de conglomerados económicos y financieros como fue el caso Celulosa Arauco, Celulosa Constitución, INFORSA, VINEX, ENDS, ANASAC, IANSA, entre otras (Cereceda & Dahse, 1980). En este periodo se logra instalar la idea de subsidiaridad, es decir, se aplican las políticas estatales de manera selectiva y alejada de las decisiones que atañen directamente a cuestiones económicas, desde la premisa que al campesinado hay que subsidiarlo en función de los fines productivos del país. Estas prácticas han debilitado el rol del Estado a través del estímulo a los sectores privados, quienes se han hecho cargo de las funciones sociales y productivas de los intereses públicos, la acción estatal se focaliza en los sectores de mayor vulnerabilidad.

La contrarreforma agraria también significó un fuerte impacto en los fenómenos culturales de las localidades, impidiendo la reproducción del conocimiento agrícola de manera endógena, propia de cada territorio. El conocimiento, las técnicas y prácticas agrícolas comienzan a incorporar procedimientos externos y artificiales que alteran los "patrones de reproducción cultural que tendían a recrear las personas, familias y, en general, expresiones humanas y relaciones sociales, de generación en generación"

---

12 "El decreto ley N° 600 fue concebido en otro momento de nuestra historia, cuando efectivamente las inversiones extranjeras necesitaban un marco especial, tanto institucional como de estabilidad, para entrar al país. Hoy, dicho régimen de excepcionalidad no es necesario." Fuente: <https://www.bcn.cl/historiadela ley/historia-de-la-ley/vista-expandida/4027/>

(Ortega, 1987, págs. 41-43). Las nuevas generaciones se vuelven receptoras de imaginarios culturales arraigados en las sociedades urbanizadas, industrializadas y de consumo que son influenciados por la educación y los medios de comunicación que irán a la par del proceso de modernización productiva de la agricultura.

### **2.2.3. Gatopardismo democrático [El boom agroexportador]**

Al comienzo de la década de los 90' no hubo cambios en el modelo de sociedad heredado por la dictadura, más bien se afianzaron todos los ejes estructurales, económicos y culturales del modelo neoliberal (Moulian, 1997). La industria alimentaria siguió reproduciéndose con lógicas exportadoras; la enorme cantidad de exportaciones registradas durante este período pone de manifiesto los logros obtenidos por la Revolución Verde<sup>13</sup>. Durante esta década también inician procesos de innovación en la reproducción de semillas, genéticamente modificadas y altamente tecnologizadas como principal estrategia de los ciclos productivos en el modelo agroexportador por venir (Mundaca, 2014). Entre 1997 – 2007 se incrementan en un 298% las infraestructuras de micro riego y en un 85% de riego mecánico, cubriendo casi un tercio de la superficie regada, tres veces más de lo que había al comienzo de este ciclo (PNUD, 2008, págs. 21-33).

Finalizada la dictadura en los años 90', la institucionalidad y organización campesina no es modificada, predominando la lógica sectorial y centralizada en las políticas agropecuarias, enfatizando en la productividad del mercado hegemónico con acceso a créditos comerciales y al fomento de empresas agrícolas con alta capacidad de financiamiento; el campesinado local no logra enfrentarse en igualdad de condiciones ante esta situación, intensificando la diferenciación y segregación social (Rosenblitt, Correa, & Hajek, 2001; Gómez, 2008; Valdés S., Godoy R., & Raposo Q., 2012). La exitosa inserción en la economía global consigue su auge a fines de la década de los 90' y a comienzos de los años 2000, destacando al país en relación con los demás países de la región en materia de economía internacional (Garretón, 2009). Desde el año 2003 entran en vigor una serie de tratados económicos relacionados con el intercambio agrícola (Unión Europea, Estados Unidos, Corea del sur, Canadá, Japón, Centroamérica, China, Nueva Zelandia, Singapur, India, entre otros).

---

13 "Según el Banco Central, entre 1985 y 2007 el valor en dólares de las exportaciones de régimen general del sector agropecuario-silvícola y pesquero aumentó en 558%, pasando de 484,3 millones de dólares a 3.187,5 millones. (...) El sector agroalimentario pasó de 4.617,7 millones de dólares a 10.486,2 millones de dólares, con una tasa de crecimiento promedio anual de 7,7%." (PNUD, 2008, pág. 32).

Estos aspectos permiten una integración multisectorial en las cadenas productivas de comercialización, es decir, se involucran una serie de áreas, labores, profesiones y técnicas vinculadas a puntos específicos de las cadenas de producción y comercialización, ya sea en cuestiones agrícolas o no agrícolas, instituciones públicas o privadas, ONG's, labores científicas, económicas, judiciales o de publicidad (PNUD, 2008).

A comienzos de siglo los cambios en la composición demográfica y desplazamientos de la población hacia sectores con mayor concentración de personas se intensifican, extienden y densifican entre las poblaciones rurales. Así, por medio de las dinámicas económicas globales surgen nuevas formas de organizar el trabajo en los territorios caracterizados por la agricultura, permitiendo la articulación entre el sector productivo con dinámicas urbanas que se insertan en el cotidiano de las familias campesinas. La potenciación de actividades rurales no agrícolas, principalmente en áreas de servicios, de administración o de integración económica han permitido la conexión con ciudades intermedias que activan las relaciones campo-ciudad, dinamizando y creando nuevos perfiles de trabajo con diversas capacidades de emprendimiento y asociatividad entre ciudades cercanas, comunas, regiones, países aledaños (PNUD, 2008).

Sin duda, los gobiernos postdictatoriales han posibilitado cambios en la focalización del gasto social en materias relacionadas con la educación, vivienda y salud. Las acciones estatales han aportado a la superación de la pobreza, aunque sin implicancias concretas en las profundas desigualdades económicas del país (Garretón, 2009). En el mundo de la agricultura familiar campesina se intentó aumentar los niveles de competitividad e individualización de los procesos productivos a través de los agronegocios (agroindustrias, agroexportadoras), mecanismo que sirvió para enfrentar las brechas económicas entre las grandes corporaciones alimentarias y los/as campesinos/as, teniendo como consecuencia la empresarización del campesinado bajo nociones de ciudadanización centrada en el consumo y con bajos niveles de politización sobre lo territorial, pero también consiguió reducir las brechas y exclusiones históricas entre el campo y la ciudad (PNUD, 2008; Moulian, 1997).

Sin embargo, la juventud ha tendido a irse del campo, dejando de lado las relaciones históricas de la agricultura con las familias campesinas. Las condiciones de trabajo no parecen estables ni demandan personal más calificado, esto ha supuesto un sucesivo envejecimiento de la población ante la escasez de oportunidades ofrecidas por el medio agro-rural (PNUD, 2008). Del paternalismo estatal en el contexto

reformador, pujante hacia una organización campesina sólida y autónoma en la década de los años 60', aparece en la década de los años 90' el clientelismo y asistencialismo como nuevas formas de dependencia del campesinado, con diversos agentes (gubernamentales o privados) que les permiten articularse ante las vicisitudes de los cambios socioeconómicos y socioculturales de la sociedad global en lo agrorural<sup>14</sup>. La dependencia del campesinado se torna continua en la historia de la agricultura nacional.

---

14 "En el Chile rural de hoy el reparto clientelar pasa más por organizaciones campesinas micro-locales, seguramente porque los concursos premian más a las propuestas del proyecto que reúnen a varios productores y hogares y a las que realizan un ahorro previo organizado. Por lo demás, las campañas de organismos públicos como INDAP y CONADI de promover la asociatividad durante la década de los 90 tuvieron, además del objetivo formal de hacer más eficiente el crédito y de fortalecer la sociedad civil rural, una finalidad de construir clientelismos, al menos en algunos casos" (Durstón, 2005, pág. 27).

## 2.3. Pugnas por las aguas

Como se ha dicho, el proceso de modernizar la agricultura se ha afianzado desde sus orígenes en la capitalización y aprovechamiento de las riquezas naturales, incorporando nuevas técnicas de trabajo (tecnologías y conocimientos aplicados) para asumir los cambios infraestructurales y socioterritoriales. Para hacer efectivo este proceso se creó el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), su finalidad consistió en potenciar la entrega de conocimientos, herramientas y financiamiento al campesinado en su relación con la producción agropecuaria, consecutivamente, se crea la Dirección General de Aguas (DGA) con la intención de estudiar y planificar los recursos hídricos (Rosenblitt, Correa, & Hajek, 2001).

La modernización agraria también hizo posible liberar el acceso al uso de las aguas, excediendo muchas veces la cantidad de agua disponible a nivel superficial, haciendo uso de estrategias públicas orientadas a riegos de mayor eficiencia, semillas resistentes a la sequía, construcción de pozos, piscinas acumuladoras, entre otras. Estos proyectos han sido principalmente financiados y potenciados por los Estados del norte global a través del apoyo del FMI, BM y la OMC<sup>15</sup>, influyendo en la privatización de las aguas a través del “Plan de acción para la infraestructura o el Plan de Inversiones y Drenaje para el sector Agrícola y de Seguridad Alimentaria” que ingresan en los países del sur global a comienzos de este siglo. Estos proyectos han hecho posible la mercantilización de los recursos naturales, externalizando los costos ambientales y sociales en las economías locales (Shiva, 2003; Larraín & Poo, 2010).

A pesar que el agua constituye un elemento esencial para el bienestar material y cultural de las sociedades, durante el último siglo los niveles de extracción se han exacerbado a niveles impensados para tiempos de abundancia de los recursos y con poblaciones menos densas. Sin embargo, hoy en día existen múltiples escenarios de escasez, superponiendo la “avaricia, tecnologías negligentes y diversos agentes que han tomado más de lo que la naturaleza puede reponer y limpiar” (Shiva, 2003, pág. 16-17). Diversos estudios contemporáneos le han otorgado un valor social al Ciclo

---

15 “En la mayoría de los casos, los proyectos hídricos gigantescos benefician a los poderosos y despojan a los débiles. Incluso si tales proyectos se financian públicamente, sus beneficiarios principales son las constructoras, las industrias y los agroindustriales comerciales. Si bien la privatización suele cubrirse de retórica sobre la desaparición del papel del Estado, lo que en realidad vemos es una intervención estatal cada vez mayor en la política del agua que viene a trastocar el control de la comunidad sobre los recursos hídricos. Las políticas impuestas por el Banco Mundial y las reglas de la liberalización comercial esbozadas por la Organización Mundial del Comercio (OMC) crean una cultura aplastante de estado corporativos en todo el mundo” (Shiva, 2003, pág. 96).

hidrológico<sup>16</sup>, conceptualizando sobre las relaciones de poder que involucran el acceso y distribución de las aguas, haciendo hincapié en los efectos ecosistémicos de su uso que apuntan a modelos de consumo más equitativos y sostenibles para los territorios (Shiva, 2003; Budds, 2012). En relación a esto, la unidad espacial de todo ciclo hidrosocial queda determinado por sus cuencas, conjugando condiciones propias de cada nicho ecológico que confluyen en la transformación y manejo del entorno con los/as diferentes actores/rices involucrados/as, como también, se ven implicados los lugares que se van ocupando para fines productivos. De esta manera, en el contexto agrorural se van configurando múltiples escenarios conflictivos para el desenvolvimiento de prácticas productivas que requieren de grandes cantidades de agua para grandes extensiones de los suelos (Budds, 2012).

La escasez hídrica se asocia con la disponibilidad física del recurso, indicando la imposibilidad de dar acceso a todos los habitantes de manera equitativa según sus necesidades. En la actualidad, a través del mercado se ha determinado el cómo, por qué y quiénes tienen la posibilidad de utilizar las aguas afectando al acceso según los derechos de agua que adquiere cada particular<sup>17</sup>. En cambio, las sequías implican falta de lluvias, pero no necesariamente implica escasez para el acceso a las aguas por parte de las comunidades territorializadas. Por esta razón, los gobiernos han preferido hablar de sequía antes que hablar de escasez, ignorando los factores socioterritoriales y los vínculos ecológicos que existen entre agua superficial y subterránea en su ciclo natural hacia el océano, ignorando también la utilidad que tienen para la vida terrestre en sus tránsitos subterráneos. Esta manera de tratar los problemas hídricos ha evitado aplicar políticas regulatorias sobre el manejo de los recursos desde una perspectiva ecosistémica integral (Shiva, 2003; Larraín & Poo, 2010; Budds, 2012).

La privatización de las aguas, en sus diferentes formas no habría sido posible sin antes haber privatizado toda la naturaleza o nuestra percepción sobre ella, como tampoco habría sido posible sin antes haber configurado sociedades individualistas y competitivas que reniegan de las dimensiones ecosistémicas, visiones socioculturales, imaginarios, cosmovisiones y la biodiversidad de prácticas desarrolladas históricamente por los territorios en relación con las aguas, la agricultura, sus múltiples formas de vida y conocimientos que no están asociados a la monetarización y acumulación intensiva de la naturaleza (Bolados, Henríquez, Ceruti, & Sánchez, 2018; Shiva, 2003).

---

16 "El ciclo hidrológico es el proceso ecológico mediante el cual el ecosistema recibe agua en forma de lluvia o nieve. Esta caída de humedad reabastece ríos, acuíferos y fuentes de agua subterránea. La dotación de agua de un sistema en particular depende del clima, la fisiografía, la vegetación y la geología de la región." (Shiva, 2003, pág. 17).

17 Tanto las sequías y la escasez del agua se traducen en una menor producción de alimentos más hambre y este también se transforma en un problema social, principalmente, para las comunidades locales." (Shiva, 2003, pág. 115).

En Chile, las regulaciones de acceso y gestión de las aguas se establecieron en el código de aguas hecho en 1981, instaurando su privatización<sup>18</sup> y separando las aguas de su relación directa con la tierra para permitir su libre compra y venta. Este cambio en la regulación hídrica permite la mercantilización y acumulación de las aguas en manos de los principales sectores económicos (electricidad, minería, agricultura, saneamiento), sin mayores preocupaciones sobre el carácter subterráneo o superficial de su extracción, como tampoco se hizo hincapié en las cuestiones territoriales de cada región en cuanto al ciclo hidrosocial, es decir, la manera en que se distribuye el agua para la población.

Dicho código también construye las categorías de derechos consuntivos y no consuntivos<sup>19</sup>, añadiendo la indicación de que las aguas son un bien nacional de uso público, pero se privilegia como bien económico y se permite el dominio sobre las aguas a perpetuidad<sup>20</sup>. La DGA ha sido el principal organismo público encargado de la administración de las aguas superficiales y subterráneas, dependiente del Ministerio de Obras Públicas (MOP); su funcionamiento ha presentado graves problemas para el acceso, seguridad y sustentabilidad ambiental de los territorios. Las principales consecuencias de su gestión han sido la proliferación y profundización de los conflictos por el acceso a las aguas a lo largo del país, perdiendo continuamente las capacidades para entregar gobernabilidad democrática en asuntos concernientes al cuidado de los recursos naturales (Larraín & Poo, 2010). Cabe añadir, que la privatización de las aguas fue diseñada a comienzos de la década de los años 80' por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el BM, argumentando su aplicación según los beneficios obtenidos por la diligencia privada sobre la gestión pública en lo concerniente al acceso y cobertura de agua para la población<sup>21</sup>. Este proceso, acompañado de la “desregulación y transnacionalización ha significado la pérdida del control público sobre las fuentes naturales, gestión ambiental y económica de las aguas” (Larraín & Poo, 2010, págs. 25-31).

---

18 DFL 1112, 1981. Código de aguas: “Artículo 5°- Las aguas son bienes nacionales de uso público y se otorga a los particulares el derecho de aprovechamiento de ellas, en conformidad a las disposiciones del presente código.”

19 DFL 1112, 1981. Código de aguas: “Artículo 13°- Derecho de aprovechamiento consuntivo es aquel que faculta a su titular para consumir totalmente las aguas en cualquier actividad. Artículo 14°- Derecho de aprovechamiento no consuntivo es aquel que permite emplear el agua sin consumirla y obliga a restituirla en la forma que lo determine el acto de adquisición o constitución del derecho.”

20 DFL 1112, 1981. Código de aguas: “Artículo 12°- Los derechos de aprovechamiento son consuntivos o no consuntivos; de ejercicio permanente o eventual; continuo, discontinuo o alterando entre varias personas.”

21 “La privatización de las empresas sanitarias fue un buen y suculento negocio; de hecho, sólo el año 2011 Aguas Andinas obtuvo utilidades equivalentes a 111 mil millones de pesos, algo más de 220 millones de dólares. Con esto, podemos afirmar que hoy el Estado de Chile no garantiza el derecho de la población a satisfacer una necesidad básica: tomar agua.” (Mundaca, 2014, pág. 44).

A nivel nacional, el consumo de agua consuntiva es cercano al 85% por parte de la agricultura, representando en términos macroeconómicos el 18,5% de las exportaciones chilenas (Larraín & Poo, 2010; Mundaca, 2014). Por otro lado, el sector sanitario hace uso del 6% de los derechos de aguas consuntivas en el país, encargándose de producir agua potable y dar tratamiento a las aguas residuales para efectos de su reutilización (Miranda, 2018); su uso se da de manera mixta, es decir, a través de organismos públicos y privados (con un considerable dominio de las empresas privadas (transnacionales) sobre las públicas)<sup>22</sup>. Cabe señalar, que el modelo de aguas en Chile plantea que son los usuarios de las fuentes naturales quienes están encargados de gestionar y administrar los recursos hídricos en los sectores rurales, haciéndose posible por medio de Organizaciones de Usuarios de Agua y organizaciones de Agua Potable Rural (APR's)<sup>23</sup>, Juntas de Vigilancia y/o Comités de Aguas. Este sistema de gestión ha generado competencias por las el acceso y uso de las aguas dentro de los territorios, con poderes de decisión desiguales, proporcionales a los derechos de agua que se posean, sin tomar en cuenta a las personas que se ven perjudicadas en el escenario local o no cuentan con derechos de agua en sus tierras, estos últimos coaccionados a vender sus tierras a bajos precios para posteriormente ser adquiridas por el agronegocio poseedor de grandes cantidades de reservas de agua (Bolados, Henríquez, Ceruti, & Sánchez, 2018; Miranda, 2018).

Durante el año 2005 se modificó el código de aguas bajo el mandato del presidente Ricardo Lagos, estableciendo “el caudal ecológico mínimo” y la “reserva de caudales para ciertos usos”, también se exigió la justificación de las nuevas solicitudes de derechos de aguas (aunque sin retroactividad), quitando las patentes por no uso y se le dieron facultades a la DGA para restringir el acceso a las aguas subterráneas – decretos de agotamiento de aguas superficiales, declaraciones de zonas de escasez hídrica, reducción de derechos de aprovechamiento, prohibición de nuevas explotaciones, zonas de restricción, autorización de recargas artificiales–. En principio esto fue un avance para el cuidado de los ecosistemas agrarios, pero con el pasar de los años se ha observado que estas políticas estimularon aún más las especulaciones financieras por los derechos de aguas y la aceleración de la presión a la cual se vieron sometidas las cuencas hidrográficas, dando paso a la construcción de piscinas

---

22 “El proceso de privatización comenzó a llevarse a cabo por el Estado en el gobierno que se da entre los años 1994 y 2000, pero comenzó a trabajarse sobre él durante 1988 –el cambio en la forma de gestionar las empresas públicas y cambiar los mecanismos de regulación e injerencia del Estado sobre estos asuntos– con el Estado dictatorial. La gestión de las sanitarias se les dio a empresas como Aguas Andinas, Essbio y Essal (dueñas de fuentes de aguas a través de los derechos de aprovechamiento establecido por el Código de Aguas” (Miranda, 2018, pág. 30).

23 Según la DOH 2.5 millones de personas (alrededor de 500.000 mil familias) se abastecen a través de APR (Miranda, 2018, pág. 33).

acumuladoras y de pozos profundos sin la adecuada fiscalización por parte de entes municipales y/o estatales (Mundaca, 2014; Miranda, 2018). Esto tuvo como resultado que en muchas zonas del país la cantidad de derechos de aguas comenzó a estar por sobre la oferta disponible, evidenciando que el déficit hídrico no ha tenido acciones concretas por parte del Estado para mitigar estos efectos desequilibrantes, consecuencia de ello, desde la región de Arica y Parinacota hasta la región Metropolitana se encuentran intensos conflictos por el acceso y uso a las aguas, particularmente, en los últimos años donde los riesgos para la población y sus ecosistemas se hacen cada vez más evidentes. A modo de constatar lo dicho, se puede apreciar que entre 1989 y 1999 se otorgaron cerca de 20 mil derechos de Aguas, mientras que en el período 2000–2015 se otorgaron 83.209 (incremento del 400% según la década anterior). Este sobretorgamiento se justifica en la demanda de agua para satisfacer las necesidades de consumo humano y en las actividades productivas relacionadas con la minería y el sector silvoagropecuario (Miranda, 2018; Mundaca, 2014; Larraín & Poo, 2010).

## 2.4. Provincia de Petorca, caso de estudio

La provincia de Petorca se ubica en Chile, región de Valparaíso<sup>24</sup>. Sus cuencas principales son las del río de Petorca y la Ligua, formados en la parte alta de la cordillera de Los Andes, desembocando en el océano pacífico. Sus ríos se alimentan de las precipitaciones y de la nieve acumulada en los períodos otoño-invierno. En la temporada de primavera el caudal aumenta producto del derretimiento de los hielos y en las temporadas de verano se ven reducidos sus afluentes superficiales. La principal característica hidroclimática de la zona tiene que ver con cíclicos periodos de sequía, en los últimos años estos factores meteorológicos se han visto profundizados por el fenómeno de la niña (bajas temperaturas y escasas lluvias).

Entre los años 2007-2008 la provincia comienza con un grave periodo de sequía, poniendo en el centro de la discusión territorial los intereses creados alrededor de las extracciones de aguas con fines productivistas; el discurso de la escasez adquiere gran notoriedad en la esfera pública, las imágenes de camiones aljibes abasteciendo a las comunidades despojadas de recursos hídricos se hace cotidiana en las zonas desposeídas, mientras los monocultivos de frutales crecen vigorosos en las laderas de los cerros (Budds, 2012; Mundaca, 2014). Estos fenómenos traen consigo conflictos que expresan las consecuencias de la neoliberalización y monopolización de los recursos naturales, evidenciando los efectos de la globalización ante nuestras formas de convivir con lo alimentario.

Paola Bolados, Fabiola Henríquez, Cristian Ceruti y Alejandra Sánchez (2018, págs. 181-182) muestran los promedios de caudales anuales de derechos de agua cedidos por la DGA entre 1960 y el año 2017 en la provincia de Petorca, evidenciando la intensidad en el uso de los caudales de aguas; para el quinquenio de 1995-1999, donde comienza el boom exportador de frutales, se dan caudales de 7.727,6 litros por segundo (l/s). En los quinquenios anteriores, el promedio de caudales con mayor cantidad de l/s había sido en 1980-1984 con 1.443,1. En los quinquenios posteriores 2000-2004 se habían dado 4.470,6 l/s, entre 2005-2009 fueron 5.420,6 l/s, en los años

---

24 La provincia de Petorca se compone de las comunas de La Ligua, Cabildo, Zapallar, Papudo y Petorca, caracterizadas históricamente con la convivencia de las cuencas principales del río de Petorca y la Ligua que riegan los valles mediante un régimen nativo pluvial, con caudales mayores en primavera y largos períodos de bajo caudal, con ciclos de sequías. Según el Censo del año 2017 la provincia cuenta con 78.299 habitantes. Las personas en sectores urbanos están por sobre aquellas que se encuentran en sectores rurales, los porcentajes por comuna son los siguientes: comuna de Petorca (9.826 hab.) 58,2 % de ruralidad y 41,8% urbana; comuna de Papudo (6.356 hab.) 14,8% rural y 85,2% urbana; comuna de la Ligua (35.390 hab.) 26,5% rural y 73,5% urbana; comuna de Cabildo (19.388 hab.) 62,8% urbana y 37,2% rural; comuna de Zapallar (7.339) 68,3% urbana y 31,7% rural.

2010-2014 la cantidad fue de 4.325,3 l/s y en el período 2015-2017 se disminuyó abruptamente la cantidad de agua en uso con 1.467,1 l/s, como consecuencia de la escasez y la proliferación de conflictos socioambientales.

En relación al número de derechos de aguas concebidos, entre 1960 y el año 2004 se entregaron 831 derechos, en los quinquenios posteriores se muestra un explosivo aumento que se da a pesar del estado de escasez hídrica declarado en 1997 y la declaración de zona de catástrofe el año 2008<sup>25</sup>: en el quinquenio 2005-2009 se entregaron 1.555 derechos de agua, entre 2010-2014 fueron 1.110 derechos, y, entre 2015-2017 se entregó solo 351. Estos datos reflejan los problemas hidrosociales que empiezan a generarse en la provincia desde el año 2014, debido a las cantidades de derechos concebidos y las desigualdades con las cuales se comienza a convivir en los territorios agrorurales. A pesar de esto, las grandes agroexportadoras instaladas en la provincia han obtenido derechos sobre las aguas dentro de los márgenes que la ley les permite, sin posibilidades de cancelación o disminución en la intensidad de la demanda hídrica y de sus procesos productivos<sup>26</sup>.

Otro de los conflictos que se da alrededor de las brechas hidrosociales tiene que ver con la institucionalidad, esta aglutina alrededor de 43 organizaciones que se ocupan de su gestión y administración<sup>27</sup>, produciendo “duplicidades en la ejecución de sus roles, vacíos por omisión y problemas de coordinación entre los diferentes organismos, haciendo inexistente la posibilidad de coordinación local de manera

---

25 El año 1997 el decreto del MOP N° 216 declara la cuenca de Petorca como zona de escasez hídrica. En el año 2008, dada la caducidad del agua superficial, la Dirección de Obras Hidráulicas declara a la provincia de Petorca como zona de Catástrofe hídrica.

26 “Las diferencias entre grandes agricultores, pequeños y nuevos no fue advertida, y mucho menos, la capacidad económica y jurídica requerida para regularizar el proceso de inscripción de aguas. La consecuencia fue que el criterio de asignación de aguas por la DGA reforzó esta estructura social y les otorgó más a quienes más recursos y capacidad de adquirir tecnologías y asesoría legal tenían, principalmente a los grandes y nuevos agricultores dedicados a la exportación de paltas.” (Bolados, Henríquez, Ceruti, & Sánchez, 2018, pág. 182).

27 “Organismos de gobierno: Ministerio de obras Públicas (MOP), Dirección General de Aguas (DGA), Dirección de Obras Hidráulicas (DOH), Superintendencia de Servicios Sanitarios (SISS), Instituto Nacional de Hidráulica (INH), Ministerio de Energía (MINE), Comisión nacional de Energía (CNE), Ministerio de Agricultura (MINAGRI), Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), División de protección de Recursos Naturales Renovables (DIPROREN), Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), Comisión Nacional de Riego (CNR), Corporación Nacional Forestal (CONAF), Centro de Información de Recursos Naturales (CIREN), Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), División de Desarrollo Urbano (DDU), Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU), Dirección Meteorológica de Chile (DMC), Gobierno Regional (GORE), Oficina Nacional de Emergencias (ONEMI), Ministerio de Salud (MINSAL), Instituto de Salud Pública (ISP), Ministerio de Economía (MINECON), Subsecretaría de Pesca y Acuicultura (SUBPESCA), Servicio nacional de Pesca (SERNAPEPESCA), Ministerio de Medio Ambiente (MMA), Servicio de Evaluación Ambiental (SEA), Superintendencia del Medio Ambiente (SMA), Servicio Nacional de Geología y Minería (SERNAGEOMIN). Organismos autónomos: Ministerio público (Fiscalía), Poder Judicial (JP), Tribunal de Defensa de la Libre Competencia (TDLC), Tribunales Arbitrales (TA), Tribunales de Medio Ambiente (TMA), Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), Consejo de Ministros para la Sustentabilidad (CMS), Contraloría General de la República (CGR), Conservador de Bienes Raíces (CBR), Notarios, Municipios. Organizaciones de Usuarios de Agua: Juntas de Vigilancia (JdV), Asociaciones de Canalistas (ASCAN) y Comunidades de Aguas (COMAG), Comunidades de Obras de Drenaje (COD)” (Miranda, 2018, pág. 18) Fuente: Banco Mundial, 2013.

intersectorial de carácter público o privado” en la administración de los recursos (Miranda, 2018, págs. 16-17). Pareciera ser que se ha instalado una forma de hacer política pública centrada en la falta de información sobre los derechos de aprovechamiento, reinterpretada y/o sobreinterpretada que instala un escenario incierto para la aplicación de herramientas que permitan generar condiciones óptimas de conocimiento sobre el estado de las cuencas por zona geográfica, particularmente, en la provincia de Petorca donde la sequía ha permitido justificar la entrega de financiamiento a grandes agricultores para montar infraestructuras de riego, acumulación y tecnologías modernas para sus modelos productivos (Bolados, Henríquez, Ceruti, & Sánchez, 2018).

A pesar de las sequías y el progresivo proceso de desertificación que se ha instalado en las últimas décadas en la provincia, el modelo agroexportador aún no es considerado como uno de los principales agentes desestabilizadores de las estructuras agrorurales, pues la relación con la agricultura aún no se ha desvinculado de los patrones culturales y existenciales de la colonización (occidentalización) con los cuales se mira a los territorios y las comunidades. Desde los años 90' la tradición agrícola se ha visto sobrepasada y apartada de prácticas que le proporcionaban autosubsistencia y sustentabilidad a las comunidades agrícolas, cambiando la siembra de cultivos anuales (porotos, maíz, papas, trigo) por plantaciones de frutales permanentes de exportación (paltos, cítricos, nueces) (Miranda, 2018; Bolados, Henríquez, Ceruti, & Sánchez, 2018). Estos cambios han surgido desde empresas agrícolas que en su mayoría han sido subsidiadas con incentivos al emprendimiento agrícola, tecnificando y cultivando en suelos no aptos para el cultivo (laderas, cerros y ríos) con escalas productivas que dejan huellas en el paisaje natural, difíciles de obviar a primera vista.

El sobreotorgamiento de los derechos de aguas en estas zonas ha resaltado los problemas hídricos por medio de la construcción de drenes, pozos, desvío de causes, obras de acumulación que se encuentran dentro y fuera de los márgenes legales, repercutiendo en el agotamiento de los caudales ecológicos de los ríos y las napas subterráneas (Mundaca, 2014). El panorama de la agricultura familiar campesina en la provincia de Petorca es sombrío y desolador, pero aun así se erigen campesinos/as hacia una reivindicación de sus conocimientos acerca de la sustentabilidad de sus sistemas productivos y entorno ecosistémico, haciendo necesario profundizar en sus prácticas y estrategias productivas dentro de su contexto socioterritorial.

Dadas las circunstancias que se han expuesto, el día 26 de agosto del año 2018 se inaugura la Escuela de Agroecología Germinar en Chicolco, localidad de la comuna de Petorca, perteneciente a la provincia que lleva el mismo nombre, al norte de la

región de Valparaíso. La escuela surge con el objetivo de ser un espacio de diálogo y reproducción de saberes orientados a transitar hacia una agricultura autosustentable, con consciencia de los conflictos económicos y sociales que se encuentran en los territorios para llevar a cabo acciones de transformación sociopolítica de las comunidades agrarias. La inserción a este proceso de formación y transformación colectiva ha sido a partir del interés por comprender, dar sustento y relato a las vicisitudes con las que se trabaja las agriculturas familiares campesinas dispuestas a construir un tipo agricultura sostenible, con sus diversas (y dinámicas) formas de organización y modos de enfrentar los cambios que afectan a los ecosistemas y entidades territorializadas. Inmiscuirse en estas experiencias también ha significado establecer lazos, vínculos y prácticas orientadas a la articulación territorial que van más allá del trabajo investigativo y universitario. Como escuela, durante el año 2019 se trabajó en la creación de un núcleo cuya finalidad consistiría en instalar un banco de semillas, localizado en Quebradilla, comuna de la Ligua. Durante este período, se profundizó la idea de co-construir un nuevo paradigma con el cual situarse desde la agricultura familiar campesina, apelando a criterios de soberanía alimentaria y reconversión de los territorios fuertemente avasallados por el modelo agroexportador.

Como se evidencia en el trabajo hecho por Pablo Saravia, Nelson Carroza y Beatriz Cid (2018): a pesar de las actividades económicas que se han situado hegemónicamente en los territorios es posible reconocer la emergencia de diversas experiencias, relacionadas a formas no convencionales de producción y comercialización de lo agroalimentario a través de prácticas comunitarias de cooperación. La escasez hídrica ha dado paso a la conformación de

Por esta razón, el vínculo con la Escuela de Agroecología Germinar permite vislumbrar las dinámicas agrorurales que se dan en los territorios de la provincia, particularmente, desde aquellas experiencias que están resistiendo a la presencia de la agricultura hegemónica y, de igual manera, buscan adaptarse a las cambiantes condiciones climáticas. Estos otros tipos de hacer agricultura, asociadas al modelo agroecológico, ya sea en sus aspectos técnicos, productivos y/o políticos nos sirve para relacionar las prácticas agrícolas desde otros valores éticos, culturales, económicos que se dan entre nuestras concepciones sobre la naturaleza y nuestra humanidad.

Cabe señalar, que las ideas agroecológicas consiguen generalizarse por Latinoamérica en la década de los 80' ante el boom agroexportador, presentándose como nuevo paradigma para el conocimiento agrario, en tanto modelo científico y movimiento sociopolítico de campesinos/as que están enfrentándose a las diferentes formas de agresión y exclusión eco-territoriales establecidas por el sistema

agroalimentario hegemónico (Sevilla G, 2015; Sevilla, 2006). Durante los últimos años, la agroecología también ha tenido lugar en instituciones como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), pregonando estas ideas para lidiar con los problemas del cambio climático en la producción de alimentos, sus discursos y prácticas buscan resolverlos mediante soluciones transgénicas y biotecnológicas que avanzan hacia una agricultura “climáticamente inteligente”; presentada en la esfera pública con rasgos de sustentabilidad y cuidados medioambientales sin tomar en cuenta la intensidad de los procesos productivos y sus efectos en los agroecosistemas locales<sup>28</sup> (FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS, 2018; FAO, 2017).

---

28 “Cada agroecosistema posee un potencial endógeno en términos de producción de materiales e información (conocimientos y códigos genéticos) que surge de la articulación histórica de cada trozo de naturaleza y de sociedad; es decir, de su coevolución. La agroecología busca utilizar y desarrollar dicho potencial.” (Sevilla, 2006, pág. 295).

## 2.5. Planteamiento del problema a investigar

Las crisis que afectan al sistema mundo profundizan la discusión sobre las posibilidades de avanzar hacia un cambio de época, poniendo en marcha nuevos proyectos civilizatorios que puedan tener algún rol emancipador, atractivo y vinculante para las poblaciones marginadas del tercer mundo. En esta línea, los movimientos de campesinos/as en contextos de transformaciones socio-productivas han buscado ahondar en contenidos y disposiciones presente en las comunidades agrícolas para construir (avanzar hacia) globalizaciones contrahegemónicas, con alianzas sur-sur capaces de resaltar valores como la igualdad, solidaridad y protección medioambiental para la perdurabilidad de las sociedades en el devenir de las nuevas generaciones (Santos, 2012; Chomsky & Dieterich, 1996; Grosfoguel, 2016; Svampa, 2011; Gudynas, 2015).

Como se ha dicho, desde los años 80' organismos internacionales como FAO<sup>29</sup>, BM, FMI y OMC se encargaron de poner en marcha una serie de estrategias económicas y políticas que institucionalizaron la producción alimentaria hacia "circuitos globales de distribución y consumo" (Delgado C., 2010, pág. 39). Esta lógica comercial ha repercutido en el desmantelamiento de las agriculturas de autosubsistencia y sus ecosistemas, privilegiando criterios corporativistas para la gestión de espacios donde situar sus centros productivos, junto a la disponibilidad de acceso a condiciones óptimas para conseguir los resultados esperados con los menores costos posibles y máximas ganancias esperadas (Delgado C., 2010; Sevilla, 2006). En este sentido, el problema de la alimentación se ha buscado resolver a través del acceso a climas, políticas laborales y recursos económicos idóneos para el modelo agroalimentario global. Desde la mirada unidimensionalidad de los procesos económicos no se ha percibido el "fenómeno biocultural" complejo que gira en torno a la alimentación, desvinculando las prácticas agrarias del proceso productivo y consumo alimentario de su relación directa y natural con los agroecosistemas (Delgado C., 2010; Aguirre, 2017); la exportación ha buscado resolver el qué, cómo y para quién se producen, distribuyen y consumen los alimentos con lógicas de mercado a través de la oferta y demanda de alimentos.

El actual sistema agroalimentario ha tenido consecuencias desiguales entre aquellos países, poblaciones, grupos sociales, que se encuentran en los centros y

---

<sup>29</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

periferias del sistema mundo. Según el informe sobre el Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición presentado durante el año 2018, pero con datos recopilados el año 2017 por los países miembros de las Naciones Unidas, donde se estimó que hay alrededor de 821 millones de personas que se encuentran subalimentadas –en otras palabras, viven en el hambre–; 256.2 millones de personas se encuentran en África, en Asia se estiman 515.1 Millones, en América Latina y el Caribe se encuentran a 39.3 Millones de subalimentados/as, mientras que en América del norte y Europa no se sobrepasaban los 28 millones y en Oceanía no se cuentan más de tres millones de subalimentados/as.

La subalimentación, asociada a fenómenos de malnutrición (desnutrición y obesidad) ha generado estimaciones de alrededor de 1.500 millones de personas carentes de micronutrientes esenciales para la salud (FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS, 2018, pág. 29). Asimismo, la alimentación saludable se ve determinada por los elevados costos y/o capacidades de acceso que se tenga sobre este tipo de productos. La responsabilidad de la alimentación recae de manera individual antes que ser planteada como un problema social que atañe a todos/as los/as integrantes de la sociedad como conjunto. Esto denota particular interés cuando Manuel Delgado (2010, pág. 46) evidencia que el alza de los precios alimenticios es una constante desde el año 2005 a consecuencia del especulativo mercado agroalimentario, estableciendo brechas económicas que existen dentro y fuera de los límites estatales en relación al acceso de alimentos, cada uno/a se hace responsable de aquello que decide comer o no comer según sus posibilidades existenciales.

Otro factor determinante en el funcionamiento del sistema agroalimentario global son los riesgos ambientales, degradación de tierras, escasez hídrica, deforestación, pérdida de biodiversidad, aumento de temperaturas, entre otros. La agricultura es una práctica especialmente sensible a las variabilidades y condiciones del clima, más aún, cuando estos cambios se dan de manera extrema e impiden su capacidad de recuperación natural, poniendo en jaque las capacidades agrícolas de muchos territorios; condiciones de calor o frío extremo, sequías, incendios, plagas, inundaciones, tormentas, acidificación de los océanos (Dirven, Boulanger, & Magrin, 2008). A modo de ejemplo, sólo la sequía causa más del 80% de los daños y pérdidas totales en la agricultura y ganadería (FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS, 2018, pág. 71). También, se puede asociar la vulnerabilidad ambiental y el impacto que se tiene entre agricultura, el consumo de aguas y su contaminación: la agricultura absorbe alrededor del 70% de las aguas a nivel mundial según datos obtenidos en el informe de la FAO el año 2015 y mencionado por el trabajo de investigación de Patricia Aguirre (2017, pág. 284). Cabe destacar, que la producción agrícola y ganadera en su etapa

modernizadora, denominada Revolución Verde, hizo de los sistemas alimentarios dependientes a insumos externos y energías fósiles, con importantes emisiones de gases de efecto invernadero que han visibilizado la incompatibilidad de estas prácticas con la sostenibilidad ecosistémica de los territorios.

La agricultura moderna para su funcionamiento ha necesitado de abundante cantidad de recursos hídricos, conscientes de esto se han creado reglas y límites de uso para las aguas en los territorios según la cantidad de derechos obtenidos, dando lugar a una serie de conflictos entre las prácticas agrícolas modernas y aquellas prácticas constituidas históricamente por las comunidades para dar sustento a la alimentación de las localidades, más allá de las miradas instrumentales y mercantiles que se tiene en la perspectiva de producción agroexportadora; el control colectivo sobre las aguas ha quedado en manos de los intereses de agentes privados (nacionales y transnacionales), sean estas aguas de carácter superficial o subterráneo (Miranda, 2018; Shiva, 2003).

Ante la disputa por el acceso y uso de las aguas la gubernamentalidad del país se ha visto obstaculizada en la aplicación de políticas integrales, dificultando mecanismos adecuados y equitativos para la reproducción de las sociedades en su entorno natural, desmantelando el acervo de las comunidades agrícolas en relación con la disponibilidad y acceso a los recursos naturales, siendo una de las principales consecuencias de la neoliberalización en los territorios agrorurales (Larraín & Poo, 2010; Prieto, 2015). Sobre los derechos de agua consuntivos, la mayoría están en manos del sector productivo (minería y agroindustria) que no han permitido avanzar en la discusión por una nueva administración y gestión incorruptible para con los intereses territoriales (colectivos). En otras palabras, los lineamientos socioterritoriales que fueron construidos en plena dictadura, principalmente aquellos aspectos relacionados con el modelo económico (neoliberal), sin la legitimidad de las organizaciones y comunidades territorializadas que han visto en entredicho sus posibilidades de existencia ante el surgimiento de múltiples conflictos socioambientales (Pavez P., Mansilla Q., & Moreira M., 2018; Mundaca, 2014).

En este panorama, la provincia de Petorca se presenta como un caso paradigmático sobre las consecuencias que tiene la privatización en el acceso a las aguas, pues su uso se ha distribuido desequilibradamente entre los agricultores/as, primando el valor económico antes que lo social y ecosistémico, con huellas irreversibles para el medio agrorural ante la instalación de un modelo agroexportador depredador y los efectos del cambio climático. El problema de haber considerado la escasez hídrica a partir de condiciones hidrológicas (sequías), sin tomar en cuenta el

factor hidrosocial justificó una “solución infraestructural guiada que prioriza la matriz exportadora, ignorando los patrones del uso del agua” y los efectos devastadores de la fruticultura en territorios con antecedentes de sequías cíclicas (Budds, 2012, pág. 179); en los valles de la provincia de Petorca tradicionalmente se cultivó en la parte baja, hoy en día estos agricultores/as se han visto fuertemente afectados por la “amplia extracción ilegal de aguas subterráneas para irrigar las laderas del valle, cuya mayor proporción se lleva a cabo en la parte alta” (Budds, 2012, pág. 175). En manos de la DGA se ha visto la incapacidad para hacer frente a este tipo de sobrexplotación y sobreotorgamiento de derechos en los niveles superficiales y subterráneos de las aguas, implicando conflictos de intereses entre empresarios y políticos inmiscuidos en los territorios con influencias dentro y fuera de las instituciones encargadas de su gestión (Bolados, Henríquez, Ceruti, & Sánchez, 2018, págs. 192-193).

Al interior de los procesos productivos hegemónicos se ha ampliado el rol que cumplen las tecnologías, repercutiendo en acciones que llevan a una continua reducción de mano de obra, precarización y adhesión de las mujeres campesinas al trabajo agroindustrial, principalmente, en trabajos de temporada con roles predeterminados según su género, condicionando las funciones productivas con criterios de discriminación sexual según las labores a desempeñar, desigualdades en los tratos, salarios, reducción de las posibilidades de movilidad/ascenso en el trabajo, son algunas de las características del modelo productivo agroindustrial (Rosenblitt, Correa, & Hajek, 2001; Gómez E., 2002; Fawaz & Soto, 2012).

Con lo dicho, se puede sostener que el sistema agroalimentario global está frente a una crisis que compromete a toda la cadena alimentaria: problemas en la sustentabilidad del proceso productivo, dificultades para acceder de manera equitativa a los alimentos que generan relaciones anómalas entre la idea de alimentación y su consumo, dejando de cumplir funciones nutritivas y energéticas que refuerzan las ideas sobre el deterioro social y ecológico que se vinculan directamente con las lógicas del actual régimen alimentario corporativo (Aguirre, 2017; Delgado C., 2010). Mientras la crisis alimentaria busca ser resuelta con transgénicos y altas tecnologías por parte del Estado y empresas transnacionales, diversos movimientos de campesinos/as proponen resolver estos problemas con producción campesina local; organizaciones como La Vía Campesina levantan propuestas de soberanía alimentaria, sustentabilidad en los procesos productivos y desconcentración de la riqueza en las comunidades agrorurales, junto a la idea de hacer de la agroecología un nuevo paradigma hegemónico de la agricultura (Sevilla G., 2015; Delgado C., 2010).

Los conflictos territoriales se reproducen y expanden ante la erosión de los suelos, disminución de materia orgánica, contaminación del aire y prominentes procesos de escasez hídrica que están marginando a las comunidades de sus tierras (Mundaca, 2014). Este contexto adquiere particular importancia cuando se intenta discutir sobre nuevas formas de planificación agroalimentaria, ya sea dentro o fuera del mercado hegemónico, dando relevancia a la observación sobre las diversas formas de resistencia que tienen campesinos/as ante el nuevo escenario productivo que se instala. Hoy en día, el problema medioambiental es puesto en el centro del debate socioterritorial de la provincia de Petorca y el país, de manera que las dinámicas alternativas al modelo hegemónico buscan afianzar las autonomías territoriales, poniendo énfasis en las trabas constitucionales y en la debilidad de las políticas públicas (Miranda, 2018).

Por lo dicho, el desafío de esta investigación se orienta a trabajar analíticamente en dar cuenta de las capacidades socioculturales de los territorios para conducir cambios en las dinámicas productivas y proceso de transformación de la agroruralidad. Desde los saberes, técnicas, herramientas y disposiciones en que se enraízan las miradas sobre sus sistemas productivos, dotándolos de significados y símbolos que se van definiendo a partir de la particularidad de los lugares y situaciones en las que se constituyen sus nichos productivos:

*“La singularidad ecológica de un territorio se relaciona con su especificidad económica, con la particularidad de sus redes sociales y con sus calendarios y geografías simbólicas. Sobre ese territorio despliegan sus fuerzas las personas, las fuerzas del cambio medioambiental, las tendencias de los mercados y de la técnica.” (PNUD, 2008, pág. 52).*

El lugar desde donde se sitúa esta investigación se da a partir de los vínculos existentes con la Escuela de Agroecología Germinar y su relación con dos cooperativas de campesinos/as: cooperativa Agrícola Altas Cumbres de Chicolco y la cooperativa campesina de Cultivos Andinos “Petorquínoa”, ubicadas en la provincia de Petorca. Ambas asociaciones se encuentran funcionando como lugares de organización de agricultores/as que buscan solventar sus procesos productivos y comerciales de los alimentos de manera asociativa. También, se presentan como espacios que resignifican los sentidos territoriales para satisfacer las necesidades y posibilidades de una producción sostenible ante el contexto de desafección de los territorios.

En este sentido, se busca comprender las dinámicas que se circunscriben alrededor de estas economías alternativas al modelo de agricultura hegemónica, desde

la idea de una hermenéutica de las emergencias que apunte a la interpretación de las diferentes formas en que las organizaciones, movimientos, comunidades e individuos/as resisten a las prácticas del capitalismo global, adhiriéndose a opciones económicas basadas en principios no capitalistas, permitiendo reflexionar sobre los marcos regulatorios económicos y sociales que rigen a nuestras sociedades (Sassen, 2003; Santos, 2012).

La reincorporación de las ideas cooperativistas como proyecto político en los años 90' se buscó como una manera de abrir espacio a las organizaciones productivas en la economía mundial, dejando al margen la función sociopolítica de estas organizaciones para concentrarse en la estabilidad y eficiencia macroeconómica como criterios fundamentales para su instalación, arrastrando consigo crisis valóricas e identitarias que afectan fuertemente a sus culturas organizacionales y con ello a sus formas de gestionar y definir cuestiones relacionadas con lo colectivo y/o lo público en cada territorio (del Campo & Radrigán, 1998; García-García, 2017; Labarca, 2016). Como se puede apreciar en el trabajo de Adrián Rodríguez, Sofía Boza, Aracely Núñez, Mariana Rodríguez y Andrea Rengifo (2020) al retomar las ideas cooperativistas en los años 90' se ve que: de las 1.286 cooperativas registradas por el Ministerio de Economía en Chile durante el año 2019, 656 (51%) permanecen inactivas y 288 activas (22%), sobre las 342 (17%) restantes no hay información de su situación. A este último aspecto, hay que añadirle la poca información y/o análisis político-administrativos que existen sobre el cooperativismo y sus implicancias en la participación económica del país, aunque durante los últimos años la institucionalidad agraria ha incentivado el cooperativismo como una opción viable para las familias campesinas, pero el trabajo de incorporarlos a la economía y darles autonomía en las decisiones territoriales aún es débil y poco atractivo para las comunidades.

Por otro lado, la agroecología se posiciona como un enfoque teórico y metodológico de carácter participativo y multidimensional por el cual se intentan explorar estas iniciativas de agricultura alternativa, intentando acompañar e involucrarse dentro de los procesos colectivos en el tránsito hacia prácticas sustentables desde la integralidad de los aspectos territoriales (sociales, económicos y ecológicos) que permiten múltiples abordajes posibles para estudiar los problemas que atañen a sus comunidades, permitiendo discutir sobre la articulación de diversas iniciativas a través de circuitos locales de producción y comercialización (López G., 2012).

Sin embargo, trabajar sobre los preceptos de la agroecología nos pone ante dos dificultades: en primer lugar, los aires universalizadores de la institucionalización de la

agroecología como respuesta del capital internacional después de la crisis financiera y ecológica a comienzos del nuevo milenio, intentando incorporar a la agricultura familiar campesina, sus territorios y prácticas a los circuitos globales de acumulación; capturando, cooptando y vaciando de contenido anti sistémico que han venido proponiendo las diferentes experiencias de agroecología campesina en la región (Giraldo & Rosset, 2016). En segundo lugar, la mayoría de las organizaciones comunitarias han mantenido estructuras de organización verticales heredadas de la dictadura, con falta de herramientas y capacidades de los dirigentes para influir en el actuar de sus comunidades, también, se ha evidenciado la perpetuación y repetición de estos/as mismos/as en los cargos de representación sin un recambio óptimo que permita a los procesos de decisión comunitaria reproducir valores democráticos en sus comunidades. La primacía de los intereses personales por sobre los intereses públicos han implicado el debilitamiento de las organizaciones colectivas y particularmente el trabajo de las cooperativas agrícolas (Bolados, Henríquez, Ceruti, & Sánchez, 2018; Faúndez, 2014).

La intención de este abordaje implica investigar sobre el potencial que tienen los asuntos técnico-productivos de la agricultura local, sus implicancias en las luchas políticas y éticas de los diferentes grupos hacia nuevos modelos de agricultura orientados al cuidado de sus recursos y sus identidades, observándolas desde el carácter testimonial de sus saberes agrícolas y conscientes de las contradicciones que surgen entre los conocimientos científicos y no científicos en la construcción de los territorios y sus comunidades (Sevilla, 2006; Santos, 2013).

## **2.6. Pregunta y objetivos de la investigación**

### **2.6.1. Pregunta de investigación:**

- ¿Cuáles son las dinámicas territoriales en la producción agroalimentaria de campesinos/as con prácticas agroecológicas dentro de la cooperativa Agrícola Altas cumbres de Chicolco y la cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”, vinculados al trabajo socioterritorial de la escuela de Agroecología Germinar en la Provincia de Petorca?

### **2.6.2. Objetivo general:**

- Comprender las dinámicas territoriales en la producción agroalimentaria de campesinos/as con prácticas agroecológicas en la cooperativa Agrícola Altas Cumbres de Chicolco y la Cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”, vinculados/as al trabajo socioterritorial de la Escuela de agroecología Germinar en la Provincia de Petorca

### **Objetivos específicos:**

- Describir las relaciones y conflictos en torno a la producción agroalimentaria desde el contexto global hacia lo local desde donde se sitúa esta investigación.
- Caracterizar las prácticas de los/as agricultores/as vinculados/as a la cooperativa Agrícola Altas Cumbres de Chicolco y la cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”.
- Analizar las experiencias agrícolas con prácticas agroecológicas dentro de las cooperativas estudiadas según sus modos de producción y estrategias de comercialización en el contexto local.

## 2.7. Justificación del problema

La relevancia de este estudio tiene que ver con la contribución a la discusión sobre los modelos económicos alternos a las perspectivas de la agricultura agroindustrial, pues sus prácticas se han vuelto insostenibles para las economías locales, planteando una discusión teórica y metodológica con la cual dimensionar la realidad agrorural desde los conocimientos, prácticas, visiones políticas e intereses que circulan alrededor de los sistemas agroalimentarios. Estas prácticas alternativas, contrahegemónicas, se encuentran fundamentadas en principios de horizontalidad y cuidado por el medioambiente, invitando a discutir sobre las posibilidades de erigir transformaciones socioterritoriales desde iniciativas no capitalistas, con la capacidad de generar “enclaves de solidaridad en el seno del capitalismo” hacia su superación en el horizonte civilizatorio venidero (Santos, B., 2012, págs. 43-44).

Para lograr los objetivos de esta investigación ha sido fundamental la vinculación y participación en el proyecto educativo de la Escuela de Agroecología Germinar, accediendo a experiencias individuales y colectivas que están en búsqueda de estrategias adaptación a las condiciones climáticas adversas, vislumbrando el profundo contenido de las prácticas y saberes endógenos de cada territorio e historias de vida de sus habitantes. Para esto, ha sido importante la aproximación realizada a partir del enfoque agroecológico, pues ha posibilitado una reflexión, conceptualización y acciones prácticas sobre el cómo inmiscuirse en los procesos de-construcción de la agricultura y los efectos del régimen alimentario en las sociedades contemporáneas, en torno al cómo y qué alimentos facilitan la reproducción de formas de vida saludables (biodiversas) y dan fuerza a las economías campesinas, apelando una base territorial común entre la producción y consumo de los alimentos (López G., 2012).

También, resulta de particular relevancia dilucidar los efectos de la modernización/colonización/occidentalización de los pueblos del sur global desde perspectivas críticas que refutan y relacionan estos procesos con los avances tecnológicos, la urbanización de la sociedad y la pujante búsqueda del crecimiento económico y el consumo diferenciado como modelo de sociedad. De esta manera, se propone desarrollar un estudio sobre las implicancias de la agricultura moderna en los procesos de consolidación de las dos cooperativas agrícolas mencionadas, desde una mirada territorial que valora los contenidos ambientales y sociopolíticos orientados a un tránsito productivo con capacidad de autodeterminación y autosuficiencia de las comunidades.

Por todo lo mencionado, conocer las experiencias e historias de vida de los/as agricultores/as con prácticas agroecológicas buscó darle narrativa a estos procesos sociales, desde puntos de vista particulares a cada situación, generando diálogos entre la ecología de saberes que se circunscriben alrededor de las cooperativas en relación a los estilos de vida de cada agricultor/a sobre sus formas de hacer agricultura<sup>30</sup>.

Por último, en la cuestión práctica de esta tesis, se ha propuesto brindar un acercamiento al estudio de estrategias con alcance local en torno a la producción ecológica de alimentos, con el propósito de abrir espacios de reflexión y discusión sobre la co-construcción de núcleos de comercialización y consumo de las localidades agrorurales o agrouurbanas.

---

30 “Las elecciones del sujeto no son libres ni infinitas: están fuertemente condicionadas por la estructura de derechos de la sociedad, que a la vez condiciona su posición económica, su educación, etc. Dentro de estos límites podemos seleccionar algunos parámetros, no todos, acerca de cómo vivir y cómo comer. El estilo de vida no es individual: es social.” (Aguirre, 2017, pág. 338).

## **3. Marco Teórico**

### **3.1. Miradas sobre la idea de territorios agrorurales**

La ruralidad en la actualidad ha incurrido en una serie de cambios estructurantes de sus realidades durante los últimos 40 años, estos han sido resultado de la compenetración de ideas globalizantes y neoliberalizadoras de las sociedades contemporáneas en el sur global. Estas transformaciones en el medio agrorural han ido diluyendo las dicotomías campo/ciudad de antaño, en el sentido que han dejado de existir diferencias profundas entre lo rural y lo urbano, dinamizando las relaciones entre campo y ciudad con repercusiones importantes en las familias rurales y sus registros sociosimbólicos (Gómez, 2008). Por otro lado, la agricultura ha dejado de ser la principal actividad económica, incorporando otras actividades relacionadas con el área de la industria y los servicios (administrativos, de financiamiento o consumo) que invitan a reflexionar sobre la idea de nuevas ruralidades en el contexto global (Fawaz & Soto, 2012; Teubal, 2001).

Las narrativas e imaginarios sobre los procesos de transformación en los territorios rurales han ido reconfigurado las formas de observar y estudiar el espacio agrorural en el Chile actual, orientando el trabajo de las políticas públicas postdictatoriales hacia la erradicación de la pobreza, el rejuvenecimiento de una población avanza aceleradamente a un proceso de envejecimiento y ha conllevado al vaciamiento de los sectores rurales. De igual manera, desde las intenciones productivistas de los territorios, se ha buscado incorporar dentro del mercado internacional a pequeños y medianos agricultores, como también, se comienzan a potenciar cosmovisiones ciudadinas que van urbanizando los modos de vida en el campo (García-García, 2017; Teubal, 2001). Sin embargo, estas perspectivas desarrollistas que se han instalado desde los años 90', reproducidas de diferentes maneras por los países latinoamericanos, con imaginarios basados en el progreso y la modernización de las sociedades, no consiguió la suficiente transversalidad y justicia social (y con la naturaleza) para crear sistemas agroalimentarios equilibrados, teniendo como

consecuencia a comienzos del nuevo milenio múltiples crisis socioambientales que se instalan en diferentes territorios agrorurales de los países del tercer mundo<sup>31</sup>.

En general, lo rural deja de verse como algo estático, más bien se empiezan a apreciar diversos sistemas de acciones y sistemas de objetos que se fijan desigualmente a través de técnicas que van condicionando el imaginario colectivo (social), produciendo “nuevas ideas” sobre el cómo hacer y llevar adelante la agricultura, pues:

*“Las técnicas participan en la producción de la percepción el espacio, y también del tiempo, tanto por su existencia física, que marca las sensaciones ante la velocidad, como por su existencia no física, que marca las sensaciones de velocidad, como por su existencia imaginaria. El espacio se impone a través de las condiciones que ofrece para la producción, para la circulación, para la residencia, para la comunicación, para el ejercicio de la política, para el ejercicio de las creencias, para el esparcimiento y como condición de <vivir bien>.” (Santos M., 2000, pág. 48).*

Cada lugar geográfico convive con técnicas e instrumentos históricamente determinados, con fines específicos en relación a sus aspectos naturales y sociales, con entendimientos y funcionamientos que son dados por los territorios según finalidades que se constituyen a partir dinámicas singulares, de modo que cada tiempo histórico se plantea horizontes con los cuales buscar la transformación, construcción y re-construcción de sus realidades. En el contexto campesino de Chile, durante los años 90' comienzan a mostrarse numerosas personas que consiguen independizar sus producciones agrarias como única forma de subsistencia en el medio rural, conllevando a la búsqueda de nuevas relaciones con otros sectores de la economía como lo ha sido el sector de servicios, consumo, finanzas, asesorías técnicas que van profundizando las condiciones estructurales que dan cabida al modelo agroextractivista mediante agentes externos a los territorios, encargados de labores agrícolas en tiempos de siembra y cosecha sin tener necesariamente relación directa con lo agrícola o con las comunidades.

---

31 “El desarrollismo fue la resultante de esa propuesta innovadora, que recorrió intensos debates teóricos (en el que participaron las diferentes corrientes dependencistas) y fueron conformando un conjunto de ideas sobre las posibilidades de industrialización en la periferia capitalista. Sin embargo, en las últimas décadas el escenario cambió ostensiblemente, y la crisis de la idea de modernización, y por ende, la crítica al desarrollo como gran relato homogenizador, fue abriendo paso a un nuevo espacio para las críticas políticas y filosóficas.” (Svampa, 2015, págs. 26-27).

Teniendo claro lo anterior, en este trabajo se sigue la perspectiva institucional del PNUD donde se asocia a la ruralidad como una “forma de uso del suelo o espacio físico, sin referirse al modo de vida ni a sus habitantes” (PNUD, 2008, pág. 81), arguyendo que los territorios rurales aún se constituyen como tales, a pesar de la baja densidad de población en los espacio productivos y los cambios ocurridos con la globalización cultural, especialmente, en lo respectivo a las prácticas agrícolas y al control de las comunidades sobre sus territorios, considerando aquellos rasgos identitarios que hacen frente a las fuerzas de la globalización económica que ha distanciado los comportamientos, formas de pensar y sentir de las personas territorializadas en lo rural (Gómez, 2008; Razeto, 1999).

En este contexto, la planificación territorial se ha inclinado a establecer formas de organización y diálogo con las comunidades desde arriba (de manera centralizada), con programas insertados por el mercado internacional que ha coordinado y planificado por intermedio de decisiones macroeconómicas, con visiones unilineales del tiempo y los espacios que reproducen una monoculturización de la sociedad a través de las relaciones productivas que se circunscriben en los territorios (Porto-Gonçalves, 2009; Santos, 2012; Gómez, 2008). En cambio, una planificación desde abajo y de manera participativa permitiría la identificación de necesidades para las organizaciones productivas (de manera descentralizada), con opciones de inversión específicas y estrategias orientadas desde lo local hacia múltiples actividades con enfoques particulares según las necesidades colectivas. De este modo:

*“El territorio no es algo anterior o exterior a la sociedad. Territorio es espacio apropiado, espacio hecho cosa propia, en definitiva, el territorio es instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él. Así, hay, siempre, territorio y territorialidad, o sea, procesos sociales de territorialización. En un mismo territorio hay, siempre, múltiples territorialidades. Sin embargo, el territorio tiende a naturalizar las relaciones sociales y de poder, pues se hace refugio, lugar donde cada cual se siente en casa, aunque sea en una sociedad dividida.” (Porto-Gonçalves, 2009, pág. 127).*

Para efectos de este trabajo, las actividades no agrícolas, arraigadas en los centros urbanos de la nueva ruralidad adquieren importancia en tanto reflejan las desigualdades espaciales y económicas entre los trabajos urbanizados y agrícolas, también, adquiere relevancia en tanto hace posible identificar los vínculos que surgen entre el campo y la ciudad en relación a las actividades económicas y la división del trabajo en el mundo rural (Gómez, 2008). Cabe destacar, que la globalización (y neoliberalización) se ha insertado en la agricultura a través de la transposición de

cultivos modernos, articulados con las agroindustrias/agronegocios y las diversas estrategias que hacen posible su inserción al modelo hegemónico para todos/as los/as agricultores/as; caminos para la circulación de los productos, obras de riego, pozos, infraestructuras de refrigeración, acumulación de las aguas, gallineros, mataderos, bodegas de almacenamiento, entre tantas otras iniciativas.

La irrupción de estas técnicas en el medio rural, asociadas a nuevas tecnologías capaces de optimizar trabajo y aumentar la productividad hace dominio de nuevos usos y definiciones del tiempo y el espacio, formando “nuevos modelos de acción y nuevas sociabilidades” que están enraizadas en las formas de ser y hacer de las ciudades occidentalizadas, pues “las ciudades se convierten en depositarias de los nuevos elementos de trabajo agrícola y en polos de su regulación” (Santos M. , 2000, págs. 258-259). Consecuencia de esto, ha sido la marginación de pequeños productores/as y trabajadores/as agrorurales (mundo campesino, ganadero, forestal), sometiéndolos a complejos agroindustriales donde predominan decisiones vinculadas al poder transnacional, desterritorializado y desvinculado de las funciones socioterritoriales que les corresponde por el hecho de habitar allí. En este sentido, la idea de territorialidad también permite comprender procesos de “desterritorialización y desculturización” ligados al avance de la globalización y la división del trabajo en los espacios geográficos (Santos M., 2000; Mançano, 2017), ya sea en aspectos relacionados con las condiciones de vida, capacidades de organización, usos del medio físico, tecnologías y recursos disponibles para la supervivencia de las comunidades humanas con su entorno natural<sup>32</sup>.

Ante las “racionalidades hegemónicas se instalan en paralelo contraracionalidades localizadas en la vida social entre los pobres, los migrantes, los excluidos, las minorías” (Santos M., 2000, pág. 262). Estas ideas alternativas al sistema dominante, desde los/as excluidos/as, también está siendo acompañada por el giro eco-territorial que identifica Maristella Svampa en las sociedades contemporáneas, combinando la matriz indígena-comunitaria o campesina con el lenguaje ambientalista que potencia otras perspectivas acerca de la territorialidad<sup>33</sup>, incorporando nociones de hábitat y comunidades de vida en la construcción de lo común (Svampa, 2017). Este giro, también implica la conformación de movimientos locales, confrontando de manera explícita e implícita las acciones de aquellos agentes territoriales que no han tenido una

---

32 “Tales condiciones no se dan de modo absoluto, sino que son moduladas por los vectores propiamente <organizativos>: políticas de crédito, fiscal, de tarifas y precios mínimos, almacenamiento y transportes, accesibilidad y calidad de la información y de asistencia técnica, precios internacionales, formas especulativas, valor externo de la moneda, etc.” (Santos M., 2000, pág. 127).

33 “El giro eco-territorial no se halla restringido al ámbito rural, exclusivamente referido a las resistencias campesinas e indígenas; también se expande al ámbito urbano, sobre todo en pequeñas y medianas localidades, ampliando el registro de clases y, por ende, el tipo de actores involucrados.” (Svampa, 2011, pág. 190).

preocupación ecosistémica en los diferentes proyectos productivos que se llevan a cabo.

Por otra parte, Bernardo Mançano (2017) plantea una perspectiva analítica sobre los territorios a través de la materialidad e inmaterialidad de los fenómenos a estudiar, indisociables en lo referente a la observación sobre nuestras sociedades según situaciones, tiempos y lugares que se presentan en la abstracción (despliegue de conceptos e ideas) y percepciones del ambiente para comprender las realidades socioterritoriales. En este sentido, la materialidad se caracterizará por la presencia de objetos fijos y otros que fluyen en el espacio geográfico<sup>34</sup>, estos se pueden distinguir en: “espacios de gobernanza”<sup>35</sup>, dándose en las áreas y escalas en que operan los Estados (provincias, comunas, gobernaciones, municipios), “espacios de las propiedades” privadas o comunitarias<sup>36</sup>. Por otro lado, están los “espacios relacionales”, es decir, aquellos lugares y circuitos que hacen posible el movimiento de las mercancías<sup>37</sup>. En cambio, las formas inmateriales del territorio (lugar donde se construye el conocimiento) serán producidas por las ideas, saberes, la creación, la innovación, etc.

Por último, es de suma importancia acentuar la idea de que los sujetos/as son responsables de producir sus propios territorios, “la destrucción de estos significa el final de aquellos; el despojo destruye sujetos[/as], identidades, grupos y clases sociales” (Mançano, 2017, pág. 28). El antropocentrismo que proponen las sociedades dominantes se ha llevado a cabo con una serie de estrategias de control y manipulación exógena de la naturaleza para fomentar el crecimiento económico, sin tomar en cuenta las interacciones que se dan entre naturaleza y sociedad de manera integral y armónica con los procesos ecosistémicos (Gudynas, 2015).

Los fenómenos que ocurren en un espacio y tiempo determinado en relación con la naturaleza no existen por sí mismos, sino que se entretene con procesos de construcción y producción de lo social (Bustos, Prieto, & Barton, 2015). Hoy en día,

---

34 “Fijos y flujos juntos, interactuado, expresan la realidad geográfica y de ese modo, conjuntamente, aparecen como un objeto posible para la geografía. Así en todos los tiempos, pero hoy los fijos son cada vez más artificiales y están más fijados al suelo, y los flujos son cada vez más diversos, más amplios, más numerosos, más rápidos.” (Santos M., 2000, pág. 53).

35 “Punto de partida de la existencia de las personas, y en él se constituyen otros territorios que son producto de las relaciones que se establecen entre sí las distintas clases sociales. De este modo, el primer, segundo y tercer territorio – así como las formas materiales e inmateriales son indisociables.” (Mançano, 2017, pág. 25).

36 “La propiedad como espacio de vida, que puede ser particular o comunitaria. Todos los sistemas políticos crean propiedades con diferentes formas de organización del espacio.” (Mançano, 2017, pág. 26).

37 “Considerado desde sus conflictividades, y reúne todos los tipos de territorios. Ese carácter relacional, por unir propiedades fijas y móviles, alienta su movimiento de flujo y expansión; movimiento que está determinado por las relaciones sociales y las conflictividades entre las clases, los grupos sociales, la sociedad y el Estado.” (Mançano, 2017, pág. 28).

diversos contenidos y/o formas de resistencias agroecológicas incorporan dimensiones culturales, sociales, económicas, ecosistémicas y políticas para afrontar las problemáticas sociales que impulsan proyectos enfocados en la configuración de nuevas territorialidades (Porto-Gonçalves, 2009). En este proceso de transformación, es imprescindible trabajar sobre las nociones de diversidad y multiterritorialidad en las comunidades agrorurales, desafiando la unidimensionalidad y la desterritorialización promovida por el modelo económico dominante (Mançano, 2017).

En relación con lo expuesto, trabajar en espacios donde existen otras economías actuando fuera de las lógicas hegemónicas, persistiendo en los tiempos y espacios geográficos a pesar de la exclusión y criminalización a la cual están expuestas y les son impuestas por las regulaciones del mercado, el control estatal y el juicio público, por ende:

*“A medida que estas divergencias toman su propia forma, es en vano hablar de violaciones en la regulación; la actividad económica informal, de la manera en que aquella es descrita, no es una dispersión de desviaciones aisladas, sino un patrón recurrente. La dificultad, cuando no la imposibilidad, de reconocer la existencia de una economía informal en el marco regulatorio actual sin criminalizar esa economía es la instancia de lo que he llamado una “fractura” regulatoria.” (Sassen, 2003, pág. 179).*

Los conflictos socioterritoriales que se dan a partir de las prácticas económicas dominantes son configurados a partir de diversas fracturas regulatorias que surgen en los centros y márgenes del modelo extractivista o neoextractivista. El hecho de criminalizar u omitir la existencia de estas otras economías influye en la marginación u omisión de modelos de sociedad alternativos que se entretajan en los territorios, con acciones y energías capaces de crear instancias de encuentro y participación hacia nuevas sociedades posibles (Svampa, 2015).

## 3.2. Consecuencias del modelo agroexportador en los territorios

Según Vandana Shiva (2007, págs. 51-54), la Revolución Verde se instala para estipular que ciertos cultivos son de “bajo rendimiento”, por lo tanto, se hace necesario para el modelo agroindustrial dar cabida a “Variedades de Alto Rendimiento (VAR)”. Esta categorización sobre los cultivos ha sido central para instalar la idea sobre el sistema agroalimentario mundial que se reproducirá en los países del tercer mundo, valorizando los resultados productivos sin considerar el valor de la diversidad ecológica y el rendimiento de variedades autóctonas<sup>38</sup>. El nuevo paradigma agrícola se basa en la artificialización de los ecosistemas a través de la mercantilización de los medios de producción, su principal estrategia ha sido el monocultivo, insertando semillas genéticamente uniformes a través de insumos químicos (externos) que interactúan con los suelos y las aguas, sin mayores evaluaciones sobre los efectos que tiene su implementación en los ecosistemas agrarios (Sevilla, 2006; Shiva, 2007).

Al externalizar las funciones productivas bajo imperativos globales los países se ven obligados a seguir patrones de acumulación, basados en la sobreexplotación de los recursos naturales cada vez más escasos para las comunidades. Este tipo de prácticas se sostienen por medio de megaproyectos corporativos, agroindustrias/agronegocios como principales agentes conflictivos que intensifican la ocupación de los territorios, su degradación y desposesión (Svampa, 2015; Delgado, 2010). La manifestación de estos hechos se basan en la asociación entre grandes organizaciones económicas y tecnologías ciegamente utilizadas que aspiran a homogenizar y hegemonizar el uso de las técnicas agrarias, sustentados por la racionalización cada vez más profunda de las herramientas e infraestructuras que se ocupan, dotándole una serie de intencionalidades a sus prácticas productivas que requieren cada vez más controles centralizados y organizaciones jerárquicas en lo social mediante la progresiva mercantilización del trabajo y funciones a desarrollar (Santos M. , 2000, Sevilla, 2006; Sassen, 2003). La tecnología pasa a ser un “mecanismo de control y de poder que utiliza a la sociedad y a la biosfera como laboratorios de alto riesgo al servicio de los imperativos de la revalorización del capital global” (Delgado C., 2010, pág. 42).

---

38 “Cuando las semillas “VAR” reemplazan a los sistemas autóctonos de cultivo, la pérdida de la diversidad es irreparable. Destruir la diversidad y crear uniformidad implica, simultáneamente, destruir la estabilidad y crear vulnerabilidad. En contraparte, el conocimiento local se concentra en los múltiples usos de la diversidad. Las variedades locales de cultivos se seleccionan para satisfacer esas múltiples necesidades.” (Shiva, 2007, pág. 63).

El dominio de la cosmovisión extractivista ha conseguido expandirse dentro y fuera de las estructuras sociales con imaginarios invasores, avasallantes y destructivos para con la naturaleza y la humanidad; sus formas de operar han consistido en la configuración de “centros y subcentros, nodos y subnodos que conectan a ciertas universidades, corrientes disciplinarias y modas académicas del norte” con objetivos y planificaciones para el sur (Rivera Cusicanqui, 2010, pág. 63), ejemplo de esto, ha sido la justificación de actividades mineras ante la extracción masiva de minerales que ha empobrecido a las comunidades cordilleranas, con impensables ganancias para las mineras y administradores de los recursos naturales privatizados y explotados, de la misma forma, se ha justificado y promovido la Revolución Verde, con efectos devastadores para las comunidades campesinas e impensables ganancias para aquellos/as que preconizan sus ideas y promueven prácticas de agricultura intensiva<sup>39</sup>.

El extractivismo colonial de nuestros tiempos ha adquirido otras connotaciones, involucrando algunas miradas sobre lo social que están señalando la idea de neo-extractivismo, dadas las nuevas formas de apropiación y desposesión de las comunidades con lógicas, técnicas y escalas des-territorializadas (transnacionales), vinculadas a la neoliberalización de las sociedades a través de la maximización de los beneficios individuales, aceleración continua en el uso de tecnologías innovadoras capaces de optimizar la extracción y exportación de los recursos naturales con el mínimo procesamiento posible (Escobar, 2003; Gudynas, 2013; Delgado C., 2010; Svampa, 2015). En el agro serán las plataformas agroexportadoras las que aprovecharán las condiciones específicas de lo local, con implicancias en lo ecológico, consiguiendo reproducir la “percepción de que la fertilidad de los suelos se produce en la fábrica de productos químicos, midiendo los rendimientos agrícolas exclusivamente a través de los productos comercializables”, desplazando de la cotidianidad agraria aquellos cultivos que incorporan nutrientes al suelo de manera natural (Shiva, 2007, págs. 75-76).

La mediación entre los precios de la economía y las políticas públicas han permitido desarrollar e insertar dentro del panorama nacional la modernización de la agricultura, configurando diversos dispositivos de apropiación en los territorios agrorurales a través de disímiles formas de extracción en los excedentes del trabajo agrícola (renta de trabajo, renta de especies, extracción del valor excedente, extracción por términos de intercambio, pago de intereses, impuestos) (Sevilla, 2006). De esta

---

39 “La intensidad alude a los efectos ambientales en el proceso de extracción, tales como su ecotoxicidad, generación de contaminantes, uso de sustancias tóxicas, empleo de explosivos, efectos negativos sobre especies en riesgos endémicas, emisión de gases de invernadero, etc.” (Gudynas, 2013, pág. 3).

manera, las grandes corporaciones han conseguido apropiarse del valor de los productos agrícolas a través del voluminoso manejo de mercancías, bienes y servicios que les permite fijar las condiciones de precio y entrega de productos alimenticios, estableciendo “oligopolios globales de compra” que determinan el tipo y calidad de los alimentos que son consumidos, clasificándolos según la posición que tienen en el mercado y la capacidad de pago que disponen las personas (consumidores) (Delgado C., 2010).

Mediante la transformación del espacio y organización del trabajo agrario el sistema agroalimentario global propone nuevas lógicas de trabajo, con mayor ímpetu y jerarquización de las relaciones labores, cabe añadir a esto, las estrategias de inclusión del trabajo femenino (principalmente en funciones por temporada), dinamización del mercado de transporte, empaque, distribución y comercialización de los productos que se insertan en marcos de entendimiento que desbordan las geografías locales e incluso las nacionales (Santos M., 2000). El sector agrícola ha sido movilizadado por valores de “renta diferenciales a escala mundial”, es decir, el incremento de las ganancias que surge con la productividad de las diferentes tierras, ganancias que no necesariamente retribuye a los territorios desde donde se producen; en los últimos años ha quedado demostrado que las tendencias al alza de precios, cada vez más desequilibradas en los parámetros de una alimentación saludable y responsable socialmente, proclive a transformarse según los intereses que llevan a cabo los emprendimientos agroalimentarios que consiguen masificar y hegemonizar su posición en el mercado de ofertas y demanda de alimentos. Ante la escasez de recursos, se genera una competencia por adquirir las aguas y las tierras, necesarias para las actividades agrícolas y funcionales argumentativamente para justificar el aumento de los precios (Giarraca & Teubal, 2010, pág. 118).

El predominio de empresas las transnacionales también tiene efectos sobre la destrucción de los tejidos locales, afectados por los bajos precios de los alimentos importados, obligando a los/as agricultores/as a desplazar sus producciones y orientar sus cultivos según las necesidades del mercado, perdiendo el control sobre los cultivos tradiciones y las diversas formas de agricultura con las que campesinos/as han sido capaces de relacionarse entre sí y con las tierras para producir y reproducirse, erosionando sus capacidades de autosuficiencia que avanzan hacia la inminente desaparición de los modos de vida y culturas circundantes (Delgado C., 2010, pág. 44-46; Sevilla, 2006 pág. 138).

Las lógicas (neo)extractivistas someten a los ecosistemas a grandes presiones que exceden los límites ecológicos, poniendo en riesgo la reproducción de la vida humana y no humana. Estos excesos han sido respaldados por visiones desarrollistas, de crecimiento económico, con grandes inversiones y exportaciones que han profundizando las perspectivas antropocéntricas traídas desde occidente con los diversos procesos colonización, quienes han puesto en el centro de las cuestiones territoriales las relaciones humanas de trabajo/capital por sobre las relaciones para con la Naturaleza (Gudynas, 2015).

En lo que respecta a la comercialización, el modelo agroexportador ha dado gran relevancia el consumo de alimentos intermedios, o sea “lo utilizado por otros sectores de la economía, y al consumo final que corresponde al consumo de los hogares y el gobierno, más las exportaciones” (Dirven, Boulanger, & Magrin, 2008, pág. 28). No obstante, una parte importante de la producción queda en manos del sector agrícola para abastecerse de semillas o para alimentar a los animales al interior de las fincas. En lo que respecta al consumo humano, el sector agroindustrial se encarga de formar una serie de servicios y procesos de manufacturación que se reparte entre las poblaciones en diferentes variedades de alimentos ultra procesados, haciendo necesaria la configuración de complejas y extensas redes de venta que permiten acceder a los alimentos a través de imaginarios supermercadistas (con lógicas de consumo). Dado que las prácticas de consumo requieren de un espacio donde conjugar la diversidad de productos, como también, generar diferencias sociales a través de las marcas y precios de los alimentos disponibles en por mercado; el supermercadismo surge como principal estrategia de comercialización que se caracteriza por la catalogación de ofertas y demandas a través de altas inversiones en tecnología, publicidad e innovación constante y consecutiva para estimular la compra, incorporando continuamente valor agregado a la oferta de alimentos (Teubal, 2001; Aguirre, 2017).

Frente a este panorama, no existen diferencias entre los gobiernos occidentalizados de izquierda o de derecha, pues la destrucción extractivista reproduce las mismas prácticas sin importar el carácter del gobierno de turno (Grosfoguel R., 2016, pág. 131). Asimismo, “los emplazamientos extractivistas no están articulados entre sí, ya que pueden depender de distintas redes internacionales” que se organizan de acuerdo con sus alcances financieros, administrativos, opciones tecnológicas y otros factores que son desplegados según las circunstancias locales e internacionales para poder abastecerse de materias primas y de territorios óptimos para sus fines.

Por último, aparte del extractivismo de materias primas los territorios se ven afectados por formas de extractivismo asociadas a la apropiación de conocimientos, objetos y técnicas locales para beneficiar los intereses de agentes o instituciones que son ajenas a los territorios y sus comunidades. Ramón Grosfoguel describe este fenómeno como extractivismo epistémico:

*“El extractivismo epistémico expolia ideas (sean científicas o ambientalistas) de las comunidades indígenas, sacándolas de los contextos en que fueron producidos para despolitizarlas y resignificarlas desde lógicas occidentalocéntricas. El objeto del extractivismo epistémico es el saqueo de ideas para mercadearlas y transformarlas en capital económico o para apropiárselas dentro de la maquinaria académica occidental con el fin de ganar capital simbólico. En ambos casos, se los descontextualiza para quitarles contenidos radicales y despolitizarlos con el propósito de hacerlo más mercadeables.” (Grosfoguel R., 2016, pág. 133).*

Como ha quedado expuesto, el extractivismo también involucra formas de ser y estar en el mundo que ha dado pie a visiones instrumentales sobre las vidas humanas como no humanas (Grosfoguel R., 2016), desplazando los conocimientos locales de agricultores/as dedicados a la producción variedades endógenas que se proveen de insumos provenientes de su entorno, generando procesos simbióticos en los sistemas de producción alimentaria. De esta forma, el reemplazo de esta agricultura independiente a una dependiente de insumos externos y técnicas de monocultivo de variedades exóticas, rentables para el mercado, constituye una forma de instalar nuevas maneras de ser, hacer y estar en los lugares, pues los/as campesinos/as en la práctica han sido cómplices y víctimas de las premisas extractivistas, fundamentadas en la condición no-humana del/la otro/a través del desconocimiento o la negación de las diversas formas de vida y culturas (Rivera Cusicanqui, 2010; Shiva, 2007).

En resumen, el avance de las lógicas extractivas amenaza la soberanía que se tiene sobre los territorios y los alimentos que allí se producen. Aquellos actores/rices que ostentan de la hegemonía territorial influyen en “la vida económica, social y política que les permite escoger los mejores lugares para su actuación y, en consecuencia, la localización de los demás actores[/rices] está condenada a ser residual”, más aún, en el actual contexto global donde gran parte de las esferas de la vida se han mundializado y mercantilizado (Santos M., 2000, pág. 171). El avance de las fronteras agropecuarias se convierte así en una de las principales razones de pérdida de bosques nativos, incidiendo en la degradación de suelos y la escasez de recursos para

las comunidades, afectadas en sus relaciones y trayectorias de vida agrorurales (Giarraca & Teubal, 2010). Por ello, la comprensión de los efectos del extractivismo no puede llevarse a cabo sin tomar en cuenta las movilizaciones territoriales que acompañan y buscan cambios que surgen desde estas comunidades situadas e identificadas con el acervo cultural agrario de los espacios geográficos que habitan.

### **3.2.1.El impacto de los monocultivos**

En la agricultura moderna, las consecuencias del extractivismo se pueden reflejar en el uso de monocultivos, reemplazando las variedades autóctonas por la plantación en serie de una misma variedad en amplias extensiones de suelo. Esto tiene implicancia directa con la disminución de biodiversidad y la degradación de los suelos; consiste en abarcar enormes volúmenes de materias primas que son exportadas, sin procesar o con el mínimo procesamiento posible, no hay rotación de cosechas, los ecosistemas diversos y heterogéneos son reemplazados por ecosistemas homogéneos, las relaciones entre agua-suelo-atmósfera son modificadas a costa de las relaciones simbióticas que se dan en la naturaleza en función de cadenas productivas:

*“caracterizadas por el control de la producción por parte del inversionista privado, que utiliza el monocultivo como estrategia de producción, consumiendo de forma intensiva energía, agua, suelo, trabajo humano y conocimiento científico, cuyo propósito es abastecer la demanda del primer mundo y por supuesto, la acumulación de capital por encima de cualquier consideración ambiental, social e incluso económica de largo plazo en la propia región donde se dan las cosechas, quedando siempre los altos costos como herencia para las sociedades locales.” (Miranda, 2018, págs. 37 - 38)*

Desde la visión unidimensional del mercado, el monocultivo pasa a ser el único sistema productivo y de elevado rendimiento capaz de sostener el sistema agroalimentario, a pesar de que esto signifique una ruptura con la integración multidimensional que se establece entre las agriculturas locales, los ecosistemas y la reproducción de la vida (Shiva, 2007). Esto conlleva la monoculturización de los saberes, al colonialismo y a la dualidad de las sociedades, imponiendo una forma lineal del tiempo, clasificando y construyendo realidades en función de las relaciones existentes entre el capital/trabajo y las escalas de producción global, entorpeciendo la existencia de otras economías con formas culturales de producción e intercambio que tienen cuidado con biodiversificar sus economías locales (Santos, 2012; Santos, 2013).

La mentalidad del monocultivo se sostiene en la idea de que bosques y variedades biológicas naturales, endógenas, son inservibles para los intereses del mercado, planteando la necesidad de una nueva población de especies y semillas económicamente rentable, de manera homogénea y uniforme donde los suelos pierden sus capacidades de absorber las aguas y nutrientes<sup>40</sup>. En este punto, se ha convenido al acceso de semillas de alto rendimiento, genéticamente modificadas, convirtiéndose en un mecanismo creador de nuevas plagas y enfermedades; los monocultivos han expuesto a los territorios a vulnerabilidades ecológicas importantes, desestabilizando los nichos ecosistémicos donde se acentúan cada vez más los efectos del cambio climático y la desertificación (Shiva, 2007; Delgado C., 2010).

---

40 “La característica fundamental de los monocultivos es que no solamente desplazan a las demás variedades, sino que destruyen su propia base. Ni toleran otros sistemas ni son capaces de reproducirse sosteniblemente (...) El aumento de la productividad, desde el punto de vista comercial, destruye la productividad desde la perspectiva de las comunidades locales. La ordenación forestal busca la uniformidad con el supuesto fin de generar “rendimientos sostenibles”. Sin embargo, la uniformidad es ecológicamente insostenible y destruye las condiciones de renovabilidad de los ecosistemas forestales.” (Shiva, Los monocultivos de la mente, 2007, pág. 65).

### **3.3. Dimensiones de la estructura social y económica de la Agricultura Familiar Campesina**

En el contexto modernizador el campesinado ha adquirido diversas estrategias de adaptación y supervivencia, integrándose por medio del trato contractual a la monetarización de las relaciones sociales y económicas que se dan en el contexto agrorural. Siguiendo la clasificación de la agricultura moderna en Chile hecha por Sergio Gómez y Jorge Echeñique (1988), se comprende la composición del campesinado a partir de tres estratos sociales que operan de manera dinámica, heterogénea y diferenciada en el marco de la sociedad neoliberal:

- **Empresarios:** Se ubican en sectores con potencial agroclimático, esto les permite la capitalización y expansión territorial sin cargar con sobreendeudamiento, obteniendo altas tasas de ganancia e integrándose en el territorio de manera vertical, permitiéndoles asentar diversas infraestructuras y proyectos agrarios a grandes escalas. Este sector se ha dedicado principalmente a la fruticultura y sus mercados están orientados a la exportación, son los más beneficiados en el proceso modernizador e influyen activamente procesos de descampesinación socioterritorial.
  
- **Campesinos/pequeños productores:** Corresponde a campesinos tradicionales y nuevos productores que se enfocan en producir la tierra para consumo familiar, los excedentes se ponen a disposición del mercado local. La fuerza de trabajo generalmente se consigue al interior del círculo familiar y de cercanos. Este grupo no dispone de grandes cantidades de tierras, se encuentran marginados de las estructuras productivas del país, con tierras poco aptas para cultivos intensivos que impiden su incorporación en la plantación de frutales o ser beneficiarios del modelo agroindustrial. Su sobrevivencia en el campo los mantiene mayoritariamente descapitalizados y endeudados, haciendo recurrente su dependencia a las instituciones estatales y/o privadas para asesorías técnicas, propiciar las condiciones de exportación, venta de maquinaria e insumos agrícolas.
  
- **Campesinos pobres (Asalariados):** Sector más numeroso del campesinado, no disponen de tierras suficientes y adecuadas para dedicarse a la producción

agrícola, ni siquiera para los cultivos de autosubsistencia, sus actividades agrarias son a través de la asalarización (temporeros/as y escasos trabajadores/as permanentes que cumplen funciones especializadas según el rubro agrícola a desempeñar).

La agricultura familiar campesina, en tanto pequeños/as productores/as, se ha visto fuertemente influenciada por los procesos globalizantes y modernizantes del agro, sus modos de vida tradicionales o autóctonos han sido desplazados por los imperativos globales (neo-colonialismos). Las dinámicas de las familias campesinas comienzan a coexistir e imbricarse en lo rural con estilos y formas de vida urbanas (Gómez, 2008). No es por nada que desde los años 90' se comience a potenciar el concepto de agricultura familiar campesina por diferentes corrientes teóricas y gubernamentales, buscando revalorizar las funciones agrícolas y productivas de los territorios dentro del contexto nacional para el mercado agroalimentario global, donde la forma de organización se centra en lo descrito por Julio Berdegué y Felipe Rojas como:

*“la forma de organización para la producción agrícola que se basa principalmente en el trabajo de los miembros de un grupo familiar, independiente de la forma de tenencia de la tierra, de la superficie de la explotación, o del valor, volumen o destino de la producción” (Berdegué & Rojas, 2014, pág. S/N).*

En otras palabras, la agricultura familiar campesina se aborda desde una perspectiva productivista (desculturalizada) que se caracteriza por no tener trabajadores a contrato, las personas que se hacen cargo del trabajo agrícola son definidos como agricultores vinculados a tierras en torno a sus círculos familiares, orientadas al autoconsumo y la reproducción de sus vidas es ejercida en el medio rural (Berdegué & López, 2018). Como se distingue en el trabajo de Julio Berdegué y Felipe Rojas (2014), hay tres aspectos con los cuales vislumbrar la organización productiva en torno a la agricultura familiar: en primer lugar, están los “hogares cuyos ingresos provienen en al menos 75% de fuentes distintas a la explotación agropecuaria”, es decir, sus miembros mantienen ocupaciones diferentes a la agricultura y ésta no es una fuente preponderante de ingresos. En segundo lugar, están los “agricultores familiares especializados”, en este grupo, los ingresos adquiridos se obtienen principalmente del trabajo agrícola. En tercer lugar, se encuentran “las propiedades familiares derivadas de la Reforma Agraria”, cuyos alcances productivos mantienen relaciones inciertas entre formas de producción con lógicas empresariales y tradicionales.

En las políticas públicas de Chile no existe una diferencia explícita, más allá de lo conceptual, entre la agricultura familiar campesina y la agricultura empresarial de

mediano tamaño. “Las instituciones gubernamentales responsables del agro no han internalizado esta nueva configuración de la estructura social y económica de la agricultura nacional”, operando con clasificaciones y criterios de políticas arraigadas en los años 60’ y 80’ que se han ido reactualizando con el pasar del tiempo, pero sin profundizar en debates más profundos sobre las condiciones en que se encuentran los territorios y las familias campesinas (Berdegué & López, 2018, pág. 181). Más aún cuando las modalidades de cultivos e insumos que trajo la Revolución Verde han contribuido a transformaciones socioterritoriales insondables, haciendo circular “nuevas” prácticas y concepciones sobre la agricultura en las familias campesinas, difuminando del imaginario agrorural aquellas nociones de trabajo mancomunado y solidario, pues se ha establecido una reproducción continua de criterios individualistas con valores centrados en el consumismo y la acumulación.

En lo que respecta al círculo familiar, el rol de la mujer adquiere otras relevancias, rompiendo con la visión tradicional de la mujer en el trabajo doméstico, pasando a ser una actriz clave en la unidad productiva y en ser una fuente de ingresos para los círculos familiares. La incorporación de la mujer al trabajo remunerado instala nuevas valoraciones, emociones, prácticas y espiritualidades que transforman las realidades en los escenarios familiares, en los territorios agrorurales y la sociedad en general, actualizando las relaciones entre el trabajo productivo y reproductivo dentro de las estructuras patriarcales de nuestras sociedades contemporáneas (Fawaz & Soto, 2012).

### **3.3.1. Asistencialismo y clientelismo como estrategia institucional para llevar adelante proyectos agropecuarios**

En presencia de la neoliberalización de la sociedad, asistencialismo y clientelismo surgen como mecanismos de acción entre campesinos/as y la institucionalidad agraria. Estos influyen a través la maleabilidad de los discursos oficiales (gubernamentales o privados) y de las redes que se dan entre los/as funcionarios/as que operan según las políticas públicas de turno; en cada lugar geográfico se despliegan tácticas y estrategias que permiten la sobrevivencia de las comunidades en el contexto agrorural. Las interacciones entre la institucionalidad y las comunidades agrarias, por mínimas que sean, se encuentran cargadas de intencionalidades que superponen la obtención de beneficios personalistas para los diferentes grupos sociales que se involucran en la resolución de los conflictos locales; la aparición de intereses con fines particulares mediada por el surgimiento de políticos carismáticos o autoritarios que surgen en las distintas instancias agrícolas, expandiendo por los espacios sociales relaciones tecnocráticas que intervienen en las diferentes formas de ser y estar en el mundo campesino con posiciones éticas, sociales y económicas que se dan en lo público a través de la ciudadanización de sus modos de vida (Gudynas, 2009). En la carencia de condiciones materiales o económicas se acude a relaciones instrumentales entre la institucionalidad (o agentes institucionales) capaces de resolver aquellas carencias propiciadas por una modernización acelerada y desigual en el Chile actual (Codoceo & Muñoz, 2017; Moulian, 1997).

La crisis de representación que existe sobre los partidos políticos ha repercutido en la despolitización y privatización de la vida social, desplegando una serie de artimañas por parte de campesinos/as para encontrar asistencia directa, o, hacia la búsqueda de ayuda en sectores mejores posicionados en el territorio (Landini, 2013); el asistencialismo, articulado con prácticas clientelares operará entonces ante lo que Fernando Codoceo y Jorge Muñoz (2017) denominaron “impulsos estratégicos utilitarios”, priorizando la instrumentalización de los sujetos/as a partir de logros y metas particulares. Su evaluación y efectividad dependerá según se vean favorecidas o no las peticiones requeridas por los sectores donde se enfocan estas prácticas.

El clientelismo, se identifica como una cultura política entendida a partir de “patrones ordenadores de los comportamientos sociales altamente informalizados y personalistas”, con formas particulares de hacer y entender la política (Rodríguez,

2002, págs. 154-155). Este tipo de relaciones se da entre mediadores y potenciales beneficiarios, manteniendo la cercanía personal como principal herramienta para la resolución de conflictos. Estas prácticas si bien suelen darse fuera de la oficialidad administrativa operan desde ahí con diversos espacios de mediación los/as mediadores/as se insertan en las comunidades a través de la institucionalidad social informal y en los liderazgos comunitarios, maniobrando en los flujos intercomunitarios de información y vínculos personales entre líderes, articulando así diversas redes, proyectos y organizaciones entre campesino/as con fines comunes (Durston, 2005; Rodríguez, 2002; Landini, 2013). Este tipo de prácticas constituye una limitación para el ejercicio de formas democráticas igualitarias, pero han sido altamente efectivas para el proceso modernizador del país (Auyero & Benzecry, 2016; Landini, 2013).

El clientelismo se clasifica a partir de tres tipos de prácticas: en primer lugar, “pedido reclamo”, orientado a satisfacer necesidades comunes por medio de demandas colectivas (obtención de semillas, arreglos infraestructurales, atención técnica). En segundo lugar, “pedido formal-grupal”, aquí la petición se hace a partir de un grupo de personas poseedores de un problema común, sin implicar una voluntad por asociarse. En tercer lugar, el “pedido personalizado”, esta es la práctica clientelar más difundida, consiste en entregar asistencia a determinadas necesidades individuales o familiares, limitando sus capacidades de gestión y dejando la resolución de conflictos a voluntad de quien pueda (y quiera) atender sus necesidades (Landini, 2013, págs. 193-194). Las relaciones personalizadas, adquieren connotaciones particulares ante la necesidad de vincularse desde la confianza que se da entre las partes, generando lealtades y prácticas de reciprocidad que diluyen las formas asimétricas e intercalase entre las comunidades campesinas en la provisión de bienes y servicios, ya sea en el terreno de lo público o en lo privado (Landini, 2013; Durston, 2005; Auyero & Benzecry, 2016).

En este tipo prácticas, asistencialistas y clientelares, se logra cumplir una función redistributiva en el corto plazo, con funciones que van más allá de una acción única, focalizada y discreta, pues su accionar corresponde a un comportamiento regular y rutinario que no permite proyectar una discusión sobre el rol que tienen las instituciones y comunidades para destrabar las desigualdades socioterritoriales (Auyero & Benzecry, 2016, pág. 236). Al articular estas prácticas con lógicas de acumulación y poder, los sectores políticos construyen dinámicas orientadas a la consecución de sus propios fines, no sólo en términos políticos, sino también en términos económicos y sociales que tensiona todas las relaciones al interior del aparataje estatal (Durston, 2005).

### **3.3.2. Cooperativismo agrícola, ¿una alternativa o continuidad para el modelo de agricultura hegemónica?**

El arribo de las ideas cooperativistas en la agricultura está asociado a diferentes nociones sobre cómo llevar adelante procesos productivos en el campesinado, buscando una mirada integral de los territorios través de una asociación voluntaria y amplia entre afiliados. Su finalidad consiste en extender los márgenes democráticos en el control de producción y comercialización agrícola, dando énfasis en la formación y flujo de actividades que permita ocuparse de la gestión y redistribución equitativa de los ingresos entre trabajadores/as del agro, con márgenes de autonomía e independencia en las diferentes etapas de los procesos productivos (García-García, 2017; Rodríguez, Boza, Núñez, Rodríguez & Rengifo, 2020).

Aunque las cooperativas son un tipo de figura jurídica que tiene la finalidad de formar una empresa o modelo productivo administrado de manera colectiva, también son una instancia para promover y diversificar las economías locales (García-García, 2017). De igual modo, se presentan como un espacio esencial para sobrevivir a las presiones monopólicas de las grandes empresas agroalimentarias. En Chile, el lugar que ocupan las cooperativas en la economía nacional es marginal, con serios inconvenientes administrativos (contabilidad, jurisprudencia, finanzas) y culturales (Labarca, 2016).

Según lo expresado, el cooperativismo se plantea como una posibilidad para combinar ideas sobre descentralización con colaboración territorial, permitiendo asociar redes de economías locales con compromisos de participación democrática a través de relaciones horizontales y afectuosas. Estos aspectos, constituyen oportunidades estratégicas para adaptarse a los cambios socioambientales, propiciando articulaciones sustentables y solidarias que impulsan mercados dinámicos y diversificados (Santos, 2012; Rodríguez, Boza, Núñez, Rodríguez & Rengifo, 2020).

Las transformaciones que acompañan las ideas cooperativistas han tenido la dificultad para potenciar prácticas, valores y principios vinculados a visiones endógenas, identitarias, capaces de avanzar hacia una “visión multidimensional y no subordinada a lo económico”, haciendo emerger cambios institucionales a través del diseño de políticas públicas acorde con las problemáticas territoriales, desde las periferias organizadas hacia los centros administrativos (Santos B., 2013). En lo socioeconómico, el cooperativismo permite la “creación de valor y el fortalecimiento del tejido productivo local”, desde economías que no necesariamente están relacionadas

con la capitalización de la agricultura. En lo referente a lo sociocultural, el cooperativismo se plantea como una opción para promover la permanencia de la población en el medio rural, generando redes de apoyo y mejores condiciones de vida para la población (Rodríguez, Boza, Núñez, Rodríguez, & Rengifo, 2020). Sin embargo, el cooperativismo como modelo de organización de la sociedad agraria corre el riesgo de fracasar, dada la lentitud de sus estructuras democráticas en la toma de decisiones (cada miembro, un voto), y también, ante el factor de recurrir a inversionistas o asesores externos a las comunidades que pueden desvirtuar los principios de la organización (Santos, 2012).

Sobre el contexto cooperativo actual, José Labarca (2016) nos señala que las cooperativas de trabajo son aquellas que mayor alcance y crecimiento han tenido durante las últimas décadas, arguyendo como consecuencia de su auge las relaciones laborales dadas por el neoliberalismo y la búsqueda por nuevas formas de sobrellevar la vida laboral. De este modo, es posible imaginar que las capacidades del cooperativismo pueden percibirse como una opción coherente para abordar aspectos de la economía nacional a partir de lo local, con nuevas concepciones sobre la planificación territorial desde múltiples formas de participación entre los miembros de las cooperativas para con la comunidad.

## **3.4. Hacia una interpretación de nuevas sociedades posibles**

### **3.4.1. Construyendo sociedades alternativas**

Las sociedades alternativas constituyen “conjuntos extensos de redes, organizaciones y movimientos que luchan contra la exclusión económica, social, política y cultural generada por la encarnación más reciente del capitalismo global, conocida como globalización neoliberal”, Boaventura de Sousa caracteriza a este proceso como “cosmopolitismo subalterno”, sustentado en los principios de igualdad y reconocimiento de las diferencias (Santos, 2013, págs. 49-50).

Cada forma de hacer es parte de una serie de saberes que se van consagrando en espacios donde se inscriben prácticas, conocimientos y experiencias dispuestas a crear y construir sus realidades. Estas formas de hacer se organizan dentro y fuera de los dictámenes oficiales, conjugando maneras de hacer capitalistas con maneras de hacer no capitalistas. En el devenir de estas iniciativas se hace necesario pasar de la “comunidad cerrada y estática hacia una noción que vea al colectivo como una entidad viva y dinámica” (Santos, B., 2012, pág. 70). La construcción de estas otras formas de comunidad se da a través de subjetividades arraigadas en la reflexión interna de las diferentes individualidades y las colectividades propiamente tal, relacionando aspectos como “autonomía y dignidad, poder, reproducción y familia, comunidad o vanguardia, identidad, producción de conocimientos y la creación de un nuevo mundo” (Zibechi, 2014, pág. 21).

Los cambios que se buscan resaltar apuntan a generar una “ruptura radical con los modos modernos de pensar y actuar” (Santos, 2013, pág. 51). Estos discursos alternos nacen en los grupos subordinados, situados históricamente en las zonas del no-ser, impedidos de erigir soberanías territoriales y económicas ante las lógicas hegemónicas que irrumpen en las comunidades. En este sentido, trabajar sobre la interpretación de nuevas sociedades abre el camino para producir proyectos anti-sistémicos capaces de trascender las ideas de modernidad como proyecto civilizatorio, abordando todos los aspectos de la realidad social, tomando en cuenta aquellas cuestiones éticas y estéticas en que se desenvuelve el comportamiento humano sobre

la vida y las diferentes formas de existencia (Zibechi, 2014; Grosfoguel, 2016; Rivera Cusicanqui, 2010).

Por medio de la idea de ecología de saberes ha sido posible confrontar las lógicas monoculturales y homogéneas de nuestros tiempos<sup>41</sup>, reconociendo a las pluralidades de conocimientos, sus interconexiones y dinamismos cuya finalidad se sustenta en la consolidación de espacios autónomos, “pues es la piedra angular hacia la construcción de poder local en los territorios” (Zibechi, 2014, págs. 257-263). Estas iniciativas han permitido construir lazos sur-sur, distanciadas de las políticas tradicionales y lógicas academicistas del norte global para robustecer procesos de globalización contrahegemónicas desde el sur (Santos, 2013; Rivera Cusicanqui, 2010). Estos aspectos, implican la reconstrucción de identidades, saberes y representaciones sociales que operan bajo concepciones de economías solidarias con ciclos productivos sostenidos en la reciprocidad y equidad:

*“Habrá economía de la solidaridad en la medida que en las diferentes estructuras y organizaciones de la economía global vaya creciendo la presencia de la solidaridad por la acción de los sujetos que la organizan. Por otro lado, identificaremos economía de la solidaridad en una parte o sector especial de la economía: en aquellas actividades, empresas y circuitos económicos en que la solidaridad se haya hecho presente de manera intensiva y donde opere como elemento articulador de los procesos de producción, distribución consumo y acumulación.” (Razeto, 1999, pág. S/N)*

La reciprocidad permite un “intercambio justo en las relaciones entre seres humanos y las relaciones entre humanos y no-humanos” (Grosfoguel R., 2016, pág. 137). Una sociedad que apele a una mayor justicia y participación necesita tener el control sobre los aspectos tangibles que surgen de las actividades económicas, haciendo necesario una “perspectiva que salga de la esfera de las superestructuras y desmenuzar las estrategias económicas y los mecanismos materiales que operan detrás de los discursos” para prescindir de los dictámenes del mercado internacional y re-valorizar el bien común (Rivera Cusicanqui, 2010, pág. 65).

En el reconocimiento de los valores de la Naturaleza también se accede al encuentro con otras formas de entender y sentir los territorios, haciendo énfasis en la resiliencia de los ecosistemas para recuperarlos de los impactos a los cuales se han

---

41 “la ecología de saberes está constituida por sujetos desestabilizadores, individuales o colectivos, y es, al mismo tiempo, constitutiva de ellos. Eso es una subjetividad dotada con una especial capacidad, energía y voluntad para actuar con cinamen [poder en movimiento]. La construcción social de tal subjetividad debe suponer experimentar con formas excéntricas o marginales de sociabilidad o subjetividad dentro y fuera de la modernidad occidental, esas formas que han rechazado ser definidas según criterios abismales” (Santos, 2013, pág. 62).

sometido. Estas situaciones, en el panorama agrorural actual, acentúa la importancia de discutir sobre éticas ambientales, justicias ecológicas y ciudadanías comprometidas con el devenir de sus territorios (Gudynas, 2015). También, para recuperar nociones de convivencia entre humanidad y naturaleza se hace necesario generar una reflexión profunda sobre aquello que Silvia Rivera Cusicanqui explica con la idea del ch'ixi, es decir, “plantear la coexistencia en paralelo de múltiples diferencias culturales que no se funden, sino que antagonizan o complementan, reproduciéndose a sí mismas desde la profundidad del pasado” con diversas formas contenciosas en que son construidos los conocimientos del presente, organizando las sociedades a partir de nuestros hábitos y gestos con otros “modos de interacción y de ideas sobre el mundo que empiezan a armar tejidos interculturales duraderos que legitiman y estabilizan los modos de convivencia comunitarios (Rivera Cusicanqui, 2010).

Para efectos de esta perspectiva, es pertinente manifestar que la economía solidaria también se plantea de manera creciente y progresiva dentro de la economía global, constituyéndose como un proceso singular de nuestros tiempos que se sitúa al margen y en el centro de los procesos globales, confluyendo en sus diferentes caminos, situaciones y experiencias con la finalidad de conseguir el bien común (Razeto, 1999). Sin embargo, las estrategias de solidarias implican también posicionarse en actividades mancomunadas como base para las luchas sociales actuales, pues estos cambios en las colectividades no surgen desde la inmediatez, más bien son procesos lentos donde se requiere tiempo y voluntad para acompañar en la toma de decisiones, generar lazos de confianza y afectos capaces de configurar redes de apoyo e intercambio que no se dan de manera ligera y espontánea. En este sentido, los alcances de cooperación se ven principalmente en grupos que transitan entre flujos simbólicos y prácticos hacia modos de hacer fuertemente territorializados, basados en la idea de coevolución con nuestro entorno (Acosta, 2013; Calle-Collado, Gallar, & Candón, 2013).

De esta manera, las diversidades económicas se materializan con diferentes maneras de intervenir en el mundo concreto, ocupando diferentes lugares, escalas espaciales, ritmos y energías generadoras de enlaces (diálogos, saberes, vínculos, afectos) locales-globales de conocimientos y prácticas afines, expandiendo así los marcos temporales y espaciales para avanzar en la transformación de las sociedades capitalistas contemporáneas (Santos, 2013). Desde la idea de territorialidad, es posible integrar y vincular procesos que “coexisten el enrejado de experiencias económicas situadas, de las cuales se expresan dinámicas tanto de cooperación como de conflicto”, permitiendo el tránsito de diversas instancias que dan pie a la construcción de nuevas realidades que se reproducen dentro y fuera de los territorios. Estas experiencias,

caracterizadas por sus heterogeneidades económicas<sup>42</sup> se construyen desde diferentes temporalidades y espacios relacionales con una enorme diversidad interna en cuanto a sus experiencias, propósitos que se plantean y perspectivas de futuro (Saravía R., Carroza A., & Cid A., 2018, págs. 105-106). En relación con lo dicho, dentro de los diferentes ámbitos de la vida se van configurando procesos autorreflexivos sobre las conciencias, voluntades, ideas, objetivos, intereses, aspiraciones, motivaciones de las actividades personales y grupales donde la participación consigue crear y reforzar vínculos en un proceso comunicativo constante, intercambio de experiencias e informaciones que son generadoras de energías transformadoras que dinamizan con las diferentes capas sociales (Razeto, 1999).

La experiencia Latinoamericana sobre cuestiones de ciudadanía, naturaleza y transformación de las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales tiene precedentes en las constituciones de Ecuador y Bolivia<sup>43</sup>. Con matices, distinciones y vicisitudes estos cambios auguran futuras transformaciones estructurales en los países de la región, pues ambos países mencionados han utilizado el concepto de Buen Vivir como una manera de abandonar las posturas de manipulación, control y utilitarismo que impera en los cánones de las economías convencionales (hegemónicas). El buen vivir reconoce así “valores intrínsecos de la naturaleza y rescata las posturas de las comunidades ampliadas” mediante el encuentro intercultural (Gudynas, 2015, pág. 258). Alberto Acosta, en tanto teórico político y miembro de la Asamblea Nacional Constituyente de Ecuador plantea:

*“El buen vivir se fundamenta en ética de lo suficiente para toda la comunidad, y no solamente para el individuo. Su preocupación central no es acumular para luego vivir mejor. De lo que se trata es de vivir bien aquí y ahora, sin poner en riesgo la vida de las próximas generaciones, lo que también implica redistribuir ahora la riqueza y los ingresos para empezar a sentar las bases de una sociedad más justa y equitativa, es decir más libre e igualitaria.” (Acosta, 2013, pág. 61)*

---

42 “La heterogeneidad en las prácticas económicas no solo se constituye en una referencia en el territorio, sino que esta se reconstruye desde diferentes temporalidades y espacios relacionales. En la propia historia de las experiencias confluyen visiones sobre el pasado, presente y futuro que son unidos/amalgamados desde las propiedades de los territorios y sus procesos internos. Dicha diversidad se expresa internamente en cuanto a sus contextos territoriales, los objetivos que se plantean y sus perspectivas de futuro.” (Saravía R., Carroza A., & Cid A., 2018, págs. 125-126).

43 “Para promover cambios es preciso aterrizar la realidad. La constitución nombra, visibiliza, reconoce y compromete apoyo para una realidad económica caracterizada por la diversidad de protagonistas, de formas de trabajo y propiedad, de lógicas de producción y reproducción. Asume una perspectiva de democratización y justicia económicas, en la cual la recuperación de lo público (estatal y no estatal) constituye un requisito, pues es necesario superar las desigualdades y desequilibrios que se gestan y arraigan bajo el predominio del mercado y el interés privado.” (León, 2008, pág. 39).

La recuperación de las diversidades en todos sus aspectos y acciones se plantea como una manera de reconocerse entre las otredades, siendo una oportunidad para construir colectivamente “nuevas” forma de organización de la vida misma, generando vínculos entre las diversas miradas económicas en la producción de conocimientos, técnicas, tecnologías y culturas de manera pluralista con objetivos unificados capaces de reafirmar la soberanía de los territorios, recuperando el rol de lo público y la importancia de la diversidad económica en los sectores agrorurales (León, 2010; Acosta, 2013). El Buen Vivir no puede ser concebido solo como una política de Estado, sus implicancias apuntan a la construcción de nuevos proyectos civilizatorios; “modos por los cuales se asumen, sienten, entienden y comprenden las personas a sí mismas y al mundo” (Gudynas, 2015, pág. 149).

En consecuencia, estos cambios socioterritoriales se plantean como horizonte para explicar desde lo agrorural la producción, consumo y organización de la vida en general, pretendiendo ahondar en miradas socioeconómicas orientadas al cuidado de la vida misma, basadas en la cooperación, complementariedad, reciprocidad y solidaridad de los procesos para transformar en conjunto nuestras prácticas hacia la sostenibilidad de las relaciones humanas y ambientales, como también, para conseguir igualdades económicas que puedan instalar la idea de trabajo como categoría fundamental y derecho económico transversal de las comunidades. Desde la idea del Buen Vivir se busca recuperar y fortalecer las soberanías en lo público y los roles a cumplir con el Estado, desprivatizando los servicios ligados al cuidado de la vida y disminuyendo el impulso desmedido por la producción. Para esto, Magdalena León plantea la necesidad de salir de la trampa de la empresa como modelo de acción económica, social y política que se ha presentado como única forma de generación de empleos y organización de nuestras sociedades (León, 2008, 2010).

### 3.4.2. Perspectiva agroecológica

La agroecología se presenta como un enfoque que integra diversos tipos de conocimientos (transdisciplinariedad, pluridisciplinaridad, pluriepistemologías) a través de la participación y acción de campesinos/as que buscan transformar sus sistemas agroalimentarios a partir de modelos productivos sustentables para los territorios, preocupándose por el derecho a la alimentación de las comunidades en nichos ecológicos saludables (Calle-Collado, Soler, & Rivera, 2010; Toledo, 2012; Méndez, Bacon, Cohen, & Rosean, 2013; Nacimiento, Calle-Collado, & Muñoz, 2020). El estudio de las prácticas agroecológicas basa sus procesos de investigación a través de la participación colectiva, desde la observación y experimentación de las unidades productivas hacia la recuperación, manejo y cuidado de los agroecosistemas locales, lo que asegura la conservación de la biodiversidad y le da sostenibilidad al uso de los recursos naturales para la reproducción de la vida (Sevilla, 2006; Méndez, Bacon, Cohen, & Rosean, 2013; Rosset & Altieri, 2018).

Los efectos de estas prácticas se asocian a procesos de “recampesinización”, dado el énfasis que se le da a la autosustentabilidad de la agricultura familiar campesina y en la recuperación de prácticas endógenas, planteadas como una manera de dar solución a la actual crisis sistemática. En tal sentido, la agroecología busca profundizar en cuestiones relacionadas con las justicias sociales y ecológicas para visibilizar dentro del pensamiento social la insostenibilidad del actual sistema agroalimentario (Rosset & Martínez, 2016; Toledo, 2012; Sevilla & Woodgate, 2013).

El estudio de los sistemas agroecológicos se enfoca en la adaptación y aplicación de los principios ecológicos de acuerdo a realidades agroecosistémicas específicas (Rosset & Altieri, 2018); involucrando aspectos socioculturales que operan en diferentes escalas y con diferentes niveles de territorialización, capaces de dar respuesta a cuestiones que atañen a economías solidarias, los ecologismos, feminismos y anticolonialismos dentro del contexto de la agricultura industrial que se instala en los países del tercer mundo (Sevilla G., 2015; Sevilla & Woodgate, 2013). En la interconexión de experiencias agroecológicas se busca trabajar en la disposición de avanzar a instancias de comercio justo que nazcan desde la autogestión y horizontalización de sus experiencias, en el caso particular de esta investigación se habla de:

*“La adopción de un cooperativismo social agroecológico, que no es solamente un asociativismo económico entre los participantes, va más allá, siendo un modelo de producción, consumo, autogestión, independencia, organización democrática, horizontalidad en la toma de decisiones, autoformación e integración al territorio (tanto de los productores como de los consumidores). Además, esa organización social de los agricultores familiares también fomenta la cooperación, solidaridad, igualdad, libertad, autoorganización y democratización entre ellos.” (Nascimento, Calle-Collado, & Muñoz, 2020).*

Siguiendo la matriz conceptual del trabajo coordinado por Francisca Ruiz e Isabel Vara en el libro: *De la agricultura ecológica a la agroecología* (2011), donde se plantea trabajar las ideas agroecológicas a partir de tres dimensiones: en primer lugar, la dimensión ecológica/productiva, llevando a cabo una observación directa en el trabajo que se realiza al interior de los predios, buscando estrategias productivas que resistan al uso de insumos externos y químicos en la producción agraria. En segundo lugar, está la dimensión socioeconómica, apelando a instancias de articulación territorial en las diferentes experiencias productivas con prácticas agroecológicas, mediante el manejo de los recursos disponibles en los territorios y la potenciación de mercados locales. En tercer lugar, se encuentra la dimensión sociocultural y política, orientada a observar las diferentes iniciativas que buscan transformar la sociedad de manera colectiva.

### ***Dimensión ecológica/productiva***

La agroecología se constituye a partir de principios ecológicos, establecidos en el diseño y gestión de sistemas de producción de alimentos sustentables a través de la diversificación de los agroecosistemas<sup>44</sup>, lo que se busca es reemplazar el uso de insumos externos y/o químicos por técnicas que permitan la interacción natural de los ecosistémicas; acumulación de materia orgánicas, ciclado de nutrientes, regulación biótica de plagas, conservación de las aguas mediante flujos de energías y materias orgánicas que proporcionan equilibrios temporales y espaciales (Rosset & Altieri, 2018; Sevilla, 2006; Ruiz & Vara, 2011).

---

44 “La diversificación sucede de muchas maneras en la parcela (mezclas de variedades, rotaciones, policultivo, agrosilvicultura, integración agropecuaria) y en el paisaje (cercas vivas, corredores, etc.), otorgando a los agricultores toda una serie de opciones y combinaciones de diversificación. Así surgen propiedades ecológicas en agroecosistemas diversificados que permiten que el sistema funcione manteniendo la fertilidad del suelo, la producción de los cultivos y la regulación de plagas sin necesidad de insumos externos. Las fincas biodiversas bien diseñadas optimizan la aplicación de los principios agroecológicos, con lo que incrementan la diversidad funcional del agroecosistema como base para la calidad de los suelos, la salud de las plantas, la productividad de los cultivos y la resiliencia del sistema (Nicholls, Altieri, y Vázquez 2016).” (Rosset & Altieri, 2018, pág. 48).

Dado que el trabajo agrícola consiste en artificializar procesos naturales para la producción de alimentos, es importante crear mecanismos de autorregulación y mantención necesarios para la renovación continua de los recursos naturales, de este modo, “la agroecología pretende aprender de aquellas experiencias en las que se han desarrollado sistemas de adaptación que les permita llevar adelante formas “correctas” de reproducción social y ecológica” (Sevilla, 2006, pág. 207). Una agricultura sostenible se basa en el reciclaje de los nutrientes del suelo, implicando la devolución de parte de estos nutrientes usados en la producción a través de fertilizantes orgánicos o estiércol de animales para mantener un ciclo de biodiversidad óptima para los agroecosistemas, esencial para el mantenimiento de una agricultura consciente de los valores de la naturaleza (Shiva, 2007).

### ***Dimensión socioeconómica***

Las estrategias agroecológicas articuladas entre sí también pueden hacer viables proyectos de circulación y consumo de alimentos a través de procesos equitativos, con calidad nutritiva para las personas y a precios justos. Como se ha dicho, estos procesos productivos agroecológicos se crean a partir del potencial endógeno que se encuentra en el “acervo cultural y en el sistema de valores propio de las comunidades” (Sevilla, 2006, pág. 211). Trabajar el sistema agroalimentario desde instancias locales posibilita el desarrollo de mercados de distribución capaces de generar equilibrios territoriales y ambientales, contraponiéndose a las desafecciones ecosistémicas que trae consigo el modelo de producción, distribución y consumo global de alimentos (López G., 2012). La operativización de estos proyectos alternativos se hace a partir de la acción colectiva, hacia una mayor autonomía en la gestión y control de los alimentos, potenciando circuitos cortos (locales) de producción, distribución y consumo (Ruiz & Vara, 2011).

La idea de Circuitos Cortos de Comercialización (CCC) aboga por desprenderse del rol de intermediarios y de tener producciones dedicadas a producciones en grandes escalas, dotándolos de un carácter transformador, proxémico y recíproco al interior de la cadena alimentaria, permitiendo vincular estas acciones con estrategias de soberanía y defensa de los territorios (Mauleón, 2001; Saravia, 2020; Nascimento, Calle-Collado, & Muñoz, 2020). Para los campesinos/as estas instancias significan una oportunidad de acceso al mercado agroalimentario, acentuando el rol de la agricultura familiar campesina y la organización colectiva para conseguir mejores condiciones de

rentabilidad, permitiendo enlazar a los/as agricultores/as con los consumidores a través del conocimiento de sus demandas y necesidades dentro de lo alimentario. En el trabajo de Pablo Saravia (2020) se identifican cuatro circuitos de comercialización donde concurren los productos agroecológicos:

- Ferias públicas: espacios gestionados directamente por los productores agroecológicos y, por tanto, los alimentos que allí se comercializan provienen de la producción basada en esos principios. También incluyen diversas instancias de intercambio entre los/as consumidores/as, estos puntos de encuentro son claves para la consolidación de prácticas y vínculos agroecológicos.
- Plataformas virtuales de distribución: “operan como intermediarios conscientes entre la producción y el consumo de alimentos.” Se caracterizan por entregar los pedidos a domicilio y su gestión se da principalmente a través de jóvenes vinculados con experiencias de producción agroecológica (Saravia, 2020, pág. 6)
- Cooperativas de consumidores: formas de agenciamiento de lo económico que se sustentan en relaciones de apoyo mutuo, afrontando el consumo de manera colectiva. Esto significa beneficios sobre los precios dentro del mercado y las posibilidades vincular el consumo con el trabajo productivo, también, funcionan como espacios de organización para contribuir a la profundización de los conocimientos ligados a la alimentación.
- Tiendas especializadas: Estas tiendas se enfocan principalmente en la distribución de alimentos saludables, operan como una alternativa de comercialización para los productores locales, pero también incluyen productos que son adquiridos por otros intermediarios nacionales o internacionales.

La construcción de estos circuitos de comercialización mantiene un “tejido rural vivo”, en los sistemas productivos donde se han empleado prácticas agroecológicas la combinación, dinamicidad y heterogeneidad de las economías locales hace coexistir estrategias de comercialización que permiten conjugar multicanales de intercambio sustentables, avanzando a instancias que permiten democratizar el acceso e interés de las comunidades por el sistema agroalimentario según los contextos físicos y culturales de cada territorio en cuestión (Schwab, Calle-Collado, & Muñoz, 2020).

## ***Dimensión sociopolítica y cultural***

La agroecología también busca transformar el actual horizonte político y cultural del sistema agroalimentario, desde lo personal (micro) hasta lo público/institucional (macro) planteando la necesidad de ejercer soberanías alimentarias para los territorios agrorurales (Calle-Collado, Gallar, & Candón, 2013; Saravia, 2020). Por otro lado, los diferentes movimientos agroecológicos han instituido diversos mecanismos de resistencia socioambientales ante el control externo de la agricultura moderna, dándole entendimiento a los procesos de cambio social en torno a la agricultura familiar campesina en su acción individual o colectiva, haciendo hincapié en el rol político que tiene la agricultura para generar equilibrios entre la naturaleza y nuestras sociedades (Sevilla, 2006; Sevilla & Woodgate, 2013).

Esta dimensión permite abordar la búsqueda de autonomías territoriales, reconstruyendo ideas sobre el sentido de lo común, la creatividad colectiva, la invención y diversificación de los modos de producir, consumir, ser y existir en las comunidades agrarias (Giraldo & Rosset, 2016; Ruiz & Vara, 2011). En este sentido, la agroecología se inserta en procesos culturales y en innovaciones sociopolíticas que se dan en el terreno de lo alimentario, indagando en las equidades que se puedan sostener en la construcción histórica de los territorios (Calle-Collado, Soler, & Rivera, 2010). En el caso de las cooperativas a estudiar, el interés analítico recaerá en las condiciones sociales, redes y conflictos que se circunscriben alrededor de las comunidades agrícolas que se encuentran transitando hacia modelos productivos agroecológicos, pues:

*“Se trata de una problematización política de los conflictos sociales y medioambientales asociados al manejo de los recursos naturales y la construcción de sistemas agroalimentarios sustentables en nuestro afán de dar satisfacción a las necesidades básicas de los seres humanos (materiales, expresivas, afectivas, de relación con la naturaleza).” (Calle-Collado, Gallar, & Candón, 2013, pág. 250)*

La expansión de la agroecología en los sectores agrorurales ha tenido gran impulso por el movimiento social de campesinos/as a través de La Vía campesina (Calle-Collado, Gallar, & Candón, 2013). Este movimiento ha permitido formar y colectivizar encuentros de campesinos/as en Latinoamérica, ya sea en el entendimiento o acompañamiento de las diversas experiencias de hacer agricultura. La intención del abordaje sociocultural consistirá entonces en “identificar y crear procesos de autoestudio, de documentación y análisis para socializar las lecciones de agroecología

que se están desarrollando al interior del movimiento” (Rosset & Martínez, 2016, pág. 288). De igual manera, La Vía campesina plantea la idea de orientar la acción política para ir en búsqueda de la soberanía alimentaria de los pueblos, definiéndola del siguiente modo:

*“La Soberanía Alimentaria comprende movimientos que trabajan por la agroecología y las semillas campesinas, la justicia climática y medioambiental, los derechos de las personas campesinas, la reforma agraria y la dignidad y los derechos de las personas migrantes y de las trabajadoras y los trabajadores asalariadas/os, pescadoras y pescadores y demás. Es esta convergencia de luchas y movimientos la que define a la Soberanía Alimentaria y le confiere esa profundidad y fortaleza a través no solo de fronteras internacionales, sino también a través de diferentes sectores sociales y económicos. Existe un consenso internacional creciente de que la Soberanía Alimentaria puede convertirse en una articulación real de las diversas alternativas que ofrecen los movimientos sociales que luchan en todo el mundo.” (Vía Campesina, 2018, pág. 12).*

La posibilidad de construir alianzas estratégicas entre el campo y la ciudad también se ha convertido en una de las estrategias de Vía Campesina, trabajando en la consolidación de contrapoderes que puedan enfrentarse a la globalización agroalimentaria (López G., 2012; Giraldo & Rosset, 2016). En este sentido, la “acción agroecológica persigue determinar en qué medida una globalización alternativa se podría producir desde abajo y cuáles son sus límites y posibilidades” (Sevilla G., 2015, pág. 363). En la actualidad, el curso de la agroecología significa romper con los márgenes normativos del mercado agroalimentario global, ruptura que se desarrolla en el terreno de la administración pública hacia el tránsito de una “cultura de la sustentabilidad que promueva procesos de cooperación social de abajo hacia arriba” (Calle-Collado, Gallar, & Candón, 2013, pág. 255).

En resumen, el enfoque sociopolítico y cultural indaga en las motivaciones que están en los manejos de los procesos productivos, la circulación de activos y pasivos de los circuitos locales que apuntan a un comercio justo y asociativo, como también, aborda las demandas que se constituyen al interior de las organizaciones, ejerciendo presiones para la gestión de políticas públicas participativas y amplias que se enmarcan en acciones cotidianas donde se resignifican sentidos sobre lo común<sup>45</sup> (Calle-Collado, Gallar, & Candón, 2013). Estas categorías conllevan a reflexionar sobre

---

45 “Sin embargo, ese salto hacia lo común y a la gestión comunal es posible por la credibilidad que se apoya en el pasado y por las situaciones que se ganan en el presente. La transformación de ese necesitar personal en un hacer vinculado se facilita, como decimos, en que las herramientas que se proponen guarden concordancia y credibilidad con lo que se ve o con lo que nos proponen guarden concordancia y credibilidad con lo que se ve o con lo que nos han contado (resonancia cultural), con lo que experimentamos o con la cultura política (cotidiana incluso) en la que nos movemos (resonancia vivencial)” (Calle-Collado, Gallar, & Candón, 2013, pág. 264).

nuestras maneras de valorar los alimentos, o, en palabras de Patricia Aguirre (2017) a buscar nuevas formas de volar lo alimentario través del reencuentro con la comensalidad de nuestras relaciones con la comida, siendo capaces de ritualizar (o re-ritualizar) lo alimentario con las otredades que nos acompañan en la construcción de sociedades más equilibradas con el medio<sup>46</sup>.

---

46 “La comensalidad es la manera humana de comer, compartiendo con otros de acuerdo a ciertos valores que dan sentido a esa comida y compartir. No comemos solo para alimentarnos, comemos porque esa comida tiene sentido en el marco de representaciones sociales acerca de quiénes somos y por qué estamos aquí (en este mundo, en este país, en este tiempo, en esta mesa, en esto que llamamos realidad” (Aguirre, 2017, pág. 314).

## 4. Metodología

El desarrollo de esta investigación en sus aspectos metodológicos intenta aplicar aquello que Daniel López (2012) denominó “Socio-praxis”, enfatizando en los vínculos y afectos que se establecen con las personas que se hacen parte de las realidades a interpretar. Situarse en los territorios agrorurales tiene el propósito de hacer conjugar lenguajes simbólicos y miradas intempestivas sobre las desigualdades estructurales que se configuran al interior de las sociedades contemporáneas. La acción investigativa toma un rol de compenetración activa con los fenómenos y comunidades a tratar, participando de la creación y transformación de las estructuras sociales que se han teorizado y conceptualizado respecto al modelo de producción agroalimentaria (Sevilla G., 2015).

Los métodos utilizados son esbozados a partir de un diseño de investigación mixto, integrando el uso de técnicas cuantitativas y cualitativas para el análisis de los datos. Este tipo de diseños se caracterizan por la flexibilidad, pues le permite a la investigación adaptarse a las condiciones cambiantes (dinámicas) de los territorios estudiados. Los preceptos metodológicos de la agroecología han buscado concentrarse en la construcción de modelos participativos de Investigación-Acción, cuya intención es hacerse parte de los procesos de transición productiva hacia prácticas agroecológicas, prestando atención en las diversidades de saberes y experiencias locales que empiezan a constituir instancias socioproductivas alternativas al modelo de agricultura hegemónica.

El ejercicio reflexivo e interpretativo ha sido urdido mediante el encuentro y diálogo territorial llevado a cabo por la Escuela de Agroecología Germinar, posibilitando el vínculo con la Cooperativa Agrícola Altas Cumbres de Chicolco y la Cooperativa Campesina de Cultivos Andinos “Petorquínoa”, ubicadas en la provincia de Petorca.

## 4.1. Tipo de estudio

Esta investigación se centra en un estudio de casos de tipo descriptivo-exploratorio, su finalidad consiste en explicar los fenómenos que ocurren en un momento determinado de la realidad agrícola, la intención interpretativa se circunscribe alrededor de los efectos y consecuencias que ha tenido el sistema agroalimentario en los territorios agrorurales, desde una mirada global hacia las diferentes experiencias de producción agraria con prácticas agroecológicas en lo local, considerando las diferentes fases de producción y distribución de los alimentos según sus dimensiones ecológicas, socioeconómicas y socioculturales (y políticas), en un marco social determinado por la agricultura familiar campesina y el cooperativismo agrícola. Las pretensiones de esta investigación no consisten en generalizar sus resultados sobre el fenómeno a describir, más bien se intenta dar comprensión a maneras particulares de ser y hacer en sociedad.

Por otro lado, se ha optado por un estudio no experimental, es decir, la manipulación de variables se realiza de manera deliberada, observando los fenómenos en su ambiente y contexto tal como se dan. Por tal motivo, hay que considerar que la recolección de datos se dio en un solo momento (estudio transeccional o transversal), cuya intención consistió en describir, analizar e interrelacionar la incidencia de las variables en un momento dado de sus realidades histórico-sociales (Cea D'Ancona, 1996; Hernández, Baptista, & Pilar, 2010). El enfoque multimétodo, mixto o de integración por el cual se optó trabajar consta de tres etapas metodológicas, con preponderancia del enfoque cualitativo por sobre el cuantitativo. En relación con esto último, se optó por una coexistencia integral de los métodos ajustados al planteamiento del problema, valorando los aportes de cada técnica en su manera de abordar los fenómenos y características específicas por medio de la convergencia o triangulación de los datos:

*“No se trata de completar nuestra visión de la realidad con dos miradas, sino de utilizar ambas orientaciones para el reconocimiento de un mismo e idéntico aspecto de la realidad social. En esta estrategia, por tanto, se pretende un solapamiento o convergencia de los resultados. Los métodos son implementados de forma independiente, pero se enfocan hacia una misma parcela de la realidad, parcela que quiere ser observada o medida con dos instrumentos diferentes.” (Bericat, 1998, pág. 38).*

En un primer momento, se llevó a cabo una mirada global sobre los datos de instituciones públicas ligadas al mundo agrícola. En el momento de situarse en el territorio se dio paso a la recolección de datos cuantitativos, decisión tomada con el propósito de entender de manera amplia y general a los/as agricultores/as de las cooperativas con las que se trabajó, a modo de conocer y reconocer el territorio. En esta etapa, se consideraron tres preguntas claves para identificar aquellas experiencias de producción con prácticas agroecológicas. Posteriormente, se buscó profundizar a través de la entrevista en los procesos y conocimientos socioterritoriales que se tienen alrededor de dinámicas agrícolas hegemónicas y contrahegemónicas<sup>47</sup>.

---

47 "En el diseño de investigaciones sociales, resulta siempre clave para la metodología definir si el objetivo es obtener una visión estática, que reflejará el estado en un tiempo dado, el resultado de procesos sociales precedentes, o si el objetivo consiste en conocer los procesos mismos, es decir, los hechos sociales en el marco de sus conexiones temporales" (Bericat, 1998, pág. 68).

## 4.2. Tamaños muestrales

El diseño muestral toma en cuenta como universo de este estudio a las comunidades agrícolas de campesinos/as vinculados/as a dos cooperativas agrícolas en la provincia de Petorca: Cooperativa Agrícola Altas Cumbres de Chicolco y Cooperativa Campesina de Cultivos Andinos “Petorquínoa”. Dado que no hay interés en generalizar o comparar los resultados con otros contextos y realidades, se utilizaron criterios no probabilísticos para la definición de la muestra. La selección de las personas que formaron parte de esta investigación tampoco se hizo de manera aleatoria o espontánea, más bien fue orientada por decisiones que se fueron tomando en el transcurso del proceso teórico, trabajo en terreno y posterior análisis de la información hacia la resolución de la problemática y objeto de estudio (Vivanco, 2006).

El número de personas que participaron de este estudio fue de cuarenta productores/as agrícolas, diecinueve personas corresponden a la Cooperativa Agrícola Altas Cumbres de Chicolco –trece hombres y seis mujeres–. En la Cooperativa Campesina de Cultivos Andinos “Petorquínoa” se trabajó con veintiuna personas –catorce hombres y siete mujeres–. Por otro lado, de los/as cuarenta productores/as se identificó a dieciséis que están en un proceso de producción sustentable, de estos, nueve pertenecen a la cooperativa Campesina de Cultivos Andinos “Petorquínoa” y siete a la Cooperativa Agrícola Altas Cumbres de Chicolco.

Cuando se identificó a los/as productores/as agroecológicos/as se entrevistó a nueve personas entre ambas cooperativas, configurando una submuestra secuencial emergente, es decir, se hizo en la medida que se recababa la información. Esta submuestra, de productores/as con prácticas agrarias sustentables (“agroecológicas”), surgió de las tres preguntas claves que se señalaron anteriormente, donde se les preguntó por el uso o no uso de agroquímicos sintéticos (P. 31), incorporación o no de materia orgánica al suelo (P. 32), uso o no de insumos orgánicos en la producción agraria (P. 33)<sup>48</sup>. La validez analítica de estas experiencias se conformó bajo el principio de redundancia o saturación, es decir, “el agotamiento de información o efectos de sentidos no conocidos previamente” (Canales, 2006, pág. 23). Cabe añadir, que se aplicaron dos entrevistas a informantes claves relacionados con las cooperativas, permitiendo una visión amplia de la historia y funcionamiento de las organizaciones con las cuales se trabajó.

---

48 Ver Anexo n°1.

### 4.3. Técnicas de producción de datos

El proceso de producción de datos comenzó con un primer acercamiento al territorio durante el año 2018, durante este tiempo se pudo pasar de la teoría al conocimiento empírico sobre los conflictos territoriales de la provincia Petorca, esta instancia se dio a través de un levantamiento de aprendizaje hecho en la Fundación Superación de la Pobreza (Servicio País) sobre las problemáticas agrícolas, medioambientales y sociales en el territorio. Posteriormente, en el marco del trabajo colectivo desarrollado en el Observatorio de Participación Social y territorio se generó vínculo con la *Escuela de Agroecología Germinar*. Para el año 2019 se propuso por ambas comunidades reflexionar y trabajar con las cooperativas ya mencionadas, en torno a los canales de comercialización desde la perspectiva agroecológica y posibilidades de una reconversión productiva en las comunidades agrícolas.

Como primera situación investigativa formal para esta tesis, se optó por aplicar un cuestionario idéntico para ambas cooperativas cuya finalidad radicó en caracterizar sus prácticas productivas. Subsiguientemente se identificó y entrevistó a las personas dispuestas a compartir sus experiencias productivas. El uso de la entrevista y la encuesta fueron complementados con información macroeconómica y de políticas públicas obtenidas a través de informes gubernamentales (análisis de material secundario).

A finales del año 2019 se decidió acabar con la recolección de datos y el trabajo de campo que se estaba desarrollando. Esta decisión se tomó en el contexto de La Revuelta Social de octubre y el confinamiento ocurrido con la pandemia Covid-19 durante el año 2020. Ambos eventos han hecho que muchos de los análisis y conclusiones que se llevaron a cabo sean susceptibles a transformaciones abruptas de las realidades con las cuales se trabajó, acelerando y/o menguando los procesos socioterritoriales, sobre todo en aquellos aspectos que atañen a valores colectivos y las posibilidades de cambio social.

### **4.3.1. Técnicas cuantitativas:**

#### **La encuesta: conociendo la realidad de la agricultura familiar campesina**

La encuesta es una herramienta/tecnología humana que sirve para explorar el medio social y natural de los fenómenos, se hace posible a través del uso de números y criterios matemáticos para el estudio de la realidad<sup>49</sup>. Se aplicó este método para abordar las dinámicas socioproductivas de los/as campesinos/as pertenecientes a las cooperativas que son parte de este estudio. Para esto, el cuestionario que se aplica constó de 43 preguntas que fueron codificadas en función de los intereses analíticos obtenidos por las principales variables de este estudio, apuntando a la caracterización y descripción de las prácticas que se dan al interior de ambas asociaciones productivas.

El cuestionario, en tanto instrumento de medición dirigido a una conversación con tópicos preestablecidos busca traducir los conceptos teóricos trabajados por la investigación a través de preguntas y respuestas simples, asignándoles un número que haga fácil su cuantificación (Asún, 2006). La aplicación de la encuesta se caracteriza por permitir la sistematización de la información mediante observaciones indirectas, los datos recabados se obtienen mediante respuestas verbales de los/as encuestado/as, considerando aspectos objetivos (hechos) y subjetividades (actitudes, motivaciones).

La aplicación de la encuesta fue llevada a cabo de manera personal, cara a cara, con cada una de las personas participes de las cooperativas, mediante el apoyo de integrantes de la escuela de Agroecología Germinar y el grupo de investigación del Observatorio de Participación Social y Territorio de la Universidad de Playa Ancha por medio del Fondecyt de iniciación n°:11170232, “Miradas y proyecciones sobre los canales cortos de comercialización que utilizan las experiencias agroecológicas. Una construcción desde los productores y consumidores de la V Región”.

La aplicación de esta técnica permitió agrupar y cuantificar una cantidad amplia de datos de manera estructurada e idéntica para todos/as los/as encuestados/as (Cea

---

49 “Entonces, el ejercicio de utilizar números implica suponer que las propiedades que medimos poseen, al menos aproximadamente, estas características y por tanto, su manipulación se hace más fácil si reemplazamos las propiedades reales por números y continuamos operando con ellos.” (Asún, 2006, pág. 39).

D'Ancona, 1996). Su diseño se basó en preguntas cerradas y abiertas. Estas últimas con la intención de hacer posible la caracterización de las prácticas agrícolas, con niveles de medición ordinal, nominal y de razón. El diseño del cuestionario comienza con una breve presentación, preguntas temáticas (propia de los intereses investigativos), preguntas de cierre que apelan a la disposición hacia el trabajo colectivo mediante el uso de escalas Likert<sup>50</sup> (construcción de escalas e índices para su interpretación), cerrando con preguntas de identificación y demográficas (Revisar Anexo n°1: cuestionario productores/as).

#### **4.3.2. Técnicas cualitativas:**

Las técnicas cualitativas tienen la intención de trabajar sobre las palabras, textos, discursos, dibujos, gráficos e imágenes para comprender la vida social por medio de significados y desde una perspectiva holística (Mejía, 2004), poniendo atención a la acción personal y colectiva, sus interacciones e interrelaciones según las visiones de sociedad:

*“La investigación cualitativa tiene como punto central comprender la intención del acto social, esto es la estructura de motivaciones que tienen los sujetos, la meta que persiguen, el propósito que orienta su conducta, los valores, sentimientos, creencias que lo dirigen hacia un fin determinado.” (Mejía, 2004, pág. 280).*

Los contextos de las realidades sociales son de carácter cambiante y mutable según los momentos históricos, generacionales, que son influenciados por las condiciones materiales y naturales en que dinamizan las diferentes formas de hacer sociedad. Dado el carácter subjetivista de estos contextos la investigación cualitativa se presenta como un acto interpretativo de segundo orden, es decir, una interpretación de la interpretación (Codoceo & Muñoz, 2017). De este modo, lo cualitativo se entiende como una inmersión intensiva a los contextos, indagando en los significados mentados que circulan, se intercambian y/u ocurren en la acción social misma, accediendo a los procesos en que se construye la realidad social desde las bases sociales mismas (Gaínza, 2006, pág. 239). A continuación, se explican las dos técnicas utilizadas en este trabajo bajo este paradigma investigativo.

---

50 “Conjunto de ítems que se presentan en forma de afirmaciones para medir la reacción. Las puntuaciones de las escalas likert se obtienen sumando los valores alcanzados respecto de cada frase (escala aditiva). Se considera alta o baja según el número de ítems o afirmaciones.” (Hernández, Baptista, & Pilar, Metodología de investigación, 2010, pág. 214).

## **Análisis de material secundario: grandes números macroeconómicos alrededor de la agricultura en Chile**

Los datos secundarios son aquellos que han sido generados de manera independiente y con objetivos diferentes a los de la investigación en curso (Márquez, 2006). Este tipo de análisis hace uso de la información en la recolección de datos de otros investigadores (mediante la revisión de documentos, registros públicos y archivos físicos o electrónicos), conjeturando el uso de diferentes motivaciones e intenciones con las que se trabajó la información y conllevan a una profundización en la producción y análisis de datos obtenidos en las técnicas de investigación primarias (cuestionario y entrevistas) (Cea D'Ancona, 1996; Valles, 1999).

Es conveniente indicar que se ha optado por sustentar los resultados de este análisis a partir de cinco informes públicos, escogidos por adentrarse en los elementos históricos-contextuales que tenían directa relación con la investigación en curso:

- Actualización informe misión de observación provincia de Petorca, 2018 (Informe aprobado por el Consejo del Instituto Nacional de Derechos Humanos en sesión extraordinaria N° 455).
- Radiografía del agua. Brecha y riesgo hídrico en Chile, marzo de 2018 (Informe interdisciplinario coordinado por Futuro Latinoamericano, Fundación Adivina y Fundación Chile dentro del trabajo sobre los Escenarios Hídricos 2030 en Chile).
- Informe País. Estado del medio ambiente en Chile, 2018 (Informe realizado por el centro de análisis de políticas públicas por el Instituto de Asuntos Públicos de la universidad de Chile, colaboran la Universidad Tecnológica Metropolitana y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL))
- Panorama de la Agricultura Chilena, 2019 (Estudio realizado por la Oficina de Estudios y políticas agrarias del Ministerio de la agricultura en Chile).
- Catastro Frutícola, principales resultados de la Región de Valparaíso, 2020 realizado por el Centro de Información de Recursos Naturales (CIREN) del Ministerio de Agricultura del gobierno de Chile.

## **Entrevista individual: profundizando en las experiencias agrarias con prácticas agroecológicas**

La entrevista en profundidad implica una técnica centrada en la conversación entre entrevistador/a y la persona entrevistada. Esta conversación se da mediante expectativas explícitas, en un diálogo espontáneo que nos hará comprender desde las narraciones sobre los diferentes hechos, sus discursos y perspectivas aquellas definiciones y significaciones de sus contextos socioterritoriales<sup>51</sup>. El uso de esta técnica tiene el propósito de abordar los hechos sociales de manera más íntima, flexible y abierta de sus relatos a partir del registro grabado de las respuestas, posteriormente transcritos y analizados (Valles, 1999; Hernández, Baptista, & Pilar, 2010).

Respecto al tipo de entrevista, se ha aplicado una de tipo semi-estructurada donde el entrevistador/a sugiere temas, o, aborda aspectos generales que serán profundizados en un diálogo horizontal, no estructurado ni determinante (Valles, 1999; Hernández, Baptista, & Pilar, 2010). En este trabajo, se comienza con una invitación a reflexionar sobre sus historias de vida en torno a la agricultura, considerando las dimensiones histórico-culturales, temporales y espaciales que hacen posible la interpretación de sus realidades con diferentes niveles de representación ontológica aplicado al análisis de los discursos y sus historias de vida en la agricultura con prácticas agroecológicas, haciendo énfasis en las dinámicas de transformación socioproductivas al interior de dos cooperativas agrícolas de la provincia de Petorca (Cornejo, Mendoza, & Rojas, 2008).

Para hacer posible esto, la entrevista comenzó con un estímulo inicial propuesto en el trabajo metodológico presentado por Mario Garcés (2002), quien plantea un ejercicio de memoria biográfica que se enfoca en hacer una línea de tiempo en una hoja en blanco, seguida de una invitación a proyectar al menos tres acontecimientos relevantes de sus historias que los hacen estar situados en lugar donde se encuentran en su presente<sup>52</sup>. Ahora, el ejercicio que se llevó a cabo en esta investigación tiene

---

51 "La "naturaleza" de la información que se produce en una entrevista en profundidad es de carácter cualitativo debido a que expresa y da curso a las maneras de pensar y sentir de los sujetos entrevistados, incluyendo todos los aspectos de profundidad asociados a sus valoraciones, motivaciones, deseos, creencias y esquemas de interpretación que los propios sujetos bajo estudio portan y actualizan durante la interacción de entrevista (los llamados "marcos de referencia" del actor) así como las coordenadas psíquicas, culturales y de clase de los sujetos investigados." (Gaínza, 2006, págs. 220-221).

52 "La técnica es la siguiente: Se pone frente al entrevistado una hoja en blanco con una línea horizontal, en la cual se marca en un extremo de la línea, el año de nacimiento del entrevistado y, en el otro extremo, el año en se está realizando la entrevista. Luego, se solicita al entrevistado que marque en la "línea de tiempo" dos o tres sucesos de su vida que le parecen especialmente importantes, ya sea

algunas variantes respecto del original y consistió en: comenzar con una hoja en blanco, sin marcar la línea de tiempo ni poner fechas, más bien se dejó a libre disposición la manera en que se podían proyectar los eventos o sucesos relevantes de sus historias (o trayectorias) que hicieron posible desarrollar una agricultura agroecológica, accediendo a sus registros simbólicos (imaginario) que va del pasado al presente y al futuro de manera discontinua y dinámica, como una manera de generar el clima esperado de la conversación entre el investigador y los/as entrevistados/as<sup>53</sup> (Ver anexo n°2: Pauta de la entrevista).

---

porque marcaron un giro en su vida, representaron un hito, un cambio, una ruptura, etc. Se le indica al entrevistado que se tome el tiempo que necesite para realizar este ejercicio de memoria. Una vez que el entrevistado a marcado en la línea del tiempo los hechos o sucesos relevantes de su vida, se inicia una conversación abierta sobre los hechos anotados. Habitualmente, esta técnica ofrece muy buenos resultados, ya que es el propio entrevistado el que se convierte en historiador de su vida. Es él quien define qué fue lo importante y el entrevistador simplemente va facilitando sus actos de memoria.” (Garcés, 2002, pág. 28).

53 “Lo importante es que en los tres tipos de entrevistas el *rapport* es el aspecto central que asegura, de modo más idóneo, el acceso a informantes claves, la negociación del rol del investigador y la confianza necesaria para desarrollar la investigación y para la interacción comunicativa peculiar que involucra la entrevista.” (Gaínza, 2006, pág. 255).

## 4.4. Técnicas de análisis de datos

El análisis se ha hecho a partir de la técnica de integración de datos, mixto o de triangulación. Este tipo de análisis se ha llevado a cabo a partir de la construcción de una matriz de datos realizada en el programa Excel, su propósito consistió en ordenar, clasificar y estructurar la información hacia una descripción e interpretación de los datos en el marco del planteamiento del problema y los objetivos investigación<sup>54</sup>. El análisis es definido desde el punto de vista metodológico como un “modo de aprehensión de la realidad que opera por medio de una previa descomposición y por el subsecuente estudio de las partes que de ella resultan” (Bericat, 1998, págs. 76-77). De este modo, se ven integrados diferentes elementos que son extraídos de la matriz, haciendo posible un trabajo analítico a través de las convergencias y divergencias entre el “saber acumulativo sobre los efectos que cada específico método induce en las imágenes que produce” (Bericat, 1998, pág. 115). A continuación, se describe el tipo de análisis hecho según los métodos cuantitativos y cualitativos de manera diferenciada.

### 4.4.1. *Análisis de datos cuantitativos:*

El análisis de datos cuantitativo se construyó en torno a las variables y los resultados que surgieron de la encuesta, estos datos fueron codificados y recodificados en la media que se necesitó trabajar con la información y dar coherencia a las categorías de análisis. En un primer momento, se trabajó sobre la observación de las frecuencias y comparación de la información obtenida entre métodos (Jiménez, 2006), estas comparaciones se hicieron entre variables y no entre las cooperativas o sus integrantes. Posteriormente, Siguiendo los criterios de María Cea D'Ancona (1996) y Roberto Hernández, Carlos Baptista y Pilar Fernández (2010) se hizo un resumen de casos para visualizar los resultados según la distribución o frecuencia de los datos recabados, esto se hizo sobre todas las dimensiones abordadas en la encuesta (demografía, productividad, comercialización, organización y vinculación con el Estado). Después, se procede a una evaluación y selección de los datos de las variables trabajadas en la encuesta con relevancia para el análisis final. En otras palabras, se comienza con un análisis sobre los ítems, únicamente para explorar y el

---

54 “Las matrices son útiles para establecer vinculaciones entre categorías o temas (o ambos). Las categorías y/o temas se colocan como columnas (verticales) o como reglones o filas (horizontales) que indica ciertas relaciones.” (Hernández, Baptista, & Pilar, 2010, págs. 507-508).

análisis descriptivo final es sobre las variables del estudio en general (Hernández, Baptista & Fernández, 2010).

#### **4.4.2. Análisis de datos cualitativos:**

El objeto del análisis cualitativo tiene que ver con las posibilidades de dar textualidad y narratividad a las experiencias que son parte de este estudio, proponiendo un orden e ilación del contenido a describir a partir del problema y los objetivos de investigación<sup>55</sup>. En el caso del análisis de datos secundarios, se ha buscado dar un sentido a la información obtenida en función de una estructura (la misma de la matriz de análisis cuantitativo) capaz de organizar las relaciones que se tienen entre los elementos y/o unidades textuales, vinculadas a la mirada sobre los territorios y sus dimensiones sociales, económicas y medioambientales. En el caso de las entrevistas se optó por un análisis al contenido discursivo de los/as entrevistados/as hacia una codificación, clasificación y comparación de los datos según las variables trabajadas (Valles, 1999). Por análisis de contenido se comprende la capacidad analítica de abarcar los fenómenos en su conjunto, de manera holística e integral sobre las ideas expresadas al momento de trabajar con las transcripciones de las entrevistas, basándose en la deducción e inferencia de los resultados obtenidos según los criterios del marco conceptual que se utilizó (López, 2002).

Como se ha dicho, la unidad de análisis son los discursos de las personas en torno al relato de sus vidas en la agricultura, desde una posición poco neutral y cargada de referencias (intenciones) que contienen significados sociales de las diferentes evocaciones entre los tiempos y espacios en que se manifiestan, encontrando saberes y prácticas que se van reafirmando entre las acciones políticas, económicas, culturales surgidas a través de la narración de los hechos vividos (Cornejo, Mendoza, & Rojas, 2008; Garcés, 2002). Los imaginarios y acciones humanas reflejan la manera en que los procesos de subjetivación actúan y ejercen presión histórica sobre las experiencias a considerar<sup>56</sup>. Por esto, las respuestas y relatos han sido condicionados en su interpretación en función del estudio que se lleva a cabo:

---

55 “Los textos tienen estructura, y los textos despliegan códigos. Es siempre la misma búsqueda: de las claves de interpretación que están siendo activadas por las significaciones –acciones, palabras, documentos, textos – y que permiten su comprensión.” (Canales, 2006, pág. 21).

56 “Para las iniciativas de memoria y de “historia local” que se desarrollan en nuestro medio, parece muy importante poner en discusión los significados que la gente otorga a la historia, ya que, en muchos casos, en la medida que el paradigma tradicional ha servido de la base para las “historias oficiales”, lo más probable es que el sentido común de la historia se presente asociado a la forma más tradicional de concebir la historia. Es decir, la historia tiende a ser vista y concebida como acontecimientos importantes

*“Se plantea una lógica singular, intra-caso, en la que se analiza y trabaja en profundidad cada historia relatada. La idea es poder llegar a una historia reconstruida, a partir del análisis de la escucha de la historia y de los principales hitos biográficos que constituyen la vida del narrador” (Cornejo, mendoza, & Rojas, 2008, pág. 37).*

La primera etapa del análisis, posterior a la transcripción de las entrevistas, se trabaja sobre las construcción de categorías mínimas, permitiendo la clasificación de los contenidos enunciados en los discursos y sus sentidos (análisis estructural del discurso), con “especial atención al habla de los/as sujetos/as en los contextos sociales de su enunciación, buscando comprender los efectos del discurso sobre el sujeto/a en particular, como también, sobre las estructuras simbólicas de la cuales participan” (Canales, 2006, pág. 302). Esta etapa del análisis no es absoluta, más bien relativa:

*“Estas categorías o unidades mínimas de significado se denominan códigos. Pueden ser palabras, secuencias de palabras; verbos, gestos, disposiciones de objetos, etc. que actúan, de un modo explícito o implícito, en la organización del sentido de un discurso. A partir de los diferentes códigos se reconstruye la organización semántica de un texto.” (Martinic, 2006, pág. 306).*

Dichas categorías tienen la capacidad de englobar una determinada cantidad de información constitutiva de propiedades analíticas y teóricamente relevantes para la investigación (Valles, 1999). Al momento del trabajo de integración de metodologías estas son complementadas con las otras técnicas, lo que permite dar una mirada multidimensional y compleja de los fenómenos abordados, otorgándole mayor profundidad al análisis de las experiencias que se buscan describir en sus dinámicas territoriales.

---

que encarnan sujetos o personajes relevantes del ámbito político, militar o religioso. También, es común que la noción corriente de la historia la vea como “el relato o descripción objetiva de los hechos del pasado”, sin considerar todas las mediaciones que influyen en el historiador y en la práctica profesional de la historia.” (Garcés, 2002).

## 4.5. Trabajo de campo

El trabajo de campo se compuso de una etapa de pre-campo, momento de exploración, donde se conoció el territorio y sus conflictos a partir del año 2017 en temáticas relacionadas a la marginalidad y la pobreza en los sectores rurales de la provincia de Petorca. Después, en el año 2018, se llegó al proyecto de investigación del cual ya se ha hecho mención, Fondecyt de iniciación n°:11170232, permitiendo generar una vinculación con la Escuela de Agroecología Germinar que posibilitó el trabajo con la cooperativa Altas Cumbres de Chicolco y la cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquina” durante el año 2019.

En un primer momento, se hizo uso de anotaciones de campo, fotografías y reconocimiento del ambiente y sus contextos a través de mapas, diagramas, cuadros, esquemas, listados de objetos y sensaciones sobre la diversidad de reflexiones y actividades surgidas en los encuentros colectivos de los cuales se pudo ser parte. Si bien estos aspectos no son parte del análisis propiamente tal, fueron fundamentales para el desarrollo de la investigación y la toma de decisiones sobre las técnicas que se aplicaron, como también, fue primordial para afianzar los vínculos desarrollados y las posibilidades de acción o no acción en cada encuentro.

El trabajo de campo se dio desde la observación participante (Valles, 1999), en tanto miembro de la Escuela de Agroecología durante el año 2019 y habitante foráneo en la provincia. Los fenómenos de la Revuelta social de octubre y la pandemia Covid-19 irrumpieron la continuación del trabajo de campo que se estaba realizando, forzando la retirada y dando paso al análisis y proceso de escritura de esta tesis.

## 4.6. Calidad del diseño y consideraciones éticas

La calidad del diseño se puede garantizar a través de la veracidad y consistencia con la cual se presentan los resultados de este estudio. En primer lugar, se toma en cuenta en todas las etapas de la investigación los criterios de privacidad, confiabilidad y consentimiento<sup>57</sup> (Valles, 1999). La fiabilidad de los resultados se puede asegurar a través del uso de la matriz de datos recopilados por las diferentes técnicas, dejando establecidos los límites entre el juego interpretativo y la cuestión objetiva de los datos. En este punto, el uso de la técnica de triangulación le da validez a los resultados mediante la interacción metodológica que busca dar mayor amplitud y consistencia al análisis del estudio propuesto (Bericat, 1998). Otra manera de dar validez a estos resultados está asociada al trabajo colectivo y las redes de confianza establecidas en el proceso investigativo con la Escuela de Agroecología Germinar y el Observatorio de Participación Social y territorio de la Universidad de Playa Ancha, específicamente, en el proyecto Fondecyt de iniciación n°:11170232: “Miradas y proyecciones sobre los canales cortos de comercialización que utilizan las experiencias agroecológicas. Una construcción desde los productores y consumidores de la V Región”, dirigido por el Dr. Pablo Saravia Ramos.

---

<sup>57</sup> Ver anexo N° 3: Formato de consentimiento informado.

## 5. Resultados

### 5.1. Grandes números alrededor del sistema agroalimentario

La cuestión hídrica es el punto de partida para comprender el devenir de la agricultura chilena, en términos generales, las sociedades globalizadas durante el siglo XXI han masificado diversas noticias, antecedentes, datos, imágenes, denuncias, interpretaciones tras interpretaciones que auguran crisis importantes relacionadas con la agudización de los daños ecológicos generados por nuestras prácticas cotidianas, arraigadas en diferentes estructuras sociales que se entretajan con la idea del Estado moderno y las nociones de progreso para las sociedades contemporáneas (Chomsky & Dieterich, 1996; Harvey, 2007; Dirven, Boulanger, & Magrin, 2008; Gudynas, 2013; entre otros). En este panorama, la escasez hídrica a comienzos de siglo es considerada como uno de los principales riesgos mundiales, con fuerte impacto sobre las administraciones nacionales, sus economías locales y con nulas capacidades para sostener la reproducción de las diferentes formas de vida que habitan en sus circunscripciones.

En el caso de los sectores agrorurales, donde el centro de la discusión local (territorial) se centra en tener agroecosistemas óptimos para el desenvolvimiento de la agricultura, fuente donde se cultivan los alimentos para las localidades aledañas, centros urbanos del país y de los diferentes países con los cuales se ha llegado a acuerdos económicos de exportación agropecuaria (Dirven, Boulanger, & Magrin, 2008; FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS, 2018). Hoy en día, diversos organismos internacionales como el Foro económico Mundial, la organización de las Naciones Unidas, OMS, Unesco, entre otras instituciones e instancias supranacionales han aludido a los efectos del calentamiento global como principal causa de la crisis ecosistémica en la cual habitamos, haciendo referencia a cuestiones como el crecimiento de la población, potenciación desmedida del desarrollo socioeconómico con sus modelos productivos y las formas de vida urbanas que han generado cambios profundos en los modelos de consumo y uso de los territorios:

*"De acuerdo al International FoodPolicy Institute (IFPRI, 2015) el 36% de la población mundial vive con escasez de agua y 22 % del PIB mundial está en situación de riesgo*

*porque se produce en territorios con poca agua. Aún más, 39% de la actual producción de cereales es considerada no sostenible en términos de uso de agua. De no hacer nada para cambiar esta situación, el IFPRI estima que para el año 2050, el 45% del PIB mundial de ese año estaría en riesgo, lo que equivale a 1,5 veces el tamaño actual de la economía mundial. Adicionalmente, 4.800 millones de personas (52% de la población mundial) estarían expuestas a severa escasez de agua." (Informe país. Estado del medioambiente en Chile 2018, 2019. Pág. 113).*

En nuestro país, durante las últimas décadas ha existido una disminución considerable en las precipitaciones, conllevando a que aproximadamente el 76% de la superficie nacional esté afectada por la sequía, desertificación y suelos degradados<sup>58</sup>. Al año 2015, según antecedentes del Ministerio del Interior, hubo 110 acuíferos del país que se encontraban con la demanda de agua comprometida para el uso de la población, es decir, se usa más agua de la que se obtiene en los ciclos de recarga hídrica propios del ecosistema del cual son parte<sup>59</sup>. Por lo expresado en el informe de Radiografía del agua: Brecha y riesgo hídrico en Chile (2018), el país estuvo entre los 10 países con mayor gasto fiscal asociado a desastres hídricos hasta el año 2015<sup>60</sup>. En cuanto a las medidas de mitigación que están en marcha según diferentes tratados y acuerdos internacionales en la materia<sup>61</sup>, se ha observado un atraso en cuanto a su aplicación y ejecución, teniendo como consecuencia múltiples conflictos territoriales que se expanden y reproducen cuenca a cuenca. Ante el aumento de la población y la consecuente expansión urbana, la demanda por las aguas también ha incurrido en usos intensivos, ya sea para fines sanitarios de uso público o como bien de consumo con fines productivistas, estos recursos están siendo administrados y gestionados en su gran mayoría por el sector privado, concentrando un 99,9% del dominio sobre los asuntos hídricos en las poblaciones urbanas del país, mientras que:

*"Para la población rural existen 1.900 sistemas de Agua Potable Rural que abastecen a 1.700.000 personas, financiados y construidos por el Estado y gestionados por las propias comunidades beneficiadas (...) La demanda por los recursos hídricos para consumo humano, minería, agricultura, generación de energía eléctrica, industria,*

---

58 Dato obtenido en el informe Radiografía del agua: Brecha y riesgo hídrico en Chile (2018), haciendo una revisión de la información aportada por SudAustral Consulting SpA, 2016.

59 Según los datos entregados en la Política Nacional para los Recursos Hídricos (Ministerio del Interior, 2015), Chile posee una brecha de agua de 82,6 m<sup>3</sup>/s que al año 2030 aumentará a 149 m<sup>3</sup>/s. Esta estimación se obtuvo al comparar la disponibilidad de agua con las proyecciones de crecimiento económico e infraestructura previstas por el Estado de Chile según el estudio sobre las brechas y riesgos hídricos en Chile (Escenarios Hídricos 2030, 2018, pág. 17).

60 Según la Oficina Nacional de Emergencia (ONEMI), ese año el déficit hídrico fue lo que movilizó más fondos, con un total de \$32.947 millones (Escenarios Hídricos 2030, 2018, pág. 17).

61 "Los antecedentes recogidos llevan a concluir que el país está seriamente atrasado en las políticas y medidas para enfrentar el cambio climático. Hay compromisos internacionales [ver tabla página 40] de mitigación, casi todos en proceso de implementación, y por lo tanto, sin mostrar avances concretos, en tanto que otros planes, políticas y programas no presentan avance alguno o sólo han quedado en anuncios." (Escenarios Hídricos 2030, 2018, págs. 39-40).

*turismo, medio ambiente, entre otros, genera un mayor desbalance entre la oferta y disponibilidad efectiva del agua y su demanda, lo que ya ha producido situaciones de conflictividad al interior de varias cuencas del país, que se han visto agravadas por los efectos del cambio climático." (Escenarios Hídricos 2030, 2018, pág. 114).*

En el Informe país: estado del medioambiente en Chile 2018, hecho por múltiples organismos públicos, quienes ratifican las deficiencias expuestas el año 2013 por el BM sobre el rol que deben cumplir las instituciones públicas y privadas encargadas de la administración y gestión de los recursos hídricos, destacando las carencias de la institucionalidad de la siguiente manera para el caso de Chile:

*" a) La información generada por las instituciones involucradas en la gestión del agua no está consolidada ni integrada en una base de datos común. b) No se observa una adecuada delimitación y coordinación de funciones entre los organismos que intervienen en la gestión de las aguas; c) no existe una autoridad política superior que coordine las funciones e instituciones del Estado en relación con el agua; d) falta de coordinación de los actores responsables de la gestión del agua a nivel local, en una misma unidad geográfica." (Informe país. Estado del medioambiente en Chile 2018, 2019, págs. 163-164).*

La falta de capacidades para hacer frente a los problemas relacionados con las brechas hídricas se refleja en la cantidad de Derechos de Aprovechamiento de Aguas (DAA) de uso consuntivo y permanente, pues esta cantidad ha sido seis veces más de acuerdo a la captación de aguas disponibles en el país (considerando solo aquella información debidamente entregada y registrada). Estos datos, también indican que al año 2017 hay en uso 3.335,44 m<sup>3</sup>/s, con 209.914 acciones entregadas (Escenarios Hídricos 2030, 2018, págs. 67-68). Curioso parece, que en este mismo informe al momento de revisar el uso de los DAA en los sectores productivos del país se deja 1.913,30 m<sup>3</sup>/s y 164.868 acciones sin registrar en el catastro público de las aguas, actualizado a diciembre del año 2017, sin embargo, permite dimensionar el flujo de los DAA según rubro productivo de la siguiente manera:

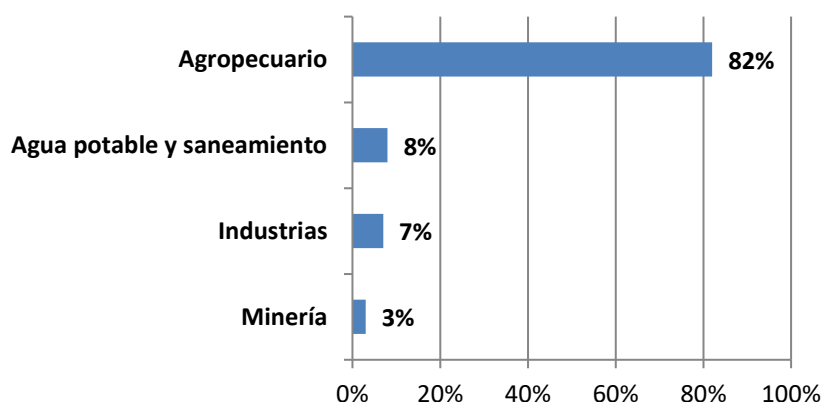
**Tabla 1: DAA por rubro productivo en el país según uso de m³/s y número de acciones de agua.**

Sector productivo	m³/s	N° de acciones
Agrícola	1.184,01	44.676
Agua potable y saneamiento	192,78	270
Minería	24,9	N/D
Industrial	16,81	N/D
Generación eléctrica	3,64	N/D
Forestal	N/D	N/D
Pecuario	N/D	N/D
Otros usos	N/D	N/D
<b>Total</b>	<b>1.422,14</b>	<b>44.946</b>

Fuente: Informe país: Estado del medioambiente en Chile 2018 (2019, pág. 136) a través de la información obtenida por el Instituto de Asuntos Públicos y el Centro de análisis de Políticas públicas durante el año 2018.

Respecto a la distribución porcentual del consumo de las aguas, ya sea de carácter superficial o subterráneo, se aprecia que el sector agropecuario consume el 82% de las aguas disponibles, mientras que las aguas para consumo humano y saneamiento alcanzan un 8%, la industria y la minería consumen el 7 y 3% respectivamente, muy por debajo del consumo generado por el sector agroalimentario:

**Gráfico 1: Distribución del consumo de aguas superficiales y subterráneas por sector productivo (%).**



Fuente: Informe país: Estado del medioambiente en Chile 2018 (2019, pág. 136) a través de la información obtenida por el Instituto de Asuntos Públicos y el Centro de análisis de Políticas públicas durante el año 2018.

El análisis hecho por Radiografía del agua: Brecha y riesgo hídrico en Chile (2018), se manifiesta que la demanda de agua en los sectores agrícolas y de generación eléctrica (hidroelectricidad) presentan una mayor vulnerabilidad para sostener su actual producción, debido a la limitada disponibilidad de oferta referencial de agua superficial y subterránea que tiene repercusiones directa en la operatividad de los centros urbanos y productivos del país, con fuerte impacto en las áreas sanitarias, salud, comercio, seguridad, medioambiente, etc. Los sectores productivos ante la reducción en la disponibilidad de las aguas y como consecuencia de los cambios medioambientales se ven incapacitados de satisfacer su requerimiento actual, obligados a tomar medidas abruptas para evitar reducciones en los niveles de producción y en operaciones imprescindibles para el funcionamiento de lo social. En este punto, el modelo de privatización de las aguas ha conseguido regular la disponibilidad, ante principios normativos y de gestión que permite el uso de tecnologías de alta intensidad para los territorios, con resultados devastadores para sus ecosistemas y comunidades, reproduciendo relaciones desiguales en el poder de acceso y uso a las aguas (Larraín & Poo, 2010; Budds, 2012; Bustos, Prieto, & Barton, 2015):

*"A pesar de las diferencias en el área total de bosque nativo, las fuentes gubernamentales y académicas muestran tasas importantes de destrucción y degradación del bosque nativo en Chile. Según las cifras oficiales de CONAF, en el período 1999-2016 ha habido una pérdida total de 242.500 ha (promedio 11.500 ha anuales) que han sido reemplazadas principalmente por matorrales, plantaciones forestales y terrenos agropecuarios debido a la acción antrópica (Cuadro 3.4). Otras fuentes han estimado esta pérdida promedio en 23.000 y 19.000 ha al año para el período total que va entre 1986 y 2011 (Miranda et al., 2017; Heilmayr et al., 2016, Cuadro 3.4). Si se suman estas áreas de pérdida a aquellas afectadas por incendios y degradadas anualmente por ganadería, cortas selectivas (floreo) y otras causas informadas por CONAF se llega a un total de 60.000 a 71.000 ha. anuales durante las últimas dos o tres décadas. En esta estimación es necesario considerar que probablemente hay un grado de sobreposición entre estos diferentes factores, el cual no ha sido estudiado. Tampoco incluye las áreas en que el bosque nativo ha regenerado desde otros usos del suelo. Es importante considerar la variabilidad inter anual, ya que los incendios pueden aumentar las cifras anuales notoriamente, tal como ocurrió en 2017 en que éstos afectaron a 90.000 has. de bosque nativo. El análisis anterior demuestra como diversas amenazas están impactando fuertemente al bosque nativo y comprometiendo su conservación, y los diversos servicios ecosistémicos que prestan a la sociedad." (Informe país. Estado del medioambiente en Chile 2018,2019, pág.180).*

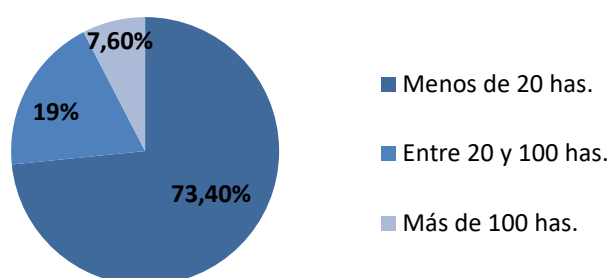
Como manera de apalejar la crisis hídrica se ha hecho parte del debate público, desde hace varias décadas, la viabilidad de llevar adelante proyectos que intentan extraer aguas desde algunas cuencas del sur para trasladarlas a través de tuberías hacia las zonas del centro y norte del país. Estos proyectos se han conocido como carreteras hídricas y “buscan aumentar la superficie regada, lo que en un principio a contado con fuerte respaldo de los sectores agrícolas, aunque también, se ha planteado la posibilidad de proveer de agua a la minería en el extremo norte del país”, des-territorializando los conflictos por las aguas a costa de inmensos impactos medioambientales para las cuencas del sur del país (Informe país: Estado del medioambiente en Chile 2018, 2019, pág.180).

Dado que el principal uso de las aguas recae sobre el sector agropecuario, es de vital relevancia hacer una revisión sobre el tipo de agricultura desarrollada en el país y los efectos que ha tenido sobre asuntos socioeconómicos y medioambientales, con efectos generados tanto a nivel nacional como local y, con consecuencias disímiles entre las diferentes posiciones ocupadas en el espacio social de cada territorio. En cuanto a lo local y en lo que sigue de análisis, se ha prestado interés en observar datos macroeconómicos a nivel nacional para posteriormente enfocarse en la región de Valparaíso y en provincia de Petorca, seriamente afectada por la escasez hídrica y la desertificación progresiva de sus tierras.

### **5.1.1. *La agricultura chilena en la institucionalidad agraria***

De acuerdo con los datos entregados por la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA), en su informe sobre el Panorama de la Agricultura Chilena hecho el año 2019, considerando un total de 301.376 predios agrícolas y pecuarios sobre las 0,1 has. agrícolas y predios para uso forestal mayores a 5 has. Entre tierras productivas e improductivas se plantea la existencia de una superficie potencial de 31.635.041 has. destinadas al sector silvoagropecuario, indicando que la superficie de los suelos cultivados alcanza 2.123.943 has. Según los datos obtenidos por el censo agropecuario y forestal del año 2007, se identificó que la distribución porcentual de superficies preponderantes entre el campesinado eran aquellas que no tenían más de 20 has., tal como se ve reflejado en el siguiente gráfico:

**Gráfico 2: Porcentaje de predios agrícolas según hectáreas de superficies productivas**



Fuente: Informe sobre el Panorama de la Agricultura Chilena en el año 2018 (ODEPA, 2019).

De estos datos, INDAP indicó la existencia de 221.210 predios correspondientes a la agricultura familiar campesina, categorizados así a partir de la tenencia de tierras medidas en has., es decir, todos aquellos predios menores a 20 has. de tierras productivas pertenecerán al estrato social de la agricultura familiar campesina. También, se manifestó que la contribución de la agricultura familiar en la producción agrícola nacional representó aproximadamente un 90% del total de las unidades productivas, dedicadas principalmente a la siembra y cosecha de cultivos anuales.

Durante la temporada 2017/2018, la superficie de siembra de cultivos anuales alcanzó una superficie de 696.341 has., siendo los cultivos más importantes para la productividad del país el trigo, avena, maíz, raps y arroz que en conjunto representan el 75% de la superficie productiva (ODEPA, 2019, págs. 38-39). Por otra parte, según datos obtenidos por INDAP en su Balance de Gestión Integral en el año 2018 se trabajó con 155.889 agricultores con RUT único, de estos el 44,7% (69.682) son mujeres y 55,3% (82.207) hombres, también, se indicó que el 40% (62.356) de las personas pertenecen a algún pueblo originario.

Desde los años 90' la misión de INDAP ha consistido en la "promoción del desarrollo económico, social y tecnológico de los pequeños productores agrícolas y campesinos" con énfasis en la competitividad, inclusión social y sustentabilidad de sus procesos. Sin embargo, al revisar el Informe sobre el panorama agrícola durante el año 2019, donde se aprecia que Chile está entre los 10 países con menores subsidios totales al sector agrícola, reflejando el poco alcance de estas políticas y que la suma de los componentes de ese apoyo –llamado TSE– representa el equivalente al 5,6% de la producción agropecuaria del país, según datos obtenidos por la OCDE en dicho año (ODEPA, 2019, págs. 67-68). En este orden de cosas, INDAP ha buscado trabajar en

una incorporación acelerada y creciente a nuevas tecnologías como la telemetría, energías renovables, prácticas de infiltración, recarga de acuíferos, entre una serie de otras iniciativas que apuntan a la eficiencia de los recursos, hacia una agricultura climáticamente inteligente que se enfoca solo para ciertas iniciativas de manera selectiva, según criterios económicos y la viabilidad de sus proyectos dentro del mercado agroexportador (ODEPA, 2019, pág. 115). Estas inversiones en tecnología y técnicas productivas han significado endeudamiento y dependencia continua a las lógicas del capital-trabajo que propone la sociedad global para el campesinado, implementando nociones de lucro y maximización de los recursos en los procesos productivos, instrumentalizando los usos de la naturaleza al servicio del mercado agroalimentario global. De esta manera, el financiamiento bancario al sector silvoagropecuario durante el año 2018 fue de 8.668 millones de dólares:

**Tabla 2: Financiamiento bancario por sector silvoagropecuario (en millones de dólares)**

Rubro	Millones de USD
Agricultura	4.921
Fruticultura	2.832
Silvicultura y extracción de madera	935
Total	8.668

Fuente: Datos obtenidos en la superintendencia de bancos e instituciones financieras, revisado en el informe sobre el Panorama de la Agricultura Chilena (ODEPA, 2019)

En cuanto a la producción interna, el sector agrícola representó durante el año 2018 un 3,6% del PIB nacional, equivalente a 191.249 mil millones de pesos chilenos para dicho año. En lo que respecta a las exportaciones agropecuarias, estas equivalieron a 75.418,9 millones de dólares<sup>62</sup>. La contribución relativa porcentual al PIB silvoagropecuario por rubro agrícola es la siguiente:

<sup>62</sup> Datos obtenidos en según el Anuario del banco Central del año 2015 al 2018, a través de Informe país: Estado del medioambiente en Chile 2018 (2019, págs. 17-21)

**Tabla 3: Contribución relativa al PIB nacional según rubro agropecuario año 2018.**

Rubro	%
Actividades de apoyo a la agricultura y ganadería.	7
Silvicultura	19
Ganadería	19
Agricultura (cultivos anuales y hortalizas)	22
Fruticultura	33
Total	100

Fuente: Informe sobre el Panorama de la Agricultura Chilena (ODEPA, 2019)

Cabe destacar, que en el mismo año la fruticultura representó el 87 % de las exportaciones agropecuarias. Asimismo, la exportación de carne ha ido en aumento durante las últimas décadas, alcanzando un volumen total de 552.117 toneladas por un valor de 1.029.889 millones de dólares durante el año 2018. También se destaca el gran crecimiento que ha tenido la actividad apícola a nivel nacional, destacando el rol que está cumpliendo al interior del mercado nacional y global en el contexto de exportación agropecuaria<sup>63</sup>.

En lo referente al tipo de agricultura que se está llevando a cabo, se ha notado un incremento significativo de las superficies agrícolas certificadas como orgánica, alcanzando un total de 67.839 has. en el año 2018. De esta cifra, 51.548 has. corresponde a superficies de recolección silvestre y 16.291 has. destinadas a la producción de cultivos (anuales o rotativos) que son manejados por unos 1.000 operadores orgánicos. Por último, acogiéndose al Informe sobre el Panorama de la Agricultura Chilena (2019) se muestra un fragmento que da cuenta del rol de los acuerdos comerciales de Chile con otros países en materia de exportación de productos agroalimentarios:

*“Chile tiene 28 acuerdos comerciales vigentes con 64 países, distribuidos alrededor del mundo. En estos acuerdos se establecen listas de productos con distintos plazos de desgravación arancelaria, algunos de los cuales ya se han completado o se encuentran en las últimas etapas de desgravación. Hoy en día el 94% de las exportaciones se realizan bajo acuerdos comerciales.” (ODEPA, 2019, pág. 133)*

---

63 El Censo agropecuario de 2007 indicaba que en el país hubo aproximadamente 450.000 colmenas y hoy las cifras del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) del 2018, alcanzan a más de 985.000.

Resulta importante subrayar que la agricultura ha dejado de ser la única actividad económica en el mundo rural, cada vez se ha hecho más relevante el desarrollo del turismo, la generación de energía y otras actividades económicas que posibilitan el aumento de la conectividad y acceso a servicios, junto a los avances tecnológicos que se circunscriben alrededor de la expansión de las ciudades y el turismo en el campo, permitiendo mantener de manera remota e instantánea acciones productivas que están alterando los territorios desde decisiones que son ejercidas desde distintos lugares con centros de operaciones desterritorializados (PNUD, 2008; ODEPA, 2019).

Por otra parte, hay que señalar que en nuestro país se aprecian dos formas con las cuales cuantificar a la población rural: en primer lugar, está el INE estimado una cantidad de 2.149.377 personas en sectores rurales equivalente al 12,2% de la población nacional. En segundo lugar, está la OCDE<sup>64</sup> que estima alrededor de 4.478.092 habitantes en la ruralidad que representan al 25,5% de la población nacional<sup>65</sup>. En el ámbito laboral, entre el año 2013 y el 2018 el sector agrícola, en promedio, ha aumentado el total de ocupados en un 8,0%, con una participación de un 9,2% en la empleabilidad del país. Dentro del rubro agrícola se identificaron 774.122 ocupados, 77% de hombres y 23% de mujeres, 595.398 y 178.724 respectivamente<sup>66</sup>.

### **5.1.2. Región de Valparaíso**

Según el censo del año 2017 en la región de Valparaíso hay 1.815.902 habitantes en una superficie de 16.396 km<sup>2</sup>., en la segregación de datos hecha por el INE se indica que hay un 9% de su población viviendo en zonas rurales, mientras que en los datos entregados por la OCDE se estima que hay un 29% de población rural con una superficie que abarca al 80% del territorio, considerando las zonas rurales y mixtas que congregan a 29 de las 38 comunas de la región, mostrando así a una región con altos índices de ruralidad en sus alrededores<sup>67</sup>. La agricultura comprende una superficie de 506.860 has. con 17.734 predios debidamente registrados, el uso de las aguas se estima que es de 476,8 m<sup>3</sup>/s con 6.480 acciones de aguas entregadas<sup>68</sup>.

---

64 Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

65“Nota metodológica: el criterio OCDE corresponde a una definición territorial, a partir de la cual las comunas se clasifican como predominantemente rurales, mixtas o predominantemente urbanas.” (ODEPA, 2019, pág. 23)

66Datos obtenidos en el INE de la encuesta nacional de empleo y revisados en el Informe sobre el Panorama de la Agricultura Chilena en el año 2018 (ODEPA, 2019, pág. 58).

67

<https://bibliotecadigital.odepa.gob.cl/bitstream/handle/20.500.12650/8974/FichaValparaisoInformativa.pdf>

68 Datos obtenidos en Radiografía del agua (2018, pág. 68) con información aportada con el Informe: Escenarios hídricos 2030.

En términos socioproductivos, el PIB del año 2017 en la región de Valparaíso fue de 12.390 millones de pesos (MM\$), equivalente al 8,4% del PIB nacional. El PIB silvoagropecuario equivalió a 499 MM\$, teniendo una participación regional de un 11,5% del PIB sectorial<sup>69</sup>. Las principales exportaciones silvoagropecuarias en la región de Valparaíso significaron 1.347,4 millones de US\$ FOB<sup>70</sup>, representando el 7,6 % de las exportaciones silvoagropecuarias totales del país (17.717 millones de US\$ FOB), sin considerar al sector de pesca:

**Tabla 4: Principales exportaciones silvoagropecuarias en la región de Valparaíso (no se considera el sector pesca)**

Sector	%	Millones de US\$
Fruta fresca	55	745
Frutas procesadas	11,9	160
Vinos y alcohol	10,6	43,5
Carne de ave	3,3	44,8
Semillas de siembra	3,0	40,6

Fuente: Ficha informativa de la ODEPA hecha en la región de Valparaíso, revisar en: <https://bibliotecadigital.odepa.gob.cl/bitstream/handle/20.500.12650/8974/FichaValparaisoInformativa.pdf>

A partir de los principales resultados del Catastro Frutícola hecho por la Oficina de Estudios y Políticas agrarias (ODEPA-CIREN, 2020), quienes estimaron que la producción informada del sector frutícola estuvo orientada en un 60,6% a la exportación, un 24,3% hacia el mercado interno y un 15,1% a la agroindustria, coordinando ciertos espacios (lugares, territorios) para la producción, circulación y consumo de productos locales que materializan el uso de técnicas modernas desde una planificación centralizada, fuertemente vinculada a los poderes transnacionales de lo agroalimentario. En este panorama, en la región existen 225 cámaras de frío con capacidad de 252.251 m<sup>3</sup> de guardado, 181 cámaras de pre-frío con capacidad de almacenamiento de 150.625 m<sup>3</sup> y, 3 cámaras de fumigación diaria con capacidad de 88.563 kilos por día. De las empresas frutícolas, se estima una capacidad de embalaje de 337.016.845 kilos por temporada, para ello se cuenta con 243 empresas

<sup>69</sup> Fuente: Banco central en consulta año 2019

<sup>70</sup> “Corresponde al valor de la mercancía estipulado en factura comercial, transacción bancaria, o algún documento que acredite el valor de compra. Aduana podrá requerir documento adicional para comprobar este valor.” Fuente: [https://www.correos.cl/web/correos-chile-empresas/preguntas-frecuentes-detalle/-/asset\\_publisher/XVwv8xamtSFH/content/faq-personas-todos-los-envios-pagan-impuest-1](https://www.correos.cl/web/correos-chile-empresas/preguntas-frecuentes-detalle/-/asset_publisher/XVwv8xamtSFH/content/faq-personas-todos-los-envios-pagan-impuest-1)

procesadoras de frutas con alrededor de 130.475.074 kilos anuales. También se cuenta con 49.051,41 has. de frutales plantadas, destacando los paltos con 20.317,80 has., la vid de mesa con 9.969,77 has. y los nogales con 7.003,30 has. productivas. Los cálculos hechos por el informe sobre el estado del medioambiente en Chile durante el año 2018 (2019, pág. 137), demuestran que entre 1997 y el año 2017 la superficie de frutales en la región tuvo una variación en la expansión de la fruticultura de un 58,3% de has. plantadas, teniendo efectos en la intensidad con que se utilizan los recursos de la naturaleza y en las ganancias obtenidas por los/as productores/as<sup>71</sup>.

En las últimas décadas, el sector silvoagropecuario se ha visto afectado por una gran cantidad de estrés hídrico como parte del proceso de desertificación que avanza desde la zona norte (provincia de Petorca) hacia la zona sur (provincia de San Antonio), estos efectos de transformación del medioambiente se han visto acrecentados por el uso intensivo de las cuencas, principalmente, como consecuencia del modelo productivo que se ha llevado a cabo en el país. Según el Indicador de estrés hídrico (BSW) hecho por Water Resources Institute (WRI), la región de Valparaíso tiene el valor más alto de estrés hídrico en el país junto a la región de Tarapacá, 4,95 en la puntuación de dicho índice, categorizando a estas regiones con un valor extremadamente alto de estrés, es decir, se usa más del 80% de extracciones y suministros renovables dentro del territorio (Informe país: Estado del medioambiente en Chile 2018, 2019, pág.113). Asimismo, la información de aguas lluvias entregada por la DGA estima que hay un déficit de agua de -77% de precipitaciones en relación con los años anteriores<sup>72</sup>.

Para efectos de gestionar y administrar la capacidad de agua para consumo humano en los sectores rurales, se cuenta con 193 sistemas de Agua Potable Rural en la región, con aproximadamente 141.683 usuarios<sup>73</sup>. Ante la escasez o dificultades por el acceso a las aguas, estas organizaciones se han visto mermadas, invisibilizadas y/o marginadas en la búsqueda de soluciones equitativas en el uso de los recursos, predominando las lógicas de propiedad privada y la destrucción progresiva de sus territorios

---

71 Los datos con los cuales se trabajó vienen de ODEPA, Evolución Superficie Frutícola por Región. 2019, revisados en: (ODEPA-CIREN, 2020).

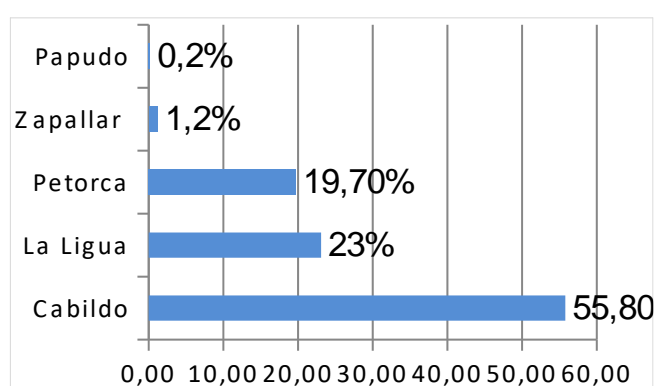
72 Fuente: Boletín de información pluviométrica, fluviométrica, estado de embalses y aguas subterráneas, agosto 2019. DGA.

73 Fuente: Mapa del Sistema de Agua Potable Rural por región hecho por el informe del medioambiente según datos de la Dirección de Obras Hidráulicas, MOP.

### 5.1.3. Provincia de Petorca

La Provincia de Petorca cuenta con 14.149,0 has. de superficie regada de frutales<sup>74</sup>, allí se encuentran registrados 663 huertos en una extensión de 8.134,56 has. distribuidas entre las comunas de la provincia de Petorca de la siguiente manera: Cabildo consta de 4.538, 96 has. de frutales (55,8%), la Ligua con 1.886,0 has. (23,1%), Petorca 1.601,39 has. (19,7%), Zapallar 99,8 has. (1,2%) y papudo 8,41 has. (0,1%).

**Gráfico 3: Porcentaje de la superficie de frutales según superficie productiva en las comunas de la provincia de Petorca**

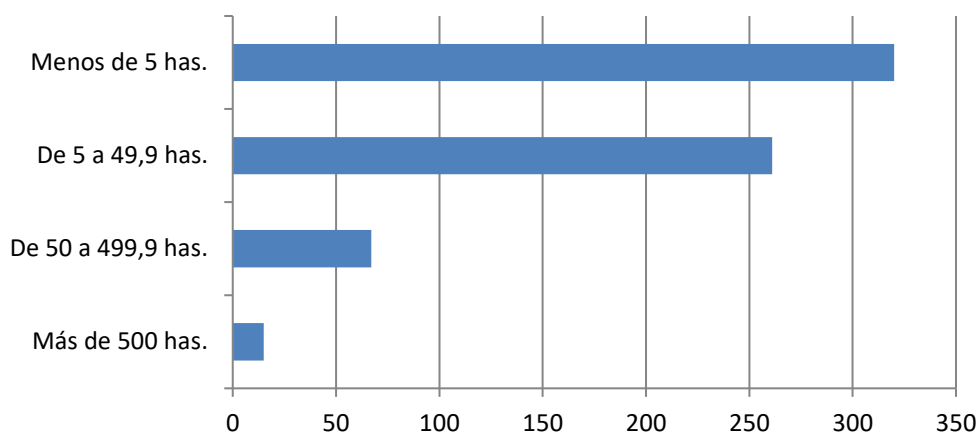


Elaboración propia a partir de los datos de los principales resultados del Catastro Frutícola hecho Región de Valparaíso el año 2020 (ODEPA-CIREN, 2020, págs. 23-24)

Entre los/as agricultores/as censadas para el catastro frutícola del año 2020, se identificó en la provincia 581 predios con menos de 50 has. (87,6%) que reúne 2.620,68 has. de tierras productivas, mientras que aquellos que tienen más de 50 has., unos 83 productores/as (12,4%) poseen alrededor de 5.504,88 has. productivas. En otras palabras, algo así como el 68% de la producción relativa está en posesión de aquellas personas que disponen más de 50 has. de suelos para la producción agropecuaria, principalmente con el monocultivo de frutales:

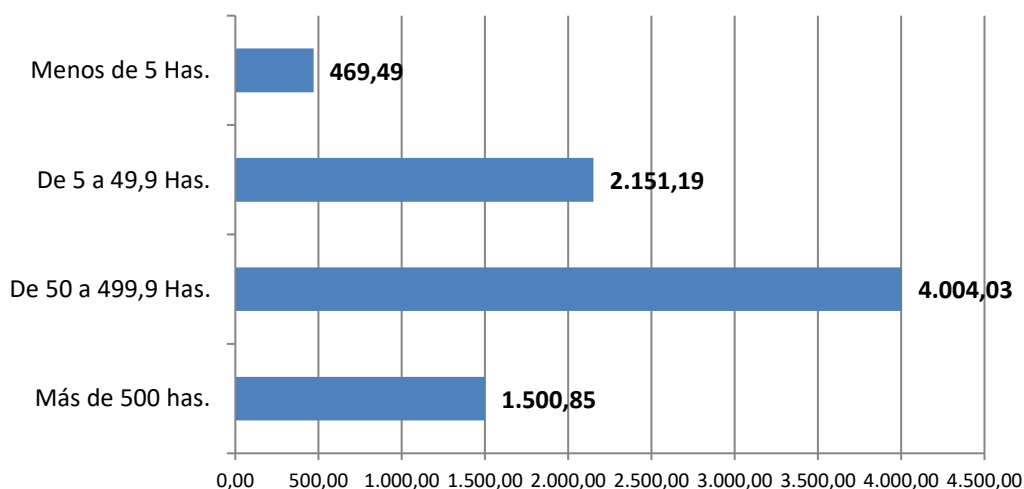
74 Ficha informativa de la ODEPA hecha en la región de Valparaíso, revisar en: <https://bibliotecadigital.odepa.gob.cl/bitstream/handle/20.500.12650/8974/FichaValparaisoInformativa.pdf>

**Gráfico 4: Número de huertos según tamaño de predios (Has.).**



Elaboración propia a partir de los resultados del Catastro Frutícola hecho en la Región de Valparaíso durante el año 2020 (ODEPA-CIREN, 2020).

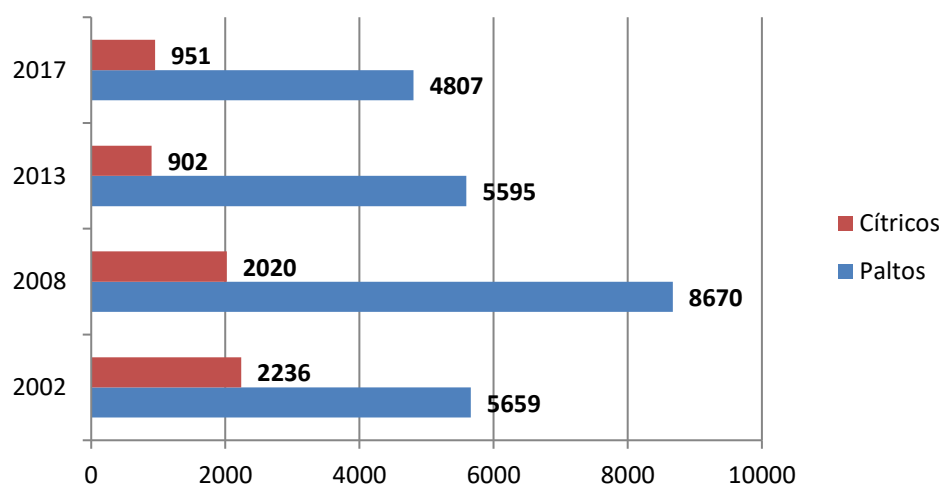
**Gráfico 5: Hectáreas productivas según tamaño de los predios.**



Elaboración propia a partir de los datos de los principales resultados del Catastro Frutícola hecho Región de Valparaíso el año 2020 (ODEPA-CIREN, 2020, pág. 16)

A nivel agregado, la evolución del cultivo de paltos y cítricos evidenció un peak durante el año 2008 y una baja considerable en los cultivos desde el año 2013, relacionando esta disminución principalmente con los problemas de escasez hídrica: en el caso de los paltos, durante el año 2008 se llegaron a plantar oficialmente 8.679 has., mientras que en el año 2017 las plantaciones solo llegaron a 4.807 has. productivas. En cuanto a la plantación de cítricos, el año 2008 se plantó 2.026 has. y en el año 2017 se estaban plantando solo 951 has.:

**Gráfico 6: Evolución de la superficie plantada de paltos y cítricos (Has) en la provincia de Petorca desde el año 2002 al 2017**



Fuente: Datos obtenidos en la actualización del Informe misión de observación provincia de Petorca, con datos consultados en los Catastros 2002, 2008, 2013 y 2017 de ODEPA -MINAGRI (INDH, 2018, pág. 10)

Otro aspecto relevante, desde una perspectiva macro analítica de los datos obtenidos, tiene que ver con las posibilidades de acceso y consumo de las aguas disponibles en las cuencas, en el estudio sobre las brechas y escenarios hídricos en Chile (Escenarios Hídricos 2030, 2018) se valuó que el río de Petorca y La Ligua poseen una brecha hídrica de 129 y 87% respectivamente, donde al superar el umbral del 100% se asume un consumo mayor a la Oferta referencial de las cuencas estudiadas, manifestando una fuerte presión sobre los recursos hídricos y denotando urgencia máxima al reordenamiento y equidad hidrosocial entre la oferta y demanda por las aguas disponibles<sup>75</sup>. A modo de ejemplo, destaca el impulso de iniciativas inmobiliarias en la costa de la provincia, principalmente de tipo resort que se instalan sin una comprobada factibilidad hídrica o ecosistémica, de igual manera, se identifican irregularidades en los accesos a las aguas por parte de diferentes proyectos e intereses involucrados en el uso de las aguas para fines productivos, ya sea minería o agroindustria (de carácter privado o estatal, de manera individual o colectiva)<sup>76</sup>.

Dicho lo anterior, según el trabajo hecho por el INDH en la zona se constató que la escasez hídrica no solo se debe a la falta de precipitaciones y la sequía, sino que también se argumentó sobre factores antropocéntricos. Los cambios generados por los

<sup>75</sup> Datos obtenidos en el estudio sobre los Escenarios Hídricos 2030, con metodologías y clasificación según OMM, 1997 y Rivera et al., 2004.

<sup>76</sup> “Entre el 6 y el 8 de junio de 2018, la Dirección General de Aguas (DGA) del Ministerio de Obras Públicas (MOP) fiscalizó en la Provincia de Petorca 53 pozos que tenían derechos provisionales y se detectaron 27 presuntas irregularidades (INDH), 2018, pág. 9).

monocultivos de paltos y cítricos en la estructura de los suelos, el otorgamiento de DAA en cuencas ya extintas y la priorización de funciones extractivistas por sobre las capacidades que tiene el ecosistema de reproducir sus ciclos han sido sus principales constataciones. De esta manera, la mirada productivista del territorio ha mermado el derecho de las comunidades a tener una vida digna en relación al co-habitar con diversas formas de vida que retribuyen a los procesos simbióticos que dan continuidad ecosistémica a los territorios. La experiencia de la escasez hídrica y la instalación de un modelo de monocultivos depredador, particularmente, en una zona reconocida históricamente por sus ciclos de sequía como lo es la provincia de Petorca, demuestran la nula evaluación de impactos medioambientales que generan las faenas productivas a grandes escalas al interior de las comunidades agrorurales (INDH, 2018)<sup>77</sup>.

En cuanto a las políticas que se implementan en los sectores agrorurales de la provincia, el INDH evidenció la distribución de agua con camiones aljibes para los sectores más damnificados, a través de procedimientos administrativos que se dan a partir de rangos mínimos aceptables por las políticas y acuerdos en el marco de los derechos internacionales, sin garantizar condiciones de igualdad y acceso equitativo a los servicios de agua potable y saneamiento. A esto hay que añadir, la imposibilidad para sostener de manera estable sus economías familiares, fragmentadas por la incapacidad de llevar adelante proyectos agrícolas que les permitan su autosubsistencia<sup>78</sup>. Por otro lado, tampoco ha existido un trabajo en profundidad sobre las problemáticas ambientales generadas por la minería y las empresas agrícolas en el territorio, específicamente en aquello que concierne a la contaminación de las aguas, suelo, aire y paisaje natural<sup>79</sup>.

---

77 “De acuerdo con la actualización del Mapa efectuada este año 2018, se mantiene activo, afectando los siguientes derechos: a) Derecho a vivir en un medioambiente libre de contaminación. b) Derecho al agua. c) Derecho al territorio y a los recursos naturales (Convenio 169 de la OIT). d) Derecho a la participación. e) Derecho a la alimentación.” (INDH, 2018, pág. 5).

78 “La Subsecretaría del Interior, mediante el oficio referido, definió “nuevos requisitos para la solicitud de recursos de emergencia asociados a esta situación de déficit hídrico. Las señaladas instrucciones comprenden: 1. Financiamiento con recursos de emergencia (solo cuando haya Declaración de Zona de Escasez Hídrica de la Dirección General de Aguas del Ministerio de Obras Públicas, o Declaración de Emergencia Agrícola del Ministerio de Agricultura, o Declaración de Zona de Catástrofe por el Ministerio del Interior y Seguridad Pública, o Informe de la de Obras Hidráulicas del Ministerio de Obras Públicas); 2. Situaciones que no son consideradas como de Déficit Hídrico: Problemas de funcionamiento de APR’s, falta de acceso a agua por inexistencia de fuentes y contaminación de fuentes de agua; 3. La solicitud que realicen los Municipios deberá contener, además de los formularios tradicionales, la aplicación de un instrumento denominado Ficha FIBE a las personas y grupos familiares cada tres meses; 4. Se instruye en el sentido de determinar con anticipación la cantidad de litros de agua a entregar por grupo familiar, considerando 50 litros diarios por persona.” (INDH, 2018, pág. 15).

79 “El 26 de enero de 2017, el alcalde de Petorca, en entrevista sostenida junto a su equipo municipal, expresó que las obras realizadas por las empresas agrícolas se ejecutan con los valores mínimos bajo la norma que exige que se sometan al Sistema de Evaluación Ambiental. Y en relación con lo dicho, consultada la página del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental, hasta octubre de 2018, no se registraban ingresos en el Banco de Proyectos del Sistema de Evaluación Ambiental. (INDH, 2018, pág. 11).

## 5.2. Hacia una caracterización productiva de las cooperativas

En los datos obtenidos en la cooperativa Agrícola Altas cumbres de Chincolco y la cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa” es pertinente señalar que: la primera cooperativa mencionada, a nivel territorial, abarca solo agricultores de la comuna de Petorca en la localidad de Chincolco, en cambio, la segunda cooperativa de la cual se ha hecho mención cubre una mayor extensión territorial de agricultores/as que se encuentran en diferentes localidades de la comuna de La Ligua. La distribución de personas encuestadas por comuna se puede apreciar en la siguiente tabla:

**Tabla 5: Cantidad de personas encuestadas por comuna de la provincia de Petorca**

Comuna	Cantidad de personas	%
Petorca	22	55
La Ligua	15	37,5
Papudo	1	2,5
Cabildo	1	2,5
Zapallar	1	2,5
Total	40	100

Fuente: Elaboración propia

El grupo de encuestados/as tiene un 95% de sus integrantes con 31 o más años (38 de las 40 personas), es decir, se está trabajando con una población principalmente adulta, con preponderancia del 67,5% de hombres (27) y 32,5% de mujeres (13). También, se manifiesta una alta trayectoria en el trabajo agrícola, el 57,5% de los/as encuestados/as (23 de 40) tiene 10 años o más de experiencia en el rubro. De las 17 personas restantes, el 87% (13 de 17) tiene una trayectoria superior a tres años, denotando que la mayoría de los proyectos se estarían consolidando o manteniendo algún tipo de afianzamiento en sus sistemas agrarios.

En relación con sus prácticas agrícolas, la mayoría de los/as encuestados/as (92,5%) declaró incorporar materia orgánica a los suelos (rastros, abono verde, praderas, etc.), un 65% dijo utilizar insumos orgánicos en sus procesos productivos (26 de 40 personas), mientras que un 60% (24 de 40) manifestó usar algún tipo de agroquímico sintético en sus cultivos.

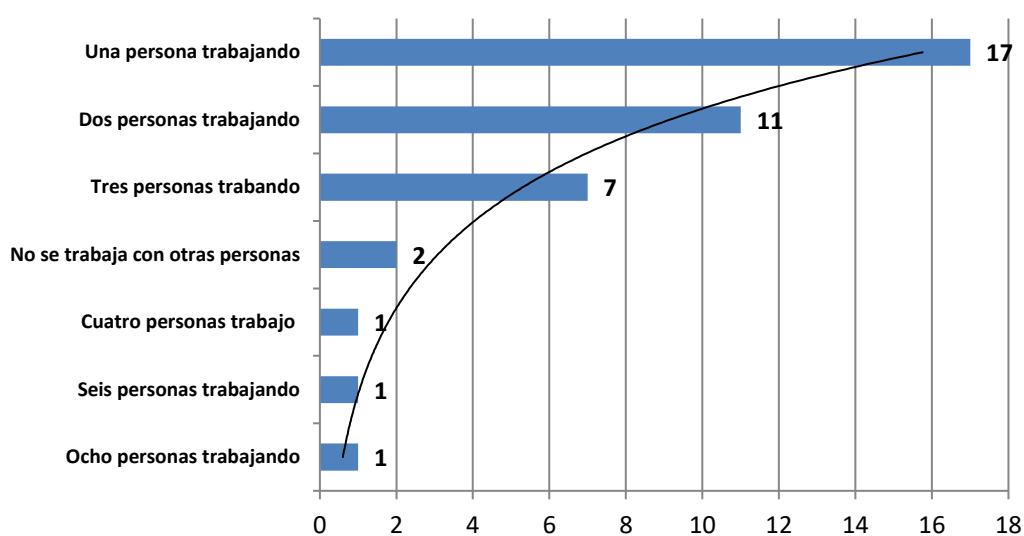
Ahora, hay que considerar que un 65% de los/as agricultores/as que tienen más de 8 años en el trabajo agrícola (26 de 40), de los cuales un 81% (21 de 26) dijo usar algún tipo de agroquímico sintético. Aquellos que dijeron tener menos de 8 años de trabajo agrícola (14 de 40 productores/as) un 79% (11 de 14) manifestó no usar agroquímicos sintéticos en su producción, es decir, los “nuevos agricultores” son los que mayoritariamente están experimentando con prácticas agroecológicas en sus procesos productivos. En tal sentido, del 40% de personas que dijo no utilizar agroquímicos en su producción (16 de 40), potenciales productores/as agroecológicos/as, el 56,3% (9 de 16 personas) accedió a estudios universitarios, mientras que del 60% de productores/as que dijo usar agroquímicos sintéticos en su producción un 95,7% no tuvo la posibilidad de tener estudios universitarios (23 de 24)<sup>80</sup>, haciendo explícita las diferencias en la formación entre agricultores/as en relación al tipo de prácticas que están desarrollando, como también se reflejan las consecuencias del proceso de descampesinización que se llevó a cabo con la modernización de la agricultura a partir de los años 80'. trabajos

En lo que respecta a la economía familiar, el 52,9% (21 de 40 agricultores/as) dijo tener algún vínculo con sus familias en las labores agrarias, al mismo tiempo, un 89,2% (36 de 40) dijo no trabajar con migrantes en sus predios. Sobre la cantidad de personas con las que trabajan habitualmente se aprecia una tendencia al trabajo productivo con no más de tres personas:

---

80 Del total de encuestados/as el 37,5 % (15 de 40) de las personas encuestadas han terminado sus estudios formales hasta la secundaria. Misma cantidad de personas tienen sus estudios incompletos y el 25 % (10 de 40) han tenido la posibilidad de acceder a estudios universitarios.

**Gráfico 7: Personas que trabajan habitualmente en los predios.**



Fuente: Elaboración propia

Sobre la tenencia de sus tierras productivas se evidencia una clara propensión al uso de los suelos en tanto propiedades privadas; el 55% de las personas encuestadas las declaró como propias (22 de 40), un 20% dijo haberlas recibido cedidas para fines agrícolas (8 de 40), un 17,5% señaló que son parte de una herencia familiar (7 de 40), y un 2,5% (1 de 40) manifestó arrendarlas. En cuanto a las dimensiones de las tierras trabajadas se manifestó una tendencia a tener menos de cuatro has. productivas:

**Tabla 6: Cantidad de hectáreas productivas de los/as agricultores/as.**

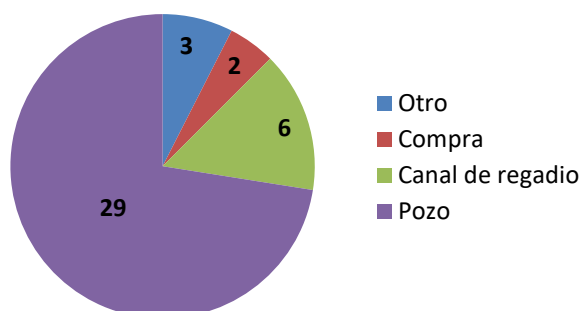
Ha.	Cantidad de personas	%
Menos de 1 has.	9	22,5
1,01 a 2,5 has.	21	52,5
2,51 a 3,99 has.	4	10
4,01 o más has.	6	15
Total	40	100

Fuente: Elaboración propia

También, se indicó que la gran mayoría de productores/as se abastece de agua a través de pozos propios o colectivos, equivalente al 72,5% que representa a 29 de los/as 40 agricultores/as con los que se trabajó. En lo que respecta al sistema de riego, se señaló una clara disposición a priorizar la eficiencia y ahorro del agua, pero también

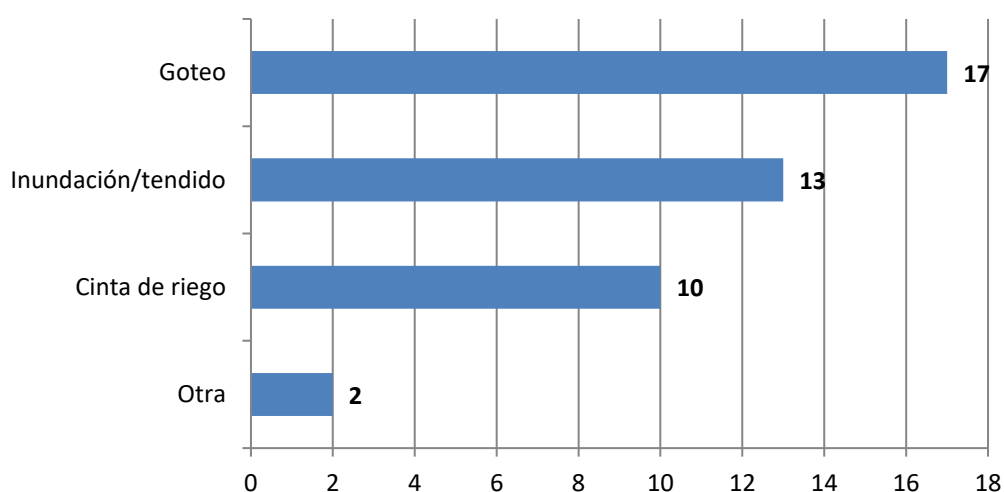
se vislumbró una pequeña cantidad de personas que aún utiliza el riego por tendido o surco, sistema poco eficiente para optimizar los recursos hídricos (ver gráfico n° 9)<sup>81</sup>:

**Gráfico 8: Fuente de abastecimiento de agua para el trabajo agrícola.**



Fuente: Elaboración propia

**Gráfico 9: Sistemas de riego implementados en los predios agrícolas.**



Fuente: Elaboración propia

Al momento de preguntarles por su principal actividad productiva se vio una alta influencia de campesinos/as por ejercer el rubro frutícola, principalmente, relacionado al cultivo de paltos, pues el dominio de este tipo de cultivos ha sido consecuencia de las transformaciones agroalimentarias en el contexto global, haciendo que los sectores agrorurales de la provincia de Petorca se vean en la necesidad y/u oportunidad para acceder a mayores rentabilidades en sus producciones, perdiendo el control sobre sus siembras y capacidades de autosuficiencia alimentaria:

<sup>81</sup> Eficiencia de acuerdo con los métodos de riego sugeridos por ley de fomento al riego: tendido 30%; surco 45 %; bordes 60%; aspersión 75 %; cinta y goteo 90%. Fuente: datos obtenidos a través de la información entregada por la DGA el año 2007, revisadas en (Escenarios Hídricos, 2018, pág. 44).

**Tabla 7: Principal actividad agrícola que desarrollan en sus predios.**

Rubro	Cantidad de personas	%
Fruticultura	26	65
Hortalizas	6	15
Cereales	4	10
Apicultura	2	5
Hierbas medicinales	1	2,5
Flores	1	2,5
Total	40	100

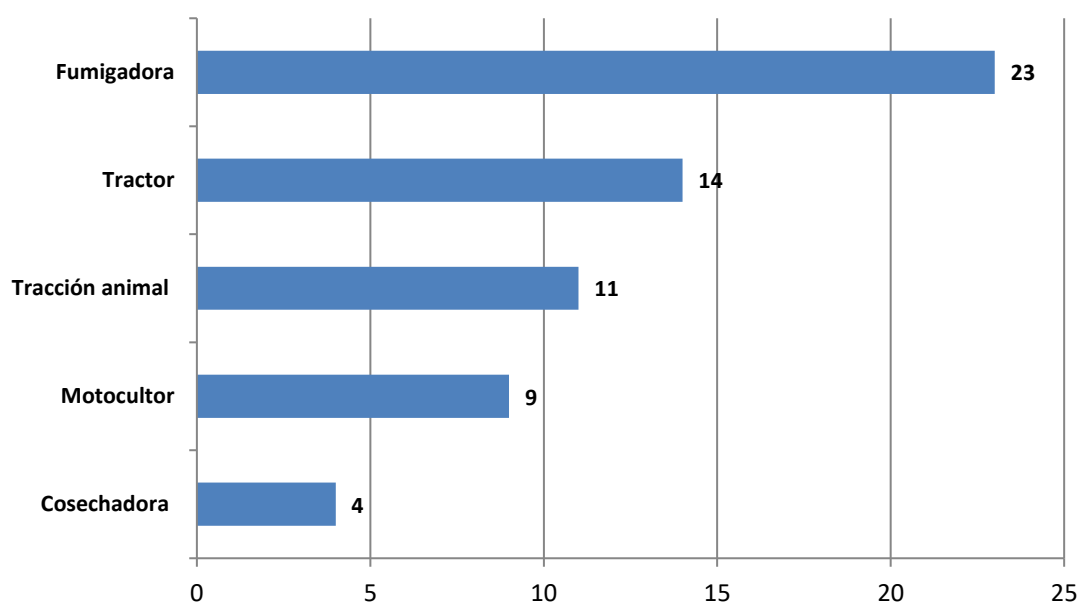
Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, al momento de preguntarles por la cantidad de rubros a los cuales se dedican, un 65% (26 de 40) dijo ejercer más de un rubro agrícola, demostrando un alto porcentaje de polirubros al interior de las cooperativas, esto implica una visión sobre la agricultura que valora la diversificación de los agroecosistemas, como también, se convierte en una posibilidad de aumentar la cantidad y variedad de alimentos disponibles para sí mismos como para el trabajo asociativo, generando integraciones multidimensionales en las relaciones simbióticas que se dan entre la naturaleza y las prácticas productivistas de nuestras sociedades. En este punto, es importante destacar que el rol de los países del tercer mundo (sur global) sigue siendo proveer de materias primas a los países del norte; en el trabajo con las cooperativas esto se ve reflejado en el 87,5% de personas encuestadas (35 de 40) que dijo no tener algún proceso de manufacturación en sus cosechas, por lo tanto, solo se dedican a comercializar aquello que consiguen sacar directo de la tierra.

Por lo dicho, buscar valores agregados a sus cosechas se podría plantear como una instancia capaz de generar diálogos hacia la búsqueda de objetivos comunes al interior de las cooperativas, invitando a la reflexión y/o conversación sobre sus intereses productivos, motivaciones, lugares donde articularse dentro del mercado alimentario en sus distintas formas de valorar lo agroalimentario (de manera monetaria o no monetaria), proyecciones productivas, uso o no uso de las tecnologías en sus procesos, éticas medioambientales. Siguiendo esta línea argumental, en lo que concierne al uso del espacio en el proceso productivo, por medio de técnicas que

modifican las percepciones temporales y materiales de las realidades agroproductivas da cuenta de los alcances que ha tenido la modernización en los/as agricultores/as, quienes han simplificado y agilizado el trabajo productivo a través del uso de herramientas mecánicas, denotando la existencia de grandes diferencias entre aquellas herramientas (maquinaria) utilizadas por las empresas agroextractivistas en comparación con el modelo de producción de la agricultura familiar campesina. Los medios de producción que se dijeron utilizar al interior de las cooperativas son:

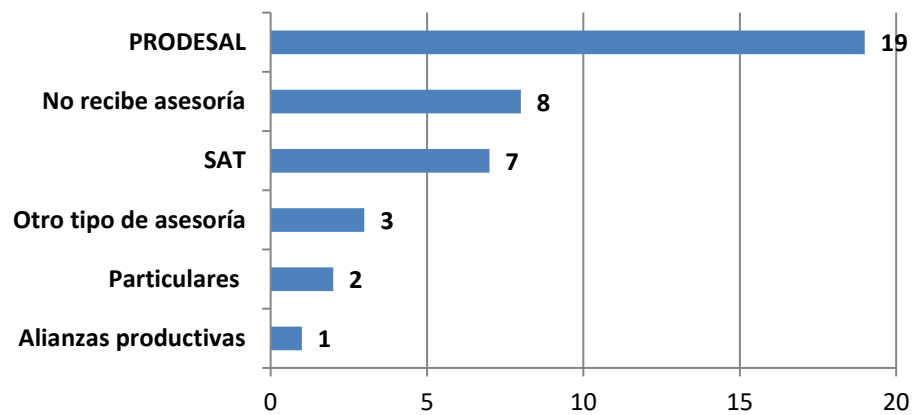
**Gráfico 10: Tipos de medios de producción/maquinaria que utilizan.**



Fuente: Elaboración propia

Sobre la relación que se tiene con la institucionalidad agraria, un 67,5% (27 de 40 agricultores/as) dijeron ser usuarios/as de INDAP, de ellos/as, un 77% (21 de 27) comenzaron a ser usuarios/as desde el año 2000, con el auge de la empresarización del campesinado en el contexto de la vuelta a la democracia y la exaltación de las ideas de crecimiento económico (progreso) para la población. Por otro lado, el 62,5% (25 de 40) de los/as encuestados/as no cuenta con iniciación de actividades en Servicio de Impuestos Internos (SII), y, el 92,5% (37 de 40) no cuenta con ningún tipo de certificación en sus productos. Al momento de preguntar sobre el tipo de asesorías técnicas que reciben se pudo deducir que gran parte de estas son dadas por agentes estatales:

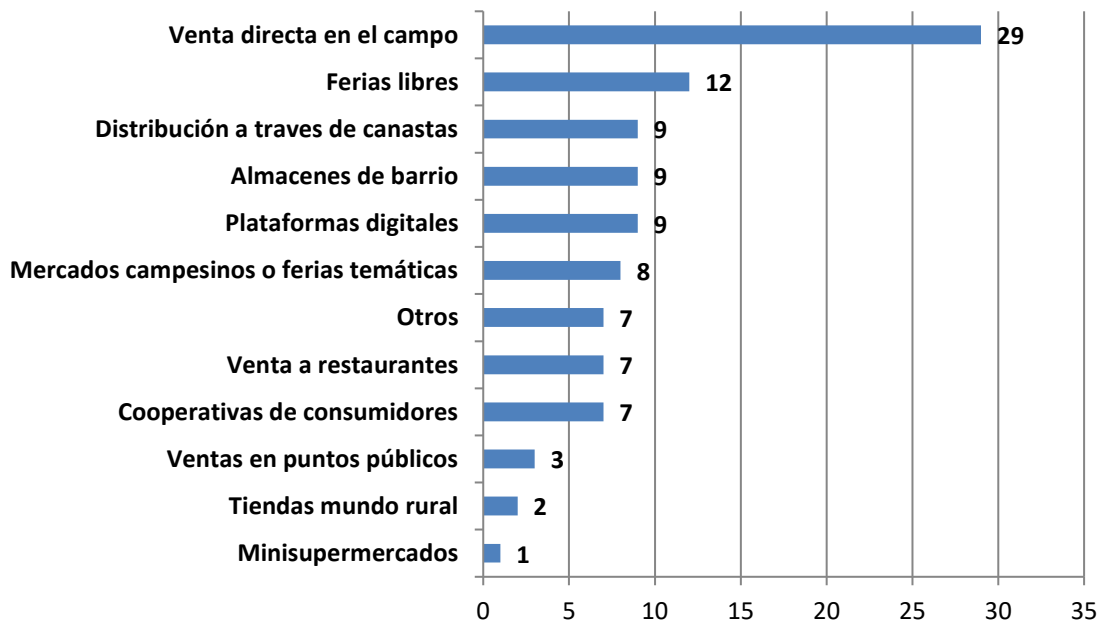
**Gráfico 11: Tipo de asesoría técnica que reciben los/as agricultores/as.**



Fuente: Elaboración propia

Sobre los canales de comercialización utilizados por los/as campesinos/as, se observa una clara inclinación hacia la venta directa de sus cosechas en los predios, también, se ha observado una emergente colectivización de las economías locales ligadas a lo alimentario como las cooperativas de consumidores, mercados campesinos, ferias temáticas o venta a través de plataformas digitales:

**Gráfico 12: Canales de comercialización utilizados por los/as agricultores/as.**

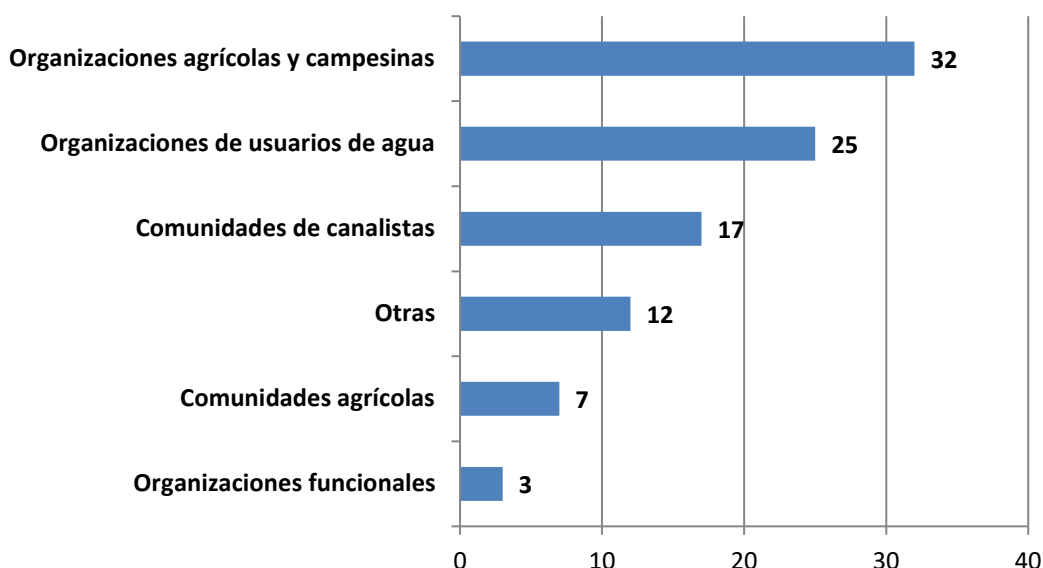


Fuente: Elaboración propia

Ahora, al momento de preguntarles si pertenecen a algún tipo de organización y cómo la identifican, 8 personas no se sienten parte de una cooperativa agrícola y campesina, esto es importante al momento de preguntarse por el rol formativo y el

trabajo asociativo que se da dentro de estas instancias de asociatividad, aunque ninguna persona dijo no pertenecer a algún tipo de organización. Los resultados a esta pregunta son los siguientes:

**Gráfico 13: Tipo de organización a la que pertenecen los agricultores/as.**



Fuente: Elaboración propia

En lo referente a la proyección del trabajo en las cooperativas o en las posibilidades del hacer como colectivo, se mostró una alta disposición a trabajar mancomunadamente la comercialización, compra de semillas, uso de medios de producción/maquinaria, organización de los cultivos y certificación de sus cosechas; en todas estas dimensiones al momento de responder la posibilidad de rechazo, expresado en la opción "Bajo ningún motivo", osciló entre 5% y 7,5% entre los/as agricultores/as, tendencia que cambia al momento de responder sobre la gestión colectiva de sus cosechas, donde el porcentaje de rechazo llegó al 22,5%. En términos generales, el indicador de disposición a la colectivización del trabajo agrícola en las cooperativas estudiadas es el siguiente:

**Tabla 8: Indicador de disposición al trabajo colectivo.**

Categorías/intervalos	N	%
Disposición baja	2	5,0
Disposición media	11	27,5
Disposición alta	27	67,5
Total	40	100

Fuente: Elaboración propia



## 5.3. Experiencias productivas con prácticas agroecológicas

### 5.3.1. Fuentes de conocimiento en sus prácticas

Entre los/as campesinos/as existen diferentes maneras de posicionarse, narrar y/o relacionar sus prácticas con distintas formas de hacer sociedad y pensar los territorios, ya sea en el terreno de la agricultura o en aquellos aspectos relacionados con sus historias de vida y pulsiones viscerales propias de la cotidianidad de los días. En los discursos planteados, quienes tienen una mayor trayectoria en el trabajo agrícola evidenciaron de manera más explícita los cambios y modernización de sus prácticas tradicionales, históricas, con prácticas inducidas por el modelo neoliberal en el contexto globalizador de lo agrorural, haciendo converger lógicas agroalimentarias en función de la división internacional del trabajo global en el contexto local. Las formas tradicionales de hacer, asociadas al cultivo del trigo, legumbres, hortalizas, cultivos de autoconsumo en general, fueron reemplazadas por productos de alta rentabilidad en el mercado global de alimentos. La modernización de la agricultura en los territorios observados se vio reflejada con amplias extensiones de monocultivo de frutales exóticos, pero también se han instalado otros tipos de cultivos anuales de exportación, con capacidades de generar mayores ganancias y han significado importantes transformaciones sobre las técnicas y conocimientos agrarios, a modo de ejemplo, se dio cuenta del cultivo de flores, variedades exóticas de frutas o verduras, hortalizas, leguminosas de tipo VAR. El rol preponderante que comienza a tener la agroindustria a partir del apoyo estatal o directamente desde instituciones privadas (con o sin fines de lucro, nacionales o transnacionales), ha tenido repercusiones con el auge de relaciones asalariadas en grandes complejos productivos, como también, en las prácticas que se dan al interior de los predios de campesinos/as, en palabras de un entrevistado:

*“Desde el 79 cuando yo comencé a sembrar hasta el 89, esos 10 años, uno tenía que arreglársela uno como pudiera no más. Y ahí yo era don porque tenía la plata, tenía la semilla, entonces, puta sembrábamos harto y empecé a amansar caballos para el arado y a comprar arado de fierro, porque antes usaban puro arado de palo los viejos, con timón largo para los bueyes y usaban los bueyes. Entonces ahí como que vino un cambio, yo como que introduje un cambio con eso, la gente encontró que era mejor con caballo, después empezaron a poner el caballo, al final dejaron de lado a los bueyes(...)*

*como el año 92, por ahí... como que el 92 vino el cambio de política de comercio donde empiezan a importar cuestiones de afuera y eso ya paso... como que lo que uno producía aquí no valía la pena y llegaban más barato de afuera (...) Entonces, como le decía... como el 92 todas esas cuestiones ya no se vendían, se vino abajo la agricultura y ahí se empezó a hablar de la reconversión, y esta gente empezó a hablar de la reconversión con los técnicos (...) Sí, las ONG's empezaron a hablar que había reconvertir, había que plantar cultivos que fueran más rentables porque estos ya no valían, y por ahí se empezó también a reactivar el INDAP, porque ya vino el cambio democrático, el INDAP se empezó a reactivar y empezaron a apoyar la reconversión, empezaron a llegar las empresas para hacer agricultura de contrata.” (Entrevistado n°1, cooperativa Altas cumbres de Chicolco).*

Además, se pudo apreciar en los diferentes relatos, en las diversas historias, el rol e influencia de los círculos familiares en sus motivaciones agrarias, ya sea desde la transmisión directa de conocimientos, en la formación de sus historias ligadas a la agricultura, con prácticas o estímulos que se ven reflejadas en los distintos proyectos, fuertemente arraigados en acciones cotidianas que van re-significando los sentidos sobre sus procesos socioprodutivos alrededor de lo alimentario, en relación con la gestión de lo público y la concientización ecológica de los procesos productivos:

*“E: Hijo de padres “responsables socialmente” ese es un hito importante, tiene que ver con la crianza y los valores de la vida (...) Ellos mismos eran orgánicos, tenían compostaje, entonces, yo sabía cómo funcionaba compost, para mí eso fue así toda la vida” (Entrevistado n°2, cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”)*

*“Yo creo que principalmente el tema de la familia, nosotros tenemos aparte de lo que hemos hecho a nivel mediático, yo creo que hay un tema familiar, o sea nos ha permitido, vuelvo a repetirte, gracias a dios somos una familia bastante unida, que ha sido también yo creo que el pilar fundamental, tener a mis papas aún con vida, ellos tienen 70 años (...) Mi señora totalmente comprometida, mis hijos totalmente comprometidos, mi hermana, mis cuñados, hay todo un tema acá, estamos... fue eso, es rico eso de ver que tu familia te apoya a ti Jesús Basáez y yo apoyo a mi señora y mi señora a apoya a mi papa y mi papá a mis hermanas y mis hermanas apoyan a mis hijos (...) mira, la mayor parte de los conocimientos agrícolas los tengo yo con el papá.” (Entrevistado n° 5, Cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”)*

También, llama la atención que de estas experiencias analizadas una parte importante de los/as entrevistado/as vino de otros territorios para situarse en su actual lugar productivo, estos movimientos territoriales pueden estar relacionados a la liberalización de las tierras dentro del contexto globalizador, reordenando los territorios agrorurales hacia la urbanización y despolitización de las identidades campesinas,

potenciando la ciudadanía y el consumo como valores primordiales para el sentido común (Gómez & Echeñique, 1988, 2002). Sin embargo, las ideas sobre agricultura y relaciones familiares que se han ido urdiendo a partir de conocimientos des-territorializados, resaltan la inserción a los territorios ante la búsqueda de nuevos horizontes, otros lugares donde asentarse con conocimientos que de una u otra forma están relacionadas con la agricultura:

*“E1: Mi familia por lo menos era agricultora, mis tíos eran parroneros, eh mi abuela, toda su vida su abuela cultivaba el campo, allá en Viña porque acuérdate que eran viñas y mis tíos eran parroneros, mi tío es uno de los parroneros más conocidos allá en Ovalle él hizo los injertos y todas esas cosas de niño, mi familia si era de campo.” (Entrevistada n°8, Cooperativa Altas Cumbres de Chicolco).*

De aquellos que han permanecido en el territorio y han visto sus cambios en el transcurso de sus historias, se distinguen dos sentidos con los cuales explicar las transformaciones actuales: en primer lugar, se hace referencia al proceso histórico de reforma agraria, su fracaso como proyecto sociopolítico que buscó organizar de manera comunitaria los procesos productivos y como posibilidad de reproducción de los conocimientos familiares en la agricultura local. En segundo lugar, se hace mención a los cambios que han ocurrido con el cambio climático y la disminución acelerada de las aguas, señalando y haciendo evidente el cambio de paradigma agrícola del cual están siendo parte, principalmente, en lo relacionado con el monocultivo de frutales, ampliamente registrado en los trabajos de: Dirven, Boulanger, & Magrin, 2008; Mundaca, 2014; Bustos, Prieto, & Barton, 2015; Miranda, 2018, entre otros). A continuación, se presentan respectivamente ambos sentidos sobre las transformaciones territoriales a las cuales se ha hecho alusión:

*“E2: Cuando era chica no tenía mucha relación con la agricultura, mi abuelo era agricultor y este predio, o sea, ¿se dice predio esto? lo consiguieron a través de la reforma agraria, este y derecho al cerro...Aquí mi abuelo hizo su casa, que es la casa que esta adelante y ahí él se puso a cultivar aquí (...) y el proceso que se hizo esa reforma, como te digo, muchos vendieron, tampoco... murió y todo... como que no se va retroalimentando con las antiguas generaciones con las nuevas generaciones. Y con el Nacho aprendí así como otros tipos de cultivos. (Entrevistada n°4, Cooperativa Altas Cumbres de Chicolco).*

*“E: Si, yo soy nacido y criado acá (...) date cuenta que nosotros cuando era más chico yo, verano e invierno el río siempre con agua, en verano era... estamos muy cerca de la playa, pero el río era nuestra fuente de diversión cuando chico, había pozas y agua, y corría el agua, entonces yo vi todo el cambio completo, todavía la erosión tampoco... a*

*nivel tanto por la naturaleza o la extracción de áridos por ejemplo, el mismo tema de las construcciones de la agricultura que todavía no había ningún impacto, de esa edad me acuerdo cuando era todo natural, o sea el río subía.” (Entrevistado n° 5, Cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”).*

Por otro lado, también se identificó instancias donde la adquisición de conocimientos agroecológicos se dio fuera de sus predios y círculos familiares, principalmente, en aquellos aspectos relacionados con la cuestión ecológica, donde se ha enfatizado en discursos sobre sus prácticas productivas ligadas a lo orgánico antes que a lo agroecológico, al menos desde el vínculo que se le ha dado al rol de la agricultura familiar campesina en la institucionalidad agraria, configurando nuevas estructuras sociales y económicas dentro del actual contexto medioambiental con la misma matriz productivista (Berdegué & López, 2018; Fawaz & Soto, 2012). En los discursos de los/as agricultores/as sobre su relación con la institucionalidad, se hizo hincapié en el apoyo que se ha tenido dentro de organismos públicos a través de redes de apoyo que están detrás de fines comunes, destacando comunidades agrícolas, vecinos e incluso al interior de los miembros de las mismas cooperativas estudiadas. De igual modo, se hizo mención a la importancia que tuvo acceder a asesorías técnicas por medio de entes privados u organismos gubernamentales:

*“Para nosotros nunca encontramos un buen agrónomo orgánico con el cual... eso nos llevó años de años, siempre venía de parte del exportador, había varios, pero ninguno era de nuestra onda, porque somos pequeños productores, quisimos tener una huerta no solamente de exportación de paltas, también de otras cosas.” (Entrevistado n°2, Cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”).*

*“Los campesinos cuando yo llegué, en esa época, aquí se regaba por tendido, por canales y vinieron y me enseñaron, con la pala, meter barro y decían “ya, aquí ahora, esto”, “deje ahí tanto rato, ahora saque ese bloque, córralo para acá”, yo aprendí con ellos.” (Entrevistada n°3, Cooperativa Altas Cumbres de Chincolco).*

*“Hemos tenido mucho apoyo en la parte de lo que es las asesorías de INDAP y toda la gente que hay en el entorno.” (Entrevistado n° 5, Cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”).*

Otro aspecto que conviene resaltar sobre sus acciones, es la concientización de los procesos ecosistémicos que se da alrededor de la agricultura, esta reflexión se ha dado a partir de los cambios y crisis climática que vive la provincia, donde sus prácticas comienzan a interactuar con valores, saberes y técnicas que avanzan a otras estrategias de sobrevivencia, acompañadas por procesos de recampesinización y

transformaciones productivas que buscan la sustentabilidad ecológica de los territorios. Esto, relacionado con aspectos orientados hacia la mirada interior de las personas, la comunicación de sus emociones, espiritualidades y cosmovisiones que dinamizan entre la vida cotidiana y lo agrícola propiamente tal hacia nuevas maneras de ser y hacer desde comunidades territorializadas, vinculando sus discursos a la idea del giro eco-territorial presentado y conceptualizado por Maristella Svampa (2017):

*“E: Yo creo que la agroecología tiene muchas dimensiones y no solamente la parte agrícola, propiamente tal, yo creo que eso es un problema, mucha gente no lo entiende, la agroecología es una forma de vida (...) y lo otro que es una forma también distinta de vivir, o sea en lo fundamental de la agroecología es que tu entras al territorio, a la parcela, ¿cierto? empiezas a trabajarla, pero no interviniéndola desde tu poder, sino que tu entras como en diálogo con el entorno, o sea desde una posición horizontal y de respeto, por eso no destruyes el suelo, por eso no metes maquinaria pesada, tratas de hacer el mínimo daño a la estructura y esa situación de respeto con la naturaleza, con las aves, con los insectos, con todo lo que exista, también te lleva a tener una posición de respeto con las personas, no solo respetar la naturaleza, sino que también respetar, es una cosa muy sabia que tenían los campesinos.” (Entrevistada n°3, Cooperativa Altas Cumbres de Chincolco).*

*“E: Mira, ha sido complejo, pero para mí ha sido como vivir de nuevo, yo me despierto y me siento feliz mirando para afuera, veo a mis gansos y me encanta, me ha salvado de volverme loca, de ese acoso laboral permanente, llevo 2 meses en Catapilco, no tengo funciones, escasamente un escritorio, tengo que llevar mi computador para entretenerme, me dedico a sacar fotocopias, ayudar a los coffee shop (...) llegar hasta acá ha sido lo que me ha salvado de volverme loca, ponerme... mira mis manos.” (Entrevistada n°6, cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”).*

Sobre estos conocimientos y experiencias se pudo distinguir diferentes tipos de modelos productivos con perspectiva agroecológica, reconociendo en todos la importancia de la biodiversificación de los agroecosistemas, sin necesidad de utilizar insumos externos (químicos) para ocuparse de la calidad y cuidado de los suelos a cultivar (Rosset & Altieri, 2018). Dado que en las cooperativas predomina una agricultura de tipo convencional, moderna, en las experiencias estudiadas se dilucidó que la emergencia de la agroecología sigue un proceso de transición productiva que conjuga aspectos culturales, socioeconómicos y políticos que van hacia la agroecología como horizonte en construcción histórica que dinamiza con las diferentes prácticas agrarias de los territorios, en este caso particular, al interior de las cooperativas. En primer lugar, se pudo apreciar de manera predominante un tipo de agricultura

caracterizada por lo orgánico antes que agroecológico, despolitizando y evitando ahondar en la cuestión de las transformaciones sociopolíticas de los territorios:

*“Lo más que me llamó la atención fue eso de tratar de nosotros ser una agricultura sustentable y que haya un equilibrio, pongámosle, que nosotros mismos podamos alimentar al árbol a través de insumos orgánicos.” (Entrevistado nº7: Cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”).*

Al momento de conocer sus trabajos productivos se identificó el predominio de prácticas agroecológicas asociadas fuertemente al monocultivo, con espacios disponibles para el cultivo de chacarería (policultivo), destinados principalmente para el autoconsumo, como relata el entrevistado nº1 de la Cooperativa Altas Cumbres de Chicolco: “Estamos con los nogales, son 25 nogaleros y con esos 25 formamos la cooperativa más los cultivos de chacarería.” En segundo lugar, también se reconoció dentro de estas prácticas, donde predominaba el monocultivo, la incorporación del cuidado y uso de animales en sus procesos productivos:

*“en este momento nosotros como te decía le estamos dando mucho énfasis en la granja (...) recuerdo que en la granja no había nada más que los animales y los corrales de los animales eran precarios (...) ellos son los que en este momento están necesitando. Porque el año antepasado hasta se nos murieron animales.” (Entrevistada nº 8, cooperativa Altas cumbres de Chicolco).*

En tercer y último lugar, se vislumbró un par de experiencias donde predominan el uso de policultivos y rotación de cosechas, distinguiendo aquí un tipo de agricultura que se define agroecológica, donde la interacción de los agroecosistemas ha permitido una simbiosis entre las diferentes formas de vida presente en los procesos productivos, con flujos de energías y materias orgánicas que van desarrollando la capacidad de proporcionar equilibrios temporales y espaciales en este tipo experiencias. Este proceso de consolidación de los policultivos se ve reflejado en el siguiente relato:

*“Puse papas, flores, porotos, tomates, amaranto, lechuga en grandes cantidades y después dividí, cree un sistema de riego, todo lo compré con lo que ganaba en el vivero; me compré ese tuvo, cinta, balde, todas las hueas y lo hice, lo dividí en 10 sectores (...) o sea de los 10 los dividí a 5, plantar de más cantidad y tampoco me gustó y lo transforme en esto (...) el Puerro que está ahí, también lo puse, puse puerro con cebolla y me quedaron caleta de puerros y semillaron y esa semilla la lleve para la escuela, un puerro que hay en la escuela es de acá y en la tierra salieron almácigos, entonces esos almácigos los planté aquí, estaban allá, cuando armé esta trasplanté los almácigos que*

*estaban en la tierra para acá, y en este puse zapallo italiano con puerro, como que es algo natural...” (Entrevistado n°4, Cooperativa Altas Cumbres de Chincolco).*

Con relación a estos tres tipos de prácticas productivas que se identificó, se percibió la preocupación por el cuidado y comprensión ecosistémica que se enraíza en sus discursos con fuertes valores relacionados a la preservación de la naturaleza, particularmente, en aquellos aspectos que tienen que ver con la tierra, la biodiversidad y las aguas (Shiva, 2007). Estas prácticas se han caracterizado por el uso de técnicas que se adecuan a factores socioterritoriales, económicos y culturales en los que se encuentran:

*“La agricultora no puede esperar y la agricultura, cualquier proyecto que tú te propongas tienes que verlo completo; ¿tienes agua?, ¿tienes tierra?, ¿tienes capacidad para hacer labores culturales (todo lo que eso significa)?, ¿tienes capacidad para invertir de repente en alguna cosa que se necesita, a lo mejor nosotros no vamos a necesitar fertilizantes, ni pesticidas, ni nada, porque lo producimos nosotros mismos, pero vamos a necesitar llaves, necesitar cintas de riego, vamos a necesitar a lo mejor unos palos y unas mallas para evitar que entren los conejos, ¿te fijai? y después de eso, ¿qué vamos a hacer con eso? Porque producir a lo mejor bonito, a lo mejor anecdótico en tu vida, pero ¿qué vas a hacer con eso?, ¿para qué lo estás haciendo?, ¿cuál es el objetivo?” (Entrevistada n°3, cooperativa Altas Cumbres de Chincolco).*

Sin duda, estas estrategias han estado relacionadas con las capacidades que tienen los/as agricultores/as para adaptarse a las condiciones cambiantes de los agroecosistemas, conjugando soluciones prácticas que les permiten seguir la reproducción ecosistémica y posibilita consagrar modelos de producción agroalimentaria sustentables. A modo de ejemplo, se toma en cuenta el caso del entrevistado n°2 de la Cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”, quien señala haber tomado la decisión de tener una producción orgánica del siguiente modo: “unos años antes del 2000, no, como en el 2000 es la decisión de ser orgánico, pero entre el 85 y el 2000 poco a poco, por problemas del suelo, ahí dije ya... tuvimos problemas de asfixia radicular”. Este problema en los suelos, tiene que ver con la falta de oxigenación de las tierras, donde el agua no consigue infiltrarse para seguir su flujo natural hacia las napas subterráneas, haciendo necesario un conocimiento situado y decisiones acorde el entendimiento de los ciclos naturales del suelo. Por otro lado, la falta de agua y transformación del territorio por parte de la agroindustria ha significado la implementación de diversas destrezas productivas que van moldeando diferentes posibilidades de tener eficacia en la producción y recolección de los alimentos,

haciendo de la práctica agrícola un campo de observación y experimentación sumamente integral (multidimensional) orientado por la necesidad de sobrevivencia:

*“Yo planté pero me faltó agua, pero me ocurrió algo bien curioso, los tomates al tener menos agua porque yo regaba imagínate 300 litros cada dos días, un amigo que plantamos juntos tomates, 1000 litros al día, o sea el loco mientras echaba 2000, yo, 1700 litros menos, así po, bonitos todos... yo, más chiquitito, pero se me ocurrió algo bien especial y que al final me funcionó, el tomate al ser... al tener menos agua concentra... crece menos pero concreta el sabor, es un sabor penetrante, fuerte, rico, dulce y fijate yo que agarraba la cuestión, lo deshidrataba, porque era como comer una fruta, entonces... ah ya... entonces viene la otra posibilidad, me voy adaptando y aprendiendo... ah, mira a lo mejor no necesito producir así el tomate, puedo producirlo así, pero un sabor exquisito deshidratado y me voy adaptando a las nuevas circunstancias. Mientras tanto voy colocando árboles nativos, no voy a poner eucalipto, reciclo el agua, hago biofiltros, voy reciclando el agua, voy plantando árboles nativos que llaman la humedad, voy adaptándome a estas nuevas circunstancias.” (Entrevistado n°9, cooperativa de Cultivos Andinos “Pitorquínoa”).*

Para terminar este punto sobre las fuentes de conocimiento, cabe señalar tres aspectos que se han considerado relevantes en estos proyectos agrícolas con prácticas agroecológicas, siguiendo los lineamientos teóricos de Víctor Toledo (2012) se puede concluir que se está frente a: en primer lugar, la cuestión de la observación y experimentación productiva que constata el carácter pseudo científico (o científico directamente) que se da en el trabajo agrícola. En segundo lugar, la construcción de prácticas productivas innovadoras que garantizan la continuidad y reproductibilidad de sus proyectos en el territorio a pesar de las condiciones adversas del medio. En tercer lugar, se dan las facultades para compartir y comparar los conocimientos relacionados a las diferentes formas ser y hacer agricultura entre campesinos/as, con altas posibilidades para potenciar el surgimiento de movimientos sociales y/o políticos que vayan hacia la descentralización de las decisiones locales ligadas a lo agrorural.

### **5.3.2. Relación con la institucionalidad agraria**

Como se ha manifestado en lo concerniente a las maneras de llevar adelante sus modelos productivos, se expresó una fuerte inclinación a resaltar aquellos aspectos relacionados con la modernización agrícola, ya sea desde las miradas sobre las políticas nacionales o internacionales de la agricultura, como también, se manifiestan

las condiciones socioproductivas de cada territorio, haciendo énfasis en estilos de vida que han visto modificados sus usos temporales y espaciales del contexto agrorural. Los efectos de estas formas de hacer y estar en la agricultura ha mermado en los territorios con fuertes influencias obtenidas a través de organismos externos a las comunidades, ligados a la agricultura en el terreno de lo público y lo privado, abarcando diferentes áreas de conocimientos e intereses que se instalan en las localidades con fines particulares a cada realidad. En el escenario agrorural estudiado, estas cuestiones se ven reflejadas a través del manejo y diseño de los predios agrícolas, igualmente, se aprecia en la gestión de los recursos que disponen para llevar adelante sus proyectos. En los diferentes discursos analizados, se reflejó una tendencia de los/as agricultores/as que señaló que la institucionalidad ha promovido nociones de progreso y especialización productiva de los suelos, propiciando condiciones óptimas para reproducir un tipo de agricultura con lógicas y técnicas agroextractivistas y agroexportadoras a través de INDAP. En estas circunstancias, los modelos de producción alternativos al modelo hegemónico se han visto perjudicados y obligados a resistir en el espacio socioterritorial con estas formas dominantes de hacer agricultura, principalmente, aquellas experiencias que buscan resaltar valores agroecológicos en los territorios:

*“El INDAP promovía la modernización, todos se tenían que modernizar, los campesinos no tenían para qué seguir produciendo el garbanzo, poroto granado, los choclo, trigo para tallarines en Longotoma, todos tenían más o menos una especialidad, cada sector. INDAP echó abajo todo, empezó a financiar proyectos de frambuesas (...) como Estado nunca entregaron un aporte, nunca dijeron: “mira, es interesante esto de ir recuperando las semillas, lo vamos a financiar” y yo no pude seguir sola porque cuesta, son años de estar...” (Entrevistada n°3, cooperativa Altas cumbres de Chicolco).*

En cuanto a las acciones estatales que van en apoyo del campesinado, cuyas acciones se relacionaron con prácticas asistencialistas y clientelares, expresadas por medio del acceso a redes y vínculos que tienen los agricultores según el rubro a desempeñar. De esta forma, beneficiadores/as y beneficiados/as orientan sus movimientos en función de fines personales y/o comunitarios que se muestran como impulsos estratégicos utilitaristas, obviando muchas veces el horizonte del bien común en la resolución de conflictos socioproductivos (Codoceo & Muñoz, 2017). En el caso del asistencialismo, se notó que el trabajo territorial de instituciones como fundaciones y ONG's se instalan en la provincia con un enfoque orientado a brindar ayuda, asistir y/o intervenir de manera focalizada a las comunidades campesinas vulnerables o desposeídas de bienes materiales (económicos). Este tipo prácticas institucionales, se mantienen en el ámbito de lo público como prácticas rutinarias que normalizan la

instrumentalización de las relaciones como forma de resolver los conflictos territoriales, operando según los intereses particulares de cada situación para conseguir estabilidad social (Landini, 2013). Entre campesinos/as se manifestó una mirada cortoplacista sobre el devenir de los territorios en el trabajo con las instituciones, ya sea por la verticalidad con la que se constituyen las estructuras organizacionales y el uso de recursos (económicos y no económicos) que entregan soluciones en la medida de lo posible, sin una proyección autónoma para la resolución de conflictos:

*“[Conversación del alcalde con el entrevistado, él como dirigente del comité de agua de la comunidad de Chicolco] Me dijo: “yo tengo una idea, dijo, como la municipalidad le mandaban gente del servicio país, tengo una idea de pedir yo, unos 3 profesionales que trabajen con ustedes para formar la junta de vigilancia.” “Putá sería muy bueno”, le dije yo. “Ya”, me dijo, “luego le van a mandar a los niños estos que mandan del servicio país”, y claro ahí llegaron; llegó un abogado, una asistente social y otro niño no me acuerdo qué hacía (...) Nosotros estábamos ahí haciendo fuerza bruta como se dice, si no entendíamos nada, no había ninguno que tuviera las capacidades. Y presentamos, primero, presentamos un proyecto a INDAP para conseguir un recurso de... un Projiso, no era un Projiso, era un fondo para fortalecimiento organizacional...” (Entrevistado n°1, Cooperativa Altas Cumbres de Chicolco).*

*“Los análisis y evaluaciones que se hacían de los proyectos se medía en números, en dineros, en cantidad de campesinos que participaban, pero no se hacía una evaluación correcta desde el punto de vista que, usando la palabra que usaban ellos, mientras duraba la intervención en ese sector la cosa funcionaba regio, pero cuando se iba la intervención, salía la ONG de ahí, los proyectos se derrumbaban, porque nunca se tomó en cuenta el costo de todo lo que significaba mantener ese personal ahí y los viajes que se hacían, qué se yo. Entonces no tenían un contenido social.” (Entrevistada n°3, cooperativa Altas cumbres de Chicolco).*

Por otra parte, según los parámetros propuestos por Fernando Landini (2013) se evidenció la existencia de iniciativas clientelares de tipo personalizado y de tipo pedido reclamo, con demandas que buscan resolver inconvenientes colectivos relacionados a las cuestiones medioambientales y las desigualdades socioeconómicas. Cabe señalar, que la existencia de estas prácticas se hacen poco comprobables de manera empírica, dada las confianzas y procedimientos personalistas que se dan en este tipo de beneficios con las instituciones, a modo que las posibilidades de llevar adelante un plan de acción se da según el carácter informal y las lealtades involucradas en la resolución de los conflictos (Durston, 2005; Auyero & Benzecry, 2016). No obstante, algunos de los beneficios a los cuales han podido optar campesinos/as han generado soluciones de manera selectiva y competitiva entre sus afiliados, forjando un tipo de clientelismo

asociado a los flujos de información y vínculos personales o redes que se dan entre los beneficiadores y beneficiarios:

*“En esa época estaban haciendo la carretera doble y para pasar por donde están todos los campesinos tuvo que pagar servidumbre, no tengo idea cuánto les pagaron, pero cuando vinieron para acá a hablar conmigo yo me fui a INDAP con mi amigo y les expliqué lo que estaba pasando, y me dijeron: “ni llorando, cobrarles en agua que te dejen una llave y que tú puedas sacar agua y por notaria...”, y así lo hice. Yo se lo explique a los otros vecinos, pero no sé, no lo hicieron, pero me dejaron la llave, yo tengo agua por eso, el agua que estamos usando es de ahí.” (Entrevistada n°3, cooperativa Altas cumbres de Chincolco).*

*“A la quínoa llegué por un proyecto que me invitaron a participar, un proyecto CORFO, una consultora nos invitó a participar del proyecto acá que era de Luis Soto (...) él tenía una empresa de controladores biológicos, entonces estaba él, trabajaba también temas de riego, no lo conocía por ese tema de INDAP, porque yo una vez que volví para acá, claro... si bien no volví a hacer planos ni cosas que había estudiado yo, pero me sirvió la educación como para ir ampliando redes, golpeando puertas, temas de proyecto y todo eso. Entonces él me invita, me llama un día y me dice: “sabí Jesús está esta posibilidad, ¿me podí ayudar?, necesito juntar 120 agricultores para que CORFO financie un proyecto”, que se llamaba: un nudo tecnológico de distribución en este caso de cultivos que necesitaran poca agua y en eso era la quinua una.” (Entrevistado n° 5, Cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”).*

En la mayoría de las experiencias de trabajo con la institucionalidad se expresó insatisfacción o distancia con este tipo de prácticas, declarando inclusive su fracaso en el terreno de lo público, dado el alto grado de intereses involucrados entre la política y sus fines personalistas que ven a las comunidades de manera estática y cerrada de manera funcional a sus objetivos, manteniendo las estructuras de la sociedad sin posibilidades concretas de transformar las realidades territoriales de las cuales son parte. Entre los/as agricultores/as se comprobó el poco contacto y poco entendimiento de los problemas que se dan en los procesos productivos, como tampoco en las incidencias cotidianas de las cuales son parte campesinos/as, quienes perciben la crisis institucional en su vinculación con el medio agrorural del siguiente modo:

*“Encuentro que en general no hay mucho contacto, hay cero contacto y lo que yo recibo por tener un predio... yo no recibo ningún aporte del estado, cero, yo sé que existen políticas del estado que me puede ayudar, pero yo tengo que buscarlo, yo tengo que moverme (...) No somos socios de INDAP porque los dos trabajábamos, ahora somos demasiado... pensiones, jubilados como para aceptarnos en INDAP.” (Entrevistado n°2, Cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”).*

*“Por ejemplo ahora este municipio hizo un convenio para que Agrosúper le pase la mierda del pavo, porque así alimenta a las vacas y alimentando a las vacas de los campesinos te vas a ganar votos. La gobernación para qué decir, no pincha ni corta nada y aparecen ahí sacándose fotos con los dueños de las mineras, con los dueños de la agroindustria, con Agrosúper, entonces tú tienes una institucionalidad que no funciona.” (Entrevistado n°9, cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”).*

Otro aspecto a resaltar sobre los/as agricultores/as, tiene que ver con la claridad con la cual están asumiendo el cambio agroecosistémico que se da al interior de la provincia, asociado a una transformación paradigmática en la hegemonía de las prácticas agrarias que fueron impulsadas por la revolución verde, pues estas han avasallado con la naturaleza y autonomía de los/as campesinos/as en las decisiones territoriales, haciendo del movimiento de campesinos/as una necesidad de sobrevivencia ir hacia el empuje de producciones agroecológicas, como también, se refleja la importancia que tiene el rol activo que ellos/as van transmitiendo en la discusión sobre las políticas públicas y la descentralización de las instituciones. Pero como se ha dicho, en la mayoría de las experiencias analizadas predominó el relato vinculado a un enfoque de producción orgánica antes que agroecológica, cuestión que hace palpable la despolitización de sus discursos en la discusión productiva, dejando fuera aspectos que tienen que ver con otras economías posibles, otras territorialidades y bienes comunes para las localidades, pues lo que se destaca siempre desde el relato con la institucionalidad tiene que ver con la importancia de maximizar sus producciones, por ende, aumentar las ganancias económicas:

*“Incluso en estos momentos INDAP, como hace tres o cuatro años está hablando mucho de la sustentabilidad, que las agriculturas sean sustentables. ¿En qué ámbito? En bajar el asunto de implementar los abonos químicos, tratar de ya no echar tantos químicos a las plantas. ¿Y eso por qué? porque se han dado cuenta que la agricultura, una de las mejores agriculturas del mundo y que puede ser autosustentable es la agricultura orgánica.” (Entrevistado n°7, cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”).*

Al momento de preguntares sobre si han pensado en la posibilidad de certificar sus modelos productivos, libre de químicos y responsables con el medioambiente, todos/as indicaron no considerarla como una opción posible dado los altos precios que implica acceder a ella, también se señaló lo burocrático que significa llevar adelante el trámite de certificación y lo inviable que se les hace esta opción dado el lugar marginal que ocupan dentro del mercado agroalimentario. Pero, se llega a considerar como una opción cuando se plantea la idea de acceder a modelos de certificación participativa, como es el caso de Sellos Manos Campesinas que se explica en las siguientes líneas:

*"El otro tema de certificaciones... hace poquito hicimos el tema ese, vinieron a hacernos check list de lo que es Sellos Manos Campesinas, que es un sello que lo entrega por parte de INDAP a emprendimientos, digamos, campesinos que justamente eso, o sea que tu producción es revisada por manos campesinas principalmente (...) yo no estoy certificado orgánico, mucha gente me dice: "¿por qué no te certificas orgánico?" de verdad que ni siquiera a corto plazo, ni a mediano plazo lo tengo pensado, de certificarme orgánico, porque una empresa para certificarte orgánico te cobra alrededor de 1 millón 600 mil al año, solamente por darte ese documento o ese sello, que son casi la utilidad de un producto que tu tengas o un cultivo (...) y eso es lo otro, te certificas orgánico y si tu mercado no te paga esa certificación, obviamente la lógica del mercado es que todos tus costos se los tienes que cargar al consumidor o al cliente final, pero si tu mercado tampoco te paga eso, porque yo te pongo un ejemplo, tú vas... hay nichos por supuesto, hay nichos que valoran y que pagan, pero son muy chiquititos, son muy específicos." (Entrevistado n° 5, Cooperativa de Cultivos Andinos "Petorquínoa").*

Más allá de la inconformidad con la institucionalidad y lo inaccesible de las certificaciones privadas, hechas principalmente para modelos agroexportadores, la certificación participativa se presenta como una opción accesible para las economías familiares campesinas, ciñendo la posibilidad de avanzar hacia cambios socioproductivos que surgen dentro de la matriz global, implicando transformaciones en los universos socioculturales de campesinos/as a través de la asociatividad y en la búsqueda de equilibrios entre naturaleza y sociedad (Sevilla, 2006; Sevilla & Woodgate, 2013).

El impacto que ha tenido la modernización y la neoliberalización de la sociedad ha repercutido en casi todas las esferas de nuestras realidades, por ende, las prácticas agroecológicas y/u orgánicas conjugan y hacen eco de racionalidades capitalistas en nuestro cotidiano existir, centrando muchas veces los discursos sobre asuntos relacionados con la propiedad privada y la búsqueda de mayores beneficios personales en torno a la producción agrícola. A pesar de esta racionalidad capitalista predominante que se expresa abiertamente, el énfasis de estas experiencias apunta al trabajo local y al desarrollo de mayores espacios de horizontalidad y diálogo entre la comunidad, haciendo hincapié en ideas relacionadas a la búsqueda de justicias sociales y medioambientales en el contexto colaborativo, reafirmando la idea de una transición productiva y cultural entre agricultores/as:

*"E: Si, ahora exporto, pero hay otra cosa que pasa, razón por la que exporto es porque ningún exportador tiene un programa orgánico en paltas, porque no es eficiente, soy uno de los pocos productores de paltas orgánicas a escala, bueno, ojala industrial, pero... o*

*sea yo debo tener arriba 50 mil kilos al año, pero este año tengo 5 y no son todos exportables por la sequía (...) de exportación en general hemos vendido a una empresa que se llama Cabifrut en Cabildo y ellos hacen exportación y también venden al mercado local, pero el resto lo vendemos a compradores locales, o, lo traigo y lo vendo aquí (...) trato en lo posible de venderlo como orgánico, con distribuidores orgánicos como pequeña gente que hay en todas partes, eco ferias. Claro, pero es cierto que yo fallo en eso porque del producto lúcumos tengo mucho, paltos los vendo como convencional, porque yo no veo otra alternativa (...) Pero si tú tienes una cooperativa que no es solamente, me imagino no solamente dedicado a producir, también a comercializar, hacer marketing y todo eso, distribución, de la misma cooperativa, o, ojalá asociada a otra cooperativa” (Entrevistado n° 2, Cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”).*

De manera complementaria, surge en cada relato una manera diferente de llevar adelante sus economías, priorizando otras formas de valorar e intercambiar los productos entre las familias cercanas o con la comunidad en general. Este tipo de acciones, en la medida que se disponen a colectivizar alguna parte de sus procesos productivo abre espacios para conseguir mayores capacidades de autonomía, gestión y control territorial sobre lo alimentario:

*“Como para decir de los kilos de esta hueá que produzco, la horticultura y poner de todo para comer y el excedente vender, ¿cachai que es distinto? De transformarlo todo a plata, mucha plata, a transformarlo para comer y el excedente vender, obviamente no vai a tener toda la plata del sistema, pero va a ser, obviamente, esa es la esencia, así lo veo yo.” (Entrevistado n°4, Cooperativa Altas Cumbres de Chincolco).*

*“E: (...) acá los vecinos nos convidan todo. ¿Viste que todos desechan lo que se ve ahí? lo que desechan acá y nosotros después les damos... cosechamos papas, les convidamos papas, de vez en cuando le convidamos paltas. Es como un sistema de intercambio.” (Entrevistado n°7, cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”).*

### **5.3.3. Conflictos territoriales**

Entre los principales conflictos que se pudo identificar en los relatos destaca la cuestión ecosistémica; los problemas relacionados con el acceso y disponibilidad de las aguas se pone en el centro de la discusión local (cotidiana), argumentando poca capacidad de gestión y control de los recursos naturales por parte de la institucionalidades encargadas de administrar las aguas, haciendo mención de las

desigualdades e intereses (políticos, económico, medioambientales) que están involucrados alrededor de los agrosistemas:

*“El conflicto principal es el tema del agua, porque a los agricultores se les ha discriminado con el reparto del agua, de la Dirección General de Agua, esto si llegamos al último donde dan serán 20 litros, 50 litros como nada, el sector pequeño siempre mezquinándolo, entonces, es como una mafia que beneficia a los más a los ricos, porque, lo que pasa es que hay metido muchos hueones de parlamentario, parientes, estos hueones y estos hueones van a estar metidos en la política, la financian también, campañas, entonces donde está la plata... la plata es la que manda.” (Entrevistado n°1, Cooperativa Altas Cumbres de Chincolco).*

Otro aspecto conflictivo que tiene fuerza entre los/as agricultores/as, corresponde a las actitudes individualistas que están fragmentando los procesos de colectivización de sus prácticas agrarias, pues la unidimensionalidad desde donde se presentan las visiones en lo agroalimentario no permite el cruce de diferentes formas de ser y estar en la agroruralidad, tampoco se considera el diálogo y la participación de las decisiones locales como un pilar fundamental para la resolución de los conflictos. Por ello, trabajar sobre la diversificación de miradas en los territorios hace posible entretejer diferentes alternativas y lugares donde situarse en el contexto global, desde cosmovisiones que operan con otras lógicas que están fuera del entendimiento agroextractivista. El predominio del antropocentrismo sobre las decisiones territoriales instala un conflicto similar, pero relacionado al trato y entendimiento que se tiene sobre la naturaleza en la biodiversificación de los nichos ecosistémicos que sostienen la vida humana y no humana. Ya sea por estas actitudes personalistas (individualistas) o el antropocentrismo propio de sus prácticas concibe que estas otras formas (y maneras) de ser y hacer en el contexto agrorural, fuera del modelo hegemónico (moderno), se vean impedidas de tener una convivencia armoniosa con el entorno del cual son parte, sobre todo cuando se busca avanzar en el desarrollo y gestión de modelos de producción asociativa con características de autodeterminación y con posibilidades de autofinanciamiento para reproducir la sustentabilidad de las comunidades:

*“Yo creo que el conflicto que yo creo es que nadie se ha tomado el tiempo en pensar, es que estamos muy egoístas. Estamos peleando mucho con los vecinos y a veces por tonteras y eso mismo está haciendo que “haiga” este problema social ahora.” (Entrevistado n°7, cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”).*

*“No hay duda se supone que esta sequía, o sea la desertificación es un hecho real, ahora aparte de eso, la agroindustria también tiene que ver ahí, eso sí, hay que distinguir*

*eso del robo del agua, eso es otra cosa, pero combinadas las 2 es fatal para nosotros.”*  
(Entrevistado n° 2, Cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”)

Resulta importante mencionar, que parte importante de este progresivo avance de la sociedad hegemónica, global, ha ido destruyendo identidades que estuvieron históricamente territorializadas, es decir: grupos, clases, culturas e historias de vida que se vieron enfrentadas por el contexto autoritario de la dictadura y con el gatopardismo democrático con el cual se construyó nuestra sociedad actual, haciendo de las familias agrorurales espectadoras de los cambios traídos por la modernización en la agricultura, pues su incorporación al proceso globalizador se dio a través de imaginarios desarrollistas basados en el crecimiento económico y la sobreestimulación del consumo, afectando directamente al habitar y a los agroecosistemas con intensos procesos de descampesinización y mercantilización de los territorios:

*“El problema que tiene el campo chileno es que se está vaciando, los jóvenes no se están quedando y teniendo algunos sus papas, tierra y agua, porque muchos ahora son los que tienen tierra y no tienen agua, los que tienen tierra y agua pero ellos ya son profesionales, ellos no regresan al campo y lo más seguro es que lo van a vender y ¿a quién se lo van a vender? a alguna agroindustria o a un tipo que vive cerca, y, yo quiero... estamos ocupando y esto suelo ocuparlo para tener la piscina nomas y estacionar los vehículos , las famosas parcelas de agrado. (...) el proceso es muy acelerado el proceso de urbanización, es gigante esta comuna, pero se está vaciando el campo, y ¿quién llega? El compadre que tiene segunda, tercera vivienda, llega la agroindustria, llega la minería, eh... Llegan otros, las agroindustrias comprando suelos a 500 lucas la hectárea, entonces y si no tengo el agua robo el agua, total hay un ambiente de impunidad, total nadie me dice nada.”* (Entrevistado n°9, cooperativa de Cultivos Andinos, Petorquínoa).

Como ha quedado reflejado en la cita anterior, el proceso de descampesinización en contexto global es acompañado por diversas tácticas de desterritorialización que permean en las culturas y las economías circundantes. Ante el avance de la división internacional del trabajo se van configurando nuevas actitudes y roles a desempeñar para con la sociedad, ya sea dentro o fuera de las actividades productivas. Ejemplo de esto puede ser el rol de la mujer en su incorporación masiva a las labores productivas desde los años 80', significando cambios importantes para las economías de cada familia campesina, aunque también, se avanza en otras formas de convivir en sociedad con relaciones equidistantes en los roles y funciones a desempeñar (Fawaz & Soto, 2012). En el caso particular de las mujeres que fueron parte de este estudio, se identificó que en sus relatos hay una conciencia plena sobre estas transformaciones, sobre el rol histórico que ha tenido la mujer en el campo y el

lugar que están ocupando hoy en día. En el caso de las mujeres más adultas también se evidencia la existencia de barreras comunicacionales, conflictos que se dan con las generaciones más jóvenes y aquellas que no tan jóvenes que acompañan estos procesos de cambio social:

*“Las mujeres de los sectores rurales también fueron invitadas a la agroindustria para trabajar como temporeras y empezó a surgir toda una catástrofe social fuerte, incluso hubo muchos organismos, tuvieron que hacerse cargo del cuidado de los niños de las mujeres temporales, la mujer rural normalmente está en su casa, la mujer rural no trabaja en la producción grande, ella trabaja en su huerta, cuida los niños, cría a los animales, las aves, produce alimento, todo lo que es hortaliza, su huerta medicinal, qué se yo, los huevos, vende algo, pero cuando pasó a ser temporera se desequilibró el equilibrio familiar que existía, ya no fue más, hubieron muchísimos problemas (...) Hoy en día no hemos logrado conversar con las nuevas generaciones, en el sentido de que las nueva generaciones que de una u otra forma tienen, se preocupan o tienen conciencia de la realidad que vivimos. No hay una conversación con la generaciones anteriores y por lo tanto nosotros, los más viejos no hemos logrado entender la dinámica de los jóvenes, la forma de ser, la forma de enfrentar los problemas y eso es necesario, a lo mejor por eso, nuestro discurso no llega, no logra incentivar.” (Entrevistada n°3, cooperativa Altas Cumbres de Chicolco).*

Asimismo, los discursos políticos también se presentan como un problema para las comunidades, emplazando a una manera de hacer política que ve a los representantes o aquellos que alzan la voz entre las comunidades apegados a ideas sobre las izquierdas o derechas, viendo a las comunidades con formas estáticas sobre sus comportamientos, duales, ensimismados en sus nociones y sus discursos que ven a las sociedades con perspectivas uniformes, incapaces de reconocer matices y las múltiples formas con las cuales solucionar los problemas económicos, políticos, culturales, geográficos, por nombrar algunos elementos con los cuales imaginar y crear conocimientos para que las acciones políticas potencien la gestión de los territorios de manera participativa y horizontal entre los integrantes de las comunidades. Este tipo de cuestiones se ven reflejadas en la percepción de invalidación o negación del/la otro/a, tal como se expresa aquí:

*“A veces se plantean ideas muy buenas de un cierto sector, pero el otro solamente por el hecho de ser, o de tener otra ideología, aunque sea muy buena la idea el que está al frente no te la va a aceptar” (Entrevistado n°5, cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”).*

Este tipo de comportamientos apunta a una discriminación, marginación o estigmatización que está presente en toda esfera de las relaciones sociales (norte y

sur, centros y periferias, incluidos y excluidos). Estas interacciones se reproducen entre los/as individuos/as con la intención de generar un dominio sobre el otro/a, como una forma de colonizar un tipo de sociedad que se ve reflejada a través del dualismo entre las izquierdas y derechas, pues sus acciones en los territorios aún no logran superar el empobrecimiento y desplazamiento al cual han sido sometidas las comunidades del tercer mundo; globalizadas, individualizadas, despolitizadas, marginadas y parte de procesos mucho más amplios de construcción y producción de las sociedades contemporáneas, dándose en el marco de horizontes civilizatorios que se han propuestos para cada territorio dentro de las ideas sobre el funcionamiento del sistema mundo planteado por occidente para el resto de los países (Grosfoguel R., 2016; Gudynas, 2015, entre otros).

#### **5.3.4. Proyecciones de la agroecología**

En la ocasión de imaginar los devenires de las prácticas agroecológicas se hizo presente un enérgico discurso centrado en la transformación de los modelos de producción agroalimentaria, buscando de manera paulatina condiciones más coherentes entre las necesidades territoriales y los fines productivos de cada agricultor/a. Entre los diferentes relatos se habló directamente de la necesidad reconvertir y/o reinventar la agricultura dentro y fuera de las cooperativas, denotando planificaciones productivas y comerciales capaces de dar continuidad de los agroecosistemas en el porvenir de los tiempos históricos (Calle-Collado, Soler & Rivera, 2010). Esta percepción de cambio en los modelos productivos se ve reflejada del siguiente modo:

*“E: Yo pienso que así como está la situación meteorológica, yo creo que al final van a tener que hacer una reconversión a cultivar cultivos que requieren menos agua y ojalá sean bien vendidos, buscar una cuestión que sean cultivos orgánicos, que tengan un mayor valor, podrían ser creo yo, tener un buen (...) cuesta más y la producción también es más lenta porque usted tiene que preparar bien un terreno para que le produzca hartos, hay hartos terrenos que están pobres de materia orgánica, puta le sale una caga, tiene que prepararlo, echarle por años materia orgánica, cosa que el terreno agarre fuerza, ahí le podría producir” (Entrevistado n°1, cooperativa Altas Cumbres de Chicolco).*

Ante el escenario de escasez hídrica se visibilizan diferentes conflictos socioambientales como los relaves de mineras, la contaminación de los aires y suelos

por parte de las agroindustrias, los mega proyectos energéticos, construcción de pozos irregulares, microbasurales, entre otras tantas situaciones locales que aumentan las condiciones de inseguridad e inestabilidad de los proyectos agrarios. En este sentido, para los sectores desposeídos es fundamental incentivar y generar alternativas menos gravosas para sus contextos, pues es una manera concreta de hacer atractivo y viable para las agriculturas familiares el desarrollo de alternativas agroecológicas ante el desequilibrio de sus contextos socioterritoriales. Esto no significa una desvinculación con las demandas sociales, culturales y económicas que exigen mejores condiciones de vida y un manejo sostenible entre el uso los recursos naturales y las necesidades productivas de la sociedad, pues para hacer asequible las prácticas agroecología a las realidades estudiadas es fundamental entender que el proceso transformador de los sistemas hegemónicos no parten de una base social anticapitalista o antisistémica que se dé por sí misma. Ahora, el auge por alimentarse de manera saludable, acorde y coherente con los procesos de reconversión productiva es primordial en estos procesos de transformación de los territorios, enlazado en gran medida a las prácticas de consumo que influyen directamente en las decisiones productivas. Estos cambios significan movimientos graduales en lo referente al cuidado y reproducción de las sociedades, reconociéndolos como lugares a los cuales llegar a pesar de que no haya una clara inclinación ética sobre la importancia que tiene la alimentación para mantener estructuras sostenibles en los medios agrorurales:

*“Bueno, yo creo que es un movimiento, sí, yo veo bastante gente que quiere, pero los cambios como ahora, hay tanta rebelión en las calles, la gente quiere otra cosa, pero no saben cómo conseguirlo, supongo que es así, yo creo que hay mucha más gente dispuesta a apoyar o participar en comer o producir orgánicamente, pero no saben cómo o no saben dónde” (Entrevistado n°2, cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”)*

Hay dos aspectos que acompañan esta necesidad de transformación agrícola dentro de las cooperativas, factibles con la transición agroecológica que se intenta abordar al interior de estas organizaciones: en primer lugar, se hace eco de la necesidad de construir espacios de formación y reflexión de manera colectiva o individual, apelando a ideas sobre el bien común y las capacidades de autoformarse (autodeterminarse) en tanto comunidades agrícolas. En segundo lugar, se hace alusión a experimentar con diferentes formas de trabajo colectivo (solidario) al interior de las cooperativas para dar cabida a diferentes maneras con las cuales añadir valor agregado a sus producciones, más allá de la comercialización de las cosechas en tanto materias primas. Ambas posturas se presentan a continuación:

*“Hemos dejado de lado la formación, la autoformación y bueno yo creo que con el encuentro de mujeres el otro día, las mujeres del grupo, se dieron cuenta que era*

*necesario autoformarnos pero en todo, o sea aquí todos debemos aprender cómo se hace un baño seco y todos debemos ser capaces reproducir eso en cualquier otro lugar, se dieron cuenta de que había de una u otra forma una separación de roles, entonces entre hombres y mujeres, y eso no está bien, entonces, hay que incentivar esa autoformación de todos y todas en todo lo que hay que hacer.” (Entrevistada n°3, cooperativa Altas Cumbres de Chicolco).*

*“La proyección es principalmente Luis, bueno ¿cuál ha sido idea nuestra como familia? es de trabajar en darle valor agregado a los productos, porque eso permite... es una decisión bastante nuestra, tal vez producir en menos superficie, utilizando menos recursos, en este caso por ejemplo el agua y al darle valor agregado, o sea al hacer producto procesado en base a tus materias primas puedes tener ese ingreso extra que tú necesitas para vivir, o tus ingresos económicos, que te permita el hecho de darle valor, todos esos diferenciales que muchas veces quedan en el intermediario o en la otra escala superior, tú ser capaz de producir tus pocas materias primas, darle valor agregado y todo ese diferencial que queden para los ingresos familiares.” (Entrevistado n° 5, cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”).*

Estas cuestiones señalan desde diferentes perspectivas el cómo abordar un enfoque agroecológico que también apela a extenderse fuera de las cooperativas, pudiendo generar adherencia entre los/as campesinos/as en contextos más amplios con alusión a potenciar la agricultura familiar campesina, apelando al desarrollo de valores comunitarios que busquen “reforzar nuevamente los lazos entre la gente” (Entrevistada n°6, Cooperativa de Cultivos Andino “Petorquínoa”). En esta idea de reforzar los lazos colectivos entre las personas se reclama por la recuperación y reconstrucción de sentidos comunes, enmarcados en acciones que se dan en la vida cotidiana, promoviendo culturas de la sustentabilidad con procesos de cooperación que surjan desde abajo hacia arriba (de las periferias al centro) en el espacio social.

La acción política de este grupo de personas converge en prácticas concretas, sus discursos evaden el posicionarse de una u otra manera, pero en la manera de planificar, visualizar y proyectarse socioterritorialmente se aprecian acciones específicas, de carácter político, que van por el cuidado de la tierra y la reconstrucción de las organizaciones colectivas donde se plantean elementos ideológicos, prácticos, emocionales, espirituales que se reconocen en su relación con lo agroalimentario y se llevan a cabo en sus modelos productivos. De esta manera, en las experiencias con las que se trabajó se pudo distinguir acciones políticas centradas en la concientización, generadas a partir de la reflexión interior que va hacia la validación de otras formas de ser y hacer en lo referente al mundo agrario. Por otro lado, se manifestó una postura política que se constituye en la consolidación de procesos de autonomía

agroalimentaria para los territorios y sus comunidades. A continuación, se presentan dos extractos que reflexionan sobre lo político y la agroecología según lo expresado:

*“Esto tiene una cuestión de base espiritual política bacán, y ahora más aun en grupo, donde uno ya como que me siento más que validado en mi sentir, entonces, porque en general es una cuestión que se suma mucha gente y tiene un sustento tecnológico, político, en todo ámbito, entonces eso da la validez, se nota cuando uno lo hace de alguna manera.” (Entrevistado n°4, cooperativa Altas Cumbres de Chicolco).*

*“La agroecología no es solamente plantar orgánicamente, bonito, que salga todo bonito, semilla bonita, no, esto es una dimensión política, si tú no le metes la dimensión política en esto es muy difícil que esto también vaya agarrando vuelo (...) Eso es una dimensión política, o sea la agroecología no es que tu produzcas tu propio alimento es una dimensión política, porque tú no estás enriqueciendo los bolsillos a las empresas que te venden semillas, a la que te venden agroquímicos, ya tú te estás auto gestionando tus propios alimentos, te estás ahorrando remedios, te estás ahorrando un montón de cosas.” (Entrevistado n°9, cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”).*

Si bien estos elementos apuntan a cuestiones diferentes: por un lado las relaciones que se dan con otros/as en la validación de prácticas agroecológicas y, por otro lado, orientarse por generar espacios para la autodeterminación en sus procesos productivos, ambas posturas, confluyen en discursos que se inscriben en sus relatos a través de formas pedagógicas con las cuales mirar su futuro político, socioeconómico y cultural que se ve reflejado en la cuestión práctica (manual, artesanal) del aprender y compartir sobre las experiencias agroecológicas y/u orgánicas:

*E: La práctica, normalmente es la mejor manera, ir enseñando ahí, el otro día me llamó mucho la atención las mujeres que vinieron, jamás habían hecho una disección de flores, busqué todo tipo de flores, lo más diverso posible, de las más grandes a las más chicas para que entendieran como se fecundaba una flor y producía un fruto (...) no sabían lo que eran los estambres, el pistilo, cómo caía el polen, por ejemplo, mucha gente no sabe que el maíz, la panoja que sale arriba que uno ve, que se ponen media cafecita al final es el sexo masculino del maíz, está separado, y la flor que es la parte femenina es la mazorca, el choclo, entonces cuando el maíz suelta el polen, el polen cae a unos pelitos que le salen a la mazorca y ahí poliniza y recién se empiezan a formar los granos de la mazorca. Yo les tenía ahí todo tipo de flores en los mesones y les tenía bisturí, tenía lupas para que miraran y fue bien bonito, después pasamos un Power Point ya como recopilación, pero primero fue el trabajo práctico.” (Entrevistada n°3, cooperativa Altas Cumbres de Chicolco).*

El conocimiento y las dinámicas de aprendizaje colectivo como las trillas participativas, siembras y/o cosechas comunitarias han sido una de las tantas instancias en que la agricultura posibilita el encuentro social, permitiendo que la comunidad se identifique con el territorio del cual es parte. El sentirse parte de algo, reconocerse en una idea común sitúa a los grupos en espacios donde formar proyectos socioculturales y económicos en torno a lo agroalimentario, dándole perdurabilidad temporal a las diferentes maneras de relacionarse en la agroruralidad, inquiriendo en otras maneras de valorizar y ritualizar lo alimentario a partir del compartir y conocer a las comunidades de las cuales son parte:

*“Vimos que acá había una oportunidad, aparece el tema de la quínoa y aparece el tema local del turismo, vimos que había un potencial; está la playa, empezamos a hacer cosas dentro de la comunidad y armar esto que te digo yo; como poder ayudar a las personas que vivimos acá, a poder vivir, no tener que migrar para poder vivir y hacer algo comercial que sea rentable, no te estoy diciendo que sea súper, súper, súper rentable y que estés ganando plata, pero que te permita vivir y no salir de donde tú eres, darte cuenta que acá hay cosas, en el caso nuestro, que después de haber vivido todo, yo tengo 41 años y enterarme hace un par de meses atrás que acá hubo una cultura Bato y que hay chiquillos que hicieron un emprendimiento en torno a la cultura Bato, saber que los Bato que nosotros estamos con la quínoa, que los Batos cultivaron y consumieron quínoa (...) acá se armó todo un tema, tratamos de apoyarnos mutuamente, los chiquillos de Los Batos lo mismo, ha sido un tema de cooperación dentro de la comunidad, estamos armando, hemos hecho cosas en conjunto, estamos creciendo, vemos proyección, o sea hay un horizonte” (Entrevistado n° 5, cooperativa de Cultivos Andinos “Petorquínoa”).*

El trabajo colectivo en torno a la productividad sin duda se presenta como una instancia donde generar diálogos territoriales para conocer y reconocerse entre agricultores/as y sus prácticas, como también, en el reencontrarse con sentidos comunes para habitantes de lugares comunes. Estos espacios de encuentro, son ocasiones e instancias para llevar adelante iniciativas de deliberación y articulación entre agricultores/as sobre sus actuales y potenciales proyectos socioproductivos para el desarrollo de sociedades pluriversas.

### **5.3.5. Cooperativismo agrícola, una opción para las transformaciones territoriales en el contexto agrorural [Triangulación de datos]**

Como ha quedado demostrado en las experiencias agroecológicas con las que se trabajó y en los diferentes estudios sobre las condiciones medioambientales de la Provincia de Petorca, la percepción de cambio en la agricultura comienza a ser una constante ante los abruptos cambios climáticos que se han dado en las últimas décadas. Esta percepción hace eco de una manera gradual de ver estas transformaciones en cada una de las experiencias productivas, cada cual disputando a través de sus discursos y acciones con aquellos patrones productivos hegemónicos del agro. Hoy en día, los marcos institucionales de estos territorios en riesgo socioclimático también avanzan hacia formas de producción que potencian la sustentabilidad y autonomía de las comunidades en sus territorios. En este escenario, el cooperativismo, en tanto modelo de producción colaborativa y democrática se plantea como una posibilidad de articulación territorializada, capaz de dar sustento a transformaciones socioeconómicas desde dentro del sistema a través de la horizontalización de las relaciones en los procesos productivos, con efectos en la estructuración de las familias campesinas y en la aplicación de las ideas sobre el buen vivir para las comunidades agrorurales.

Dar cabida a las ideas cooperativistas en el contexto local permite trabajar la multiplicidad de visiones sobre lo agrorural de manera planificada y con perspectivas sobre el futuro de manera integral, más allá de la unidimensionalidad de la economía dominante (monetaria) que se robustece a través del modelo agroindustrial y de los agronegocios, marginando de cada territorialidad las historias particulares que se dan en relación con lo agroalimentario y el conocimiento ecosistémico de los territorios. Desde la mirada económica neoliberal, el cooperativismo agrícola se constituye de manera periférica, solo como un puente entre pequeños productores y el mercado agroalimentario, despolitizando los fines socioproductivos de las comunidades y sin las facultades para expresar el acervo cultural que se da al interior de las prácticas agrícolas territorializadas. Sin embargo, estos aspectos se presentan como una estrategia para introducir políticas de desarrollo y progreso económico a través de la modernización de sus sistemas productivos, particularmente, en lo referente al estímulo que entregan las políticas públicas para abrir espacios entre los/as agricultores/as al interior de sus predios, con aptitudes idóneas para la agroexportación en el ámbito local, nacional y transnacional.

Resulta importante enfatizar que tras conocer la heterogeneidad de prácticas productivas con enfoque agroecológico, ya sea en sus conocimientos, técnicas o usanzas que se dan respecto a la tierra y alimentos que circulan alrededor de las familias campesinas, mostrándose como entidades vivas y dinámicas capaces de avanzar en medio de crisis socioeconómicas y medioambientales a otros modelos de sociedades y sistemas productivos, contrahegemónicos, priorizando instancias de solidaridad capaces de sostenerse en la reciprocidad y equidad como pilar central de las estructuras de organización colectiva (cooperativistas o de otro tipo).

La constitución de estas “nuevas” prácticas agrícolas surge en la reflexión cotidiana según las diferentes formas de existencia, trayectorias y lugares comunes donde se despliegan los conocimientos y acciones que van configurando identidades agrícolas particulares a cada territorio. La capacidad de articulación de estas prácticas permite avanzar en la discusión local (nacional, global) en relación al sistema alimentario en sus etapas de producción, distribución y consumo, en el terreno de lo público y lo privado, que se inscribe en cuestiones éticas como la salud, la dignidad, aspectos estéticos, relaciones de poder, posibilidades de reproducir la vida, la familia, entre muchas otras esferas que hacen posible abordar lo social en la creación de nuevos horizontes civilizatorios para las comunidades (Zibechi, 2014; Cusicanqui, 2010; Grosfoguel, 2016); estas ideas pueden encontrarse a través de la emergencia de prácticas agroecológicas dentro de la cooperativa Altas Cumbres de Chicolco y en la cooperativa de cultivos andinos “Petorquínoa”, promoviendo a través de sus experiencias asociativas identificarse con lo rural y con los valles de la provincia de Petorca, junto a la posibilidad de trabajar en la des-individualización de las comunidades agrorurales contemporáneas.

Respecto al trato de la institucionalidad agraria con las familias campesinas, según los datos obtenidos por la oficina de Estudios y Políticas Agrarias durante el año 2018, donde INDAP trabajó con 221.210 familias cuyos marcos interpretativos se establecieron bajo criterios principalmente económicos, considerando la cantidad de tierras productivas (bajo las 20 has.) y al rubro agrícola al cual se dedicarse cada agricultor/a de manera estática, con perspectivas cuya orientación productiva consiste en fomentar el agroextractivismo con el uso de monocultivos funcionales a la demanda interna de alimentos, abarcando aproximadamente al 90% de estas producciones familiares en la siembra y cosecha de cultivos anuales, permitiéndoles ocupar como espacio de intercambio a las localidades o regiones próximas (ODEPA, 2019).

Dicho lo anterior, también emerge dentro de la institucionalidad la reproducción de ideas y prácticas orgánicas, con el mismo énfasis agroexportador. En cuanto a la agroecología, sus ideas comienzan a tener auge fuera de la institucionalidad, pero sus discursos rápidamente llegan dentro de ellas y son utilizados como respuestas socioterritoriales ante a las crisis ecosistémicas, principalmente, como consecuencia de la escasez de recursos naturales y las transformaciones socioproductivas a las cuales se están viendo expuestas las comunidades. Estos conflictos por los recursos se hace presente en todas las experiencias agroecológicas con las que se trabajó, cada cual ocupa diferentes formas de adaptación, definiciones y prácticas productivas que se dan en su gran mayoría fuera de los márgenes institucionales, asociando el trabajo de las instituciones agrícolas y medioambientales de manera insuficiente sobre su llegada a las comunidades agrarias, ya sea en la aplicación de políticas públicas o en apoyos directos para cada proyecto agroalimentario, pues desde la institucionalidad misma se incentivan desigualdades y desequilibrios socioambientales en los diferentes contextos territoriales, estos aspectos también quedan reflejados en el estudio Radiografía del agua. Brechas y Escenarios Hídricos en Chile, hecho durante el año 2018 (Escenarios Hídricos 2030, 2018).

Los cambios a los que ha incurrido la agricultura dado el contexto modernizador han repercutido en los registros sociosimbólicos de las familias campesinas, sus prácticas agrarias y realidades en el contexto rural. Estudiando a las cooperativas esto se vio reflejado a través del predominio de la fruticultura como principal rubro agrícola, la tecnificación generalizada del riego, mecanización y motorización de las herramientas de trabajo, como también, se ve en el predominio del uso de insumos químicos y la baja capacidad que se tiene para darle valor agregado a sus cosechas. Esta situación, como consecuencia de la división internacional del trabajo, articulándose con las condiciones en que se da cada técnica y saber productivo según las percepciones del tiempo y los espacios geográficos que se adecuan al proceso globalizador de las sociedades. Por otro lado, también ha quedado manifestado lo disímil que han sido los resultados en el nivel ganancias, capital e infraestructuras para el sector empresarial en relación con los otros estratos que se circunscriben en la agroruralidad.

A propósito de lo anterior, se pudo apreciar en la revisión de los datos obtenidos por instituciones públicas, que las diferencias entre técnicas y capacidades productivas son determinadas por el tipo de mercado al cual apunta cada proyecto productivo; como se ha mostrado, en aquellos modelos productivos dedicados a la exportación se vislumbran infraestructuras agroindustriales con enormes capacidades de tonelaje, ganancias medidas en miles de millones de dólares, principalmente, a través de

grandes grupos económicos (corporativos) que no están vinculados con los territorios, conformando oligopolios globales en el terreno de lo alimentario (Delgado C., 2010). Cabe señalar, que en el proceso de empresarización de la agricultura hasta el año 2018, fue el sector de la fruticultura el que tuvo un rol preponderante en la economía agropecuaria con el 87% de las exportaciones hechas en el país (ODEPA, 2019). Siguiendo la idea de Eduardo Mançanos sobre los “espacios de gobernanza”, concibiéndolos como lugares donde se constituye el punto de partida para la existencia y formación del orden en la sociedad, las prácticas agrícolas contemporáneas, con apertura a los mercados internacionales, están íntimamente asociadas a las formas de administrar lo público, promoviendo desde el aparataje estatal (institucional) la apropiación, subalternización y destrucción de las relaciones entre sociedad y las diferentes formas de vida que se dan en los territorios.

Todas estas cuestiones que se han señalado son consecuencia de la hegemonía cultural y económica con lógicas neoliberales, producida y reproducida a través de las necesidades geopolíticas de Estados Unidos para erigir su dominio en el sistema mundo occidental, donde para el caso de la agricultura ha sido posible a través de la inserción de políticas que incentivaron la Revolución Verde. Instituciones como INDAP, PRODESAL, ODEPA, MOP, entre otras, han tenido un rol preponderante en dar cabida a estas cuestiones, con fuerte influencia entre los campesinos/as que fueron tutelados a modernizar sus campos en son de generar mayores ganancias y aumentar su productividad; reflejado en la adecuación de los recursos públicos para el fortalecimiento del sector empresarial antes que la organización campesina, o, en hacer de campesinos/as ciudadanos/as con mentalidad empresarial.

Una manera de ver los efectos de estas políticas entre los/as agricultores/as de las cooperativas con las que se trabajó, en relación a la modernización agrícola y potenciar la agroexportación, se aprecia en el 67,5% de personas que son usuarias de INDAP, con acceso a asesorías técnicas y créditos que han hecho prevalecer al rubro frutícola por medio del monocultivo como principal actividad entre los/as campesinos/as, junto al acomodamiento de sus prácticas cotidianas que se dan en sintonía con los procesos de tecnologización y urbanización de sus estilos de vida rurales (Gómez, 2008). Aunque las inversiones y ganancias no tienen base de comparación entre la agricultura familiar campesina con las que se provee al modelo agroextractivista en sus complejos agroindustriales, o, a través de la injerencia que tiene el agronegocio en los modos de hacer para que los suelo produzcan lo esperado, reproduciendo profundas nociones de mercantilización de la naturaleza y de las relaciones entre los/as trabajadores/as de la tierra.

En esta línea, el financiamiento para estos grandes oligopolios agroalimentarios ha sido posible por medio de subsidios estatales y la privatización de los recursos naturales. Mientras estos complejos agroindustriales se enriquecen a partir del financiamiento público, el campesinado, dentro de los marcos internacionales estudiados por la OCDE, quienes demuestran a través del estudio de las políticas de financiamiento de los países en cuestiones agrorurales, la mezquindad en el trato y posibilidades de fortalecer a las agriculturas familiares en aspectos económicos, técnicos y organizacionales para el desarrollo de economías locales sólidas y alternativas al modelo dominante (ODEPA, 2019); estas cuestiones también reflejan el modo en que se están planificando los territorios, es decir, desde un centralismo institucionalizado que se conduce desde arriba hacia las capas sociales con perspectivas unilineales (monoculturales) sobre el uso de los espacios y tiempos históricos, ya sea en el ámbito de lo público y lo privado o entre lo urbano y lo rural.

Para ilustrar lo dicho, desde una perspectiva macroeconómica, la región de Valparaíso concentra alrededor de un 60,6% de la producción agropecuaria destinada a la fruticultura (302,3 MM\$ aproximadamente para el PIB del sector silvo-agropecuario regional). En la provincia de Petorca, aproximadamente un 70% de las producciones están dedicadas al cultivo de frutales, de este tipo de cultivos un 67% está en manos de aquellos/as agricultores/as que tienen más de 50 has. de tierras productivas, representado a través del sector empresarial con capitalización nacional como transnacional (ODEPA-CIREN, 2020; Miranda, 2018). Estos aspectos también quedan manifestados en los relatos de los/as agricultores/as con perspectivas ecológicas en sus cultivos, señalando que el enfoque estatal en el desarrollo de la modernización de las prácticas agrícolas han desplazado las prácticas y saberes de la agricultura tradicional, alternativas o de autosubsistencia fuertemente territorializadas, de igual modo, se señaló la falta de involucración administrativa en las decisiones y acciones que se han tomado en desmedro de estas comunidades, con miradas cortoplacistas y contradictorias en la resolución de conflictos territoriales a consecuencia del modelo productivo dominante, explicado también en el trabajo de Fernanda Miranda (2018) como las sombras del modelo del agroexportador del palto en la provincia de Petorca.

En los múltiples espacios donde se constituye lo económico se instalan condiciones de vinculación y desvinculación con la sociedad hegemónica, tanto en el flujo de mercancías como en la construcción de lo público (fuera y dentro de las formalidades institucionales) donde comienzan a erigirse nuevos sentidos y significados sobre la agroruralidad por venir. Con intenciones de hacer permanecer en el campo a la agricultura familiar campesina, la agroecología se presenta como una opción productiva al interior de las cooperativas agrarias estudiadas que han visto sus geografías

destruidas y desmanteladas por la sociedad global. La emergencia de estas prácticas, son consecuencia del giro eco-territorial y los aires de transformación con que están avanzando las estructuras sociales y de pensamiento en los países en el tercer mundo, pues la idea de desarrollo basada en el extractivismo desmedido de los recursos naturales se hace obsoleta ante el cambio climático y los conflictos socioambientales presente en cada territorio (Svampa, 2011; Gudynas, 2013). En el estudio sobre estas prácticas, se pudo identificar que están siendo los “nuevos agricultores” quienes a través de conocimientos técnicos, teóricos y/o políticos están experimentando con lo agroecológico como una nueva opción de hacer y pensar lo agronómico, dándose a partir de la toma de conciencia del entorno natural que habitan y las diversas trayectorias y proyecciones que apuntan a manejos sostenibles en sus nichos productivos. Hoy en día, al interior de las cooperativas predomina una etapa inicial en este proceso de cambio, caracterizada por la idea de lo orgánico de sus producciones, con la prevalencia de monocultivos y eventuales policultivos que dinamizan y permiten el tránsito hacia modelos autosustentables.

Si bien el individualismo y las lógicas de propiedad privada han calado muy profundo en nuestra sociedad, con aspectos internos y externos a los individuos/as, se ha conseguido a través del trabajo asociativo incentivar al tránsito de parte de sus sistemas de producción hacia uno agroecológico y/u orgánico, cuya disposición al cambio llega al 97,5% de las personas asociadas a las cooperativas, de la misma manera, se expresó una alta disposición a colectivizar sus procesos productivos y comerciales. Por esto mismo, tal como han hecho notar en las experiencias que ya están en procesos de producción sustentable donde a través de procesos autorreflexivos propios (y familiares) se ha trabajado sobre las voluntades y objetivos agrarios que comienzan repercutir en el colectivo, permitiendo intercambiar todo tipo de saberes, prácticas e historias que hacen conjugar y dinamizar las energías transformadoras de la sociedad desde economías solidarias (Razeto, 1999; Santos B., 2013).

Como ha quedado demostrado en la caracterización de las cooperativas, el predominio de las instancias de comercialización se da en la venta directa en el campo y la emergencia de nichos de comercialización como ferias locales o temáticas, distribución en canastas, venta en puntos públicos, uso de las plataformas digitales, entre otras iniciativas que abren caminos y avanzan en la senda de la reconversión de los canales de comercialización, orientada a fortalecer circuitos cortos y modelos sustentables que lleguen hasta el consumidor. Hay que señalar también, que estos cambios productivos han sido incentivados y promovidos con el auspicio de INDAP, hacia un giro orgánico, sustentable y con mayor conciencia del medioambiente que es

liderado por la institucionalidad, llevando en el plano de las políticas públicas discursos sobre lo agroecológico que abren espacios para debatir sobre el rol de lo político y sobre los bienes comunes que es necesario profundizar, pues hasta ahora no se ha hecho de manera transparente entre las comunidades y la administración pública (Berdegué & Rojas, 2014; Labarca; Labarca, 2016; Miranda, 2018). A modo de ejemplo, desde la capacidad administrativa de gestión y ejecución global se ha puesto interés por el aumento de las superficies con certificaciones orgánicas a grandes escalas, detallado en el estudio sobre el panorama de la agricultura chilena durante el año 2018 (ODEPA, 2019), donde se destaca el aumento de afiliados del sector privado (empresarial) y se promueven instancias de certificación participativa para la agricultura familiar campesina, desde nociones igualmente mercantiles e instrumentales sobre los giros eco-territoriales que se dan en los discursos hegemónicos.

Por esto mismo, las prácticas agroecológicas desde las experiencias con las que se trabajó no están reproduciendo discursos anti sistémicos, más bien se observa un avance que es complementario con la institucionalidad hegemónica en el proceso de transformación, a través de créditos o asesorías técnicas que van generando procesos graduales y de poca profundidad en la planificación productiva y comercial de las comunidades territorializadas, de igual modo, lo institucional sigue instalándose con programas centralistas que perpetúan las desigualdades comunales (a nivel provincial), generadoras de estructuras verticales de arriba hacia abajo, tanto en la planificación municipal (y estatal) como al interior de las organizaciones.

Para terminar y como consecuencia de las crisis socioambientales, las cooperativas se pueden plantear como una posibilidad para planificar desde abajo hacia arriba a las comunidades territorializadas, conduciendo procesos de cooperación social y económica que permitan imaginar y construir los territorios agrorurales con una base social sólida, comprometida con la autonomía en la toma de decisiones y en formación de nichos ecológicos donde sostenerse de manera saludable y armónica dentro de las economías familiares, desde un cambio cultural dispuesto a re-ritualizar y cargar de sentidos simbólicos nuestras maneras de relacionarnos con lo alimentario desde su producción, distribución y consumo.

## **6. Conclusiones [Apuntes finales de un sociólogo en potencia]**

Para concluir esta tesis se ha optado por entregar una observación carente de apreciaciones determinantes y definitivas sobre el trabajo realizado. Lo que se intentó hacer ha tenido la finalidad de abrir flancos donde dudar, profundizar, debatir, comparar, añadir contenidos, buscar nuevos sentidos a cada una de las aristas y variables que se han abordado en el territorio e interpretaciones sobre las comunidades agrícolas con las que se compartió. Por esto, ante la profundidad de las crisis socioambientales que se están viviendo en nuestros tiempos, particularmente, en la provincia de Petorca donde se han afianzado miradas ecosistémicas sobre los procesos productivos con continuas e innovadoras estrategias de sobrevivencia, adaptación y resiliencia de las agriculturas locales que le dado valor al estudio e interés por llevar adelante esta investigación. En esta línea argumentativa, la emergencia de prácticas agroecológicas visualiza diferentes puntos de acción al interior de las cooperativas, manifestados en la manera de llevar adelante sus prácticas agrarias, haciendo viable una articulación solidaria y sustentable de los circuitos de producción, distribución y consumo de los alimentos (Razeto, 1999; Santos, 2012; Acosta, 2013; Aguirre, 2017, entre otros.).

Considerando que se propuso comprender la manera en que se despliegan las prácticas agroecológicas al interior de dos cooperativas agrícolas en la provincia de Petorca, con énfasis en las dinámicas territoriales que se dan alrededor del contexto de escasez hídrica y la expansión del modelo agroextractivista, cuyas consecuencias, como se ha visto, ha llevado a la desafección de los agroecosistemas circundantes, especialmente, ante la intervención antropocéntrica de los procesos naturales; privatización del acceso a las aguas, reemplazo de bosques nativos por monocultivos para la exportación, contaminación de los aires, las aguas y los suelos. Estos aspectos, ampliamente trabajados en la zona donde se han evidenciado múltiples perspectivas sobre las desigualdades y desequilibrios socioterritoriales para las diferentes comunidades agrorurales, quienes se han visto marginadas y excluidas de políticas agrícolas justas y dignas que permitan la subsistencia de la agricultura local (Larraín & Poo, 2010; Panes P., Mansilla Q., & Moreira M., 2018; Escenarios Hídricos 2030, 2018; Miranda, 2018., entre otros).

Dado que la cuestión hídrica ha sido bastante investigada en la zona, se tomó la decisión de no ahondar en este análisis ni enfatizar en cuestiones ligadas a los conflictos hidrosociales, a pesar de haber sido mencionadas y reconocidas como la

situación que genera mayor incertidumbre entre campesinos/as. Por lo tanto, el eje central con el cual se trabajó e intentó dialogar con los/as agricultores/as se dio sobre el qué hacer y cómo mantener un modelo productivo a través de sus realidades concretas, resolviendo desde aquellos conocimientos endógenos la administración de los agroecosistemas con los cuales conviven. En la situación actual de las cosas, se ha hecho de consenso público (ciudadano e institucional) el desencadenamiento de profundas crisis socioterritoriales, haciendo visible las propuestas de diversos movimientos socioambientales que están redefiniendo y rediseñando los modelos de distribución, gestión, consumo, relaciones horizontales, valores de reproducción de la biodiversidad y nuevas formas de identificación con los territorios. Sin embargo, estas soluciones estructurales y administrativas sobre los recursos naturales se harán posible cuando existan las voluntades institucionales, o, cuando la presión sobre estas sea lo suficientemente fuerte como para cambiar las políticas públicas (y prácticas cotidianas) relacionadas con la destrucción de los ecosistemas.

Actualmente, ante la debilidad de las instituciones las comunidades agrícolas se han visto en la necesidad de llevar a cabo diversos modos de acción para resistir a los cambios y riesgos medioambientales, optando muchas veces por dejar de lado la agricultura para ser trabajadores asalariados y no necesariamente relacionados con el rubro agrícola, dejando de lado el campo para hacerse parte de la urbe, pues mientras se expanden las ciudades los campos se van cercando y quedando en manos de grandes inversionistas. En este sentido, la descampesinización de los territorios agrorurales se da a través de la división del espacio y el dominio sociocultural que se ha tenido sobre las comunidades campesinas, penetrando profundamente en imaginarios globales de la sociedad en sus formas de vida, haciéndose presente en aquellos espacios materiales e inmateriales de nuestras realidades y convivencias cotidianas, constituyendo nuevas dinámicas sobre el habitar con características propias, territorializadas a cada contexto y posición que se ocupa en el escenario agrorural.

Desde lo agroalimentario, insto a generar una línea de reflexión que ahonde en la construcción de iniciativas individuales o colectivas que hagan deseable y/o posible cambiar nuestras formas de producir, intercambiar y consumir los alimentos. Si bien se ha puesto particular importancia a los modelos productivos, en tanto análisis sobre los valores éticos y acciones presente en las fases de producción y comercialización, dejando a un lado cuestiones relacionadas con el consumo alimentario y sus efectos en los sistemas productivos, se abre una oportunidad para generar análisis más profundos sobre los procesos que dan en las cadenas alimentarias de nuestras sociedades, es

decir, buscando ahondar en el antes, durante y después del proceso de producción de los alimentos.

Sin duda, estas “otras formas” de hacer agricultura, fuera del modelo dominante, con perspectivas agroecológicas, están dinamizando con estructuras complejas y contradictorias que confluyen en diferentes esferas sociales; los/as sujetos/as que van hacia las estructuras e intentan cambiarlas terminan por reproducir prácticas sistémicas que les son impuestas, y, la interacción de estas estructuras con los/as sujetos/as dispuestos/as a transformarse se ven menguadas por acciones y subjetividades que están ancladas en cosmovisiones occidentales-economicistas-individualistas-tecnologizadas-globalizantes que se encuentran fuertemente arraigadas en las bases del imaginario colectivo (Escobar, 2003; Grosfoguel R. , 2016). Cambiar estas nociones, en el plano socio-económico-cultural de la producción agroalimentaria requiere replantearse la definición de conceptos como productividad, eficiencia, eficacia, inversión y diseño de los procesos productivos, pues los criterios con los que se ha trabajado desde los espacios de gobernanza no están en sintonía con las transformaciones venideras, dado que desde estos lugares se han efectuado los principales componentes para reproducir un sistema productivo que apela a la maximización de las producciones, desplazando de sus intereses los efectos ecosistémicos y sociales que se dan alrededor del medio en que se desenvuelven las prácticas de la agricultura hegemónica, repercutiendo en todos los espacios sociales en que se convive: propiedades (objetos, infraestructuras, predios productivos, predios nativos), relaciones, pensamientos, cosmovisiones.

Transitar de un tipo de agricultura destructiva de los ecosistemas a otra sustentable implica el desenvolvimiento de múltiples acciones, técnicas e insumos capaces de generar biodiversidad. Para mejorar las condiciones del medioambiente y fortalecer tejidos locales se hace necesario legitimar los saberes de estas otras maneras de llevar adelante los procesos productivos, apelando a criterios productivos que vayan más allá del capital y sus lógicas de producción; uso de los recursos disponibles (naturales, materiales, monetarios), motivaciones, tiempos de dedicación, oportunidades y aptitudes productivas para llevar adelante modelos convenientes y cuidadosos con los nichos ecosistémicos a los cuales pertenecen, elementos centrales para dar continuidad de las diferentes formas de vida en los territorios a partir de ciudadanías conscientes y políticamente activas (Gudynas, 2015).

El desinterés del Estado para ocuparse de estos temas se explica por los exitosos resultados en términos macroeconómicos, reflejado en el aumento sustancial de tratados de libre comercio, los patrones de consumo y la exitosa empresarización a

la cual se ha sometido a nuestras sociedades (Moulian, 1997). El modelo de agricultura global, a través de diversas plataformas publicitarias e influencias políticas sobre los estados quienes estructuran los regímenes alimentarios de la población, reproduciendo valores sobre lo que es deseable comer, cómo hacerlo, dónde hacerlo y con agentes aliados a los diversos enclaves agroexportadores que se van sectorizando y clasificando según condiciones agroclimáticas específicas (Delgado, 2010; Aguirre, 2017). No obstante, estos enclaves también significan una oportunidad para acceder al trabajo asalariado por parte de las comunidades desposeídas de tierras o conocimientos agrarios, pues las personas del medio rural ante las dinámicas globales están diversificando las funciones y roles socioterritoriales a desempeñar históricamente, dejando de lado el vínculo con la agricultura y haciendo del modelo agroindustrial la base de la alimentación local, cediendo los ejercicios de soberanía alimentaria propios de las comunidades agrorurales. La agricultura hegemónica consigue así consolidarse con diversas redes agrícolas que buscan a través de la monopolización y el dominio de los recursos territoriales aumentar sus beneficios personales (Sevilla, 2006; Delgado C., 2010; Calle-Collado, Soler, & Rivera, 2010).

En lo referente a la caracterización de las prácticas productivas al interior de las cooperativas, se encontró con un colectivo dinámico en sus labores productivas que imbrica con diferentes modelos productivos y conocimientos desde donde situarse, mezclando técnicas convencionales (modernas) con prácticas alternativas que actúan en consideración de los cambios climáticos y culturales de nuestros tiempos. Un buen ejemplo de esto ha sido el predominio de la fruticultura como principal actividad agrícola entre productores/as con los/as que se compartió (65%), principalmente a través del cultivo de paltos, nogales y cítricos. Con igual porcentaje de personas, también se pudo constatar que al interior de las cooperativas se conforman predominantemente polirubros agrícolas en los predios, contradiciendo la lógica monoprodutora (convencional) con la cual se ha trabajado al interior de la provincia, de igual manera, se hace eco de una conciencia intrínseca al principio de biodiversificación de las tierras productivas, aunque esto no necesariamente signifique no usar insumos nocivos para el ecosistema, es significativo para el proceso de transición productiva, pues es una invitación para pensar en estrategias colectivas (desde las cooperativas) que hagan sustentable sus prácticas productivas en el tiempo.

De este modo, las cooperativas se constituyen como potenciales núcleos de organización productiva y comercial con enfoque agroecológico, más aún cuando se ha constatado el proceso de diversificación que tienen sus producciones y la alta disposición al trabajo colectivo. Esto último, adquiere mayor relevancia al constatar el

alto grado de informalidad que se tiene con el Estado y en las dificultades para encontrar mercados óptimos donde comercializar sus cosechas.

Por lo anteriormente dicho, se propone profundizar en tres aspectos que se han visualizado concordantes para la consolidación de una reconversión productiva de estas organizaciones: en primer lugar, trabajar en el fortalecimiento del trabajo territorial orientado a generar adherencia y articulación en red entre los/as productores/as y entre las cooperativas, cuyas posibilidades de acción pueden avanzar en el trabajo reflexivo sobre nociones ligadas a los bienes comunes y en procesos de identificación con los tejidos socioproductivos de los cuales son parte, de manera legítima y equilibrada en la convivencia con el entorno. En segundo lugar, se plantea en el corto y mediano plazo, la generación de estrategias de comercialización mixtas, es decir, de manera individual y colectiva que se sitúen a través de la complementariedad y convergencia de sus experiencias productivas, a través circuitos de comercialización emplazados en los territorios capaces de dinamizar con otras áreas de la economía local<sup>82</sup>. En tercer lugar, se observa la necesidad de trabajar en instancias que permitan aumentar la oferta de productos mediante procesos que le otorguen valor agregado a sus cosechas, posibilidad que permitiría abrir las fronteras de promoción, venta, participación y vínculo entre productores y consumidores en el marco del trabajo cooperativo.

Para poder implementar estas u otras estrategias, es imperioso considerar que se está frente a una población prominentemente adulta (sobre 30 años), con trayectorias agrícolas que se han nutrido de prácticas convencionales, a consecuencia del proceso de la modernización de la agricultura y urbanización acelerada de sus estilos de vida. En la búsqueda por transformar estas prácticas, es prioritario trabajar sobre un proyecto alternativo, con técnicas e insumos productivos que hagan conveniente el tránsito agroecológico sin poner en riesgo las condiciones actuales de sus producciones, como también, conviene no generar situaciones de inestabilidad para los grupos familiares. De igual modo, se hace imperioso pensar en cambios que no impliquen impactos abruptos en los esfuerzos y tiempos requeridos para el trabajo agrícola, pues la motivación a la transformación productiva no implica energía física y disponibilidad permanente para lograr conseguirla.

Por otro lado, también hay que considerar la importante cantidad de productores/as que son parte de INDAP (67,5%), suponiendo algún tipo de endeudamiento o compromiso entre la institución y sus usuarios/as, igualmente, implica una oportunidad para vincular el trabajo de los asociados/as con el Estado, apuntando

---

82 El trabajo con las plataformas virtuales tienen un mayor énfasis y profundización este último tiempo, antes del trabajo campo, como consecuencia del confinamiento en el cual se ha vivido durante el año 2020 en el contexto de la pandemia Covid-19.

hacia políticas públicas e institucionales que propicien transitar a modelos de producción sustentable de mayor alcance para los territorios, mediante acciones estratégicas que permitan inmiscuirse en las decisiones sobre el desarrollo local y posibilitando instancias de diálogos frontales entre las comunidades agrícolas y los espacios de gobernanza.

En el terreno de las economías familiares, no es posible afirmar que estas experiencias agroecológicas estén reordenando sus funciones productivas o roles a ejercer en torno a sus proyectos, más bien el rol de la familia ha sido percibido como un apoyo primordial para la concientización y soporte emocional determinante en el desarrollo de estas prácticas alternas, pero no necesariamente para llevar adelante los procesos productivos. En este sentido, la familia como conjunto heterogéneo que habita la cultura global también va generando nuevos horizontes e intereses que disipan los vínculos existentes entre la agricultura y familia campesina, sobre todo en lo referente a las percepciones sobre el trabajo (u oficios), estilos de vida, profesionalización y amplitud de las aspiraciones que se dan en las generaciones contemporáneas, acompañadas también por las transformaciones que están ocurriendo entre los roles de género en las funciones desempeñar, con miradas más equitativas y no discriminantes.

De tal manera, el tránsito hacia la agroecología puede proyectarse como un horizonte aún mezquino, dadas las condiciones estructurales y existenciales en que se encuentra el contexto agrorural del país. De todos modos, los proyectos emergentes que se han estudiado demuestran la heterogeneidad y diversidad de saberes y prácticas imbricadas en fines comunes, una agricultura sustentable, cuyas pretensiones actuales apuntan a la concientización respecto a la sostenibilidad ecosistémica de los territorios, como también, se arguye sobre la responsabilidad de entregar alimentos sanos y saludables para la población. A pesar de la mezquindad, este proceso está siendo influenciado y/o acompañado por el Estado en diversas instancias locales, revelando contradicciones y escenarios antagónicos que están presente dentro de la institucionalidad y en su rol con lo público, razón por la cual se constituyen desconfianzas e instrumentalización de las relaciones entre los organismos gubernamentales y las comunidades. Consecuencia de esta ambigüedad en la gobernanza, se entienden las reacciones y perspectivas que denotan distancia frente a las intenciones de los agentes estatales, de sus propuestas e iniciativas para el campesinado, expresado explícitamente por ellos/as cuando se manifiesta el interés por avanzar a instancias de certificación agroecológica solamente cuando se aseguren de tener de una baja burocratización, bajos costos y que sea de manera participativa.

Ahora, tanto en el análisis del material secundario como en las entrevistas se apreció que las transformaciones productivas también están surgiendo desde estos espacios de gobernanza, es decir, desde el poder central hacia los territorios y familias campesinas, dedicados principalmente a la producción de cultivos anuales, imprescindibles para la alimentación local y donde instituciones como INDAP, PRODESAL, CORFO están desarrollando un giro paradigmático para promover prácticas orgánicas y/o agroecológicas en los predios, como respuesta al desposeimiento de las comunidades y la inviabilidad del actual modelo agrícola. Sin embargo, cuando se expande este análisis hacia la matriz productiva nacional, centrada principalmente en las ganancias obtenidas a través de la exportación, ya sea en producciones orgánicas o no, surgen serias dudas al respecto, sobre todo al momento de considerar las implicancias reales que tienen los procedimientos agroextractivos dadas las escalas productivas con las que trabajan, es decir, con aquellos predios que tienen más de 20, 50, 100 o 500 has. disponibles para cultivar, con predominio del uso de monocultivos, tecnologización intensiva, artificialización y prácticas agroindustriales que están reemplazando y necesitando cada vez menos cantidad de mano de obra para conseguir sus objetivos económicos.

Por otra parte y volviendo a las cooperativas, se insta a abrir la discusión sobre el futuro a partir de mecanismos y habilidades políticas que se encarguen de fortalecer la autodeterminación de las comunidades, evitando relaciones dependientes con el Estado, partidos políticos e instituciones que han comprometido históricamente la autonomía de las organizaciones campesinas, tensionando muchas veces las instancias de encuentro, trabajo y decisiones al interior de las colectividades. Para evitar esto, las comunidades territorializadas mediante el estímulo de relaciones de solidaridad, confianza, dialogo horizontal y planificación descentralizada pueden abrir espacios para identificar las necesidades requeridas por los/as agricultores/as, con formas y movimientos orientados a la resolución de problemas a través de la acción colectiva.

Dicho lo anterior, en la emergencia de prácticas agroecológicas no se encuentra a personas con discursos políticos que estén en búsqueda de transformar las lógicas capitalistas, como tampoco se está con agricultores/as que se estén cuestionando nociones sobre la propiedad privada o la mercantilización de sus vidas, más bien, se sigue la idea que es mediante la capitalización de sus prácticas donde se puede conseguir algún tipo de estabilidad y seguridad dentro del actual contexto, particularmente, por la inestabilidad generada ante la escasez hídrica, los efectos de la agricultura moderna y las necesidades de sobrevivencia que implican habitar la sociedad global. En este sentido, las acciones transformadoras apuntan a un cambio

del/la sujeto/a en sus prácticas individualistas, en la pérdida de identificación con lo agrorural y en la falta de un diálogo transparente y horizontal que esboce el camino hacia la reconversión productiva de la provincia, con maneras más solidarias en el uso de los recursos naturales e instalando el buen vivir como horizonte para las comunidades.

### ***Reflexiones finales sobre la metodología***

La opción de haber considerado un método descriptivo-exploratorio tuvo la pretensión de mostrar las diversidades de acciones y conocimientos que están alrededor de las prácticas agrícolas, más allá de si estas han tenido énfasis en lo agroecológico o no, pues situarse en los territorios desde la particularidad de los contextos en que se habitan permitió estudiar sus trayectorias fuertemente territorializadas con los momentos históricos de los cuales son parte; sus espiritualidades, reflexividades, posicionamientos políticos, éticos y morales que se encuentran en constante cambio y contradicción con los movimientos que la sociedad va estableciendo. Por esto, para poder abordar las dinámicas agrícolas se hizo pertinente y necesario el abordaje de un enfoque mixto, haciendo que lo cuantitativo y cualitativo en su complementariedad, convergencia o divergencia permitiera entregar un ambiente y profundidad a los fenómenos analizados.

Para afinar y agudizar la relación entre lo teórico y lo práctico resulta imperioso destacar el trabajo dialógico y de participación que dio oportunidad para conocer sus historias de vidas, instituidas a partir del lugar que estaban ocupando en las cooperativas y su disposición para avanzar como colectivo, resaltando el trabajo con sus aspectos identitarios, registros simbólicos, imágenes o extractos audiovisuales representativos de las realidades organizacionales en su espontaneidad y complejidad. Esta situación de apertura y diálogo hizo que esta investigación fuera parte del proceso de transformación que se busca consolidar desde las cooperativas hacia un enfoque de co-construcción agroecológica, con miradas multi-pluri-dimensionales para con las comunidades y desde ellas.

Sobre las técnicas de producción de datos es preciso reflexionar en lo referente a la aplicación de los métodos y sus efectos en los resultados: la encuesta, se utilizó como una herramienta primaria y principal para conocer los predios, contextos y

características productivas de las cooperativas, su uso sirvió para estar al tanto la provincia (sus territorios) y experiencias productivas que estaban al interior de las cooperativas. En el caso del análisis de datos secundarios, se optó por revisar cinco informes institucionales relacionados con los conflictos medioambientales, datos macroeconómicos y socio-territoriales. Al momento de revisar la información se encontraron incongruencias en los datos, vacíos y contradicciones que limitaron las posibilidades de entregar una mayor profundidad analítica, principalmente cuando se busca ser congruente y coherente con los datos que se trabaja, por ejemplo, se puede pensar en la poca o nula información desagregada por provincia y comunas respecto a la producción de cultivos anuales, también se podría hacer mención de la poca credibilidad y transparencia que hay en los datos sobre el uso de las aguas y los derechos otorgados en la provincia. A pesar de este tipo de dificultades, el uso de esta técnica de análisis tuvo la finalidad de dar una visión general, macroeconómica, que permitió dilucidar las miradas y discursos que se construyen desde la institucionalidad sobre los territorios.

Para terminar este punto sobre las técnicas de producción de datos se recurrió a la entrevista, su aplicación derivó después de haber terminado las encuestas tras identificar a los potenciales productores/as agroecológicos, concertando un lugar y hora donde conversar respecto a sus experiencias para aquellas personas interesadas en ser parte de este trabajo, posteriormente, se transcribió y analizó en relación a las variables investigativas. Cabe añadir, que en la aplicación de esta técnica se utilizó un ejercicio como estímulo inicial que consistió en proponer a los/as entrevistados/as comenzar reflexionando sobre al menos tres acontecimientos, hitos o sucesos relevantes en sus historias (o trayectorias de vida) que hizo posible desarrollar sus prácticas productivas de manera agroecológica. Hecha esta invitación, se puso a disposición una hoja en blanco donde se buscó proyectar imágenes y/o elementos narrativos que quisieran incorporar al momento de contar sus experiencias. De los nueve entrevistados/as, seis accedieron y utilizaron la hoja en blanco, mientras que los que se negaron a hacerlo privilegiaron el relato oral sobre sus historias. De las personas que sí accedieron se pudo observar diferentes maneras y formas de utilizar el espacio en blanco con representaciones temporales, imágenes y apuntes que expresan de manera explícita y en el intertexto discursivo las diferentes realidades desde donde se cuenta y sitúa cada historia, lugar o ambiente desde donde se inscribe el mundo por narrar, con perspectivas y horizontes que son expuestos por cada subjetividad en relación a sus historias de vida en la agricultura (Revisar Anexo n°4).

Por último, en el transcurso del desarrollo formal de esta tesis se convivió con diversas apreciaciones respecto al trabajo territorial, donde se puso en tensión el carácter academicista, institucionalizado e instrumental de los trabajos investigativos llevados a cabo en los territorios, con protocolos y burocracias que son propias de cada investigación, distanciándonos de las personas o realidades estudiadas inherentemente, generando desconfianzas y cargando de intencionalidades sobre el por qué estar y trabajar en los territorios. En este sentido, urge cuestionar y transformar el rol que están desempeñando las universidades y/u organismos públicos en la vinculación con las diferentes realidades para la comprensión y entendimiento de los procesos sociales, buscando un cambio sobre el dominio que se ejerce a través de los discursos, interpretaciones y explicaciones en lo relativo al avanzar de las sociedades.

## Bibliografía

### A

- Acosta, A. (2013). *El buen vivir. SumakKwasay*. Barcelona: Icara.
- Aguirre, P. (2017). *La historia social de la comida*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Asún, R. (2006). Medir la realidad social: El sentido de la metodología cuantitativa. En M. Canales, *Metodologías de la Investigación Social* (pág. 406). Santiago: LOM ediciones.
- Auyero, J., & Benzecry, C. (2016). La lógica práctica del dominio clientelista. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 221-246.
- Avalos G., H., & Ladrón de Guevara G., B. (2000). *El patrimonio cultural como bien de consumo: el caso de Petorca*. Conserva n°4.

### B

- Bengoa, J. (1990). *Haciendas y campesinos. Historia social de la Agricultura Chilena. Tomo II*. Santiago: Ediciones sur colección de estudios históricos.
- Bengoa, J. (1988). *Historia social de la agricultura chilena: El poder y la subordinación acerca del origen rural del poder y la subordinación en Chile*. Santiago: Sur.
- Berdegué, J., & López, D. (2018). Mediana agricultura y agricultura familiar en Chile hacia el año 2030. *Reflexiones y Desafíos al 2030: Perspectiva de especialistas externos*, págs.179-202.
- Berdegué, J., & Rojas, F. (2014). *La agricultura familiar en Chile. Serie Documento de Trabajo N° 152, Grupo de Trabajo Desarrollo con Cohesión Territorial, programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp Santiago Chile, S/N.*
- Berdegué, J. & López, D. (2018). Mediana agricultura y agricultura familiar en Chile hacia el año 2030. *Reflexiones y Desafíos al 2030: Perspectiva de especialistas Externos*, págs.179-202.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Barcelona: Ariel.
- Bolados, P., Henríquez, F., Ceruti, C., & Sánchez, A. (2018). *La eco-geo-política del agua: una propuesta desde los territorios en las luchas por la recuperación del agua en la provincia de Petorca (Zona central de Chile)*. Costa Rica: Revista Rupturas 8(1) págs. 167 - 199.

- Budds, J. (2012). La demanda, evaluación y asignación del agua en el contexto de escasez: un análisis del ciclo hidrosocial del valle del río de La Ligua, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, n° 52, págs. 167-184.
- Bustos, B., Prieto, M., & Barton, J. (2015). Ecología política: Naturaleza, propiedad, conocimiento y poder. En *Ecología política e Chile: Naturaleza, propiedad, conocimiento y poder*. Santiago: Universitaria.

## C

- Calle, A., Soler, M., & Rivera, M. (2010). *Soberanía alimentaria y Agroecología emergente: la democracia alimentaria*. Capítulo para el libro Aproximaciones a la Democracia Radical, coordinado por Ángel Calle Collado, Editorial Icaria.
- Calle-Collado, A., Soler, M., & Rivera, M. (2010). *Soberanía alimentaria y Agroecología emergente: la democracia alimentaria*. Capítulo para el libro Aproximaciones a la Democracia Radical, coordinado por Ángel Calle Collado, Editorial Icaria.
- Calle-Collado, Á., Gallar, D., & Candón, J. (2013). Agroecología política: la transición social hacia sistemas agroalimentarios sustentables. *Revista de Economía Crítica*, n° 16, págs. 244-277.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago: LOM ediciones.
- Cea D'Ancona, M. A. (1996). *Metodología cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social*. Síntesis: Madrid.
- Centro de Análisis de Políticas Públicas del Instituto de Asuntos Públicos de la universidad de Chile. (2019). Informe País. Estado del medio ambiente en Chile 2018. Santiago, Chile.
- Cereceda, L., & Dahse, F. (1980). *Dos décadas de cambio en el agro chileno*. Santiago: Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Chomsky, N., & Dieterich, H. (1996). *La sociedad global. Educación, Mercado y Democracia*. Santiago: LOM Ediciones.
- Chonchol, J. (Revista Anales de 2017). La Reforma Agraria en primera persona. (Faride Zerán Chelech, Entrevistador)
- Codoceo, F., & Muñoz, J. (2017). Fragmentación, asistencialismo e individualización de la responsabilidad: perspectivas territoriales concernientes a las percepciones ciudadanas de las políticas públicas en el contexto chileno de producción neoliberal. *Revista Sociedade e Estado - Volumen 32, N° 2*, págs. 371-387.
- Cornejo, M., Mendoza, f., & Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: y opciones del diseño metodológico. *PSYKHE*, Vol. 17, n° 1, págs. 29-39.

## D

- Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Santiago: Ediciones Naufragio.
- Del Campo, P., & Radrigán, M. (1998). Trayectoria y proyecciones del cooperativismo en Chile. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa* n° 30, 147-158.
- Delgado C., M. (2010). *El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica*. Revista de Economía Crítica, n°10, ISSN: 2013-5254.
- Dirven, M., Boulanger, J.-P., & Magrin, G. (2008). *La agricultura ¿otra víctima del cambio climático?* Santiago: Le Monde Diplomatique.
- Durston, J. (2005). ¿Apatutados o Apechugadores? El clientelismo político en el campo chileno. En J. y Espinoza, *Redes: enfoques y aplicaciones del análisis de redes sociales*. Santiago: Editorial Universitaria Bolivariana.

## E

- Escenarios Hídricos 2030. (2018). Radiografía del agua. Brechas y Escenarios hídricos en Chile. Santiago, Chile.
- Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. *Tabula Rasa. Bogotá* N°1, 51-86.

## F

- FAO. (2017). *El Estado Mundial de la agricultura y la alimentación. Aprovechar los sistemas alimentarios para lograr una transformación rural inclusiva*. Roma: FAO.
- FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS. (2018). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el Mundo. Fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición*. Roma: FAO.
- Faúndez, R. A. (2014). *La participación y capital social en territorios agro-rurales. El caso de la localidad de La Mora, en la cuenca del río Ligua*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- Fawaz, J., & Soto, P. (2012). Mujer, trabajo y familia. Tensiones, rupturas y continuidades en sectores rurales de Chile central. *La Ventana, Núm. 35*, 218-254.

## G

- Gaínza, Á. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. Canales, *Metodologías de investigación social*, págs. 219-263. Santiago: LOM ediciones.
- Garcés, M. (2002). Recreando el pasado: Guía metodológica. *Eco. Educación y comunicaciones*, págs. 1-33.
- Garcia-Garcia, F. d. (2017). Debate sobre la inclusión del cooperativismo dentro de las políticas de la nueva ruralidad en América Latina. *Programa económico. Vol. 25, N° 3*, págs. 358-280.
- Garretón, M. (2009). Transformación de la matriz sociopolítica y desarrollo en Chile. *Diplomacia, estrategia y política*.
- Giarraca, N., & Teubal, M. (2010). Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo. *Alasaru. Análisis latinoamericano del medio rural*, 113-133.
- Giraldo, O., & Rosset, P. (2016). La agroecología en una encrucijada: entre la institucionalidad y los movimientos sociales. *Guaju, Matinhos, Vol. 2, N° 1*, págs.14-37.
- Gómez E., S. (2002). Organización campesina en Chile: Reflexiones sobre su debilidad actual. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, págs. 3-18.
- Gómez, S. (2008). *La "nueva ruralidad" ¿Qué tan nueva?* Santiago: LOM Ediciones.
- Gómez, S. (2008). *La nueva ruralidad ¿Qué tan nueva?* Santiago: LOM Ediciones.
- Gómez, S., & Echeñique, J. (1988). *La agricultura chilena. Las dos caras de la modernización*. Santiago: FLACSO.
- Grosfoguel, R. (2016). *Caos sistémico, crisis civilizatoria y proyectos descoloniales: pensar más allá del proceso civilizatorio de la modernidad/colonialidad*. Bogotá: Tabula Rasa, No.25, págs. 153-174.
- Grosfoguel, R. (2016). Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y al extractivismo ontológico: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tabula Rasa. Bogotá - Colombia*, 123-143.
- Gudynas, E. (2009). Ciudadanía ambiental y meta-ciudadanías ecológicas. Revisión y alternativas en América Latina. En J. Reyes, & E. Castro, *Urgencia y utopía frente a la crisis de civilización* (págs. 58-101). Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Gudynas, E. (2015). *Derechos de la Naturaleza. Éticas biocéntrica y políticas ambientales*. Buenos Aires: Tinta Limón.

- Gudynas, E. (2013). Extracciones, extractivismo y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales. *Observatorio del desarrollo*, Uruguay, págs.1-18.

## H

- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Hernández, R., Baptista, C., & Fernández, P. (2010). *Metodología de investigación*. México: McGRAW-HILL/INTERAMERICANA EDITORES, S.A DE C.V.
- Hernández, R., Baptista, C., & Pilar, F. (2010). *Metodología de investigación*. México: McGRAW-HILL/INTERAMERICANA EDITORES, S.A DE C.V.

## I

- Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH). (Diciembre de 2018). ACTUALIZACIÓNINFORME MISIÓN DE OBSERVACIÓN PROVINCIA DE PETORCA. Santiago.

## J

- Jiménez, J. (2006). El análisis cuantitativo de datos. En M. Canales, *Metodologías de investigación social* (págs. 169-182). Santiago: LOM ediciones.

## L

- Labarca, J. (2016). Cooperativas y estado subsidiario en Chile postdictadura 1990-2015. *Idelcoop*, N° 218, págs.135-153.
- Landini, F. (2013). Asistencialismo y búsqueda de ayudas como estrategia de supervivencia en contextos campesinos clientelares. *Polis, Revista Latinoamericana*, Volumen 12, N° 34, págs. 185-202.
- Larraín, S., & Poo, P. (2010). *Conflictos por el Agua en Chile. Entre los Derechos Humanos y las Reglas del Mercado*. Chile Sustentable.
- León, M. (2008). Después del "desarrollo": "el buen vivir" y las perspectivas feministas para otro modelo en América Latina. *Umbrales*, págs. 35-44.
- León, M. (2010). El "buen vivir": objetivo y camino para otro modelo. En I. León, *Sumak Kawsay / Buen vivir y cambios civilizatorios*, Quito, págs. 105 - 123.
- López G., D. (2012). *Tejer agroecología. Las metodologías participativas en la construcción de circuitos cortos de comercialización para la agricultura*

*ecológica*. Universidad de Vigo: IV Congreso Internacional de Agroecología y Agricultura Ecológica.

## M

- Mançano, B. (2017). Territorios y soberanía alimentaria. *ALASARU Revista latinoamericana de estudios rurales*, págs. 22-38.
- Márquez, R. (2006). El diseño de índices sintéticos a partir de datos secundarios: Metodologías y estrategias. En M. Canales, *Metodologías de investigación social*. (págs. 115-140). Santiago: LOM ediciones.
- Martinic, S. (2006). El estudio de las representaciones y el Análisis estructural de discurso. En M. Canales, *Metodologías de la investigación social* (págs. 299-319). Santiago: LOM ediciones.
- Mauleón, J. R. (2001). Los canales cortos de comercialización alimentaria como alternativa de los pequeños agricultores ante la globalización: el caso español. *XXIII Congreso de la Asociación Latino Americana de Sociología. Comisión de trabajo 21, "Crisis agropecuaria, globalización y alternativas campesinas*, págs. 1-16.
- Mejía, J. (2004). Sobre la investigación cualitativa. Nuevos conceptos y campos de desarrollo. *Investigaciones Sociales. Año VIII N° 13*, págs. 277-299.
- Méndez, E., Bacon, C., Cohen, & Roseann. (2013). La agroecología como un enfoque transdisciplinar, participativo y orientado a la acción. *Agroecología 8*, 9-18.
- Miranda, F. (2018). *Erosión de los Suelos y Crisis Hídrica: Las sombras del modelo agroexportador del Palto*. Santiago: Fundación Terram.
- Montecino, S. (2006). Del sentido al método. Dos escenas: historias de vida en Chile, los relatos y su escritura. En M. Canales, *Metodologías de la investigación social*, págs. 289-298. Santiago: LOM ediciones.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual, anatomía de un mito*. Santiago: LOM Ediciones.
- Mundaca, R. (2014). *La privatización de las aguas en Chile*. Santiago: América en Movimiento.

## N

- Nascimento, F. S., Calle-Collado, Á., & Muñoz, R. (2020). Economía social y solidaria y agroecología en cooperativas de agricultura familiar en Brasil como forma de desarrollo de una agricultura sostenible. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa. N° 98*, págs.189-211.

## O

- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA). (2019). Panorama de la agricultura chilena. Santiago, Chile: ODEPA.
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA), y, el Centro de Información de Recursos Naturales (CIREN). (2020). Catastro Frutícola principales resultados. Región de Valparaíso 2020. Santiago.
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA); Centro de Información de Recursos Naturales (CIREN). (2020). Catastro Frutícola Región de Valparaíso, principales resultados 2020. Santiago, Chile.
- Ortega, E. (1987). *Transformaciones agrarias y campesinado. De la participación a la exclusión*. Santiago: CIEPLAN.

## P

- Panez P., A., Mansilla Q., P., & Moreira M., A. (2018). *Agua, tierra y fractura sociometabólica del agronegocio*. Bogotá. Bitácora nº28, págs. 153- 160.
- PNUD. (2008). *Desarrollo humano en Chile rural. Seis millones por nuevos caminos*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2009). De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latinoamericana. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 8, N° 22*, págs.121-136.
- Prieto, M. (2015). La ecología (a) política del modelo de aguas chileno. En M. Prieto, *Ecología política en Chile: Naturaleza, propiedad, conocimiento y poder*. Santiago: Universitaria.

## R

- Razeto, L. (1999). La economía de la solidaridad: concepto, realidad y proyecto. *Persona y Sociedad. Volumen XIII, N°2, Santiago de Chile, S/N*.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixnakaxutxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rodríguez, A., Boza, S., Núñez, A., Rodríguez, M., & Rengifo, A. (2020). El cooperativismo agrario y su potencial para el desarrollo territorial: los casos de Chile y Uruguay. *Serie de Documentos de Trabajo. Instituto de Economía,*

*Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay, págs. 1-43.*

- Rodríguez, G. (2002). Clientelismo político y políticas sociales. *Revista Gaceta Laboral, Vol. 8, N° 2*, págs.153-165.
- Rosenblitt, J., Correa, M., & Hajek, E. R. (2001). La modernización de la agricultura chilena. Pobreza y medioambientes después de la reestructuración productiva. *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales No. 50*, págs. 163 - 191.
- Rosset, P. M., & Martínez, M. E. (2016). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. *Estudios Sociales Vol. 25, N° 47*, págs. 275-299.
- Rosset, P., & Altieri, M. (2018). *Agroecología. Ciencia y política*. Riobamba: SOCLA.
- Ruiz, F., & Vara, I. (2011). *De la agricultura ecológica a la agroecología*. Cataluña: FUOC-PID\_00171358.

## S

- Santos, B. d. (2012). *De las dualidades a las ecologías*. La Paz: Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía (REMTE).
- Santos, B. d. (2013). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Santiago: LOM.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Saravía R., P., Carroza A., N., & Cid A., B. (2018). *Heterogeneidades económicas en territorios de la Región de Valparaíso-Chile: aproximaciones y emergencia de otras formas económicas*. Población & Sociedad, revista de estudios sociales.
- Saravia, P. (2020). Circuitos cortos de comercialización alimentaria: Análisis de experiencias de la Región de Valparaíso, Chile. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad, Vol. 19, No. 2*, págs. 1-12.
- Sassen, S. (2003). *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Schwab, F., Calle-Collado, A., & Muñoz, R. (2020). Economía social y solidaria y agroecología en cooperativas de agricultura familiar campesina en Brasil como forma de desarrollo de una agricultura sostenible. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*. Págs. 189-211.
- Sevilla G., E. (2015). La participación en la construcción histórica latinoamericana de la Agroecología y sus niveles de territorialidad. *Política y Sociedad Vol. 52, Núm. 2*, págs. 351-370.

- Sevilla, E. (2006). *De la sociología rural a la agroecología*. Barcelona: Icaria.
- Sevilla, E., & Woodgate, G. (2013). Agroecología: Fundamentos del pensamiento social agrario y teoría sociológica. *Agroecología n°8*, págs. 27-34.
- Shiva, V. (2003). *Las guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Shiva, V. (2007). *Los monocultivos de la mente*. México: FINEO.
- Svampa, M. (2015). *¿El desarrollo en cuestión? Algunas coordenadas del debate latinoamericano*. Buenos Aires: UNGS, Universidad Nacional del General Sarmiento.
- Svampa, M. (2017). Cuatro claves para leer América Latina. *Nueva Sociedad N° 268*, págs. 50-64.
- Svampa, M. (2011). Modelos de desarrollo, cuestión ambiental y giro eco-territorial. En H. Alimonda, *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: Ciccus. págs. 181-218.

## T

- Teubal, M. (2001). *Globalización y nueva ruralidad en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), págs. 45 - 66.
- Thezá M., M., Flores C., D., & Gac J., D. (2017). *Reforma Agraria en Chile, ¿Palimpsesto de otra ruralidad? Reflexiones y propuestas*. Santiago: POLIS, Revista Latinoamericana, págs. 137-164.
- Toledo, V. (2012). La agroecología en Latinoamérica: tres revoluciones, una misma transformación. *Agroecología 6*, págs. 37-46.

## V

- Valdés S., X., Godoy R., C., & Raposo Q., C. (2012). De la sindicalización campesina al estatuto del temporero. Pasado y presente en las luchas de los trabajadores agrícolas. *Revista de Geografía Espacios Vol. 2, N° 4*, págs. 71-87.
- Valles, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Vía Campesina. (2018). *Soberanía alimentaria ya! Una guía por la soberanía alimentaria*. European coordination Vía Campesina.
- Vivanco, M. (2006). Diseño de muestras en la investigación social. En M. Canales, *Metodologías de la investigación social*, págs. 141-167. Santiago: LOM ediciones.

## Z

- Zibechi, R. (2014). *Descolonizar la rebeldía*. Málaga: BALARDE.

# Anexos

## Anexo n°1: Cuestionario de Productores y productoras

Junio 2019		Cuestionario a productores y productoras		FOLIO	
Fecha de aplicación:					

Buenos días/tardes, mi nombre es... estamos realizando un estudio sobre las características de su producción. Le agradecería que me diese unos minutos para responder algunas preguntas. La encuesta es absolutamente anónima y confidencial. Gracias.

P1. Considerando la actividad que actualmente desarrolla en el campo. ¿Ud. se dedica a más de un rubro?	Sí	1	P2. ¿Cuál es la principal actividad agrícola que desarrolla? (LEER ALTERNATIVAS)	a. Hortalizas	1
	No	2 (APLICAR P2 Y LUEGO SALTAR A P5)		b. Cereales	2
				c. Frutícola	3
				d. Hierbas medicinales	4
				e. Producción animal	5
				f. Apicultura	6
				g. Flores	7
				h. Legumbres	8
				i. Artesanía	9
				j. Otra ¿Cuál?	10

P3. En el caso que Ud. se dedique a más de un rubro ¿Cuál es su segundo rubro en importancia?	P4. ¿Y cuál es el tercer rubro en importancia?
---	--

P5. ¿Hace cuántos años se dedica a este rubro? (RESPONDER SOLAMENTE POR EL RUBRO PRINCIPAL)	Escribir en N° de años: _____	P6. ¿Dentro de su actividad económica agrícola tiene algún tipo de producto manufacturado?	Si	No
		¿Cuál?	1	2

P7. ¿Cuál es el tamaño del predio donde está desarrollando esas actividades? (ANOTAR LA CIFRA LO MÁS EXACTA POSIBLE EN HA)	P8. ¿Esta tierra es...? (LEER ALTERNATIVAS)	a. Propia	1
		b. Arrendada	2
		c. Cedida	3
		d. Mediería	4
		e. Heredada	5
		f. Otra ¿Cuál?	6

P9. Considerando los tres principales cultivos que ud. tiene, ¿Cuál es la superficie cultivada en cada uno de ellos? (ANOTAR LA CIFRA LO MÁS EXACTA POSIBLE EN HA)	Superficie (Ha)	Unidad o peso	Volumen / litros	P10. Considerando el principal cultivo, ¿de donde obtiene la semilla o plántula? (LEER ALTERNATIVAS. RESPUESTAS MÚLTIPLES)	Si	No	
					a. Viñero	1	2
					b. Propia	1	2
					c. Intercambio con vecinos	1	2
d. Otra, Cuál	?	1	2				
e. ¿							

P11. ¿Qué tipo de medios de producción/maquinaria utiliza? (LEER ALTERNATIVAS)	Sí	No	P12. ¿Cuál es la fuente de abastecimiento de agua para su producción? (LEER ALTERNATIVAS)	a. Pozo propio	1	
	a. Tractor	1		2	b. Canal de regadío	2
	b. Motocultor	1		2		
	c. Fumigadora	1		2		
	d. Cosechadora	1		2		
	e. Tracción animal	1		2		
f. Otra ¿Cuál?	1	2	¿	?	3	

P13. ¿Cuántas personas habitualmente trabajan en su predio? (ANOTAR LA CIFRA LO MÁS EXACTA POSIBLE). SI LA RESPUESTA ES 0, SALTAR A P17.	N°: _____	P14. ¿De estos trabajadores cuántos son...? (LEER ALTERNATIVAS)	Permanentes	1	
			Temporales	2	
P15. ¿Tiene alguna relación familiar con las personas con las que trabaja?	Sí	1	P16. ¿Tiene personas que son migrantes extranjeros trabajando con Ud.?	Si	1
	No	2		No	2

1

<b>P17.</b> ¿Pertenece Ud. a alguna organización de usuarios de agua?	Si	1	<b>P18.</b> ¿Qué sistema de riego tiene implementado en su predio? (LEER ALTERNATIVAS)	Si	No
	No	2	a. Gotero	1	2
			b. Por inundación/tendido/surco	1	2
			c. Cinta de riego	1	2
			d. Microaspersor	1	2
			e. Otra ¿Cuál?	1	2

<b>P19.</b> Actualmente, ¿Ud. cuenta con algún tipo de asesoría técnica externa?	Si	1	<b>P20.</b> ¿Qué tipo de asesoría técnica recibe? (LEER ALTERNATIVAS)	Si	No
	No	2 (SALTAR A P21)	a. Prodesal	1	2
			b. Alianzas productivas	1	2
			c. PAE (Programa de Asociatividad Económica)	1	2
			d. SAT (Servicio de Asesoría Técnica)	1	2
			e. Particular	1	2
			f. Prodemu	1	2
			g. Otra ¿Cuál?	1	2

<b>P21.</b> En relación a su(s) actividad(es) agrícola(s). ¿Ud. ha recibido algún tipo de apoyo o subvención?	Si	1	<b>P22.</b> ¿Qué institución le ha dado ese apoyo, crédito y/o subvención? (LEER ALTERNATIVAS)	Si	No
	No	2 (SALTAR A P23)	a. Indap	1	2
			b. Corfo	1	2
			c. Conaf	1	2
			d. Sercotec	1	2
			e. FIA (Ministerio de Agricultura)	1	2
			f. Sence	1	2
			g. Fosis	1	2
			h. Otra ¿Cuál?	1	2

<b>P23.</b> ¿Ud. tiene iniciación de actividades en SII? (considerar su participación en cooperativas, ONG, otras)	Si	1	<b>P24.</b> En qué año realizó este trámite
	No	2 (SALTAR A P26)	

<b>P25.</b> Esta iniciación de actividades, Ud. la hizo como ...? (LEER ALTERNATIVAS)	a. Persona natural	1
	b. Cooperativa	2
	c. Sociedad profesional	3
	d. EIRL (Empresa Individual de Responsabilidad Limitada)	4
	e. Otra ¿Cuál?	5

<b>P26.</b> ¿Ud. es usuario de Indap?	Si	1	<b>P27.</b> ¿En qué año se hizo usuario?
	No	2 (SALTAR A P28)	

<b>P28.</b> ¿Por qué no se ha inscrito como usuario en INDAP?
---

<b>P29.</b> ¿Participa Ud. en alguna organización vinculada a la temática agrícola? (RESPUESTA ÚNICA)	Si	1	<b>P30.</b> ¿A cuál de las siguientes organizaciones pertenece? (LEER ALTERNATIVAS)	Si	No
	No	2 (SALTAR A P31)	Cooperativas agrícolas y campesina	1	2
			Comunidades de agua/Canalista	1	2
			Comunidad agrícola	1	2
			Sindicatos agrícolas	1	2
			Organizaciones funcionales	1	2
			Organizaciones de mujeres rurales	1	2
			Otra ¿Cuál?	1	2

<b>P31.</b> En su actividad productiva, Ud. utiliza algún tipo de agroquímico sintético (fertilizantes, abono, insumos, etc.)?	Sí	1	No
	¿Cuál?	1	2
<b>P32.</b> Incorpora materia orgánica al suelo (rastros, abono verde, praderas, etc.)	Sí	1	No
	¿Cuál?	1	2
<b>P33.</b> ¿Utiliza algún tipo de insumo orgánico en su producción?	Sí	1	No
	¿Cuál?	1	2

P34. ¿Cuenta con algún tipo de certificación para sus productos?	Si	1	P35. ¿Qué tipo de certificación tiene? (LEER ALTERNATIVAS)		Si	No
			a. Orgánica	1	2	
			b. BPM (Buenas Prácticas de Manufactura)	1	2	
	No	2(SALTAR A P36)	c. BPA (Buenas Prácticas Agrícolas)	1	2	
			d. Sello Manos Campesina	1	2	
			e. Resolución sanitaria	1	2	
			f. Otra ¿Cuál?	1	2	

P36. Ud. estaría dispuesto a modificar/transitar parte de su sistema de producción hacia uno agroecológico/orgánico	Si	1
	No	2

P37. ¿Cuáles de los siguientes canales de comercialización utiliza actualmente? (LEER ALTERNATIVAS. RESPUESTA MÚLTIPLE)	Si	No
a. Plataformas digitales (venta por página de internet)	1	2
b. Almacenes de barrio (verdulerías)	1	2
c. Venta directa en el campo	1	2
d. Distribución en casa a través de canastas	1	2
e. Minisupermercados	1	2
f. Ferias libres	1	2
g. Venta a restaurants	1	2
h. Cooperativas de consumidores	1	2
i. Mercados campesinos o ferias temáticas	1	2
j. Grandes supermercados	1	2
k. Tiendas Mundo Rural	1	2
l. Venta en puntos públicos (ej. puestos en carretera, coleros, etc.)	1	2
m. Otra ¿Cuál?	1	2

P38. En relación a su actividad agrícola. ¿Cuán dispuesto/a estaría a...?	Muy dispuesto	Dispuesto	Algo dispuesto (aunque lo puedo valorar)	Bajo ningún motivo estaría dispuesto	No sabe/No contesta
a. Comercializar en conjunto con otros productores	4	3	2	1	99
b. Comprar las semillas en conjunto con otros agricultores	4	3	2	1	99
c. Organizar sus tipos de cultivos en conjunto con otros productores	4	3	2	1	99
d. Compartir los medios de producción/maquinaria con otros agricultores	4	3	2	1	99
e. Consechar en conjunto su producción y la de otros agricultores	4	3	2	1	99
f. Certificar sus productos de manera participativa/colectiva	4	3	2	1	99

P39. ¿Cuál es el nivel de enseñanza que corresponde a sus estudios? (RESPUESTA UNICA, LEER ALTERNATIVAS)	1	Enseñanza básica incompleta	P40. Sexo	Hombre	1
	2	Enseñanza básica completa		Mujer	2
	3	Enseñanza media incompleta	P41. Edad	Anota años cumplidos	
	4	Enseñanza media completa			
	5	Colegio técnico incompleto	P42. Comuna	P43. Localidad	
	6	Colegio técnico completo			
	7	Técnico superior incompleto	P44. Dirección del predio (anotar puntos de referencia)		
	8	Técnico superior completo			
	9	Universitaria incompleta			
	10	Universitaria completa			

→ los datos se encuentran en el archivo adjunto  
 → los datos se encuentran en el archivo adjunto

## Anexo n°2: Pauta de entrevista

La siguiente conversación tiene como propósito comprender las dinámicas territoriales de sus prácticas agrícolas. La finalidad de reunirnos consiste en la posibilidad de acceder a registros, recuerdos e imágenes de su trayectoria en la agricultura que permita interpretar los cambios que están ocurriendo.

A continuación, se le aplicará un ejercicio cuya intención es hacer un recorrido por su historia, su relación con la naturaleza, influencias agrícolas, relación con el Estado. Aquí no existen respuestas correctas o incorrectas, lo que interesa son sus visiones y opiniones sobre los temas a tratar. Esta conversación es absolutamente confidencial y anónima (Preguntar si se puede usar la grabadora).

Aplicación ejercicio → Visualizar y/o mostrar en una o más hojas al menos tres hitos importantes de su biografía que hayan significado un cambio, ruptura o transformación que le haya influenciado a llevar adelante su actual modelo de producción agraria.

Estímulos de conversación:

¿Qué representan estos hitos en su actual forma de vida y en el trabajo agroalimentario que desempeñas?

¿Qué significado le da al territorio donde habita (decir nombre del lugar)

- **Trayectoria, características y opinión de su experiencia agrícola según el sector donde habitan.**
  - ¿Cómo llega usted a dedicarse a la agricultura?
  - ¿Cuáles han sido sus fuentes de conocimiento en la agricultura? (aprendizaje inicial, estímulos, referentes)
  - ¿Qué es lo que usted está produciendo y hace cuánto tiempo?
  - ¿Por qué decidió orientar su producción a prácticas agroecológicas y/u orgánicas?
  - ¿Produce de manera independiente o lo hace con alguien más?, ¿qué relación tiene con esas personas? (en caso de producir con otras personas)

- ¿Cómo describiría las prácticas agrícolas que se llevan a cabo en el territorio?, ¿Cómo se relacionan con las suyas y su trabajo productivo?
- ¿Cómo proyecta su trabajo en la producción agroalimentaria dentro del contexto de escasez hídrica?
- ¿Qué opina sobre el tener un mayor control sobre su producción? (solo si amerita)
- ¿Tiene alguna opinión respecto al modelo agroindustrial, o, a los agronegocios (uso de altas tecnologías, tecnificación en la producción, agroquímicos, insumos importados, altas inversiones productivas)

- **Conflictos territoriales**

- ¿Ve algún conflicto en el territorio? Me podría hablar de los conflictos que visualiza
- ¿Cuáles son los principales actores/rices que participan en estos conflictos?
- ¿Cómo impactó o ha afectado en sus actividades agrícolas?, ¿y en el territorio?

- **Tema hídrico**

- ¿Cómo se organiza el acceso, distribución y consumo de agua en su comunidad? (Apr's, comités de aguas, juntas de vigilancia)
- ¿Tiene alguna opinión sobre los derechos de aprovechamiento, el robo y apropiación de los recursos hídricos?
- ¿Para usted existe algún cambio relevante con la escasez de agua en el territorio?
- ¿Cómo cree usted que ha actuado la comunidad frente al fenómeno de escasez de agua?

- **Políticas públicas**

- ¿Cuál es su opinión sobre el trabajo de las instituciones públicas en relación con la agricultura y la situación hídrica? (gobierno regional, municipio, INDAP, DGA)
- ¿En qué parte del proceso productivo el Estado podría ser un aporte?
- ¿Qué opina sobre los procesos de certificación de productos alimentarios?
- ¿Cree que podría haber un cambio si accede a la certificación de sus productos?

- **Comercialización**

- ¿Cómo comercializa sus productos?
- ¿Qué canales de comercialización están utilizando?
- ¿Cuáles han sido los principales cambios en la comercialización de este tipo de productos en los últimos años?
- ¿Utiliza o ha utilizado algún tipo de estrategia comercial para diferenciar su producto del resto?
- ¿Se asocia con otros productores para vender sus productos?, ¿cómo lo hace?

- **Agroecología**

- ¿Qué opina de la agroecología?
- ¿Cree que las prácticas agroecológicas y/u orgánicas puedan generar un cambio en el territorio?
- ¿Cuál es su percepción del trabajo de las cooperativas?, ¿Cree que existe una respuesta a los problemas de comercialización?

### Anexo n°3: Formato consentimiento informado.

#### Acta de Consentimiento Informado para el participante.

Yo,....., RUT....., declaro que el investigador principal perteneciente a la Universidad de Playa Ancha, Pablo Saravia Ramos me ha invitado a participar en el estudio ***“Miradas y proyecciones sobre los canales cortos de comercialización que utilizan las experiencias agroecológicas. Una construcción desde los productores y consumidores de la V Región”***, que llevará a cabo en la comuna de.....

Declaro que he leído completamente la información proporcionada en este documento acerca del mismo y en qué consistirá mi participación, me han informado y explicado claramente cuáles son los procedimientos del estudio en los que participaré.

Asimismo, he tenido la oportunidad de hacer preguntas y resolver todas mis dudas con el investigador(a).

Entiendo que poseo el derecho de revocar mi consentimiento sin que esta decisión pueda ocasionar algún perjuicio.

De acuerdo a lo declarado por mí en este documento, firmo aceptando mi participación voluntaria en esta investigación.

Recibiré una copia completa y firmada de este documento.

---

Nombre y Firma Participante:

Fecha:

---

Dr. Pablo Saravia Ramos

Firma Investigador

Responsable

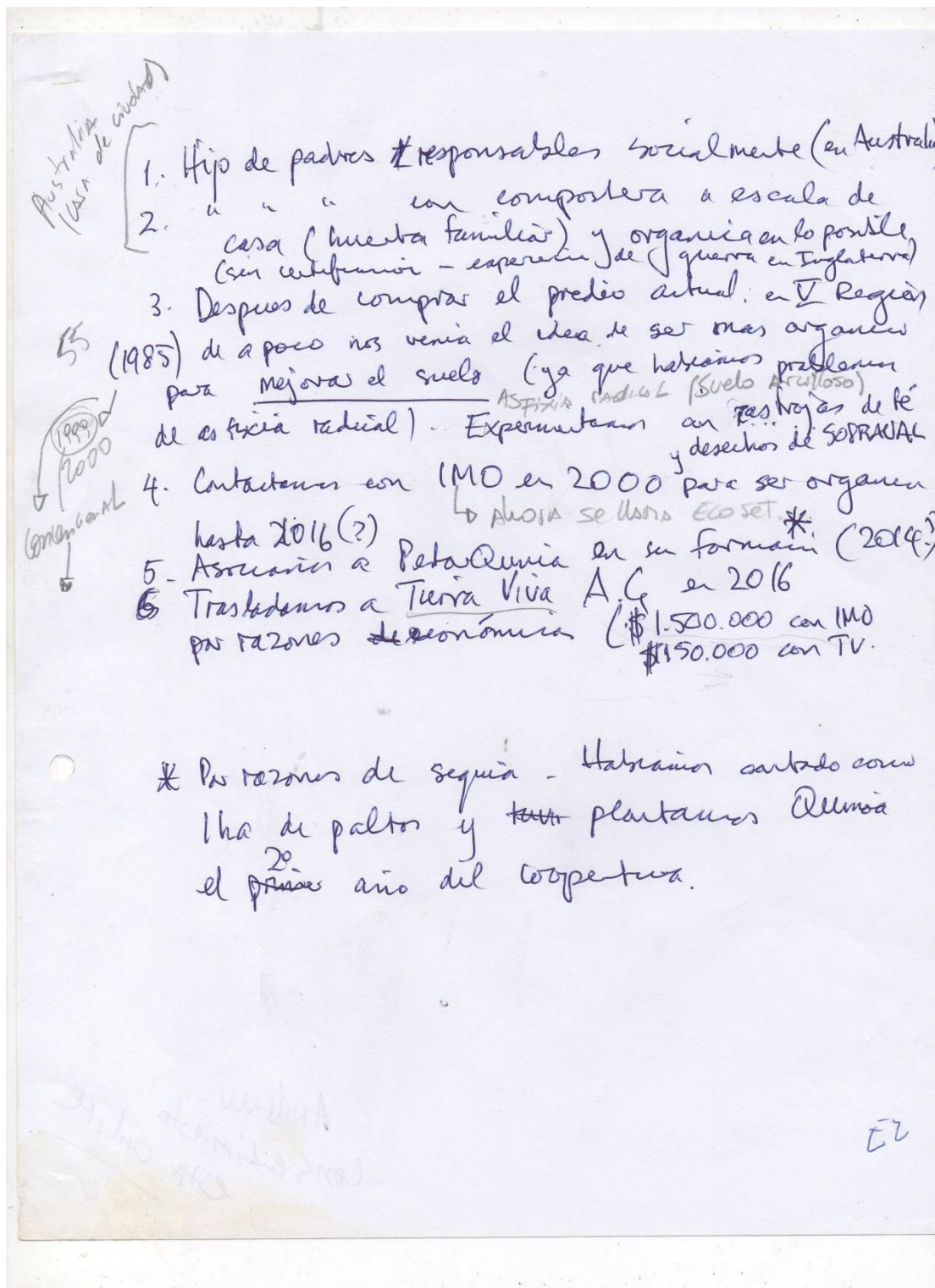
pablo.saravia@upla.cl

Fecha:

Si tengo una duda no resuelta por el investigador podré realizar mis consultas al comité de bioética de la Universidad de Playa Ancha al e-mail [bioética@upla.cl](mailto:bioética@upla.cl) o al teléfono +56 32 2205098.

## Anexo n°4: Hojas en blanco de los estímulos de conversación.

### Entrevistado n°2.



Entrevistada nº3:

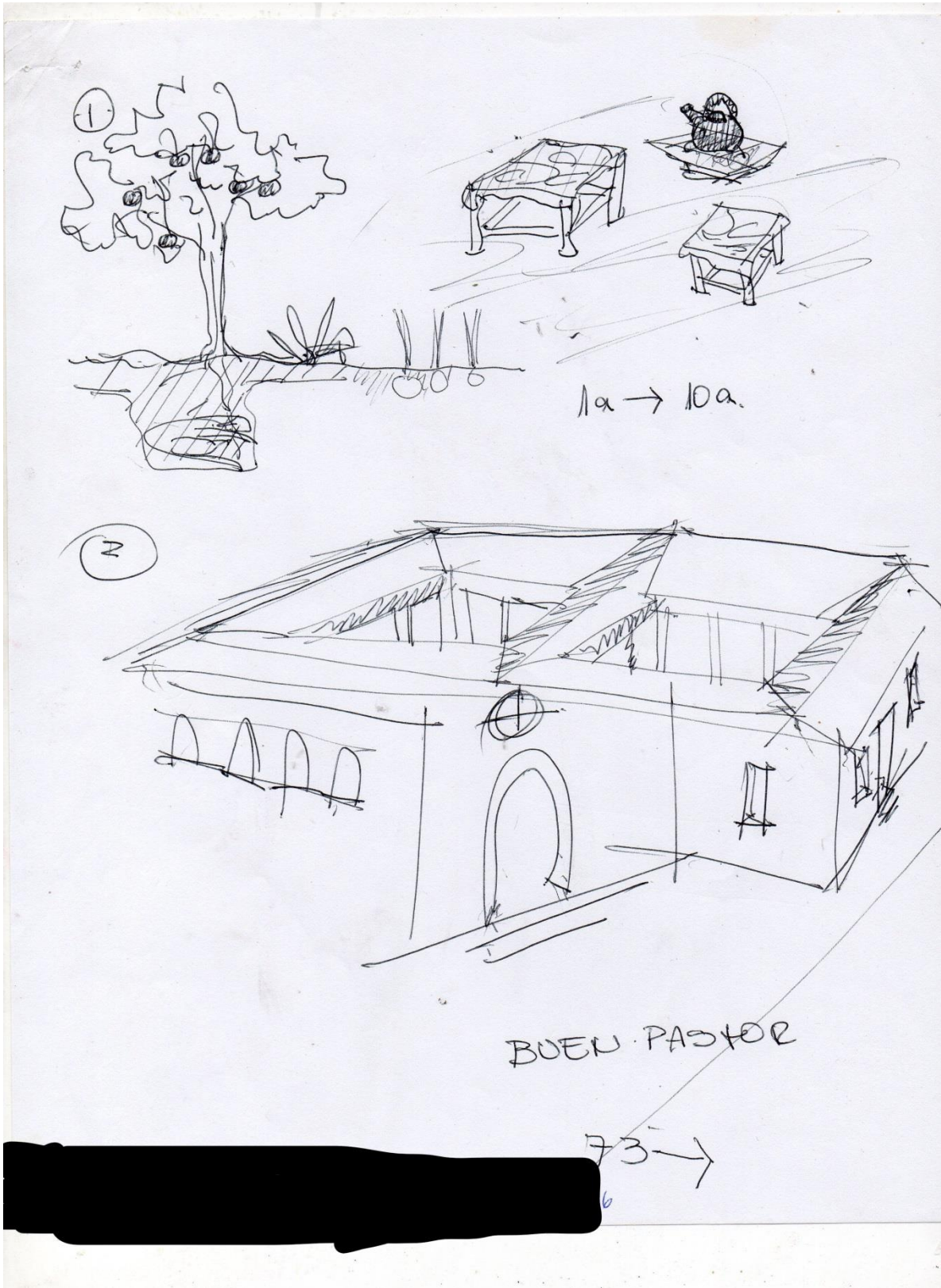
ONG - agricultura 1985  
Intervención  
Realidad

- 1995 - La Ligua

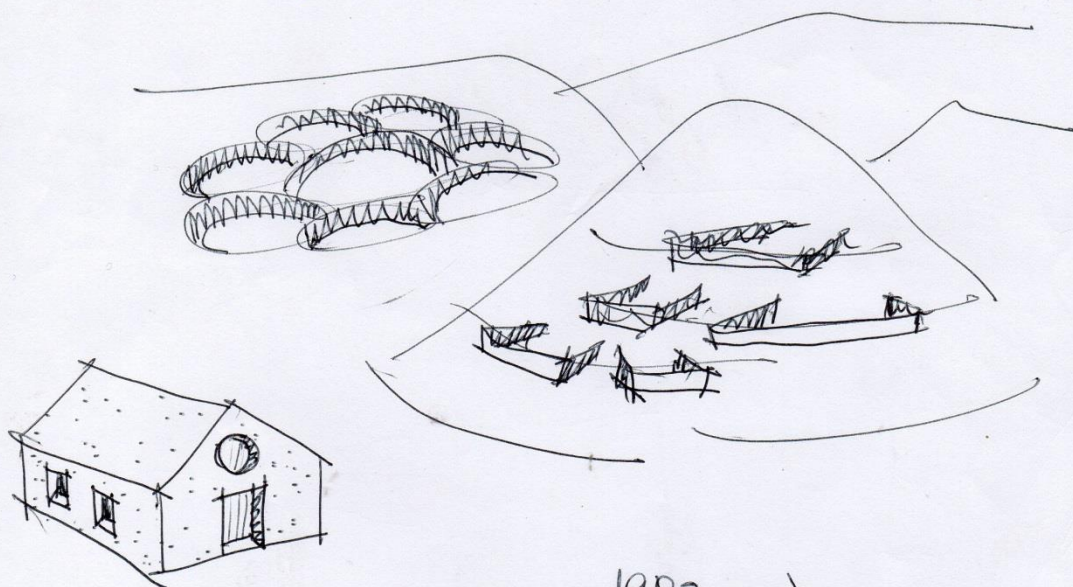
- 2018 - escuela



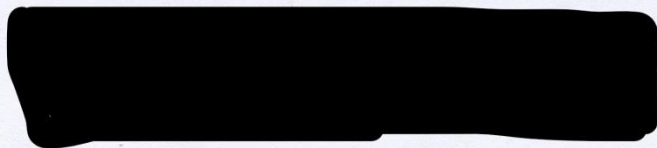
Entrevistada E6:



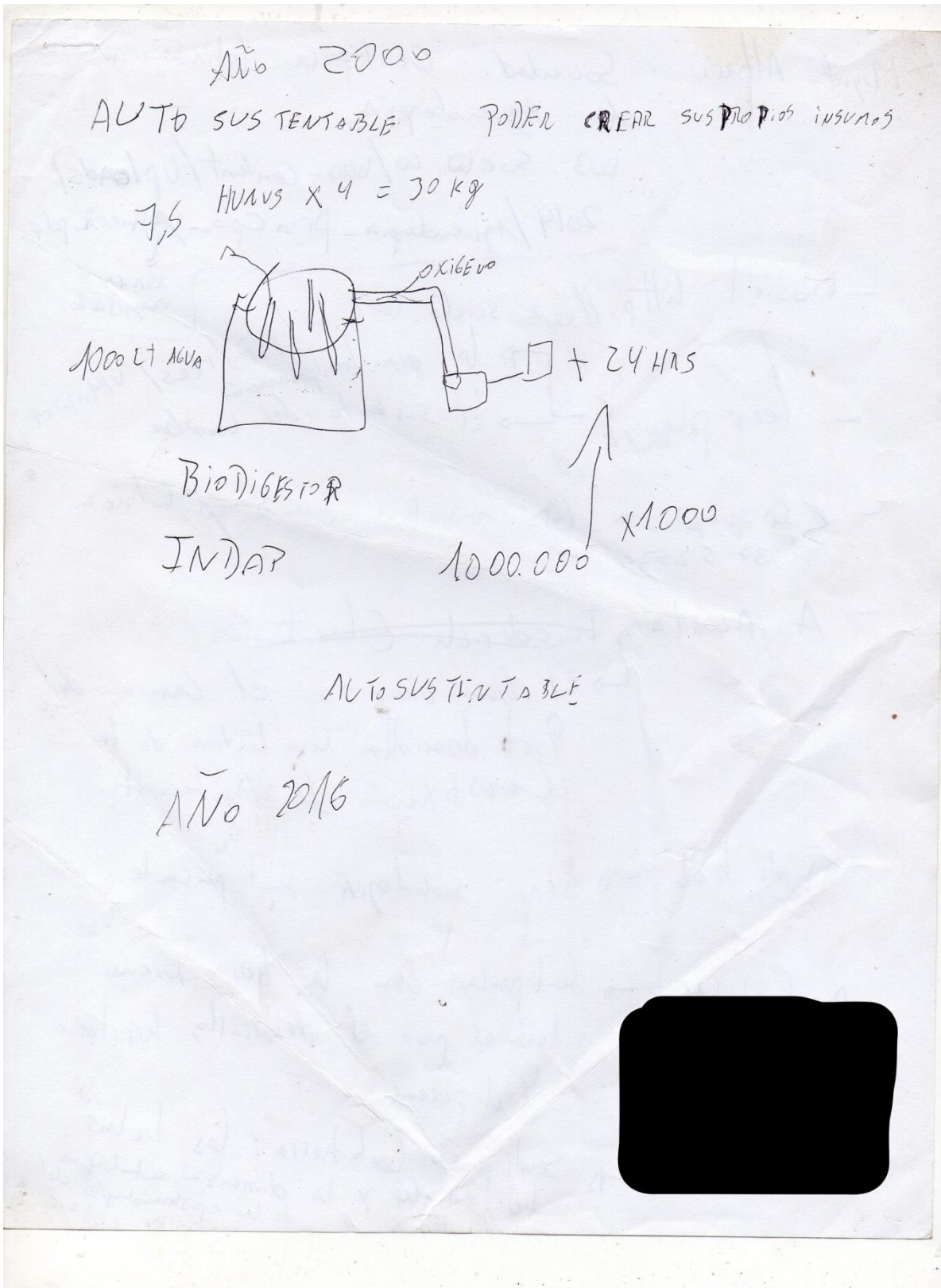
③ ARQUITECTURA  
BIOLÓGICA  
Y  
HOMBRE EN TORNO



1982 →



Entrevistado n°7:



Entrevistado y entrevistada n°8:

En encuentro: 10 años atrás

Somos un matrimonio que llega a Ujúa  
a lo liga yo de Ujúa y Daniel de Chucolco  
y vimos en nuestro predio un Nicho para  
Poder ~~plantar~~ sembrar y trabajar

② esperamos a pertenecer a prodesal. y  
adquirir el conocimiento de la tierra y  
sus cultivos y a darnos todas sus  
técnicas en cuanto a sus siembras  
y accesorios.

③ Nos cambiamos completamente de agricultura  
no convencional a agricultura Natural



Entrevistado n°9:

